

# ***LA OTRA CARA DE LA MEDICINA***

**EL HOMBRE Y EL SENTIDO DE SU VIDA. ¿QUE ES EL HOMBRE?**

**SU ANATOMÍA INALÁMBRICA. EL DESPERTAR DE SU CONCIENCIA  
EXISTENCIAL E INICIÁTICA.**

por

**DR. BERNARDO EBRÍ TORNÉ**

Libros Certeza y Bernardo Ebrí Torné  
ISBN: 84-88269-476-3  
Zaragoza 1999

1

## **Agradecimientos**

A todos los alumnos, estudiantes de Medicina, que han pasado a lo largo de muchos años por mi tutoría. De ellos hemos aprendido que la Docencia es diálogo mutuo y enseñanza recíproca.

A Bernardo Ebrí Verde, por su inestimable ayuda en la confección de los gráficos de esta obra.

A José Joaquín Pérez Ferrer, por su colaboración en la bibliografía.

Al grupo de oración de los lunes porque muchos conceptos de los aquí vertidos han nacido de la reflexión comunitaria de la Palabra.

Al periodista Antonio Herráiz, por su ayuda en la corrección de textos.

## **Dedicatoria**

A mi esposa Inma e hijos Bernardo, Inma, Pablo, Daniel y Sandra por vuestro cariño.

A mis padres Bernardo y Araceli por todo lo que supisteis transmitirme.

Especialmente este libro va también dedicado a todos los que buscan en esta vida, buceadores que aprovechan sus crisis personales para su maduración interior y evolución, que van ampliando sus conocimientos y caudal humano, con la esperanza de que seguirán encontrando: “Porque todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra” (Mt 7,8).

## **CURRICULO**

Bernardo Ebrí Torné nació en Zaragoza, esta casado, y tiene cinco hijos. Es doctor en Medicina y especialista en Medicina Interna, ejerce como médico hospitalario en su ciudad natal.

Ex profesor de Anatomía y Embriología. Profesor asociado médico. Académico correspondiente de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Entre otros galardones, ha recibido los siguientes:

Premio Fin de Carrera otorgado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja (Curso 1971-1972).

Premio Academia General Militar de Zaragoza (1972).

Premio Extraordinario de Licenciatura (1973).

Premio Inmortal Ciudad de Zaragoza del Excmo. Ayuntamiento (1973).

Premio Príncipe Fernando de Radio Cadena Española en Zaragoza (1973).

Beca de Investigación Geigy (curso 1974-1975).

2

Becado durante tres años por la Dirección General de Universidades e Investigación (Cursos 1973-1976).

Premios Nacionales de Licenciatura por la Real Academia Nacional de Madrid (1975).

Premio de la Excma. Diputación de Aragón a la mejor tesis doctoral (Curso 1976-1977).

Premio del Doctorado por la Real Academia Nacional de Madrid (1979).

Primer Premio de Investigación Médico Quirúrgica por el Colegio de Médicos de Zaragoza, y el Banco Zaragozano (Curso 1988-1989), y otros diversos premios y accésits.

Diploma elemental de Música en la especialidad de Piano.

Membership in the New-York Academy of Sciences.

Subject of biographical record in Who's Who in the World, from 1998. New Jersey (USA).

Subject of biographical record in The International Biographical Centre de Cambrid, from 1998.

Subject of biographical record in Who's Who in Medicine and Healthcare, from 1998. New Jersey (USA).

Membership in the «Research Board of Advisors of the American Biographical Institute», from 1999. North Carolina (USA).

Subject of biographical record in Who's Who in America Science and Engineering from 1999. New Providence (USA)

Nominado por el Centro Internacional de Cambridge ( England ) como científico del año para el año 2001, por su contribución destacada a la Medicina Biológica y Homotoxicología.

Conferenciante y ponente a Congresos con más de 400 participaciones de temas médicos,

éticos y de humanidades.

Escritor y autor de referencia de temas científicos y de investigación médica. Ha publicado nueve libros y ha cooperado en la confección de capítulos en dos libros más. Autor de 170 artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Además de su formación académica habitual, se ha formado en Medicina Biológica y Terapias complementarias, como Homeopatía, Homotoxicología, Neuralterapia, Fitoterapia, Oligoterapia, Energoterapia, Zazen, Yoga, Qi-Gong.

Ha ampliado sus conocimientos con estudios teológicos en el Instituto Diocesano de Estudios Teológicos para Seglares de Zaragoza (Berit).

## **ÍNDICE**

### **PROLOGO.**

### **INTRODUCCIÓN.**

#### **CAPÍTULO I.** El Hombre Ser Esencial y Transcendente.

#### **CAPÍTULO II.** La Máscara. La Sombra. La Polaridad del Mundo Visible.

3

#### **CAPÍTULO III.** La Maravilla del Cerebro Humano. La Intuición en Investigación. La Visión de los Místicos. La Inteligencia Celular. La Psicoimmunoneurología. La Burbuja Digital.

#### **CAPÍTULO IV.** La Conciencia Humana. El Hombre es buscador por naturaleza de lo Esencial. No es Dios pero casi Dios. El Inconsciente Colectivo.

#### **CAPÍTULO V.** Las Medicinas Orientales. Los Campos Energéticos. El Aura Humano. El Cuerpo Espiritualizado Resucita. Conceptos de Alma, Cuerpo, Materia, Persona. ¿Hay un Juicio para el Hombre? La Energía Kundalini.

#### **CAPÍTULO VI.** El Poder del Pensamiento Humano. Los Elementales. ¿Hay Cielo, Purgatorio, Infierno o la Nada?, ¿Razón o Fe? Saber Integrar Ciencia y Religión en la Nueva Era. Los Chacras.

#### **CAPÍTULO VII.** El Hara. Estudios y aplicaciones de la Energía del Ser Humano en Occidente. La Medicina China: El Qi Gong, La Acupuntura, Los Cinco Elementos, El Shen.

#### **CAPÍTULO VIII.** Otros Modelos Antropológicos. El Espíritu (El Cristo Cósmico de Teilhard) anima la Materia y la hace evolucionar. Metafísica Humana: El Hombre es una Unidad Psico Física Espiritual que Resucita y no se Reencarna, en evolución hacia la Parusía.

#### **CAPÍTULO IX.** El Despertar de la Conciencia Superior. El Estado Iluminativo o Iniciático. Los Miedos y las Dudas. Ser Uno Mismo. “Pedid y se os dará, buscad y encontrareis” (Mt7,7).

#### **CAPÍTULO X.** El Misterio del Sufrimiento Humano. Su aceptación es un camino

evolutivo hacia la Transcendencia. Teología del Dolor. Las Crisis de la Edad Media de la Vida o Neurosis Noogénica. La Logoterapia.

**CAPÍTULO XI.** La Vida Cristiana es una Experiencia Iniciática. Técnicas Orientales y Cristianas de Meditación como acceso a nuestro Ser Esencial. La Sabiduría separa al Hombre Pre Iniciático del Iniciático.

**CAPÍTULO XII.** Jesucristo: Su Liturgia y Evangelio, claves universales de la Vida Iniciática. Las Experiencias Místicas y Paranormales. Ser contemplativos en la acción.

**CAPÍTULO XIII.** Las Crisis del Espíritu: Noches Oscuras y Místicas pueden no distinguirse clínicamente de las Crisis Existenciales, Depresiones Endógenas y Neurosis Noogénica. La Conciencia Cósmica. Es Fuerte el Amor como la Muerte (Cant8,6). Las Enfermedades Mentales no “rozan” nuestro Núcleo Esencial. A la Resurrección de Cristo se llega por la Fe.

**CAPÍTULO XIV.** Necesidad de la Fe y de la Oración para el Hombre Moderno. La Santidad es básica para el Cristiano.

4

**CAPÍTULO XV.** El milagro. Diferencias entre Sanación y Curación.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

**EPILOGO**-----sobre Teilhard de Chardin

### **PRÓLOGO**

El lector de esta obra encontrará en ella una síntesis de conceptos de las llamadas dos medicinas: Medicina Oficial y Alternativa. No son dos Medicinas, sino una única con aspectos complementarios.

El autor no sólo cita a lo largo de los tres volúmenes de esta obra diferentes terapias complementarias, sino que las reordena y agrupa según el esquema constitucional e integral del ser humano.

A lo largo de esta obra, se expresan aspectos básicos del conocimiento existencial del hombre, aún teniendo en cuenta la dificultad que plantean cuestiones de este tipo.

El autor va siguiendo un hilo conductor que, partiendo de la constitución y esencia del ser humano, sigue en las diferentes etapas de su crecimiento interior, tanto en la salud como en la enfermedad, analizando el fenómeno de la muerte humana y la esperanza en la Resurrección.

Se analiza la crisis humana actual, así como la hipertrofia técnica de la Medicina de nuestros días. Se destaca el valor de la vida humana frente al aborto y la eutanasia.

Aborda la búsqueda de un sentido a esta vida y la esperanza en un más allá, así como el significado y valor de las crisis para la superación y maduración del hombre. El hallazgo de una razón existencial o motivación en el ser humano, se contempla bajo la perspectiva de la Logoterapia de Viktor Frankl.

Se destaca, especialmente destinado a los alumnos de medicina, la importancia del diagnóstico y la relación médico enfermo, así como el interés de la Docencia y la Investigación en Medicina.

El Dr. Ebrí ha abordado y asumido la confección de este libro desde su óptica experiencial de buscador nato y estudioso de la Medicina oficial y la Medicina alternativa.

Hombre profundamente religioso y humanista e integrante activo de Movimientos

eclesiales - fue Presidente del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Zaragoza-, va desgranando a lo largo de esta obra citas evangélicas acordes con el contenido científico de este libro.

Por su campaña en nuestro país a favor de la vida del ser no nacido, fue felicitado fuera de nuestras fronteras por el Cardenal arzobispo de New York O'Conhor.

Es autor de fácil palabra como lo acreditan sus numerosas conferencias de temas humanísticos y científicos. En este libro expresa su concepción global de la medicina, con un abordaje integral del hombre, plasmando su particular experiencia.

El autor ofrece al lector una síntesis esperanzada y trascendente de la existencia humana.

*Francisco Martínez García*  
*Zaragoza 1999.*

*Vicario General de Zaragoza*

## INTRODUCCIÓN

La Otra Cara de la Medicina, a lo largo de sus tres volúmenes, pretende ser un grito esperanzado en medio de esta sociedad cada vez más materializada, que se encuentra inmolada en aras de los dioses consumo y moneda.

5

Hasta la Medicina se ha tecnificado de tal forma, que hemos olvidado en las Facultades explicar al alumno, además de los conocimientos teóricos y prácticos de las asignaturas, el respeto que el paciente merece como persona, y el enfoque dentro de una unidad psico-físico-espiritual que integra la totalidad de la persona, en vez de parcelar los conocimientos y disgregarlos al estudiarlos parcialmente en cada especialidad médica. Estas son necesarias, así como los conocimientos técnicos que cada vez más sofisticadamente va englobando la Medicina, pero ambos han de ser reunificados de nuevo para el diagnóstico y tratamiento del enfermo; en un clima personal dirigido a la totalidad del hombre, aunque tratemos aparentemente sólo una parte de ese ser.

La importancia de las mal llamadas Medicinas Alternativas radica, especialmente, en un enfoque más unitario y holístico del ser humano.

Este enfoque holístico no es privativo únicamente de la Medicina, sino que se trata de un nuevo paradigma en Ciencia, nacido en los albores del siglo XXI.

Como afirma Fritjof Capra, el paradigma científico actual es holístico, sistémico, ecológico porque relaciona al hombre con todo el Cosmos, comenzando por el microcosmos que es él, en todas las partes de su cuerpo, en todas sus células, en todos sus átomos; de tal forma que lo que llamamos parte no existe en realidad, sino que es, simplemente, un modelo en una red inseparable de relaciones, que cuando no la conocemos se llama azar. Cada estructura es una manifestación de un proceso subyacente en una red de relaciones intrínsecamente dinámica. Este modelo de red implica también el abandono de la física newtoniana como ideal para juzgar otras ciencias, y como fuente principal de metáforas para las descripciones científicas. El paradigma cartesiano se basaba en la creencia de que el conocimiento científico era capaz de lograr una certeza absoluta y final. En el nuevo paradigma todos los conceptos, teorías y descubrimientos son limitados y aproximados. La ciencia jamás puede proporcionar un entendimiento completo y definitivo de la realidad. En los propios fenómenos observados en la investigación influye el propio observador y, en la red de relaciones que descubrimos, nuestras descripciones forman también una red interconectada que representa los fenómenos observados.

El espacio no separa, unifica. Hay una inteligencia distinta de lo racional: la inteligencia

intuitiva, que llega a lo observado de forma más directa. No se desprecia lo racional, es complementario, pero no se debe excluir lo intuitivo como acientífico.

Cuando nuestro ojo clínico diagnostica de entrada, la intuición está funcionando de forma directa complementándose con los saberes empíricos racionalmente aprendidos.

Hay cosas que son razonables pero que no se pueden demostrar por la razón, como es la propia existencia de Dios. La intuición, el corazón abierto es la vía de abordaje de esta realidad trascendente: “El corazón tiene razones que la cabeza no entiende”. Nuestro hemisferio cerebral derecho no es igual funcionalmente al izquierdo, que es considerado como nuestro cerebro racional.

Los “koan” o problemas sin aparente respuesta que los maestros zen plantean a sus alumnos inciden en esta vía creativa de la intuición. La propia meditación transcendental, así como la oración cristiana profunda, no se mueven tampoco dentro de una óptica racional. Sólo desde el corazón, rumiando éste y no con la cabeza se puede ahondar en el misterio insondable de la Trinidad. El poder de la fe y de la oración se basan en este nuevo paradigma que alcanza también a la Teología, frente al antiguo paradigma teológico racionalista escolástico positivo.

Hoy día la Teología tiene que considerar el pluralismo actual, la conciencia de las tensiones cristianismo/culturas y la renovación de los enfoques epistemológicos a la luz de los nuevos

6

conocimientos que los estudios actuales de los textos bíblicos están produciendo (A. Tornos).

Para una adecuada interpretación y análisis de éstos hay que tener en cuenta la cuestión hermenéutica, es decir, mirar de qué tipo de texto se trata, cuál es su forma o género literario, qué presupuestos culturales y antropológicos tiene, cuál es la forma de lenguaje que emplea. (X. Alegre). Hoy día un teólogo no puede aceptar preguntas como: ¿Cuál es la posición de la teología ante una u otra cuestión relacionada con la fe? Se podrá dar una respuesta razonable a lo inquirido, pero no la respuesta de la Teología, porque no hay una única Teología (A. Tornos).

Hay una nueva percepción, aportada por la Antropología, de los distintos condicionamientos que imprimen su sello en las fórmulas teológicas de pensar según las particulares culturas dominantes en los distintos tiempos y espacios sociales. La variedad de estos condicionamientos produce tensiones en el campo teológico (A. Tornos).

La fe cristiana no puede renunciar a ser una y la misma en los distintos tiempos y lugares de su existencia, sin embargo, la fe debe reconocer que sus formulaciones son dependientes de contextos culturales limitados y variables, porque, de lo contrario, pasaría por alto evidencias hoy día irrenunciables de las teorías de la cultura y, al hacerlo se convertiría, con sus postulados, en creencia irracional. La conciliación de estos principios exige que se considere la fe como distinta de sus formulaciones. La fe es siempre la misma, sus formulaciones pueden variar.

Al reformular de nuevo la fe, no es en rigor una nueva formulación de ella, sino una nueva interpretación de la misma. Porque fe real, en su lugar empírico de existencia, que es la mente y la práctica de los creyentes, sigue casi igual después de hecha su reinterpretación teológica (A. Tornos).

Los conceptos que expongo en este libro no pretenden ser ni siquiera formulaciones y reformulaciones de la fe, sino hipótesis científicas.

En algunos casos, al consultar la bibliografía me he llevado la agradable sorpresa de que mis intuiciones ya las habían tenido otros autores, y que coincidíamos básicamente en su formulación, como es el caso de localizar la Resurrección del Hombre en el mismo momento de su muerte personal. Esta sí es una formulación distinta a la habitual que oímos

en nuestras misas de difuntos, pero que no atenta contra la pureza de la fe, e introduce una corriente de aire fresco y gozosa en tan oscuro tema escatológico.

No pretendo con el contenido de este libro escandalizar a nadie, sino al contrario abrir vías de razonamiento e intentar demostrar cómo la fe pura no está reñida con una fe sustentada. Hay creyentes para todos los gustos; si el contenido de este libro ayuda al lector, quedará altamente agradecido.

Las palabras del Salmo 126, 1-2, resumen muy bien todo lo dicho: “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas, es inútil que madruguéis, que retraséis el descanso, que comáis un pan de fatigas; si Dios lo da a sus amigos mientras duermen”.

Nos encontramos en una época de solidaridad internacional y caminamos cada vez más hacia un Ecumenismo y unificación religiosa. Sólo la vuelta a un humanismo integral podrá devolver la fe en el hombre. Sólo una comprensión dinámica de la revelación como tal, en el proceso de la Historia de la Salvación, es en sí misma la gran verdad de la automanifestación de Dios.

A Jesucristo no lo pudimos conocer históricamente, pero sí se le puede conocer y amar en el hombre.

7

Cada vez que el hombre es solidario con el hombre, se cumple esta realidad evangélica, donde Cristo se identifica con el pobre, con el necesitado, aunque el benefactor desconozca esa presencia: «“Ven bendito de mi Padre porque tuve hambre, tuve sed, frío..., y me disteis de comer, beber, y me vestisteis, y los justos le dirán: ¿cuando hicimos eso?; y el Señor les contestará: “Cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos, de esos más humildes, lo hicisteis conmigo”» (Mt 25, 35-41).

Nos vamos introduciendo en un mundo nuevo, donde los místicos de todas las religiones están atisbando que la Teología jamás puede proporcionar un entendimiento completo y definitivo de los misterios divinos. El teólogo, como cualquier creyente, no encuentra la verdad auténtica en la formulación teológica, sino en la realidad a la que esta formulación proporciona una expresión cierta, pero limitada. Sólo desde la experiencia del corazón se conoce a Dios.

El siglo XXI será eminentemente un siglo de místicos y de buceadores existenciales.

Esta obra quiere dar esperanza al lector, quiere valorar lo fundamental y esencial del ser humano, olvidando los legalismos, aunque lleven la etiqueta de religiosos. «La auténtica Liturgia, comenta F. Martínez, es expresión del misterio divino, del Amor. Se celebra y es “ahora”, atemporalmente: Lo que se celebró en el tiempo históricamente, al celebrarlo ahora no es memoria histórica, es un continuo presente que va expresando en todas las épocas y culturas el Amor insondable de Dios. Esto no es legalismo, ni ritualismo, es misterio vivificante y saludable para el ser humano, por lo que no debemos confundir Liturgia como expresión del Amor, con legalismo y ritualismo religioso. “Antes de comulgar a Dios con la boca, hay que comulgarlo en el corazón con la palabra”».

La teleología, el objetivo principal, de esta obra en sus tres volúmenes es considerar a la persona, ya esté sana o enferma, como una unidad verdadera de sus componentes o vertientes física, psíquica y espiritual.

L. Bof nos comenta que el cuerpo es un espíritu encarnado y el espíritu un cuerpo espiritualizado.

Sólo con una comprensión integrada del hombre en su fisis, emociones, mente y abierto a la transcendencia del Espíritu se puede conseguir la sanación y la curación de la enfermedad. Esta tiende a disgregar, pero el hombre, ayudado y guiado por el médico, puede recuperar la salud, incluso de forma integral, encontrando de nuevo su paz interior.

La enfermedad o las crisis pueden producir en ocasiones una verdadera sanación de la persona. La propia crisis existencial producida por la misma muerte puede ser asumida por el ser humano con dignidad y paz.

La Dra. Elisabeth Kübbler, en sus libros acerca de la muerte del ser humano, va destacando las fases por las que éste pasa tras enterarse de la gravedad de la enfermedad, que oscilan desde el rechazo y el estupor hasta la depresión y finalmente la paz, preludio del nacimiento a una nueva vida.

Una Medicina que entienda al hombre de una forma global ha sido llamada Medicina de la Persona, Integral o de la Totalidad. Aun reconociendo su base hipocrática, el primero que la formuló como tal fue el psiquiatra suizo Paul Tournier; posteriormente otros psiquiatras como Rey Ardid y Vallejo Nájera defendieron también esta Medicina; pero no es privativo de la Psiquiatría un enfoque así del ser humano: el cirujano americano Bernard Siegel fue también pionero de esta Medicina en Estados Unidos.

Cada vez un número mayor de profesionales de la Medicina pertenecientes a diversas especialidades, incluidos psicólogos, siguen en todo el mundo este reencontrado camino unitario de entender al hombre.

## 8

Los médicos generalistas, de familia, e internistas, deben en mi opinión, intentar aprender y ejercer esta Medicina.

No se trata únicamente en ella de establecer correlaciones psicosomáticas en el ser humano, sino de integrar la vertiente espiritual en la enfermedad, de tal forma que el hombre se abra a la realidad sanante de la Transcendencia y encuentre en ella la fe en sí mismo, en los demás y en el mismo Dios.

De cara al alumno, una comprensión así del hombre enfermo exige una enseñanza complementaria en nuestras facultades, así como la formación de los alumnos en los Centros Hospitalarios de referencia, a efectos de su preparación para su futuro ejercicio profesional.

Otro objetivo que pretendemos es el de intentar unificar la llamada Medicina Alternativa con la Medicina Académica. Las dos son complementarias. Terapias como la Homeopatía permiten un tratamiento personalizado e individualizado del paciente.

Desde los albores de la Humanidad, como afirma Balin, el médico ha sabido convertir en saberes científicos lo que eran saberes empíricos, al ser sistematizados según el método científico. Pero el hombre es limitado y no puede abarcar todo el contenido científico, de tal forma que progresivamente va entendiendo científicamente lo que ahora sólo constata empíricamente e investiga lo que ahora no puede demostrar. Es innegable, no obstante, que los saberes empíricos funcionan y ayudan al enfermo.

Por ello no tenemos derecho, como prácticos, a despreciar esta Medicina, sino que debemos tratar de conjuntarla y sistematizarla, investigando estos saberes empíricos despojándolos de paja y polvo.

Si mentes pioneras y abiertas como Pasteur no hubieran intuido esta visión de las cosas, seguiríamos sin explicarnos las causas infecciosas.

Esta obra no pretende ser un libro técnico, por ello, en las llamadas terapias complementarias que citaremos, pretendemos no abordarlas de forma exhaustiva, sino explicar brevemente cuál es su indicación terapéutica, así como dar un resumen muy abreviado de ellas. El lector interesado podrá acudir a la bibliografía final para aumentar sus conocimientos.

Aunque estos volúmenes podrían contener muchas ilustraciones, a efectos de no encarecerlos, y para que pueda llegar al mayor número de lectores interesados en estos temas, hemos incluido sólo los esquemas básicos.

La idea de escribir esta obra nace del diálogo mantenido en estos últimos años con estudiantes de los últimos cursos de Medicina, en una labor de tutoría.

Además de las explicaciones teóricas y prácticas de tipo técnico, quisimos también mantener un diálogo formativo con ellos, dado que en la Facultad de Medicina la masificación del alumnado hace imposible esta tarea. Sólo en pequeños grupos, y al final de la labor técnica práctica de cada día, pudimos llevarlo a cabo.

Por ello esta obra surge de la experiencia adquirida en contacto con el alumno, que por otra parte es hombre o mujer con inquietudes compartidas con el resto de los mortales, antes que estudiante de medicina.

La forma de redacción elegida, en consecuencia, es la del diálogo. Dado que hoy en día es más frecuente la presencia femenina en la Medicina, serán dos mujeres y un hombre, los protagonistas.

Los nombres de éstos son imaginarios, de tal forma que no nos referimos en la obra a personajes concretos.

9

A lo largo de los diferentes capítulos serán comentados los aspectos médicos y paramédicos que he considerado de interés escribir, dada mi experiencia en este campo.

No negamos que esta obra desborda claramente en sus conceptos los de una obra estrictamente médica y bucea en un terreno metafísico y religioso.

Introducimos frecuentes citas bíblicas, no para tratar de aseverar dogmáticamente lo que decimos, que no es ese el camino actual, sino porque como creyente, al escribir el texto, he encontrado resonancias con la Palabra de Dios, hecho que, por lo menos a mí, me muestra que no son incompatibles Ciencia y Religión. Queremos con ello pedir al Espíritu su ayuda: “El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os dije”, dijo Jesús (Jn14,26).

“Empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios” (Ef 6,7). “Recuerda, le dice Pablo a Tito, que desde niño conoces las Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la Salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud” (2Tim3,15-16).

“Pido, dice San Pablo a los Efesios, al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al Padre glorioso, que os dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerle mejor. Pido a Dios que ilumine vuestra mente” (Ef1,17-18).

El Espíritu es el que nos mueve para comprender la Palabra, y es el que la hace vida en nosotros. El nos concede el carisma de abrimos y captar la revelación. Des-velar la revelación es remover el velo que encubre su misterio y esto es labor del Espíritu.

El texto de la Biblia no crece pero sí crece nuestro conocimiento de su sentido, de su verdad, comenta LA. Schökel.

El diálogo distendido con personas, no únicamente estudiantes, ha hecho posible esta obra. Creo honradamente que su interés, dada la Sociedad tan tecnificada y materializada que vivimos, va dirigido no únicamente a estudiantes de Medicina, o a médicos, sino también a toda persona que tenga inquietudes humanísticas y existenciales.

Es necesario crear inquietudes humanísticas en los jóvenes porque, como digo a los estudiantes de medicina: “El que de medicina sólo sabe, ni medicina sabe” (Letamendi).

*Comarruga 20 de Agosto de 1999, festividad de San Bernardo de Claraval.*

## CAPÍTULO I

### EL HOMBRE, SER ESENCIAL Y TRANSCENDENTE

Dr. Ebrí: Vamos a intentar una síntesis de lo que entendemos como ser humano. ¿De que

está formado?, ¿cuál es su anatomía?, ¿cómo lo han entendido las diversas culturas?

En realidad lo que vamos a intentar es establecer una síntesis de lo que en diferentes términos se explica tanto desde la Psicología Profunda con autores como Jung, Dürckheim, Tilmann, la antropología existencial de Paul Tournier, como desde las culturas hebreas, helena, cristiana, y las orientales como la china, hindú o ayúrveda.

Todas estas concepciones del ser humano se refieren básicamente a lo mismo: al hombre en sus diferentes dimensiones que llamamos física, mental/emocional y espiritual, explicables no sólo a través de modelos anatómicos como el tradicional que estudiamos en la Medicina Oficial, sino también por el “inalámbrico”, es decir, un modelo energético, donde lo llamado físico, la materia misma se expresaría en su patrón vibratorio más denso, es decir “solidificado, cristalizado”, “denso”, y formaría nuestro cuerpo visible, nuestro cuerpo grosero. Lo que llamamos mente-sentimiento es una vertiente del hombre; el psiquismo, aunque no es material, se expresa en esta vida a través de la materia y, por lo tanto, lo hace energéticamente. Formaría unos cuerpos sutiles llamados auras alrededor de nuestro cuerpo

10

físico según la medicina hindú. No se trataría de “cuerpos” sino de uno solo con diferente expresión de la energía.

El Espíritu, que es el mismo Dios presente en cada individuo, singulariza a este cuerpo todavía embrionario, dándole su identidad, su individualidad como hombre, de tal forma que lo hace irrepetible a través de los tiempos.

Tras la fecundación en la concepción, el Espíritu -presente en la materia evolucionada según la teoría de Teilhard de Chardin-, está también en el material genético de nuestros padres que va a constituir un nuevo ser humano y se singulariza, singularizando, individualizando y formando el nuevo ser a partir del proyecto material que era.

Este mismo Espíritu que mora en el hombre (1 Cor 6,19), es el que como comentaremos en su momento hace resucitar al ser humano de la muerte, produciendo su transformación en “cuerpo sutil”, en cuerpo espiritualizado, ocurriendo esto en el mismo momento de nuestra muerte personal.

Desde la psicología profunda de Dürckheim y Tilmann, ese Espíritu de Dios singularizado en cada hombre se llama Ser Esencial.

Los modelos antropológicos ancestrales, “energéticos” de la Medicina Hindú y China, están guardando correlación con los conceptos actuales de la llamada Física Cuántica.

Siendo expresión de diferentes culturas, todas estas concepciones antropológicas se complementan; cada una interpreta según su propia idiosincrasia un modelo de ser humano, por ello no hay que oponerlas entre sí, sino complementarlas.

Lo verdaderamente importante, tenga el modelo antropológico que tenga, es que el hombre es un ser abierto a la Transcendencia, y aunque no todos los hombres llegan a abrirse a ésta, cuando el hombre evoluciona y madura espiritualmente es cuando entra en una dimensión nueva y experimenta alegría y se siente feliz.

Daniel: Ha citado diversos nombres al hablar de la psicología profunda. De Jung sabemos que fue un psicoanalista y que nos legó su descubrimiento del inconsciente colectivo, pero ¿Quiénes son Dürckheim y Tilmann?

Dr. E: Son psicólogos de talla mundial de nuestro siglo que se adentraron en el estudio del interior del ser humano, revelando cómo en ese interior, en el núcleo esencial de cada hombre, permanece íntimamente unido a él la presencia de la Divinidad, también llamada “Ser Esencial”.

Dürckheim trató de establecer la síntesis entre las culturas oriental y occidental en lo

referente a estos aspectos de la psicología que estamos comentando.

Básicamente nos dice que, cuando el hombre “toca techo”, como ocurre en circunstancias vitales extremas como en un sufrimiento intenso, puede abrirse ante él una dimensión nueva trascendente, plena de paz y felicidad. El hombre despierta así a un mundo nuevo, desconocido antes para él y sumamente compensador de la situación extrema por la que está pasando; esta queda relativizada, y el individuo experimenta una fuerza nueva que le hace afrontar la realidad por muy agobiante que ésta sea.

Estas experiencias pueden ocurrirle a todo hombre, independientemente de su raza, cultura o la creencia que pueda poseer.

Es un despertar de “algo”, que el hombre ya posee básicamente, pero que permanece dormido en él, y que habitualmente no percibimos, aunque en determinadas situaciones “explota” y le invade. En otras ocasiones este gozo de “eternidad” puede venirle al hombre

11

en circunstancias tranquilas, no traumatizantes, y aunque sean instantes, son de tal calidad sensitiva que se siente transportado, extasiado, con pérdida de la noción de tiempo.

Son experiencias subjetivas, pero en los relatos de las personas que las han tenido se constata que todos han vivido una experiencia nueva, con una calidad de sensaciones que “rompen” todos los esquemas habituales. Podríamos decir que son experiencias místicas, aunque no en todas se “toca” la divinidad, pero el fruto y el efecto que luego dejan en la persona es evidente, transformante y duradero. Es en definitiva una eclosión en estas personas del Ser Esencial que llevamos dentro. En su momento os relataré experiencias de personas célebres que vieron transformadas sus vidas y además con gran beneficio espiritual no sólo para ellas sino para la humanidad.

Todos, creo, hemos tenido momentos, aunque fueran segundos, donde nos hemos sentido muy bien, como ante la audición de una buena música, la contemplación de un atardecer, o la experiencia de un intenso sentimiento amoroso, que rebasa en determinados momentos la calidad habitual de sensación, para transportarnos, aunque sea unos instantes, “a otro lugar” que no sabemos definir. Estas grandes experiencias o sólo momentos de “eternidad” que estoy tratando de comentaros, son difíciles de entender si no las habéis tenido alguna vez. ¿Me comprendéis?

Sandra: Es difícil. Yo he sentido algo de lo que nos está diciendo, pero tampoco sé si es igual, y por otra parte no ha cambiado mi vida.

Dr. E: Entonces no se trató de una auténtica experiencia; aunque si experimentaste cierta calidad de sensación distinta a las habituales, fue un “momento” de eternidad.

Para intentar comprender algo de lo que os estoy diciendo hay que comentar, aunque sea brevemente, cómo desde la Psicología Profunda y la Teosofía se entiende al hombre. Este es un ser que trasciende su propia existencia, un hombre indivisible en sus componentes: físico, psíquico y espiritual; un cuerpo espiritualizado dotado de conciencia reflexiva, con personalidad permanente, aunque vaya cambiando su morfología aparente con el paso de los años. Este hombre siente nostalgia de eternidad aunque él mismo no lo sepa, pudiendo expresarla y proyectarla fuera de él en el mundo que le rodea, al que se halla íntimamente ligado. Es precisamente en esos momentos de calidad sensitiva especial numinosa, que surgen no de forma buscada, sino espontánea, cuando el hombre “descubre” desde su experiencia esta conexión cósmica con las cosas y con todos los seres. Entonces puede abrirse especialmente, cara al propio hombre, al que se le ve como un hermano y no como enemigo, y esta apertura puede concretarse en ocasiones con la misma Divinidad presente

en él, pudiendo entonces experimentarse la paternidad de Dios Padre, o la amistad del propio Jesús. ¡Y esto sí que es totalmente transformante y enriquecedor!

Cada persona se encuentra en un estadio distinto evolutivo y en diferente grado de búsqueda, pero cuando el hombre vive estas experiencias su salto espiritual es considerable, aunque luego vuelva a la realidad cotidiana y a la aridez, pero conserva este encuentro que ha sido vivificante, que sigue actuando en él como fermento vivo, transformando su inconsciente y toda su persona de forma continuada.

Los obstáculos que antes parecían insalvables, los vicios personales, las increencias, la dureza de corazón van experimentando progresivamente una paulatina disolución.

María: ¿Puede comentarnos algo más sobre el Ser Esencial?

12

Dr. E: El Ser Esencial es difícil de explicar. Como os he comentado antes, corresponde al Espíritu de Dios singularizado en cada hombre.

En El se produce la fusión de nuestra intimidad o “núcleo esencial” -nuestra “mismidad”-, con Dios. Su presencia singulariza e individualiza a cada hombre.

Como ocurre con la luz del Arco Iris que se refracta en los diversos colores de su espectro, pero es la misma luz, o con los diferentes colores que reflejan las vidrieras de una catedral al pasar por ellas la luz del Sol, así el mismo Dios está presente en toda su Creación, siendo la diversidad de toda ella una expresión del mismo Ser Divino Trinitario.

Es la modalidad de su propia presencia en cada hombre y la manera individual en que, por su fuerza creadora, busca tomar forma en él y por medio de él en el Mundo. Es la energía sobre la que se fundamenta toda vida personal. Mediante una perpetua transformación tiende a una conciencia y una estructura de existencia que le sean conformes. Lo divino vive en el hombre a través de su Ser Esencial. Es lo Absoluto en el hombre y el origen de la libertad de la persona, que tiende a transformar y a divinizar a ésta. Dios “esencializa” la materia creada que es el hombre y la espiritualiza en el Ser Esencial. El Verbo, la Palabra, en la creación del Mundo estaba creando con el Padre y Ella creó también al hombre (Jn1,1-5).

El mismo Verbo se encarnó en Jesús (Lc1,30), de tal modo que al encarnarse en la naturaleza humana, se encarna místicamente en cada hombre y habita en él, siendo el “motor” de la propia evolución de éste, conocimiento que tan bien supo transmitirnos el jesuita Teilhard de Chardin: «”Todo parte de Cristo y todo converge a El. Jesucristo es el Alfa y Omega (Apop 22,13), de toda la evolución cósmica incluido el hombre. El Mundo es una gran hostia que refleja a Cristo”».

Este mismo Cristo espiritualiza al hombre y lo resucitará en el último día (Jn 6,54), le hará resucitar en su Ser Esencial, porque el Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada (Jn 6,63).

De hecho cada día va ocurriendo esta evolución, esta transformación espiritual del hombre, (si éste, quitando obstáculos, le abre sus puertas).

“Mira, estoy llamando a la puerta: si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apop3,20); esta transformación o proceso de espiritualización del individuo se consumará en el último día, de nuestra estancia en este mundo, en nuestra muerte personal tras una metamorfosis de la materia.

Cristo, pues, “esencializa” al hombre en su Ser Esencial; “esencializa” la forma humana porque El mismo resucitó en forma humana espiritual.

El se identifica con cada hombre (Mt 25,34), de tal manera que ya no podemos decir, como dicen las religiones orientales, que el hombre experimenta distintas reencarnaciones; la

forma del hombre es espiritualizada en su Ser Esencial, ya en esta vida, y alcanzará su máxima plenitud y evolución en la otra, unida e identificada con el Dios Trinitario.

Dios lo es todo en el hombre, está presente en cada hombre (Salmo 138). En El vivimos, nos movemos y somos (Act11,28). Dios es más nosotros que nosotros mismos (San Agustín). El Ser Esencial es la presencia del Ser Divino en el hombre. La Biblia nos dice que éste es imagen y semejanza de Dios (Genesis1,27). Ibn Arabí místico sufí español, murciano del siglo XII-XIII, y que tanta influencia tuvo en nuestros místicos clásicos, como Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, dice que no somos Dios, pero somos casi como Dios. “Pues le hiciste casi como un Dios”, dice el salmo (Sal8,6).

D: ¿Está presente Dios en el resto de su Creación como lo está en el hombre?

13

Dr. E: Dios está presente en todo. La creación visible e invisible es expresión suya.

El forma parte del núcleo de todas las cosas. Sin su presencia volveríamos a la nada. Dios busca la intimidad del hombre, mantener con él una relación de amistad que, comenzando en esta vida, se consumará en la otra.

En su proceso evolutivo, el hombre tiene que volver a recuperar su Yo original, nacer de nuevo, de lo alto, diría Jesús (Jn3,2).

En la plenitud de los tiempos todo se recapitulará en Cristo (Ef 1,10), para que todos sean uno como el Padre y Cristo son uno (Jn 10,30). Cuando se habla del “Yo Superior” o del Guía interior que hay en cada persona, se quiere expresar lo mismo, pero no es igual. Ya intentaremos en su momento explicar esto. El término Ser Esencial descrito por Dürckheim refleja más felizmente esta presencia divina en el hombre.

Como seres creados por Dios somos una expresión suya, de tal forma que el Dios Trinitario se hace visible en nosotros como en toda la Creación, tanto en el mundo microscópico más allá de lo visualizado por la microscopía electrónica, como en la macroscópica, más allá de lo visualizado por el mayor telescopio. Más allá de la física de las partículas, ahí está la presencia de Dios.

Es uno, pero al crear se expresa en su increíble multiplicidad; es uno, pero su esencia se encuentra en todas las cosas, incluido el hombre. Dios en sus tres personas: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, está presente en todo. ¿Recordáis lo que desde la Fe nos dice San Pablo?: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo mora en vosotros? (1 Cor; 6,19).

Para algunos pensadores, el hombre sería un microcosmos porque resume en él toda la creación y se encuentra equidistante, a semejante distancia, entre lo micro y lo macroscópico.

S: ¿Es el hombre consciente de esa presencia de Dios en él?

Dr. E: No siempre. Existe como un obstáculo para reconocer esa presencia y no todos la concientizan y, además, si lo hacen es en muy diferente grado.

M: ¿De qué obstáculos habla?

Dr. E: Estamos introduciéndonos en problemas metafísicos, pero contestando a tu pregunta te puedo decir que es su propia superficialidad. Esta es consecuencia del egoísmo del hombre. A su vez el egoísmo está conectado íntimamente con el problema metafísico del mal, cuyo comienzo nos lo relata la Biblia en el Génesis, a propósito del mito del pecado

del Paraíso Terrenal.

No sabemos ciertamente lo que allí pasó, la auténtica trama. La Biblia nos relata, en un lenguaje que hay que saber entender, unas imágenes simbólicas que traducen el profundo cambio del corazón y de la conciencia original del hombre, que se produjo por la desobediencia y soberbia de nuestros primeros padres: por el mal uso de la libertad del hombre.

De ahí nace el obstáculo para reconocer al Creador.

A este “obstáculo” presente en nuestra naturaleza, desde la Psicología Profunda se le ha llamado “Yo superficial”, “Yo profano”, “Yo existencial”, “Ser superficial”, en contraste

14

con el “Yo Esencial ó Yo Superior”, que vienen a ser nuestra conciencia superior, nuestro núcleo esencial.

Ese “Yo superficial” está adherido a todas las frivolidades del ser humano, lo que la Iglesia llama Pecados Capitales.

D: ¿No es ésta una visión muy pesimista del ser humano?

Dr. E: Sí, si el hombre hubiese sido dejado en esta situación; pero esa esencialidad que el hombre lleva dentro fue recuperada de nuevo por el mismo Dios, en la presencia visible histórica y espiritual permanente de su propio Hijo Jesucristo.

Ya en la Biblia, en el Antiguo Testamento se anunciaba que la liberación del corazón del hombre la iba a realizar Jesús, el Mesías. El profeta Ezequiel (36,25-37), nos dice: “Os lavaré con agua pura, os purificaré del contacto con vuestros ídolos, y pondré en vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil, como de carne”. Ese corazón de piedra es nuestro “yo superficial” y ese corazón de carne es el resultado de la acción del Espíritu en nosotros. Un Espíritu que vuelve a permeabilizar nuestros corazones para que reconozcamos la presencia del Creador en nosotros, y esto ocurre precisamente “matando ese ego” (Mc, 8,34-38), así es como nacemos a la Vida Eterna. Así se lo dijo Jesús a Nicodemo (Jn 3,1-15).

M: ¿Por qué recibe más de un nombre el “Yo Superficial”?

Dr. E: Este “Yo Superficial” nace como una deformación del “Yo original” natural que traduce la conciencia pura y original que teníamos antes de la irrupción del “mal” en el mundo. Podemos conceptualizarlo también como el “Yo profano”. Este va independizándose del Ser esencial, y se establece en su propio poder apareciendo como un “Yo existencial” que toma conciencia de su vulnerabilidad y fragilidad ante el sufrimiento, la enfermedad y la agonía de la muerte.

De no haber irrumpido el mal en este mundo, comentan los teólogos, igual hubiéramos muerto, pero de forma natural ya que la muerte es connatural al ser humano. El hombre hubiera regresado con su Creador de forma natural, sin dolor y sin agonía.

Este “Yo existencial,” instalado en su propio poder, se hace egocéntrico y se va degradando progresivamente, rodeándose de superficialidad (corazón de piedra), y sobre todo de soberbia, envidia, agresividad; convirtiéndose finalmente en un “yo superficial e inferior”. Incluso puede disfrutar de la negatividad gozándose al hacer mal a su prójimo, aunque en realidad esa agresividad se la esté dirigiendo a sí mismo, pudiendo ser causa hasta de enfermedad como veremos en su momento. Este es el hombre “lobo para el hombre”.

Hay psicólogos, como Erich From, que han defendido siempre la pureza original del

corazón del hombre y de hecho Dios sigue permaneciendo en el corazón de todo hombre, como Ser Esencial, aunque se encuentre muchas veces enterrado y petrificado por su “Yo Superficial”.

El “Yo superficial” es hostil al cambio, es conservador y ama lo permanente y estable, huye del dolor y del sufrimiento, teme a la muerte, busca hacerse dueño e imponerse a las cosas. El Ser Esencial como ya os he dicho, busca la evolución espiritual del individuo, originando en él profundas transformaciones que pueden resultar en ocasiones, incluso traumáticas, ya que suele desconocer su presencia.

15

En las crisis existenciales, este Ser Esencial pugna por salir a la conciencia y según algunos psiquiatras como Viktor Frankl, creador de la Logoterapia, puede ser causa incluso de la misma crisis existencial del individuo, denominada Neurosis Noogénica o Neurosis de falta de sentido de la vida. En esta neurosis, el Ser Esencial busca derribar la superficialidad que enmarca al individuo y emerger a la conciencia del hombre, “marcándole” con su transcendencia. Busca en definitiva conseguir de nuevo la reunificación del individuo consigo mismo, con su “mismidad”. Así éste puede ver las cosas a través de aquél, con “ojos” nuevos.

Con esta nueva visión el hombre puede iniciar un camino de metanoia, de conversión, y así reorientar su vida en esta nueva dirección, abrirse a la transcendencia, al amor y a la solidaridad con todos los seres: con todo el Cosmos.

El Ser Esencial Sobrenatural tiende pues a una profunda y constante transformación espiritual del ser humano, a integrar o “esencializar” al “yo profano o superficial” (Ser superficial). Es el hombre que tiene que nacer de nuevo, que comentaba Jesús a Nicodemo (Jn3,4).

Produce en realidad una transformación no sólo de la mente, sino de la misma fisis; es decir, de todo el cuerpo material del individuo. El cuerpo biológico físico o material, grosero, envejece a medida que pasan los años. La mirada del hombre va traduciendo este cambio evolutivo espiritual: los ojos son el espejo del alma. Esta transformación se consumará en el momento de nuestra muerte personal: “Se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción”, nos dice San Pablo (1 Cor 15,42).

S: ¿Qué es la Logoterapia?

Dr. E: Ya hablaremos ampliamente de ella al comentar el sentido de la vida humana. Expresa literalmente una terapia por la palabra, y trata de ofrecer un sentido para seguir viviendo al que no lo tiene.

Viktor Frankl, su creador, la aplicó a los prisioneros del campo de concentración nazi donde estuvo encarcelado, para animarles a seguir viviendo. Frankl aplicó las palabras de Nietzsche: “Si le das a un hombre el para qué de su existencia, encontrará el cómo vivir cada día”.

La Logoterapia constituye la tercera rama de la Psiquiatría, y es una verdadera psicoterapia que ha ayudado a mucha gente a encontrar un rumbo para su vida, impidiendo que llegasen al suicidio.

## CAPÍTULO II

### LA MASCARA, LA SOMBRA, LA POLARIDAD DEL MUNDO VISIBLE

Dr. E: Hay dos conceptos íntimamente ligados al “Yo Superficial”, que traducen lo que en Psicología se llama la Máscara y la Sombra.

Como ya hemos comentado, al nacer estamos conectados con nuestro Ser Esencial, es decir

con la Sabiduría, el Amor y el Poder Divino, expresión de las tres Personas Trinitarias: El Padre, El Cristo ó Logos y El Espíritu Santo.

Durante su evolución el niño va desvinculándose de esa conexión, va adoptando las pautas paternas y sociales, va desarrollando lo que en psicoanálisis se llama también el “Yo Moral” o Super Yo. Se introduce en las normas morales y se educa en éstas, pero también se va constriñendo con normas, deberes y prohibiciones; es decir, con “etiquetas” que son la expresión de la polaridad de nuestro Mundo y que acabarán más tarde o más temprano en encorsetar y ocultar al Ser Esencial.

16

Tenemos que elegir constantemente entre escoger una cosa y otra; admitir el color blanco de un objeto es renunciar a que pueda ser negro y viceversa; nos movemos en un mundo de polaridades aparentemente excluyentes unas de otras. El Ser Esencial está más allá de lo polar, es expresión de la Divinidad y forma parte de nosotros mismos.

Podemos acceder a nuestra “mismidad”, donde reina la serenidad y la paz, donde, ya fuera del tiempo y del espacio, se encuentra la eternidad. Allí, más allá de los conceptos, palabras, formas o polaridades encontramos a nuestro Ser Esencial. Una persona enraizada en su Ser se parece a aquel edificio del que habla el Evangelio, que construido con cimientos sólidos sobre roca, resiste los embates de la crecida de las aguas (Mt 7,25).

Como una tormenta produce un gran oleaje con gran variedad y forma de las olas, pero en la profundidad reina la calma pues la marejada no la alcanza, siendo todo el mismo mar, en nuestra persona, las crisis, los conflictos pueden alterar nuestra personalidad superficial, pero no la profundidad de nuestro Ser, que permanece inalterable.

Por efecto de las normas, deberes, prejuicios, nos vamos separando cada vez más de nuestra esencialidad, de la Sabiduría divina que reconoce la igualdad básica de todo ser humano, sea cual sea el color de la piel, raza, cultura o religión y vamos incorporando la cultura de nuestro entorno, plena de agresividad donde el materialismo se expresa en su triple coordenada de poder, placer y dinero. Nuestra sociedad tecnificada nos va inculturizando con normativas morales que traducen en su mayoría no una verdadera ética, sino un intento de manipulación de nuestras conciencias, para ponerlas al servicio del consumismo materialista, que pretende, en definitiva, vaciar las conciencias del Dios verdadero, para sustituirlo por el becerro. (Ex 32, 4-6).

Corremos pues el peligro, al no enraizarnos en nuestro Ser, de perder su conexión y por lo tanto nuestra individualidad esencial, substituyéndola por intereses partidistas de grupo, que aunque parezcan de interés general, lo que realmente buscan es la manipulación del ser humano.

Ese parecer, sin serlo en realidad, constituye la máscara: la piel de oveja del lobo disfrazado (Mt7,15). Esta no se instala únicamente en grupos de fuerza o influencia social, sino que se implanta en cada uno de nosotros. Nos hace vivir a espaldas de la verdad, adoptando roles que resultan ser lesivos para nuestros prójimos, y que poco a poco nos van transformando, haciéndonos identificar plenamente con ellos. Cobra desgraciada vigencia el refrán que reza que si uno vive como piensa la sociedad, acaba finalmente pensando como está viviendo. Por ello el mismo Jesús nos advertía: «Si decís “Sí”, que sea sí; y si decís “No”, que sea no. Lo que se aparta de esto es del malo» (Mt 5,37).

M: ¿Son los niños egoístas?

Dr. E: Hay un egoísmo fisiológico, podríamos decir, que es el del niño. Este, ya desde pequeño, a efectos de la construcción de su personalidad, va afianzando su “Yo”, aunque posteriormente tenga que ir cediendo terreno al ir tropezando con los derechos de los demás,

pasando sus primeros traumas. Cuando, por salirnos con la nuestra, pisamos sistemáticamente los derechos de los demás, somos egoístas.

De adultos, nos podemos instalar más o menos conscientemente en nuestro “Yo”, buscando nuestros propios intereses, que como ya os he dicho suelen servir a esa triple coordenada de las tres “p”: poder, placer y pesetas.

El hombre cuyo móvil de conducta no sea éste, nos parece extraño y desfasado.

17

En definitiva, vamos adoptando una máscara adaptativa a nuestros prejuicios y formas de pensar. En consecuencia, y para defender esta máscara que nos integra en la sociedad, vamos reprimiendo cada vez más, inconscientemente, lo que pueda dañarla, sacrificando por ella incluso nuestra integridad y dignidad. Todo este “material” reprimido, y por lo tanto no aceptado y reconocido por nosotros, lo proyectamos en nuestros prójimos. Constituye básicamente nuestros miedos, inseguridades, frustraciones, desagradados, fallos; de esta forma creemos que son los demás los equivocados y los responsables de que las cosas no vayan bien.

Este material reprimido y proyectado en los otros constituye lo que en psicología se llama la Sombra. Así podemos ver como antipáticas a personas con las que nunca hemos tratado, pero que inconscientemente asociamos en ellas, en sus gestos o expresiones, facetas de nuestra propia personalidad que no admitimos, o podemos asociar en ellas experiencias traumáticas que hemos tenido en la infancia.

El Evangelio a este respecto nos dice: «No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que tienes en el tuyo?» o «¿Cómo vas a decir a tu hermano: deja que te saque la mota del ojo, con esa viga en el tuyo?

Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano» (Mt 7,3-5).

D: ¿Comprende nuestra zona de sombra únicamente aspectos negativos concretos de nuestra personalidad?

Dr. E: No, también comprende aspectos positivos que hemos omitido. Dürckheim introduce en la Sombra todo lo bueno que el hombre podía haber hecho y ha omitido. Serían nuestros pecados de omisión y ejercerían presión por salir a la conciencia, influyendo en nuestra personalidad. Asimismo puede ser reprimido no sólo lo negativo, como el odio, la aridez, la ignorancia, sino los aspectos positivos de la persona: lo femenino, la sexualidad, nuestra individualidad creadora y el propio Ser Esencial, la propia Luz original. Lo Sobrenatural es rechazado y puede constituir una fuente de descontento, sufrimiento y enfermedad.

Las raíces de la sombra se producen para Dürckheim, ya desde la infancia, por la falta de amor y comprensión, y por las palabras desalentadoras dirigidas al niño.

No solemos ser conscientes de nuestra máscara y llegamos a identificarnos íntimamente con el rol que desempeñamos habitualmente.

No llegamos a atisbar la esencialidad que late en nuestra profundidad, incluso podemos llegar a despreciar todo lo religioso y transcendente.

En otras ocasiones nos vemos como buenos y cumplidores de las normativas morales, e incluso de los deberes religiosos, pero no los vivimos realmente desde nuestro hondón, desde la esencialidad de nuestro corazón, sólo cumplimos: cumplimiento (cumplimiento y miento).

No nos sentimos “pecadores”. Hoy día el pecado está desacreditado. Sentirse pecador traduce una actitud de metanoia, de conversión, de giro de nuestras vidas. Si no nos sentimos enfermos no acudimos al médico y esto es lo que pasa: si uno no se siente pecador, no tiene necesidad de penitencia (Mt 9,12).

Como comentaremos en su momento, las crisis de personalidad pueden ayudarnos mucho en nuestro crecimiento personal, puesto que aunque son dolorosas ya que resquebrajan

18

nuestra personalidad superficial, pueden sin embargo permitir que el Ser Esencial se “filtre” y suba a través de las “grietas” que se abren en el cataclismo de las crisis; de esta manera, nuestra conciencia se impregna de su presencia. Presencia que puede producir extrañeza y desconcierto al no estar acostumbrados a ella.

Una psicoterapia espiritual adecuada o en la línea de la Logoterapia puede proporcionar excelentes resultados, ayudando a la integración del “Yo Superficial” en el Ser Esencial. Se va construyendo así una nueva personalidad integrada y trascendente, que es fuente de amor y de gozo.

Muchos enfermos de sida, e incluso alcohólicos que han experimentando estas terapias, así nos lo avalan. La madre Teresa de Calcuta y sus monjas, no sólo en la India sino en otros países como el nuestro, podrían decirnos mucho a este respecto.

M: Ha comentado antes la palabra Polaridad, ¿qué significa realmente?

Dr. E: En este mundo donde vivimos y existimos todo es polar; es decir, las cosas expresan diversos matices, diversas formas, como manifestación de la multiplicidad del mundo visible. Dentro de él encontramos, para quien sabe mirar, la presencia del Creador. Dios está en todas las cosas visibles en forma invisible: “Hasta en los pucheros”, comentaba graciosamente a sus monjas Teresa de Ávila.

Nosotros no podemos contemplar simultáneamente los dos aspectos de la Unidad con nuestra conciencia focal y tenemos que hacerlo de forma sucesiva. ¡Mirad este gráfico! ¿Qué Veis?

#### GRÁFICO Nº 1

S: Dos personas besándose.

Dr. E: Efectivamente, si contempláis el dibujo desde la perspectiva del color negro, pero si lo hacéis desde el blanco la imagen cambia. Es decir, necesitamos fijarnos cada vez en un color para tener dos aspectos diferentes de la realidad, de la unidad.

Al hacerlo primero en un polo (blanco) y luego en el otro (negro), establecemos un ritmo e introducimos el factor tiempo y espacio-lugar.

Nuestra mente polar es expresión de la mente racional, importante en esta vida para tener capacidad de discernimiento. Gracias a ella, con nuestros actos y decisiones vamos generando con nuestra conducta una responsabilidad, al elegir unas cosas y desechar otras.

Elegimos en realidad según cánones de valoración. Cada cultura tiene los suyos, aunque esta valoración es subjetiva y depende del punto de vista del observador. Este interviene, además, sobre lo observado. La verdad no es privativa de nadie, todos tenemos distintos aspectos de ella y se complementan. ¡Fijaos en las catedrales: la luz es una, pero se manifiesta en diferentes colores al traspasar sus vidrieras!

La polaridad impide la unidad en la simultaneidad, pero en el tiempo la restablece automáticamente, ya que cada polo es compensado al ser sucedido por el polo opuesto.

Además, existe un complemento entre dos polos opuestos. ¡Fijaos en el hombre y la mujer: normalmente se atraen, y los dos polos de un imán se atraen! Se conoce como el principio de lo complementario.

19

Así todo tiene un ritmo, como el sueño/vigilia, el día/la noche, la guerra/la paz. Las semillas, aparentemente iguales, al morir en la tierra hacen salir tallos, árboles con hojas y frutos diferentes en formas y sabores, aunque la hoja es el mismo árbol en la hoja.

Al espirar, como afirma Dürckheim, nos soltamos, nos abandonamos; en cierta manera abandonamos la forma y “morimos”; al inspirar la recuperamos, nacemos de nuevo. Todos estos ritmos traducen una misma filosofía: expresan, transparentan, si sabemos verlo, la Unidad que está detrás de todo; mejor dicho, la Esencia Divina que está en todo.

El mismo Dios invisible se ha expresado en Jesucristo su Hijo, forma visible, como también se expresa en cada uno de nosotros. Jesús, al encarnarse en el ser humano, lo “esencializa” y, con su Resurrección, permite que toda la humanidad pueda incorporarse a ella.

Nuestra conciencia no muere sino que resucita en el momento de nuestro tránsito, una vez el hombre ha acabado su periplo en esta vida, donde ha incorporado a su “personalidad permanente” su experiencia vital, fruto de su libre albedrío.

El hombre experimenta una transformación de su cuerpo material sutil en cuerpo resucitado, en cuerpo celeste en frase de San Pablo (1Cor 48-49); su cuerpo material, grosero, permanece en el sepulcro hasta disolverse en el ciclo del carbono.

M: ¿En cierta forma hay un equilibrio entre los dos polos?

Dr. E: Sí, una compensación. Ese principio complementario, que es en realidad una ley divina, como lo son la armonía y la gravedad, hace que se mantenga el equilibrio entre los dos polos, independientemente de lo que hagan o dejen de hacer los hombres; así mismo determina que todas las modificaciones se sumen y conduzcan a la inmutabilidad, a la unidad en definitiva.

Si la compensación de lo polar fuera simultánea, no habría tiempo, no habría sucesión en el espacio, lo abarcaríamos todo simultáneamente como lo hace la Divinidad. Al extasiarnos se altera en cierta manera el tiempo, entrando en un estado de conciencia alterada y anulándose en cierta forma lo polar: se atisba “un puntito” de Eternidad. La Biblia nos dice que: “Para Dios un día es como mil años y mil años es como un día” (2Pe3,8).

D: ¿Existe el tiempo en realidad?, ¿es subjetiva su apreciación?

Dr. E: Sí, dentro de este mundo visible polar. Bergson ya hablaba de la relatividad del tiempo y el mismo Einstein también, dentro de la teoría de la relatividad. ¡Que pases una hora corta! se le dice a una mujer cuando va a dar a luz. Esta frase indica la relatividad y subjetividad de lo que llamamos tiempo. La velocidad lo ralentiza, hace disminuir su apreciación. A mayor velocidad, un vehículo recorre más espacio y al disminuir aquélla, disminuye también el espacio recorrido.

Si observamos desde un coche que va a gran velocidad a otro que se mueve más lentamente, nos da la impresión de que está parado. Hay pues, en definitiva, una correlación objetiva entre todos estos parámetros, pero también cuenta la subjetividad de la apreciación del observador, ya que en este ejemplo la propia impresión de velocidad no es igual en un

observador que en otro.

El tiempo cambia las formas, se producen repeticiones, pero el fondo sigue siendo el mismo y no cambia. Las cosas se alteran en lo temporal pero no en lo inmutable.

20

Cuando se aprende a no dejarse distraer por la mutación de las formas se puede “prescindir” del tiempo, tanto en el ámbito histórico como en la biografía personal, y entonces se ve que todos los hechos que el tiempo diversifica se plasman en un solo modelo. Si “suprimimos” el tiempo, el fondo que estaba detrás de las formas, y que se ha plasmado en ellas, vuelve a hacerse visible. El tiempo convierte lo que es, en procesos y sucesos. La ilusión del cambio se produce merced a la polaridad que convierte lo simultáneo en sucesivo, y lo unitario en dual.

Las filosofías orientales llaman “iluminación y maja” al engaño que produce el mundo de la polaridad.

De todas formas no se trata de suprimir los polos, aparte de que es inviable, sino de aprender a ver simultáneamente el polo opuesto. Nuestra mirada interior tiene que oscilar constantemente, para que podamos salir de la unilateralidad y adquirir una visión de conjunto. En definitiva, se trata de dejar transparentar al Ser Esencial que está en ti y en todas las cosas, y ver la multiplicidad a través del Ser Esencial. En la Unidad está la multiplicidad y en lo múltiple aquélla, porque en cada parte está el todo.

El mismo Jesús se identifica con los pequeños, con los desheredados y nos lo recuerda en su Evangelio: Lo que se hace al hombre a El mismo se le hace (Mt 25,35-41).

Cuanto más nos empeñemos en “luchar” contra un polo, más se intensifica éste, tanto en nuestro mundo interno como externo.

Cuanto más nos resistimos y luchamos contra una fobia, una obsesión o un defecto de carácter, más se reproducen. La solución no está en la lucha sino en la conciliación de lo bipolar, en su aceptación pacífica. El ser humano no puede estar completo, es decir sano, mientras se inhiba y resista a admitir algo en su conciencia, aunque ese algo lo consideremos como negativo, que no deja de ser más que la expresión del otro polo positivo.

Lo polar en sí no es malo; sí lo es el mal uso de la polaridad. Este mal uso nace de su no aceptación, de su oposición, y enfrentamiento. Los polos se complementan entre sí, ya que son aspectos diversos de una misma realidad: la Unidad fundamental.

La gente se empeña en hacer pelear un polo contra otro polo y no en conciliarlos. De todas formas hay que “pasar por el túnel negro” y pasando por él viene luego la luz, pero hay que atravesarlo. ¿Me entendéis?

M: Creo que sí, pero... ¡Parece dura esta filosofía!

Dr. E: Sí, en cierta manera; pero fijaros que la filosofía evangélica es de abandono en la Providencia, no de un abandono “desangelado” sino expectante, pero abandono en definitiva. Constituye la máxima de Ignacio de Loyola: “Haz todo lo que esté en tu mano y lo que no puedas hacer tú, déjaselo a Dios”. Cuando hablemos de las depresiones profundizaremos más en este tema.

S: Ha citado a Einstein. He oído que era un hombre religioso. ¿Es cierto?

Dr. E: Sí, y no sólo él; científicos eminentes de nuestra era, como los padres fundadores de la Relatividad y de la Física Cuántica, expresan su convicción de que la Física y la Mística

de alguna manera son complementarias. Así, Heisemberg, Schrödinger, el mismo Einstein, Jeans, Planck, Pauli, Eddington, todos sin excepción acabaron teniendo una concepción

21

transcendente del mundo, donde la dualidad entre la Materia y el Espíritu quedaba sobrepasada.

Lo curioso es que estos físicos reconocen que la Física moderna relativista no ofrece soporte positivo de ninguna clase en favor de ninguna especie de misticismo o transcendentalismo. Hoy en día, explica Eddington, se reconoce generalmente la naturaleza simbólica de la física y sus esquemas se formulan de tal manera que resulta casi evidente por sí mismo el hecho de constituir un aspecto parcial de algo más amplio. Justamente esa incapacidad de la física, y no su supuesta semejanza con la mística, fue la que condujo paradójicamente a tantos físicos a una visión mística del mundo. Nuestra naturaleza mental y emocional, de la que tenemos conciencia a través de un íntimo contacto que trasciende los métodos de la física, nos proporciona justamente aquello que reconocidamente la Ciencia no nos puede dar.

D: Volviendo a la polaridad: ¿expresa un “defecto” de este mundo visible, y sólo la Unidad que está tras ella constituye lo Esencial?

Dr. E: No, la polaridad en sí traduce las formas del mundo visible con que está hecho, que son hechuras de la expresión múltiple Divina. El problema está en querer “combatir” los polos, en hacerlos enfrenar entre sí.

El ser humano, los animales, las cosas traducen distintos tipos de vibración energética más o menos solidificada en diferentes frecuencias que llamamos materia, y que proceden de la Sustancia Mental Divina.

Esta se encuentra bajo las variadas formas del mundo visible, constituyendo la esencialidad de cada ser, de cada cosa.

Las cosas son como son, ni bonitas ni feas, son asépticas; nosotros las calificamos poniéndoles etiquetas y haciéndolas oponerse entre sí destruyendo su equilibrio natural, alterando en definitiva la Ecología.

Estos calificativos los otorga el hombre de forma arbitraria y sectaria según sea su condicionamiento cultural y la educación que haya recibido. Cuando asociamos, por ejemplo, un color determinado a una bandera, estamos creando un simbolismo que hace que la amemos, odiemos o permanezcamos indiferentes según sea nuestra identificación con ella.

Nuestros prejuicios hacen que discriminemos a quienes piensan de manera distinta a nosotros, originándose así separatismos y divisiones que, aglutinándose, constituyen el núcleo principal de la agresividad y la violencia, origen de los enfrentamientos de unos contra otros.

Este comportamiento produce un mal uso de la polaridad y engendra nuestra sombra, que reprimimos y proyectamos luego en los demás.

Tenemos que efectuar un cambio de mente y corazón, una metanoia, un giro en la manera de ver las cosas de manera neutral y objetiva, renovando nuestros esquemas, nuestros “chips”. Así comenzaremos a ver las cosas como son, reconociendo en sus variadas formas la Unidad Esencial que late en todas ellas.

La misma enfermedad, como comentaremos en su día, traduce también un desequilibrio polar, un enfrentamiento; lo que llamamos salud se produce cuando nuestro organismo logra mantener en un constante equilibrio inestable el ritmo polar, conciliando los polos

enfrentados. La sanación reflejaría la unidad coexistente con la polaridad.

22

Jesús habla de esta unidad cuando en el pasaje de la samaritana le insta a que busque la auténtica salud, el agua que brotará en ella como un manantial de vida eterna (Jn4,14). La mujer se mantiene en la polaridad enfrentada, pues cree que se trata del agua del pozo. Ahora bien, para llegar a esta unidad hay que pasar por el túnel negro, por el “suelo de la piscina” atravesando el cemento del fondo: por el sufrimiento y el horror inherente a todo ser humano.

M: ¿Por qué hacemos un mal uso de ella y originamos sufrimiento?

Dr. E: Es la tendencia polar desordenada de la que nos habla Pablo de Tarso: “No me explico lo que hago, porque no pongo por obra lo que quisiera sino que ejecuto lo que aborrezco” (Rom 7,15-16). Este desorden que tanto sufrimiento produce es consecuencia de ese misterio que llamamos Pecado Original. En realidad no sabemos cómo se produjo, pero, esencialmente, la situación ontológica del hombre cambió cuando pretendió de manera soberbia emanciparse del Creador. Debido a esto le cuesta tanto al hombre ver el Todo en las partes, el Ser Esencial en la multiplicidad de las cosas. Es la gran paradoja: “La Divinidad no tiene color y los tiene todos”.

Dios está más allá de la Polaridad. En nosotros ésta se refleja en nuestro “Yo superficial”, de tal manera que o somos de un color o somos de otro.

Cada vez que superamos estas polaridades vamos reflejando en nosotros mejor el Ser Esencial, que no hace acepción de personas. Para Dios todos los hombres tienen igual dignidad. Este es un proceso de Maduración que comienza en nuestro propio mundo subconsciente y que puede llevarnos a un despertar iniciático.

El mundo del subconsciente se muestra en los propios ensueños que el hombre produce durante su sueño; si los trabajamos adecuadamente pueden ayudarnos a madurar. Ya comentaremos estos aspectos en su día.

En otros espacios dimensionales, como los que disfrutará el hombre en la Otra Vida, seremos capaces de ver de manera instantánea la esencialidad de cada ser, la transparencia de Dios, su Luz que lo llenará todo; en definitiva, le veremos cara a cara (1Cor 13,12).

En esta vida no tenemos conciencia unitiva global. La Teosofía nos refiere que la tuvimos pero la perdimos, al introducirse el Mal en el Mundo, como nos relata la Biblia en el relato del Paraíso, engendrándose a partir de entonces el sufrimiento humano. Nuestro cerebro humano se autolimitó en consecuencia y perdió esa visión holística unitiva.

S: ¿Según esta visión, no existen en realidad cosas mejores ni peores?

Dr. E. Así es esencialmente; en sí las cosas no son ni mejores ni peores, es el mal uso de ellas lo que nos lleva a darles calificativos morales diferentes. Un cuchillo puede utilizarse para cortar pan o para cometer un asesinato. Jesús nos dice: “Lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que mancha al hombre. Porque del corazón del hombre proceden los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias” (Mt14,18-19); “no lo que entra por la boca que va al vientre y termina en el retrete” (Mt14,17).

Un método de anticoncepción, a excepción de que no sea abortivo, no es en sí ni bueno ni intrínsecamente malo, depende del uso egoísta de quien lo usa, y de su conciencia ante Dios. Podría utilizarse de continuo, con éxito, un método fisiológico, como el de “Bilings”,

basado en la abstención de la copulación, mientras el moco cervical conserve su filancia

23

(pueda estirarse)-ya que este fenómeno ocurre cuando está próxima la ovulación de la mujer, e indica un mayor riesgo de quedarse embarazada-, y suponer una actitud egoísta si la pareja se cerrase sistemáticamente a la concepción de un nuevo ser.

No hay pues cosas profanas ni religiosas en sí, no hay música profana, ni religiosa específica; nosotros hacemos que así sea. El Ser esencial está en todo si sabes captarlo. En el mercado de la vida se oye el murmullo de ese Ser esencial que late en todas las cosas, incluido el corazón del hombre.

Lo oyes si sabes escuchar: “Los que tienen oídos, oigan” (Mt13,9).

El mismo Yoga hindú, que significa yugo, es un arte de unir la dualidad.

### CAPÍTULO III

LA MARAVILLA DEL CEREBRO HUMANO. LA INTUICIÓN EN INVESTIGACIÓN. LA VISIÓN DE LOS MÍSTICOS. LA INTELIGENCIA CELULAR. LA PSICONEUROINMUNOLOGÍA. LA BURBUJA DIGITAL D: Comentan que usamos poco nuestro cerebro porque tenemos más capacidad de lo que expresamos. ¿Es cierto?

Dr. E: Efectivamente, parece ser así; pero para explicarnos esto hay que reconsiderar que disponemos de dos hemisferios cerebrales conexados entre sí a través del cuerpo calloso.

La conciencia tiene su substrato físico en el cerebro, atribuyéndose a la corteza cerebral la facultad de discernimiento y juicio. La polaridad de la conciencia se refleja claramente en la anatomía del cerebro.

El hemisferio izquierdo es verbal y lógico, estructura el lenguaje, la lectura y escritura; se encarga del cálculo y la numeración, estructurando también la noción del tiempo. El derecho no es analítico, permite una visión de conjunto de las ideas, funciones y estructuras complejas. Concibe un todo partiendo de una pequeña parte, es inductivo, estructura elementos lógicos, conceptos superiores y abstracciones que no existen en realidad.

A veces, da la solución a un problema con una seguridad que no procede del análisis fruto de la lógica, sino de la comprensión intuitiva. En realidad, la base de datos que es analizada deductivamente de manera lógica por el hemisferio izquierdo, alcanza en el derecho una comprensión global, con una seguridad que el otro es incapaz de dar por el razonamiento lógico.

En él se encuentran formas orales arcaicas que no se rigen por la sintaxis sino por esquemas de asociaciones y sonidos. La clínica y el lenguaje de ciertas enfermedades, como la esquizofrenia, son exponentes del lenguaje producido por este hemisferio. Es sede del pensamiento analógico y posee arte para utilizar los símbolos. Las parábolas que dirigía Jesús con un lenguaje analógico, eran comprendidas por las multitudes desde este hemisferio. Así mismo las palabras referentes a la Virgen María que nos relata San Lucas en su evangelio: “Y su Madre guardaba todas estas cosas en lo más íntimo de su alma” (Luc 2,51) expresan cómo, aunque María no comprendía desde su intelecto racional muchas cosas acerca de su hijo Jesús, sí lo hacía meditándolas desde el fondo de su corazón.

La palabra meditar en arameo indica, no una meditación intelectual, sino afectiva; una “rumiación” interior, a manera de mantra que se repite sucesivamente.

Este hemisferio genera las fantasías y los sueños de la imaginación: “el soñar despierto” de los autores franceses. Desconoce la noción del tiempo, siendo muy afín también al mundo

que expresa el contenido de nuestros ensueños. Nos hace sentir y gozar la música, las artes en general, el mismo gozo místico y la sintonía religiosa que una persona pueda sentir.

La Fe es razonable. Dios es razonable que exista, pero no se llega a El por la razón exclusivamente.

La solución a un problema sin solución racional aparente, que el maestro de Zen pone a su discípulo, le llega a éste a través de su hemisferio derecho.

El “Eureka” súbito que grita el investigador al encontrar solución a su problema largamente buscado proviene de este lado de su cerebro.

Muchas de las características y cualidades de este hemisferio están más desarrolladas en la mujer que en el hombre, por ello se suele llamar femenino a este hemisferio, y masculino al izquierdo o dominante; a la inversa, si el individuo es zurdo.

S: ¿Trabajan los dos hemisferios de forma autónoma?

Dr. E: No, en un individuo sano se complementan. A través del cuerpo caloso se produce un intercambio de datos independientemente del predominio que en una persona determinada puedan tener uno u otro.

En determinadas condiciones, como en peligro de muerte, puede conmutarse de forma automática nuestro hemisferio derecho predominando sobre el izquierdo: una situación peligrosa no se resuelve por un proceso analítico sino de forma instintiva. Nuestro cerebro derecho, con su percepción de conjunto, nos da la posibilidad de actuar, tanto más serena como consecuentemente, cuanto mayor sea esta conmutación. Ante un incendio puedes actuar irreflexivamente yendo a su encuentro y perecer; puedes analizar la situación, y cuando te das cuenta ya te ha alcanzado; o puedes encontrar de pronto la serenidad y sangre fría que te haga escapar de él, e incluso salvar la vida a otras personas y todo de forma intuitiva.

En peligro de muerte puedes recordar secuencias de toda tu vida, que pasan por tu mente de forma rápida como si fuese la proyección de una película, escenas que las vuelves a vivir intensamente; también puedes experimentar muchas otras cosas. Estas experiencias las relata muy bien el Dr. Moody, que es un médico intensivista norteamericano, en su libro: “Vida después de la Vida”.

D: ¿Utilizamos completamente esas conexiones?

Dr. E: El ser humano que fuera capaz de utilizar de forma óptima, sincronizados, sus dos hemisferios sería un sabio.

Sabios ha habido muchos, pero no hay que entender la sabiduría como el dominio de una técnica; se podrá ser entonces un entendido, pero la auténtica sabiduría va más allá del dominio de una técnica, va más allá de las cosas en sí, de su propia materialidad, y del concepto. Es una apertura a la Raíz, al Principio, a la Unidad que late en todo, que es el origen de lo visible y de lo invisible y que establece con todo una armonía y sintonía.

De hecho, los sabios de la Física Cuántica que os referí anteriormente se movían dentro de esta dimensión de las cosas.

Dürckheim, del que ya hemos hablado sucintamente, nos comenta que el gran sabio no es el técnico, sino el investigador que muestra tendencia y apertura metafísica en su investigación racional. No es un hombre racionalista sino religioso, abierto a la

transcendencia. Como profesor puede pasar en cualquier materia árida de la simple materia a una apertura a la profundidad de la vida que ella encierra; es un hombre intuitivo.

Las posibilidades de nuestro cerebro, en sí ilimitadas, se tienen que ir desarrollando evolutivamente. De los grandes sabios se dice que sólo manejaban una pequeña parte de su cerebro.

La capacidad ilimitada del ser humano no desarrollada en esta vida, tendrá que “explotar” en la otra vida. Seguiremos aprendiendo que la Sabiduría de Dios es infinita.

El la comunica a sus criaturas en Cristo. La Escritura dice: “¿Quién conoce la mente del Señor?, ¿quién podrá instruirle?”. Sin embargo nosotros tenemos la mente de Cristo».

Yo así lo creo. Nada de la Creación se ha hecho por azar y sin sentido; todo tiene su porqué y para qué. En la economía del ser humano, por ejemplo, todas sus células se encuentran conexas entre sí, con diferentes funciones en el organismo. A través de sustancias, como son los neurotransmisores, se transmiten los mensajes y las órdenes para que cada órgano y las células que lo constituyen cumplan sus funciones. No hay ningún órgano “superfluo” en el cuerpo humano.

“Lo que es abajo, es arriba”, nos dice un proverbio tibetano. El hombre es un microcosmos; lo que ocurre en él, ocurre en el macrocosmos y viceversa. ¿Habéis pensado alguna vez en esas inmensas distancias interestelares de millones de años luz? Por muchas vidas que un hombre pudiera vivir nunca llegaría a recorrer esas distancias, aun disponiendo de unos medios técnicos que permitieran esos viajes.

Yo creo que en la otra vida podremos disfrutar de estas maravillas que Dios ha hecho, pues las hizo para que el hombre dominase sobre todo lo creado (Gen1,26). ¿Cómo podría el hombre disfrutar de estas maravillas si no pudiera hacerlo en espíritu, como el hombre celeste del que nos habla San Pablo? Con la rapidez del pensamiento, el hombre resucitado, sin las limitaciones materiales, podrá desplazarse recorriendo esas inmensurables distancias.

M: ¿Por qué tiene el hombre esa gran capacidad cerebral si en la práctica no la puede emplear en igual grado?

Dr. E: No sabemos si el hombre, antes de producirse el desorden que introdujo el sufrimiento en este mundo, como nos relata (Gn3), disponía de una capacidad mental diferente y más desarrolladas que la actual. Pienso que la capacidad potencial con que el hombre fue creado por su Creador, de alguna manera quedó resentida en el drama del Paraíso, por la rebelión de éste contra Dios. Tampoco sabemos si, de no haber pecado, ese potencial ontogénico que encierra el hombre podría haberse desarrollado óptimamente. El caso es que la enfermedad y la muerte entraron en este mundo.

Muchos teólogos dicen, por el contrario, que el hombre igual hubiera muerto pero sin dolor; es decir, hubiera hecho su tránsito hacia la otra vida dulcemente, sin angustia, sin agonía. ¿Si su capacidad mental era tan grande, por qué desobedeció a su Creador y no se adhirió a El?, ¿por su soberbia y engreimiento?

Realmente es difícil admitir el problema del Mal en el mundo sin la figura del Diablo, como causa primaria que lo engendra, que tienta a todo hombre a desobedecer las leyes del Creador y a ser insolidario con su prójimo.

Al ser un espíritu disponía de una capacidad mental ilimitada, superior a la del hombre, que usó para rebelarse contra Dios. El se opuso a su Creador comenzando aquí el enfrentamiento, el mal uso de la polaridad.

Los poderes fácticos de este mundo: poder, dinero, y placer son mal usados, y enfrentados entre sí por acción del Tentador.

El desorden e inclinación al mal lo lleva el hombre desde entonces como constitutivos de su naturaleza humana. San Pablo refleja esta tendencia cuando dice: “No me explico lo que hago, porque no pongo por obra lo que quisiera, sino que ejecuto lo que aborrezco” (Rom7,15-16).

El ser humano experimenta en su carne, tras el pecado original, los efectos de la muerte y enfermedad.

El hombre al revelarse contra su Creador perdió la armonía paradisíaca.

Dios es luz y amor. La ausencia de luz es la oscuridad, pero ésta no tiene consistencia propia, pues la luz la hace desaparecer, asimismo relativiza o hace desaparecer los miedos que aquélla originaba.

La ausencia de luz de manera eterna se llama Infierno, que es en realidad la ausencia del amor de Dios.

Como os decía, el hombre conserva capacidades latentes que tiene que ir desarrollando progresivamente, como de hecho ha venido haciéndolo en el transcurso de los siglos; pensemos en los adelantos tecnológicos actuales y cómo la propia mentalidad del ser humano ha ido transformándose, aunque desde luego no siempre moralmente en igual grado.

El hombre sólo desarrollará estas capacidades latentes en su cerebro si va aceptando retos, a veces inviables de entrada, pero que en la medida en que los vaya asumiendo observará cómo se van abriendo caminos insospechados que le irán conduciendo a las metas deseadas.

D: Me he preguntado en ocasiones, cómo le viene a un investigador la solución de lo que está buscando.

Dr. E: En la investigación, el hombre sólo tiene a veces que seguir un hilo conductor para que un día se le revele de forma fortuita, gratuita, la solución a su búsqueda. Se requiere no sólo estar atento, sino saber qué espera de su investigación. Lo que os quiero decir, es que existe una “trama subterránea” que une todo, todos los conocimientos, todas las cosas; es decir, existe una sabiduría escondida esencial que rige todo y que da a toda la Creación esta capacidad evolutiva. El hombre, cuando conecta con determinadas claves, puede observar sorprendido cómo se le abren las puertas que le pueden llevar a descubrimientos sorprendentes; entonces sí ha conectado con los principios esenciales, las leyes universales, que gobiernan todas las cosas, que lo rigen todo, incluidas las leyes que modelan la propia biología y psicología del hombre.

Cuando el hombre está preparado para hacer un descubrimiento, éste se produce. La idea que lo hace posible puede surgir en la mente del investigador, simultáneamente a otras mentes de descubridores que se encuentran alejados entre sí y sin intercomunicación.

Todos estos fenómenos indican la conexión que existe de todo con todo. Recordad descubrimientos que se han producido fortuitamente a lo largo de la historia, como Fleming al encontrar el hongo penicilium que dio origen a la penicilina. Asimismo estamos asistiendo a la concepción simultánea del Premio Nóbel de Física y Medicina a investigadores que trabajaban en lo mismo sin aparente relación entre sí. ¡Cuando el hombre está preparado surge la idea que hace posible el descubrimiento!

En situaciones límite, cuando todo parece que se nos cierra, que no encontramos solución a lo que nos amenaza o atenaza, ésta puede venir de forma gratuita y sin esfuerzo desde nuestro Ser Esencial. Es como si nos viéramos rodeados por las aguas que nos llegan al cuello, (Salmo 69), sin poder salir y sin confiar ya en salvarnos y de pronto, al “bucear”, encontrar una salida a través del cemento del fondo de la piscina. Como veis, me gusta utilizar esta expresión personal, dado que encierra una paradoja, como es la de salir de la dificultad de una situación por una salida aparentemente imposible. Es la solución a los “koan”, problemas sin aparente solución que el maestro de zen plantea a su alumno; éste de forma racional no puede encontrar una solución, pero un día ésta se le revela y entra en un estado iluminativo. Son soluciones intuitivas.

En Investigación se comprueba cómo disponemos de una verdadera inteligencia intuitiva; en muchas ocasiones las soluciones vienen en estado de relajación como cuando nos vamos a dormir, durante la noche o al despertar por la mañana. Ya comentaremos más adelante estos aspectos.

¿Es difícil de entender lo que os estoy diciendo?

M: La verdad es que no es de comprensión fácil, pero supongo, como usted nos dice, que todo es iniciarse y que el camino va apareciendo. ¡El camino va haciéndose al andar!

Dr. E: Ya os comenté sobre Dürckheim y os hablaré más adelante de otro autor, un psiquiatra llamado Viktor Frankl, fundador de la tercera rama de la Psiquiatría Mundial, la Logoterapia. Esta es una terapéutica por la palabra, que pretende dar un sentido a la vida del hombre, para motivarlo y así pueda encontrar el cómo de cada día.

El hecho básico es que el hombre puede encontrarse en una situación límite, como una enfermedad grave, sufrimiento moral, catástrofe..., y no encontrar sentido a lo que le está ocurriendo, y de pronto, cuando estaba a punto de desesperar, se le abre una puerta y nota algo así como un toque suave, benéfico de algo o de alguien, ¿quien sabe?, que le hace sentirse feliz aun dentro de la situación difícil por la que está pasando.

Se le muestra un camino nuevo, en el que antes no había reparado y que al seguirlo, sin esfuerzo, va saliendo de la situación agobiante en que se encontraba. De esta manera, va relativizándose su situación y así puede encontrar un sentido al sinsentido. Se le abre un mundo nuevo con diferentes patrones y coordenadas, una nueva dimensión que no es de este mundo. El hombre que ha hecho esta experiencia va aterrizando poco a poco preguntándose qué le ha pasado; racionalmente enjuicia el hecho pero desde esta perspectiva no tiene explicación; ha pasado sin más y así hay que admitirlo.

Una cosa cambia: las cosas no se ven como antes, se tiene otro ánimo, todo tiene otro sentido y básicamente desaparece el miedo. Ha ocurrido una profunda transformación de la persona. Existen unos valores nuevos, no consistentes en tener sino en ser; se diluyen los sentimientos de rivalidad, odio y soberbia, apareciendo por contra sentimientos de un amor nuevo a todos y a todo. El individuo, de hecho, se siente hermanado y solidario con el mundo que le circunda, pero sobre todo se siente en profunda paz y armonía consigo mismo.

S: Debe ser estupendo tener experiencias de éstas. ¿Tienen algo que ver con las experiencias psi o los fenómenos paranormales?

Dr. E: Puede haber en estos hechos “salida” de capacidades parasicológicas o extrasensoriales, pero no es lo fundamental en estas experiencias iniciáticas o de contacto con tu Ser Esencial. Teresa de Ávila y Juan de la Cruz las tuvieron con y sin fenómenos paranormales, pero lo fundamental fue la impregnación de paz y gozo que experimentaron y que les ayudó a su vez a comunicarse en paz con los demás. De hecho, estas contemplaciones constituyen el germen de acciones sociales; recordemos las fundaciones de monasterios de Santa Teresa y sus escritos de Las Moradas y El Castillo Interior, además del libro de las Fundaciones.

San Juan de la Cruz nos ha dejado su bella poesía que tanto bien ha hecho y hace a todos los que las leen buscando a Dios. Citemos la subida al Monte Carmelo como una joya de la literatura espiritual universal. Ambos son doctores de la Iglesia y sus escritos han sido leídos por hombres de todas las culturas y credos.

Es curioso que experiencias de esta clase no ocurran siempre en personas oficialmente “religiosas”; de hecho suelen ser el primer contacto con el Ser Esencial. Frankl y Dürckheim, como tantos otros, no eran hombres de fe al principio de sus experiencias, pero posteriormente, al tenerlas, les ayudó mucho a su evolución espiritual. Escritos posteriores de Frankl, traducidos a los principales idiomas, como “La presencia ignorada de Dios en el hombre”, hablaban ya del Ser Esencial como la presencia de Dios en el ser humano; en su corazón, hubiera dicho E. From.

Cuando éstas se dan en personas religiosas, e incluso especialmente dedicadas a Dios, ocurre en ellas también una profunda transformación y cambio interior. Y es que una cosa es ser religioso nominalmente y otra es experimentar a Dios de forma viva; estas experiencias producen un cambio radical en tu vida. Yo he oído decir a personas, incluso a religiosos, que han tenido un encuentro fuerte con Dios en “Cursillos de Cristiandad”, estas palabras: “Hasta ahora no había encontrado lo que tanto tiempo estaba buscando”. Buscaban una experiencia fuerte interior y les llegó desde la Comunidad, porque: “Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy Yo en medio de ellos”, nos dice Jesús (Mt 18,20).

Las capacidades parasicológicas en sí son secundarias en estas experiencias, y si se producen tienen que ser aceptadas sin más. El fin de la experiencia iniciática es promover un cambio, una conversión del sujeto hacia la transcendencia, hacia la propia interioridad pero no perseguir aquéllas.

Por olvidar esto o por buscarlas deliberadamente en la meditación, podemos desvirtuar ésta e impedir una verdadera apertura hacia la transcendencia. Ya se refería a esto Juan de la Cruz cuando en sus poesías enseña al principiante cómo no tiene que detenerse en su proceso de interiorización: “Ni cogeré las flores ni temeré las fieras”; no hay que hacer caso ni a los miedos o angustias que el proceso meditativo puede desencadenar, miedos interiores que se pueden plasmar en figuras mentales desagradables o de horror: fieras; ni a los gustos sensibles, consolaciones que el meditador puede recibir como flores, figuras agradables que entretienen al discípulo en su camino de evolución espiritual.

Los propios practicantes de la meditación Zazen del Zen son advertidos de posibles alucinaciones que pueden experimentar. Si éstas aparecen, tienen que dejarlas pasar como un espectador pasivo, sin inmiscuirse en ellas.

Asimismo se pueden tener liberaciones musculares, sacudidas, también llamadas “krias”. Todos estos fenómenos, se les llame o no parasicológicos, oscilan entre una amplia gama de diversidad y de intensidad y pueden ocurrir al irse introduciendo el meditador en su interioridad y atravesar las capas de su psiquismo. El objetivo pues no son ellas sino la

interiorización, pero tampoco es ésta un objetivo, sino llegar a las profundidades de la mente donde no existen los conceptos ni las polaridades, donde existe “la nada”, como lo definía San Juan de la Cruz, igual que los maestros del Budismo Zen. Allí se encuentra la Divinidad que no es “nada”, que lo es “Todo”, diríamos los occidentales, que es Amor nos dice San Juan en su Evangelio (Jn 4,16); y allí, donde no hay espacio ni tiempo puede producirse el encuentro transformante y vivificador que le hacía pronunciar a Santa Teresa de Ávila: “Vivo sin vivir en mí y tan alta dicha espero que muero porque no muero”.

D: ¡Qué bonitas palabras, la verdad es que nunca las había oído!

Dr. E: Los jóvenes tenéis profundos anhelos de felicidad, puede que ni os deis cuenta de ello, pero cada vez que sois solidarios con la gente, os embelesáis ante una música que os transporta, os admiráis ante la naturaleza, sentís un profundo amor ante vuestra pareja... estáis expresando y realizando ese anhelo. Todas esas sensaciones que sentís son numinosas, es decir son misteriosas, profundas, os sacuden y os transportan a una dimensión nueva. Lo importante es que toméis conciencia de ellas y las meditéis, así os harán madurar y elevarán a un plano de conciencia superior, a un nivel de conciencia iniciática, espiritual, transcendente. En estos planos la meditación no es un análisis racional, es experiencia viva, y muy gratificante; se te da sin esfuerzo, aunque antes hayas tenido que quitar los obstáculos y mantener una limpieza de corazón. Encontrar este plano es como si te encontraras en la frecuencia normal de tu dial y de pronto, sin esfuerzo aparente, pasaras a una frecuencia modulada.

S: Una vez me encontraba escuchando música y sentí lo que usted estaba diciendo, me sentí transportada muy feliz y sin saber ciertamente por qué; duró solo un instante pero me dejó muy bien. Aquella tarde, recuerdo que me sentí muy animada e hice cosas que tenía que haber hecho pero que no encontraba tiempo, fui a ver a una amiga que no me hablaba y me reconcilié con ella.

Dr. E: Fue una experiencia numinosa; saben a eternidad y lo interesante de ellas es que pueden ayudarte a ser mejor persona, a que madures espiritualmente; nuestras fibras más delicadas vibran con ellas.

El tiempo, mientras las sientes, se relativiza: “Mil años para Dios son como un día y un día es como mil años”, nos dice la Biblia (2 Pe3,8).

Todos podemos sentir estos “pequeños instantes”, estos momentos de “eternidad” aunque no caigamos en la cuenta de que son auténticas experiencias transcendentales, iniciáticas, que el hombre puede sentir porque es un ser abierto a la transcendencia, y por lo tanto posee la capacidad de hacerse mejor integrándolas en su vida. Ellas en sí no son un fin sino un medio.

Estas “inmersiones transcendentales” pueden ocurrirle, como ya os he dicho, no sólo a personas místicas sino a cualquier hombre con tal de que se abra a su Ser Esencial y no las rechace, pues se conceden a todos.

Es tal vez en el sufrimiento cuando pueden ser más frecuentes, porque el dolor ha abierto la sensibilidad interior, removiendo los obstáculos y resistencias que habitualmente se oponen a estos “toques” del Ser Esencial, del Espíritu Divino.

Es frecuente recibir testimonios de personas que encontrándose en una depresión, en el infierno de la droga o del alcohol, tras estas experiencias han rehecho sus vidas.

Un terapeuta espiritual puede ayudarles y encauzarles por este camino de amor. Vidas como las de la Madre Teresa de Calcuta nos han dado testimonio de ello.

En ciertas ocasiones y de forma aparentemente espontánea una persona normal puede sentir, especialmente si se encuentra en introspección, en clima de quietud y de silencio, una voz interior que le dice: ¿Quién eres?, ¿para qué has venido a este mundo? Esta voz le da ánimos y confianza diciéndole: No te preocupes, soy tu amigo, no te abandonaré, te quiero, siempre estaré contigo. Y esta persona se siente feliz y nota profundos sentimientos de amor hacia sí mismo y los demás, sin asomos de envidia, con un amor universal, no sólo respecto a los seres humanos sino a todo el Cosmos. Surgen deseos de ayudar a los demás de manera altruista y gratuita. Además, esta persona se siente enormemente potenciada psíquicamente y con gran autoestima.

He oído testimonios de estos por boca de algunos de mis pacientes e indican cómo se ha producido en ellos ese despertar de su conciencia, esa conexión con su Ser Esencial. "No te dejaré ni te abandonaré" (Heb13,5). "Aunque una madre abandone a sus hijos, yo no os abandonaré".

M: ¿Por qué se llaman experiencias iniciáticas? ¿Suele haber una edad para su aparición?

Dr. E: Se llaman iniciáticas porque te inician en la transcendencia, te abren las puertas para que veas que la realidad de las cosas se encuentra más allá de ellas mismas.

No hay edad definida para su aparición, pero tal vez sea más frecuente, aunque haya excepciones, en sujetos que se encuentran en búsqueda o en crisis.

Ya comentaremos en su momento cómo las crisis de maduración son más frecuentes en las edades medias de la vida, aunque existen jóvenes que en su adolescencia puedan tenerlas.

Para algunos psiquiatras como Viktor Frankl las produce el propio Ser Esencial para que el hombre busque y llegue a encontrarse a sí mismo.

D: ¿Qué papel juega el cerebro humano en estas experiencias?

Dr. E: Planteas una pregunta muy interesante ya que en esta vida son inseparables lo que llamamos espíritu, psiquismo, y fisis donde incluimos el cerebro humano. Más adelante hablaremos acerca de la indisolubilidad de la unidad psico-físico espiritual del ser humano. El cerebro humano es el substrato de la conciencia.

El pensamiento oriental admite que existen niveles de conciencia extremadamente sutiles que los occidentales todavía tienen que experimentar, pero que están al alcance de los meditadores avanzados, quienes pueden usarlos para la ensoñación lúcida y la muerte consciente. Si esto pudiera ser confirmado por la ciencia, si existiese una conciencia independiente del cerebro, nos dice El Dalai Lama, implicaría la alteración radical del paradigma de la neurociencia occidental.

Nuestro cerebro es inseparable de nuestro psiquismo, son como la cara y cruz de una misma moneda. Diferentes niveles de conciencia se dan en el "hombre entero" aunque en ocasiones puedan experimentarse diferentes estados de conciencia, que hicieron decir a San Pablo cuando tuvo una especial experiencia mística: "Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años, sin el cuerpo no lo sé, fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo, hasta el Paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede oír" (2Cor12,25).

Relatos de estos pueden plantear dudas acerca de si la conciencia puede permanecer independiente del cuerpo/cerebro, pero no lo podemos demostrar científicamente en ninguno de los estados de conciencia que la ciencia ha estudiado.

Hasta en los relatos orientales de salida corporal con “visión” consciente por parte de lo que se denomina “cuerpo astral”, que comentaremos en su momento, éste se mantiene unido al cuerpo por una especie de “cuerda” astral o etérica, energética, igual que en los casos de bilocación.

Gracias a esta conexión puede ocurrir de nuevo la reunificación de la “mente etérica” con el cuerpo físico, ya que si no ocurriría la muerte al separarse totalmente la conciencia del cuerpo físico. Tras el tránsito (muerte), la conciencia sí sobrevive al cuerpo físico en el proceso que llamamos Resurrección, pero prefiero dejar estos aspectos del ser humano para ser analizados en su momento, basta decir ahora que el hombre es materia evolucionada donde lo que llamamos mente es el resultado de la conexión cerebro/pensamiento. El pensamiento no es material pero se expresa a través de la materia.

Hay procesos, como la telepatía, que no tienen explicación de no haber un substrato material que los vehicule, a partir de “pensamientos forma” nos dice el esoterismo; bien pudieran ser ondas electromagnéticas que interaccionen con las del receptor por muy alejado que éste estuviese; experimentos empíricos así lo han demostrado pero no sabemos exactamente cuál es su substrato científico. El hecho es que en esta vida se necesita del cerebro humano para tener conciencia, por lo menos en el estado de conciencia habitual.

El Espíritu que forma el Ser Esencial del hombre no es material ya que es Dios mismo singularizado en cada hombre, que le anima y le hace capaz de resucitar en forma de cuerpo espiritualizado, de hombre celeste, comenta San Pablo (1Cor15,47-49). Creados a imagen y semejanza de Dios somos (Gen 2,7).

S: ¿Cambia el ritmo cerebral según los diferentes estados de conciencia?

Dr. E: Sí, los ritmos electroencefalográficos cambian según los diferentes estados de conciencia; no es igual el ritmo beta de la vigilia habitual que durante el sueño, aquí se hace más lento, apareciendo diferentes tipos de ondas cerebrales que reciben diferentes nombres. También cambian estos ritmos cuando el sujeto tiene actividad onírica, son más lentos durante la relajación o cuando se practica la meditación no intelectual, sino la contemplativa, ya sea la cristiana o la oriental tipo Zazen. En estos casos se produce un ritmo alfa que según la profundidad meditativa puede hacerse todavía más lento, con un mínimo gasto energético cerebral.

Al parecer, éste sería el substrato de muchos fenómenos psíquicos todavía no aclarados por la ciencia y que se dan en estas prácticas meditativas. Estos ritmos y ondas cerebrales son fisiológicos y no tienen que ser confundidos con ninguna actividad cerebral dismetabólica, lesiva o epiléptica.

Durante la relajación mental en ritmo alfa pueden realizarse ejercicios de visualización curativos sobre partes enfermas de nuestro cuerpo o de otras personas. Estas cosas que os relato han dejado de ser quimeras o fantasías. Científicos de la universidad de Haward, en Estados Unidos, que están investigando en estas materias, nos comentan cómo visualizaciones dirigidas hacia un objetivo, como pueden ser tumores, pueden hacer que disminuyan su tamaño y así prolongar la supervivencia del individuo. Habitualmente estas técnicas se combinan con la radioterapia y la quimioterapia y hacen disminuir también sus efectos secundarios.

Estas investigaciones han dado lugar al nacimiento en estos quince últimos años de la Ciencia llamada Psiconeuroinmunología, que demuestra científicamente la íntima conexión o intercorrelación que existe entre el psiquismo, el sistema inmunológico, el hormonal, el sistema nervioso autónomo, y el cerebro límbico, teniendo cada persona su propia identidad respecto a este sistema inmunocorporal que expresa su “sabiduría”, su “propia conciencia” independiente de la conciencia cognitiva existencial. Diferentes estados emotivos y situaciones que en su día comentaremos, como la ira, depresión, estrés, insomnio..., pueden perjudicar este sistema y hacernos enfermar. Asimismo emociones saludables, como la tranquilidad y el optimismo, pueden potenciarlo.

Los impulsos emocionales se originan en los centros límbicos, pero el modo en que expresamos nuestras emociones es regulado por estructuras que son nuevas en la evolución, localizadas en la zona prefrontal del cortex justo detrás del entrecejo. Cada lado del cortex prefrontal parece manejar un grupo distinto de respuestas emocionales, regulando el lado derecho las emociones más desagradables, aquellas que pueden hacernos retroceder como el miedo o el rechazo o repugnancia a algo, y las emociones más positivas como la felicidad, el izquierdo. Estos hallazgos actuales de la Neurociencia suponen un telón de fondo para comprender la dinámica de nuestra vida emocional.

En su momento comentaremos más ampliamente estos conocimientos y esta nueva Ciencia surgida en Estados Unidos.

M: ¿Cómo puede influir el lenguaje digital en nuestro cerebro?

Dr. E: Sí, es un aspecto que os quería comentar antes de abordar la conciencia humana. Se trata de la llamada “dictadura de lo digital” o intoxicación por Internet. Yo lo llamaría “La Burbuja Digital”, pues puede incluso hasta aislar de su entorno al niño.

El niño, tras nacer, ha creado en su cerebro un número increíble de conexiones, que se van borrando si no se usan. A los dos años su cerebro contiene el doble de conexiones sinápticas y consume dos veces más energía que el cerebro de un adulto normal. Entre el nacimiento y los siete años, se desarrolla el cerebro; el cerebro límbico-auditivo derecho no empieza a desarrollarse hasta pasado el primer año, y se completa hacia los once años. El cerebro mimético-visual derecho empieza a formarse a los cuatro, cuando los niños empiezan sus juegos con criaturas invisibles, y sigue desarrollándose hasta los quince. Desde los siete años empieza a desarrollarse el cerebro izquierdo, el mimético-simbólico y el logodigital. Entre los diez y los once años las conexiones que no se han desarrollado acaban por eliminarse irreversiblemente.

Si el niño, en vez de desarrollar armónicamente todos sus centros cerebrales, y en vez de funcionar analógicamente, lo hace casi en exclusiva de forma digital, está respondiendo de un modo automatizado, sin ejercitar su imaginación, ni desarrollar sus capacidades afectivas o creativas: está encerrado en “la burbuja digital”. Está viviendo a espaldas de la realidad, viéndola sólo de forma indirecta y deformada; está dejando cerradas y atrofiadas muchas de las “ventanas de oportunidad” de su cerebro, perdiendo posibilidades que son como ventanas abiertas. Estos niños están potenciando únicamente una de esas ventanas: la logo-digital. Esto puede tener alguna ventajas en nuestros tiempos, pero también grandes inconvenientes, si se reduce a funcionar exclusivamente de ese modo. Se pueden producir graves disturbios psicológicos e incluso se pueden desencadenar cuadros clínicos dentro del campo de la psiquiatría.

#### CAPÍTULO IV

##### LA CONCIENCIA HUMANA. EL HOMBRE ES BUSCADOR POR NATURALEZA DE LO ESENCIAL. NO ES DIOS, PERO CASI DIOS. EL INCONSCIENTE COLECTIVO.

Dr. E: Ciertas corrientes modernas de la psicología han producido un giro conceptual en la topografía de la conciencia, como nos explicó Freud. Los super-ego o conciencia moral, ego, e id, mundo instintivo, son “sustituídos” por los conceptos de hemisferio izquierdo y derecho.

Si representamos un círculo o un ovoide (gráfico 2) e inscribimos en él la conciencia en sus diferentes estadios, en la parte superior estaría el mundo supraconsciente que es limitado y subjetivo, sin acceso al resto de la conciencia -de hecho, no podemos abarcar todo con nuestra razón-, sería la representación en este esquema del hemisferio izquierdo.

Abajo situaríamos el inconsciente, que es ilimitado y objetivo, representando el hemisferio derecho. Según autores como Jung, el inconsciente colectivo con sus arquetipos podría estar aquí, y para el mundo esotérico oriental allí radicaría el llamado registro Akásico, que viene a ser como un archivo de toda la información y conocimientos acumulados de toda la humanidad.

El círculo simboliza la conciencia que todo lo abarca y es ilimitada y eterna. La periferia del círculo no es un límite, sino únicamente un símbolo de aquello que todo lo abarca.

El Yo expresaría el nivel medio de ese círculo; es nuestra conciencia puntiforme focal, puntual, incapaz de atender de forma óptima dos cosas al mismo tiempo. Nos da nuestra conciencia de existencia en el presente.

Ambas mitades están separadas por una banda que llamamos inconsciente; separa el yo del inconsciente y anatómicamente estaría representado por el cuerpo calloso. Esta separación no es absoluta, sino más o menos permeable, contiene tanto vivencias que han descendido del supraconsciente (ya olvidadas) como las que afloran del inconsciente: premoniciones, sueños y visiones.

Si una persona se identifica excesivamente con su supraconsciente, reducirá la permeabilidad del subconsciente, el mundo inconsciente le parecerá extraño y le generará angustia, como puede ocurrirles a algunas personas que practican Zazen, la oración profunda.

La mayor permeabilidad puede despertar capacidades paranormales. Esta separación no es uniforme, como la marea del mar que unas veces sube y otras baja, permitiéndonos que unos días tengamos más conexión con nuestro mundo inconsciente o supraconsciente que otros.

El estado de iluminación o de conciencia cósmica sólo se alcanzaría renunciando a esta divisoria, de manera que supraconsciente e infraconsciente fueran uno: sería la consciencia unitiva.

Dios es espíritu y está más allá de la polaridad, tiene conciencia unitiva. Nosotros, incluso en este mundo, si seguimos un camino de maduración y evolución, un camino en definitiva de conocimiento y amor, iremos desarrollando esta conciencia.

Gráfico nº2

inconsciente que es ilimitado.

La misma Biblia nos relata en sus diversos pasajes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, cómo Dios se servía de los sueños para comunicarse con el hombre (Mt1,20-24; Act10,1-8; Act10,9-16; 1Sm3,2-21).

En el mundo onírico podemos hacer cosas distintas, imposibles de realizar en la vida despierta, unificándose polos aparentemente irreconciliables, como caerse por un precipicio y no sufrir daño alguno, ser fusilado y no morir. El mundo onírico expresa simbolismos y nos da mensajes que si sabemos interpretarlos pueden ayudarnos mucho a nuestra evolución y maduración. En los sueños el componente emocional puede ser muy acusado.

S: ¿En el mundo real, la polaridad no puede atenuarse?

Dr. E: Depende. ¿Qué es el mundo real?, ¿dónde se marcan las diferencias para que hablemos de subjetividad y objetividad?, ¿por qué un estado de conciencia como el onírico tiene que ser forzosamente irreal, y no otra forma de realidad, igual que otras formas de conciencia alterada?

Las respuestas a estas cuestiones pueden ser dadas desde otra óptica distinta de la habitual. Esta constituye un cambio de mentalidad, promovido por el nuevo paradigma que caracteriza a la Nueva Era y que es multidisciplinar. En su día abordaremos estas cuestiones.

En el mundo físico grosero la ley de la polaridad es muy ostensible, atenuándose a medida que nos vamos introduciendo en la “física sutil”.

Átomos y partículas, integrantes en definitiva de las moléculas de nuestro cuerpo físico, pueden experimentar aceleraciones y cambios que los físicos no pueden explicar con un solo modelo físico de materia.

La luz por ejemplo puede ser corpúsculo (materia) y onda (no materia).

Es decir, un mismo elemento puede ser una cosa y otra; existen materializaciones y desmaterializaciones de los electrones.

Considerar estas cuestiones nos ayudarían, incluso en el nivel físico, a dejar de considerar irreconciliables muchas cosas: aprenderíamos a ver más allá de lo polar y de lo aparentemente opuesto, adquiriendo una nueva sabiduría, una visión complementaria y de unidad, en cierta forma de relatividad, pues una cosa puede tener diferentes traducciones, incluso su bondad o maldad en el sentido ético puede depender de los patrones morales que le asignemos.

Nuestra impregnación cultural puede etiquetar una cosa como buena y bonita y otra como mala y fea. Todo es del color con que se mira, dice un refrán; lo que quiero decir es que hay que relativizar las cosas, desabsolutizándolas, pues en esta vida todo es relativo.

Incluso biológicamente, existen células pluripotenciales que son capaces de diferenciarse en diferentes líneas celulares, según la necesidad del organismo, como ocurre con nuestro sistema hematopoyético.

En el embrión existe, al comienzo de su formación, una pluralidad de diferenciación de sus células, de sus hojas blastodérmicas, que van produciendo tejidos que a su vez originan órganos y sistemas, cada vez más diferenciados de las primitivas células que los originaron.

Esa potencialidad original se iría concretando en un sentido o en otro progresivamente, polarmente, al ir adquiriendo los tejidos diferentes formas y funciones; pero al principio, en sus niveles primarios, podríamos decir que son “apolares”.

Es sorprendente que todos estos movimientos celulares sigan una finalidad determinada, una expresión diferenciada, unas formas polares en definitiva. Existe como una “inteligencia” celular, y cada ser tiene a estos niveles su propia identidad, una “conciencia” celular, que permanece escondida a nuestra conciencia habitual; pero que gracias a ella, nuestra vida biológica puede existir, en definitiva nosotros mismos, pues sin vida biológica, sin ese substrato físico tampoco hay psiquismo; es decir, vida mental y conciencia existencial.

Esto es observable también a nivel psíquico: la mente de un niño es maleable, de ahí la gran importancia de una educación correcta y el control de sus emociones, sobre todo en los primeros años de la vida para que vaya forjando su carácter. Esta labor educativa debe realizarse sobre todo en estas primeras edades, dando mucho afecto al niño y acariciándolo. Esta es la mejor manera de que el ser humano vaya adquiriendo una autoestima que le defiende de los traumas que irán produciéndose a lo largo de su vida. De estos primeros años se derivará que la personalidad se desarrolle de una forma adecuada, nos dicen los psicólogos. Una falta de afecto, como ocurre en muchos niños abandonados o una mala educación, pueden influir en su vida adulta de forma definitiva. Esta influencia puede ser inconsciente la mayoría de las veces, pero condicionará deseos incontrolados, pulsiones, falta de autoestima, necesidad imperiosa de afecto, personalidad caprichosa, falta de carácter y de voluntad, ánimo depresivo.

A los niños hay que acariciarlos, tocarlos, estimular sus sentidos, para que integren estas sensaciones en su cerebro emotivo y se sientan así queridos, y no desarrollen posteriormente síndromes por carencia afectiva.

Yo me he encontrado en ocasiones con personas aparentemente bien centradas, incluso felizmente casadas, pero que por traumas infantiles no acaban de sentirse plenamente felices.

D: ¿Estas personas con carencia afectiva podrían tener con más frecuencia una experiencia iniciática?

Dr. E: Es posible, porque se encuentran en crisis, y de hecho van buscando un sentido a sus vidas que les llene plenamente. Aunque sean cortos esos momentos iluminativos de los que os hablé, una vez se han establecido las conexiones con lo eterno, queda una profunda huella, nacida de la experiencia, que crea en el individuo una motivación para seguir viviendo desde otra óptica, en la que los valores solidarios y fraternales ocupan un primer lugar. Cuanto mayor haya sido la experiencia más profunda huella quedará.

En definitiva nuestro ser superficial se resquebraja, y aparece nuestro Ser Esencial. En el Evangelio lo expresa bien Jesús cuando dice que hay que nacer de nuevo y hacerse niño (Jn3,1-15), es decir hay que hacer “morir” ese ser superficial que somos e integrarlo con nuestro Ser Esencial.

El debe llevar la batuta en nuestra vida, de esta forma alcanzaremos una conciencia unitiva con Dios, cercana a la conciencia original.

Tenemos que dejarnos quitar el corazón de piedra y recibiremos un corazón de carne. Esta labor la realiza el Espíritu nos dice el profeta Ezequiel (36, 25-27).

Jesús también lo expresa cuando dice: “Padre que sean uno, como Tu y Yo somos uno. El Padre y Yo somos una sola cosa” (Jn 10,30).

El Espíritu de Dios tiene que evangelizar también nuestro inconsciente y convertirlo. Toda auténtica conversión comienza con la transformación de nuestro inconsciente, de esta forma

el supraconsciente va experimentando también una transformación profunda, no únicamente un “depósito” de normativas morales. Freud lo denominaba Super-Yo, que es el Yo del mundo parenteral, portador de leyes establecidas por la sociedad.

Dürckheim habla de metamorfosis de la conciencia, que es una transformación por la que el hombre se acerca a la unidad del ser.

Es un despertar de ésta por el que adquirimos otra mirada de las cosas y sabemos descubrir en ellas el Ser Esencial.

M: ¿Hay otros gráficos distintos al que nos ha enseñado para representar la conciencia humana?

Dr. E: Sí, esta manera de expresar la conciencia en forma de topografía vertical es similar a considerarla de forma horizontal bajo la forma de hemisferio derecho e izquierdo.

Estas expresiones no son en realidad más que la manifestación del antiguo símbolo chino de la energía que expresa el Todo, la Unidad. En lenguaje chino expresa el Tao: la nada inicial o el Qi primordial. De la nada inicial emergen todas las manifestaciones materiales gracias a un principio soberano que existe en sí mismo: el Tai Chi o el Tai Ji. Este como principio permite la materialización de los fenómenos tangibles. Es a la vez el principio de oposición, pero complementario en la alternancia.

Estas dos polaridades son el Yin y el Yang. Se representan como una esfera dividida en dos mitades una blanca y otra negra, en cada una de las cuales existe a modo de germen otro círculo, también blanco o negro. El Yin es la fuerza femenina de la creación y el Yang la masculina.

Todo lo que existe, cada ser, cada fenómeno, está sometido a esta ley del Yin-Yang. El hombre procede del Yin-Yang. El cielo representa el arquetipo del yang; la Tierra, el del Yin. Ver gráfico número 3.

### Gráfico nº3

Indica cómo en nuestra conciencia la Unidad se divide en polaridades que se complementan entre sí. Es decir, lo blanco no es absolutamente blanco ni lo negro absolutamente negro. En el negro está el germen de lo blanco y viceversa.

De igual forma un individuo en el que no estuviesen coordinados sus hemisferios derecho e izquierdo estaría incompleto. Así, personas cuya única perspectiva es la racional no han integrado en este caso su hemisferio derecho, considerando como irracional, pleno de ilusiones y fantasías.

Fritjof Capra, físico de Berkeley, en su libro “El Tao de la Física” nos explica que estas dos polaridades, son la prefiguración de los principios de entropía y de negantropía, de atracción y de repulsión en el campo de la física, de la energía y del átomo.

M: Sí es cierto que debemos llevar los dos elementos, porque en algunas ocasiones he actuado más por instinto que por razón, sin saber por qué, aunque luego he visto que esta actuación era también razonable.

Dr. E: Efectivamente, el que un comportamiento sea intuitivo no quita que sea razonable. Aunque la motivación del acto la asignemos a nuestro hemisferio derecho.

S. Juan de la Cruz expresa este equilibrio de la polaridad, cuando en su camino de

introspección hacia la profundidad del ser humano, donde está Dios, dice en su poesía: “Ni cogeré las rosas, ni temeré las fieras”. La persona tiene que mantenerse al margen de la polaridad; en su viaje a la conciencia unitiva siempre tiene que continuar adelante, sin detenerse por nada, sea bello u horrible, en receptividad con su Centro, con su Ser Esencial, que le llama, que le atrae; para ello no debe de detenerse en nada superfluo, sea agradable o desagradable. ¡Solo Dios basta!, dirá Teresa de Ávila.

Un jesuita hindú, Anthony de Mello, expresa de otra forma esta visión unitiva cuando nos dice que hay que despertar al presente que es la Unidad, el “Eterno ahora”, dejando el pasado y el futuro en manos de Dios.

S: ¡Es muy bonita la visión de los místicos!

Dr. E: Sí, y esta visión no es más que el signo de la transparencia que todo el Cosmos, ya sea macroscópico o microscópico, nos da de Dios. Para el que tiene ojos para ver y oídos para oír, todo el Universo lo expresa: plantas, estrellas...

Cada elemento mineral, vegetal, animal o humano, revela una analogía común, tanto en su propia constitución química, estructural física como morfológica. ¿No habéis apreciado en una nuez una forma similar a la de un cerebro humano? Las espiras de la concha de un caracol son semejantes a las del caracol en el oído de un ser humano, y numerosos ejemplos más que podríamos poner sobre la similitud de órganos del hombre respecto a los de otros seres creados, inanimados o no.

En esta semejanza entre especies se han basado ciencias como la Homeopatía, para obtener unos principios o cepas, procedentes del reino mineral, vegetal y animal, que en su día analizaremos, a fin de que, homeopatizados, puedan utilizarse como remedios terapéuticos. Consideremos, además, la maravillosa ordenación de nuestra anatomía y la “finalidad” de las funciones fisiológicas de nuestra economía para mantener la vida, o el mismo instinto vital de los animales.

Son muchas concordancias y “casualidades” para no ver ahí una inteligencia, origen de todo este orden estructurado para el mantenimiento de la vida.

Toda la creación ya sea microscópica o macroscópica, incluido el hombre, es expresión de Dios. De alguna manera el Creador está en cada célula, en cada átomo y de una forma muy especial en el ser humano, como un Dios singularizado (Salmo 138 de la Omnipresencia de Dios). Es el Cristo Cósmico de Teilhard de Chardin.

Como afirma un místico sufí español del siglo XIII Ibn-Arabi, que tanta influencia tuvo luego en Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, no somos Dios pero somos casi Dios. ¡Así es la excelencia y dignidad del Ser Humano!

El mismo Salmo 8, 5 también así lo atestigua: “Pues le hiciste casi como Dios”.

El mismo Jesús hablando con los judíos les llega a decir: “¿No está escrito en vuestra ley: Yo digo: Dioses sois?” (Jn 10,34).

Y es que en definitiva somos Imagen y Semejanza de Dios, (Gen1,27). Tendríamos que ser en la vida práctica su transparencia, su diafanía, dejando que nuestro Ser Esencial se transparentase en nosotros.

Para que ocurra esto tenemos que quitar muchos obstáculos interiores: soberbias, envidias, reticencias, escrúpulos y prejuicios humanos.

M: ¿Pero, verdaderamente está seguro de que la gente corriente puede creer en ese Dios que usted nos dice?, ¿no será más bien que si cree en algo lo hará en un Dios más vulgar, es decir, algo así como en alguien que, si le rezas, puede sacarte de apuros?

Dr. E: No digo que no sea así en muchos casos, aunque esto sea hacer un reducimiento de Dios, una manipulación, hacer un Dios tapagujeros; pero hay gente que le busca de corazón, y otros que sin saberlo andan buscándole también. Hay quienes están entregados de corazón a su prójimo y aunque no lo sepan le están buscando. Así se lo reconocerá Dios en su día (Mt25,31-46).

El hombre se siente inseguro aun cuando todo pueda ir aparentemente bien. Hay momentos en la vida, incluso edades, en las que uno se replantea muchas cosas que creía haberlas ya superado. Los psicólogos hablan de la llamada crisis de la edad media de la vida que ocurre sobre los cuarenta o cincuenta años. Hay personas que, sobre esta edad, entran en crisis, pierden motivación para vivir y buscan desesperadamente un motivo, una esperanza, e incluso pueden caer en depresión. Frankl llama a estas crisis neurosis noogénicas o de falta de sentido de la vida. Pueden afectar a los dos sexos aunque especialmente al varón.

Es en estas edades cuando algunos sacerdotes se secularizan y algunos cónyuges abandonan su familia, buscando alcanzar la felicidad, que al parecer no han alcanzado, y recuperar el tiempo perdido.

Para muchos psiquiatras, esa búsqueda, aunque no lo sepa el sujeto o sea por caminos muchas veces equivocados, es una búsqueda espiritual de su propia identidad.

Es como un ansia que impulsa al hombre hacia experiencias psicodélicas, sexuales y a refugiarse en el alcohol o la droga, buscando tranquilizarse o transportarse.

En definitiva, toda búsqueda sería de identidad, lo sepa el hombre o no, sea el hombre cristiano, musulmán, judío, o budista es una búsqueda de Dios, sepa expresarlo de una manera u otra, según sea su cultura o su nomenclatura espiritual.

Buscadores como Agustín de Hipona así lo atestiguan: “Mi corazón estaba inquieto hasta encontrarte, porque nos has hecho para ti”.

D: ¿En todo ser humano?

Dr. E: Aunque el contexto de las diferentes culturas religiosas sea diferente, la esencialidad de todo hombre es la misma.

Existen verdades religiosas universales que comparten todos los seres humanos y que se pueden poner en el contexto de los distintos lenguajes religiosos. Cada persona por diferentes caminos pretende encontrar lo absoluto. Para nosotros los cristianos nuestro camino es Jesús de Nazareth. Ahora bien, no buscaríamos a Dios si antes no hubiéramos sido llamado por El (Ap3,20).

Todo esto, a mi parecer, traduce un deseo profundo de acercarse al Misterio: es el llamado camino iniciático o “ascensión arquetípica” según Dürckheim, que traduce un itinerario interior de búsqueda, un fenómeno universal y a la vez particular de cada hombre en cualquier cultura y raza.

Hay hombres que, habiendo despertado a esa transcendencia, experimentan una vocación para el servicio a los demás desde esta óptica trascendente. Pueden considerarse aquí

médicos que practican la llamada Medicina de la Totalidad, de la que un día hablaremos, y también curanderos, chamanes y sanadores auténticos que ayudan a sus prójimos con sus habilidades.

El mismo Jesús, evangelizando, arrancaba al ser humano de la enfermedad y de la muerte, que en definitiva son los símbolos de la ignorancia, del pecado, de los poderes fácticos que originan la mayor parte del sufrimiento y miseria que hay en el Mundo.

Bernard Häring, al estudiar estos fenómenos que han existido en todas las épocas, pero que

en la nuestra son tal vez más acusados, nos replantea cómo nuestra Iglesia tiene que ser sanadora; las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña tienen que transmitir Vida.

La Evangelización auténtica ha de preocuparse de todos los aspectos del hombre, atendiendo a sus necesidades tanto físicas como morales. Los desórdenes materiales del ser humano son expresión del pecado moral siendo estos dos aspectos inseparables a la hora de plantear una Evangelización. La defensa de los derechos humanos se encuentra de pleno dentro de la óptica Evangélica.

Esta labor y la atención al hombre enfermo no es privativa de los médicos y sanitarios, sino que alcanza a todos los hombres que tienen que estar abiertos a su prójimo (Mt25,35-41).

Cada persona, cada cristiano, tiene que poner sus carismas a disposición de la comunidad de la que forma parte, incluidos los de sanación, y además expresarlo con un carácter alegre, convencido: kerigmático (1Cor12,27-31).

M: ¿Cómo, para qué llama Dios al hombre?

Dr. E: Dios siempre lleva la iniciativa ante el hombre como afirman los místicos. Llama desde el fondo del corazón de cada persona, lo que ocurre es que hay que oír esa llamada, estar atento y en vela (Mt25,1-13).

Dios invita al hombre a que descubra su providencia, su plan, que es universal y particular para cada uno. Básicamente pretende que el hombre le conozca y abra sus puertas a la Transcendencia.

El hombre espiritual retira obstáculos para oír esa llamada: “Mira que si estás dispuesto te llamo y si me abres cenaré contigo” (Ap3,20). Nosotros tenemos que estar dispuestos y limpios para recibirlo. Esa llamada busca la amistad del hombre con Dios que comenzando en esta vida, continuará en la otra. Todo hombre tiene hambre de Dios, de espiritualidad, aunque no lo confiese abiertamente, e intente disimularlo o incluso no lo sepa conscientemente, porque Dios está en el interior de cada ser humano (1Cor6,19).

El orgullo y la autosuficiencia, que son los dos principales obstáculos que el hombre tiene que salvar, ahogan esa llamada como en la Parábola Evangélica del Sembrador la semilla queda ahogada y seca al caer entre zarzas y piedras (Mt13,1-9).

Dios, en todo hombre, llevando la iniciativa, efectúa una primera siembra, de ahí esa búsqueda posterior del hombre, sea consciente o no. Si el hombre va concienciando esa búsqueda y retira obstáculos, Dios le sigue llamando, pero esta vez, de una forma especial, ofreciéndole su amistad personal.

Quiere establecer con el ser humano un diálogo, una relación íntima y recíproca de familiaridad, de padre a hijo, una mística que para nosotros los cristianos se establece a través del camino, verdad y vida que es Jesús.

La forma de estar dispuesto y hacer posible el encuentro se realiza en lo que llamamos oración, que expresa la disposición receptiva del hombre a esa “voz interior” procedente del Ser Esencial que habla en la conciencia de todo hombre. Hay que pedir a Dios que se

40

muestre personalmente: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre” (Mt7,7-8).

Como comentaba el célebre teólogo jesuita Rhaner, la forma de entender, de discernir la voz interior auténtica de los “pajarillos de la cabeza” son los frutos que el Espíritu concede: paz, solidaridad, alegría en el Espíritu.

Hace falta sacar ratos de silenciamiento interior, de reflexión interna, para oír esa voz.

Un paciente me contó una vez haber tenido una experiencia, donde su Esencialidad le hablaba y le decía: ¡Quiero conocerte!, ¡quiero ser tu amigo!

Antes se había centrado existencialmente y se había preguntado: ¿Quien soy yo?; de esta forma se produjo la permeabilidad con su Ser, y la apertura de una línea de teléfono interior. Al haber quitado obstáculos, pudo oír la voz de Dios.

Esta vida interior que el hombre ha desarrollado, para que sea plena y evolucione tiene que abrirse hacia el prójimo. El mismo Jesús promete la Vida Eterna para aquél que sigue esta línea solidaria, sea cual fuere su cultura y su religión oficial (Mt25,35-41).

San Juan de la Cruz también nos lo recuerda con su famosa frase: “Al atardecer de la vida nos examinarán del amor”.

D: Antes ha comentado la palabra arquetipo ¿qué quiere decir?

Dr. E: Esta palabra traduce un símbolo o símbolos que explican el orden profundo de la existencia en relación con la humanidad. Santos y sabios de todas las culturas la condujeron hacia la comprensión de que la vida consistía en algo más que la supervivencia. Estos hombres sintetizaron lo que habían recibido en una visión chamánica, mística o lo que habían incluido tras una larga contemplación, y expresaron estos conceptos en forma de símbolos.

Todo esto pasó al inconsciente colectivo de la humanidad, desde los albores de los tiempos, en forma de relatos, narrativas, dichos, refranes, poemas, expresados también en las artes: pintura, danza, música, dramas que contienen estos principios que denominamos arquetipos.

Dürckheim habla de “ascensión arquetípica” cuando el hombre realiza ese paso de la ignorancia o del hombre preiniciático a la Vida Iniciática.

Al comienzo de la iniciación al Misterio Transcendente o de la Sabiduría, se realiza una auténtica ascensión del conocimiento.

Cuando Dürckheim nos habla de cómo el ritmo respiratorio, espiración e inspiración, supone en realidad un soltar y un nuevo venir de la vida, una muerte y un nacimiento, nos está hablando con arquetipos.

Nosotros, con este sentido, podemos transplantar estas figuras y estos símbolos a toda la naturaleza; así por ejemplo, una semilla muere en la tierra y nace luego el tallo con una forma diferente según sea su especie. De igual manera, el hombre muere desintegrándose su cuerpo físico en la tierra, pero resucitando su cuerpo espiritual, como nos lo comenta el mismo San Pablo desde la Fe en la carta a los Corintios: “Se siembra en corrupción, se resucita en incorrupción” (1Cor15,42).

Estos ejemplos traducen también una expresión polar: Muerte/vida, corrupción/incorrupción.

Como veis, la polaridad que rige en nuestro mundo alcanza a la propia muerte.

S: ¿Lo masculino y lo femenino traduce también un concepto polar?

Dr. E: Naturalmente, psicoanalistas como Jung denominan también lo masculino como “animus” y lo femenino como “anima”. Ambos están presentes en el mismo individuo, ya sea hombre o mujer, pues el sexo opuesto está de alguna forma oculto en el inconsciente de cada persona. Ambos se complementan, generando el anima en el hombre unas virtudes femeninas (no hay que confundir esto con la homosexualidad), que le otorgan una mayor sensibilidad y aptitudes para las artes, la música, la pintura y una mayor sintonía para lo religioso; en la mujer, por el contrario, su animus se complementa con virtudes masculinas.

M: ¿Cuáles son esas virtudes?

Dr. E: Clásicamente se ha relacionado el varón con una mayor agresividad, voluntad, tenacidad, pero creo que no debemos caer en tópicos; hay mujeres muy tenaces, y muy tozudas.

El acceso de la mujer a la vida laboral ha desarrollado estos caracteres que parecen más destacados en el hombre; por ello creo debemos coincidir con Jung en que lo masculino y lo femenino coexisten en cada sexo y pueden complementarse y enriquecerse mutuamente. De forma patológica tendríamos la homosexualidad ya fuese masculina o femenina. Recordemos que existe una fase indiferenciada en el ser humano previa a la pubertad, y que tras ésta, no sólo se diferencian los caracteres sexuales secundarios físicos, sino que el psiquismo se orienta definitivamente con esa impregnación hormonal a lo masculino o a lo femenino; de ahí la importancia que puede tener a estos efectos una sana educación sexual, y el peligro de posibles desviaciones por malas experiencias que los jóvenes puedan sufrir.

M: La mujer siempre ha estado sometida al hombre, y esto sigue siendo descarado todavía en nuestro tiempo en determinadas culturas. Existe, no obstante, un despertar de sus derechos por parte de ella, pero queda todavía mucho camino por recorrer aún.

Dr. E: Desde luego, en el mundo musulmán, por ejemplo, la mujer suele ser valorada sobre todo por su figura doméstica.

En el antiguo Israel la mujer era considerada exclusivamente sólo a este respecto; como madre que amamantaba a su prole, que limpiaba y cuidaba su casa y que tenía la obligación, incluso, de lavar los pies al marido, como signo de sometimiento. No podía entrar al Templo a orar, debía quedarse en el exterior. ¡Esa fue la época en la que vivió María de Nazareth, la madre de Jesús!

Queda bastante por hacer, pero también se ha superado mucho camino, por lo menos en nuestro mundo occidental. Estimo, no obstante, que sería una grave equivocación que la mujer despreciara sus auténticas cualidades femeninas, buscando una igualdad integral con el varón. Entonces “defectos” típicos del varón, como su insensibilidad y pragmatismo, que están a la orden del día en nuestra sociedad, podrían pasar a ser predominantes en la mujer. A la mujer no le hace falta abandonar su maternidad y su labor integradora en el hogar para sentir que ha logrado su verdadero rol social.

Lo que nunca entenderé es que una cuestión como el aborto, tan despreciable y antinatural, pueda ser objeto de reivindicación de derechos y ser un estandarte de liberación de la mujer, sobre todo para sectores feministas de nuestra sociedad.

42

No deja de ser sorprendente la respuesta que dio la madre Teresa de Calcuta a la pregunta de un periodista, que al ver la miseria donde se movía entre aquellos desheredados de la fortuna le dijo: ¿Cuál cree usted que es la persona más desgraciada de este mundo? Ella le respondió: “La persona más desgraciada de este mundo es la mujer que aborta a su hijo”. Comentaremos más ampliamente en su día este tema.

## CAPÍTULO V

LAS MEDICINAS ORIENTALES. LOS CAMPOS ENERGÉTICOS. EL AURA HUMANA. EL CUERPO ESPIRITUALIZADO RESUCITA. CONCEPTOS DE ALMA, CUERPO, MATERIA PERSONA. ¿HAY UN

Dr. E: Volviendo a lo femenino y masculino, otras culturas, como la china, expresan lo masculino con el símbolo Yang de la energía, y lo femenino con el símbolo Yin. Recordad el gráfico que os enseñé. Hombre y mujer tienen, como muestra el dibujo, el germen del sexo opuesto. Son fuerzas energéticas de diferente polaridad que no sólo se expresan en el hombre sino en toda la Creación. Así, el hemisferio izquierdo cerebral podría considerarse Yang, y el derecho sería Yin.

El Yin preside lo que es material, pesado; el Yang lo inmaterial, la energía, lo sutil. El Yin es lo que es interior, escondido, profundo: el Yang es lo que es exterior, descubierto, superficial. El Yin es hueco; el Yang es relieve.

Cada fenómeno puede caracterizarse por analogía como Yin o como Yang, según la polaridad que manifieste.

Yang representaría lo racional, lo consciente, la fuerza y la sexualidad masculina en el reino animal, los espermatozoides; el Sol, el día en la Naturaleza. El hemisferio izquierdo analiza la multiplicidad visible de las cosas.

Por el contrario, el Yin, localizado en el hemisferio derecho, representa el inconsciente, la intuición, la fantasía, la sexualidad femenina animal, el óvulo, la maternidad, la tierra, la Luna y la propia muerte.

Lo caliente es de naturaleza Yang; el frío que endurece y hiela es Yin.

Los dos hemisferios muestran la alternancia y complementariedad simbolizados por el Tai Ji, igual que ocurre con el día y la noche, y las estaciones.

Por ese mismo hemisferio oramos con el corazón, no de manera intelectual sino afectiva, contactando con nuestro núcleo invisible esencial.

La extensión del Yin-Yang se aplica también, por analogía, al fenómeno eléctrico entre el polo positivo Yang y el polo negativo Yin; al átomo (núcleo, protón Yang, electrón Yin) y al magnetismo: polo norte y polo sur. Así mismo nos recuerda los dos principios de propagación antagonistas y complementarios de la luz: ondas y partículas.

Los chinos manejan estos conceptos en su propia medicina. Así, estas fuerzas energéticas procedentes del Yin de la Tierra y el Yang del Cielo penetran en el ser humano y después de ser transmutadas en un centros energéticos, que ya comentamos brevemente en su día, se transforman en energía específica (Qi) y, a través de los meridianos energéticos que posee el ser humano, se distribuyen por toda su economía: órganos y vísceras. El desequilibrio de esta energía Qi puede producir la enfermedad, primero de forma funcional y luego orgánicamente.

La medicina hindú -la Medicina Ayúrveda- representa lo masculino y femenino como dos corrientes de energía que recorren el cuerpo humano, denominadas Ida y Pingala respectivamente. Las representa como dos serpientes enrolladas en una vara, y a esta corriente o canal medio lo denominan Sushuma; se enrollan en ella y llegan hasta la base de la nariz. Vienen a ser como las serpientes del Caduceo médico o de Farmacia.

Esotéricamente simbolizan también la sabiduría interior que la persona iniciada, el yogui, consigue conducir por estos canales hacia arriba, despertando a la unidad (conciencia unitiva), el despertar de la Kundalini dicen ellos. Como veis, cada cultura expresa estos fenómenos de diversas formas pero básicamente son iguales.

D: ¿Por dónde van en el cuerpo humano estas líneas de energía?

Dr. E: Es complicado poder resumir aquí todos estos conceptos pertenecientes a otras culturas. De una forma u otra las medicinas Ayurveda y China trabajan de manera energética ya con la acupuntura, ya con otras técnicas, independientemente del manejo de la Homeopatía y de otras terapias biológicas.

Los médicos ayúrvedas llegan a triturar determinados minerales y los ingieren. Nuestro organismo tiene en su constitución componentes inorgánicos minerales. Estas terapias actúan por resonancia vibracional energética.

M: No comprendo nada.

Dr. E: Es difícil para nuestra mentalidad educada en Medicina Oficial entender esto, ya que además hay que considerar que el ser humano tiene otra anatomía, diríamos complementaria a la que nos enseñaron en la Facultad. Yo la denominaría inalámbrica o energética.

Trataré de comentaros básicamente en qué consiste y cómo podemos esquematizarla, aunque si estáis interesados en esta anatomía y en otras terapias complementarias podéis consultar tratados de Medicinas Alternativas.

Algunas Facultades Europeas han introducido en sus programas la Acupuntura; incluso en nuestro país se imparten cursos del doctorado no sólo de Acupuntura sino de Homeopatía también.

Hoy día los canales energéticos o meridianos, que se han descrito tradicionalmente en Medicina China de forma empírica, pueden demostrarse midiéndolos a través de la electrónica. Existen técnicas como la electroacupuntura de Voll (ingeniero alemán) que son capaces de mensurar estas energías a través de diferencias de potencial; presionando con el puntero (terminal positivo) sobre los puntos de acupuntura de cada meridiano, situados en los dedos de los pies y de las manos, podemos valorar el estado energético de los diversos órganos del cuerpo.

Antes de que una enfermedad dé signos clínicos, pueden producirse ya desequilibrios energéticos cuya persistencia puede conducir a lesiones histopatológicas demostrables por biopsia. Podemos saber, en consecuencia, que un órgano está “inflamado” energéticamente si da valores en exceso (“itis”), o se encuentra en “degeneración” si da valores en “osis”.

Síntomas de carácter funcional pueden ser debidos a estos desequilibrios y tienen que ser subsanados antes de que puedan cronificarse.

Las mediciones continuadas son más fiables, para obtener un mejor perfil y seguir mejor el curso clínico. Por otra parte, con esta técnica en manos expertas puede llegarse a

44

diagnósticos precoces de enfermedad, antes de que aparezcan alterados los análisis bioquímicos, los estudios morfológicos radiológicos, ecográficos, tacs..., incluso los propios marcadores tumorales. No obstante, se requiere experiencia adecuada para poder valorar posibles interferencias energéticas y técnicas que pueden contaminar las medidas: como campos eléctricos cercanos al paciente, metales que lleve la persona, así como la ingestión de simpaticomiméticos u otros medicamentos, tabaquismo..., previos a la prueba. Es importante realizar antes de estas mediciones una correcta historia clínica. Debe realizarse en condiciones basales y repetirse periódicamente.

D: ¿Qué son los auras? He oído que son como unos campos de energía que rodean a la persona.

Dr. E: Sí. Los auras son unos campos energéticos que rodean al ser humano. Están descritos por la Medicina Ayúrveda; constituyen, con los centros de energía llamados chacras y nadis, la anatomía inalámbrica del hombre, además del Ida, Pingala y el Sushuma ya comentados.

Os enseño estos gráficos que luego comentaremos. En ellos se representan estos conceptos.

Gráfico nº 4

Gráfico nº5

Gráfico nº6

Algunos pintores clásicos han representado en algunas de sus pinturas a los santos rodeados con estos auras, aunque todos los seres humanos tenemos estos campos energéticos alrededor nuestro.

En el pabellón ruso de la Expo 92, que se celebró en Sevilla, podía verse un maqueta electrónica que los representaba. Los rusos inventaron una cámara llamada Kirlian que puede fotografiar estas energías situadas alrededor de nuestro cuerpo físico. Al parecer, la mayor o menor amplitud del aura depende del estado emocional, mental y espiritual en que se encuentre el sujeto.

Estos campos interaccionados con los chacras, para ciertas escuelas orientales son portadores de distintos niveles de conciencia y se encuentran en determinados niveles de vibración. Cuando su índice de vibración aumenta, transmiten al hombre energías vitales, sensaciones y conocimientos superiores dentro del ámbito de sus funciones específicas. Su frecuencia aumenta según la evolución y perfeccionamiento de una persona.

Los médicos ayúrvedas y ciertos sanadores, como la física Ana Brennan, científica de la Nasa, que trabajan con técnicas bioenergéticas como el Reiki, nos dicen cómo éstas pueden “tocarse” con las manos físicas. Pueden experimentarse con el tacto sensaciones muy diversas como calor, frío o sensación de colchón. Estas sensaciones son experimentadas tanto por el médico, como por el paciente. Con paciencia y experiencia no sólo se pueden “tocar” sino incluso ver, aunque de forma más o menos completa según el observador. Con una luz orientada de forma indirecta, casi todas las personas, sobre todo si se dejan los ojos sueltos, sin mirar a nada definido, pueden observar un halo de color blanquecino alrededor del cuerpo de un individuo, sobre todo alrededor de la cabeza: es el halo etérico.

45

Para estas culturas no existiría únicamente el cuerpo físico material grosero, sino que existiría otra materia más sutil, energética, alrededor de éste, llamado aura, formado por diferentes campos energéticos superpuestos e interaccionados entre sí.

En realidad todos estos campos que rodean al cuerpo físico: etérico, astral o emocional, mental o no ético, espiritual o causal, constituirían un mismo cuerpo, la misma persona, pero en diferentes niveles de vibración energética; es decir, la materia que es el cuerpo humano se expresaría más o menos sutilmente, siendo el cuerpo físico grosero que nos enseñan en anatomía el de menor vibración, el más denso, y el espiritual el más sutil, el de mayor vibración energética.

Según estas culturas las energías más sutiles, que no dejan de ser “materia”, se irían “materializando” progresivamente hasta densificarse en el cuerpo anatómico.

M: ¿Cómo se comportaría este modelo “anatómico” en la muerte?

Dr. E: Al morir, abandonaríamos el nivel físico que se descompondría, liberando a la tierra los diversos elementos químicos que lo componen.

Los restantes planos o niveles del mismo cuerpo, libres ya de las limitaciones de la materia grosera, pasarían a otra dimensión, ya que al ser “materia energética” no pueden destruirse.

La Fe cristiana nos habla de este proceso como Resurrección. El Espíritu de Dios, que anima a todo ser humano durante la vida terrestre, produce una metamorfosis espiritual que hace que el hombre con un cuerpo espiritualizado, es decir, desprovisto del cuerpo material grosero, pase a la otra vida, donde seguirá su proceso evolutivo espiritual hasta su plena integración o unión con la Divinidad. Al no tener las limitaciones físicas de este mundo, el cuerpo espiritualizado resucitado disfrutará de cualidades como claridad y sutileza, propias de los cuerpos celestes. Recordemos cómo el mismo Cristo, tras su resurrección, es capaz de “desmaterializarse” atravesando las paredes del cenáculo y “materializarse” para que lo vean sus discípulos, e incluso Tomás pueda tocarlo (Jn20,19-29).

Resucita, en realidad, la persona espiritualizada.

S: Por lo que ha comentado, estos campos energéticos o auras, que componen el ser humano, son inseparables en esta vida. ¿Es así?

Dr. E: En esta vida, los campos o niveles emocional, mental y espiritual están condicionados a nuestro cerebro físico, de tal forma que no hay actividad espiritual posible sin su estrecha colaboración. Todo ello nos indica que en el ser humano existe una estrecha unión de lo que llamamos fisis, psíquico en sus aspectos mental-emocional y lo espiritual. No existen por sí mismos, como entes superpuestos, inconexos, sino que expresan la cara y cruz de una misma moneda que es el ser humano: un mismo cuerpo, una misma entidad o unidad psico-somática-espiritual.

El humanista y pensador médico Lain Entralgo, en el que tanto influyó el filósofo Zubiri, afirma también esta profunda unidad del hombre.

El modelo hebreo bíblico también se mueve dentro de esta línea de unidad del ser humano. Llamam “basar” a la carne (sarx, en griego); “nefés” como psiquismo, y “rûha” como Espíritu. Estos tres constituyen el cuerpo humano. San Pablo, al hablar de cuerpo, también expresa con este término la persona entera.

46

D: ¿Por qué, entonces, se ha hablado clásicamente de que sólo el alma resucita al morir y el cuerpo tiene que esperar hasta el Juicio Final?

Dr. E: Por un mal entendido platonismo, que ha impregnado la tradición cristiana, además de haberse interpretado literalmente la apocalíptica judía y el libro del Apocalipsis, que por otra parte es de difícil interpretación. No se supo interpretar el lenguaje analógico en que éste fue escrito; recordemos, no obstante y valga como disculpa, que el análisis histórico crítico de los textos bíblicos es muy reciente.

La división del ser humano en cuerpo y alma, como entes separados, es un concepto de tipo platónico. El platonismo nos legó una visión dual del hombre en el que el alma representaría lo inmaterial y el cuerpo lo material. Ambos, alma y cuerpo, serían independientes, de tal forma que tras la muerte se separarían; el alma iría a la otra vida y el cuerpo al sepulcro, hasta el Juicio Final. Así nos dice la tradición eclesial.

El alma sin embargo es el hombre entero (cuerpo + alma), nos dice L. Bof, en la medida en que posee una dimensión que se proyecta hacia el infinito, en la medida en que es un tropismo insaciable hacia una realidad plena.

El cuerpo es el hombre entero (con cuerpo + alma) en cuanto que es limitado, preso en las estrecheces de la situación terrena.

El hombre concreto es la unidad difícil y tensa de estas dos polaridades.

Alma y cuerpo son pues dimensiones del mismo hombre, no separables.

No tenemos alma y cuerpo. Somos alma y cuerpo. El alma como tal, separada del cuerpo no existe.

El alma en la medida que expresa la dimensión transcendente del hombre, formada por la “animación” del espíritu sobre el hombre material, puede ser considerada semejante al Ser Esencial. El espíritu es el que da la vida (Jn6,63).

El cuerpo es el modo como el espíritu vive en el mundo, encarnado en la materia. El cuerpo se forma al interactuarse el espíritu con la materia.

El espíritu es un cuerpo espiritualizado y el cuerpo es un espíritu encarnado, corporificado.

Por persona entendemos todo el conjunto del hombre, es decir éste en su unidad indivisible: física, psíquica (emocional-mental) y espiritual.

Lo material y lo que llamamos “inmaterial” del hombre, como su psiquismo, no se pueden separar, ya que éste es expresado por la materia evolucionada. La Biblia nos dice que somos luz. El modelo físico de ésta se expresa tanto como corpúsculo material, como en forma de onda: es la teoría electromagnética. Los electrones pueden materializarse y desmaterializarse, como lo hizo el cuerpo espiritualizado de Cristo luz al aparecerse a sus discípulos (Lc24,31; Jn20,19).

Tras las últimas investigaciones en Homeopatía, que en su día abordaremos, se sabe que sus mecanismos de acción, todavía no claramente explicados, podrían ser producidos por transmisión fotónica, por la luz.

Nosotros somos también luz (Mt5,14), y tras la muerte física, como Cristo, presentaremos un diferente modelo físico al actual, una “física celestial”.

Nuestro cuerpo celestial, espiritualizado, al tener forma energética, no ocupará un lugar teórico sino que igual podrá ser un puntito que desplegarse ampliamente. Un gas por ejemplo, que constituye un estado de la materia, no tiene una forma definida. No nos tiene que extrañar pues que el cuerpo resucitado no tenga las limitaciones que posee la materia grosera.

M: ¿Existe un modelo definido de materia en física?

Dr. E: En realidad, hoy en física existen muchos modelos teóricos para expresar la materia. Tenemos que dejar de considerarla como si fuera algo peyorativo y contrapuesto al espíritu; ambos se complementan en el ser humano, que es materia espiritualizada, energética y así resucitaremos: “Se siembra en corrupción, se resucita en incorrupción” (1Cor15,42).

Definir la materia es difícil. Si entendemos la materia como un cuerpo que ejerce resistencia al interactuar con otro, el aire por ejemplo, al sentirlo en el rostro sería material y decimos sin embargo al no verlo que es inmaterial. Otra definición de la materia es aquella que se deriva del hecho de que un cuerpo, dada su impenetrabilidad, ocupa espacio, aunque sea microscópico.

Teilhard de Chardin nos habla de la evolutividad de la materia que está dinamizada por el Espíritu de Cristo. Así, una vez ésta evolucionó, dio lugar al hombre, a la “hominización” de la materia, desde el último eslabón animal. Fue el salto cuántico de la evolución;

apareció el neocortex con su capacidad de procesar y expresar el pensamiento que es invisible e inmaterial. Pensamiento y cerebro constituyen la mente humana, donde la materia cerebral y el pensamiento son de hecho inseparables.

La mente tiene la capacidad de concienciar su estar en este mundo, que es la conciencia existencial.

Si Dios, que cohesiona la unidad que es el hombre, en sus vertientes física, psíquica y espiritual abandonara a sus criaturas, éstas volverían a la nada.

“En él vivimos, nos movemos y somos” (Act11,28).

En consecuencia, salvo el Espíritu que nos anima, no se puede establecer de hecho en el ser humano una auténtica separación y diferencia entre lo que llamamos materia y no materia. Nuestro cuerpo participa, como hemos visto, de una misma realidad material e inmaterial, según lo consideremos desde una óptica u otra.

Además, siguiendo con el tema de la Resurrección, ¿para qué disponer en la otra vida, de nuestro cuerpo material físico?, ¿para qué disponer allí de glándulas sudoríparas, sebáceas, oídos, ojos naturales, si en la otra vida no habrá calor, ni frío, ni luz de lámpara ni de Sol, porque el Señor Dios alumbrará todo? (Ap22,5).

Por ello creo como otros pensadores y teólogos, como Bof y Suenens, que la Resurrección se produce en el mismo momento de la muerte del individuo.

Santa Teresa compara la Resurrección de la persona con la metamorfosis de un gusano de seda que deja su cuerpo en el capullo, convirtiéndose en mariposa. Se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción (1, Cor15,42).

Nos engendran y somos invisibles a los ojos naturales, como la semilla donde es invisible la vida, aunque luego surge el árbol y se visualiza una bella flor; posteriormente volvemos de nuevo a lo invisible.

S: Entonces, lo que dice la tradición eclesial, acerca de que en el Juicio Final el mar devolverá los muertos que guardaba, y todos los muertos en general resucitarán para que sean juzgados. ¿Qué hay de esto?

Dr. E: La cita es del Apocalipsis (Ap20,13). Este libro está escrito en un lenguaje simbólico dirigido a los cristianos que se encontraban bajo la dominación de la esclavitud romana. Los lectores cristianos de su tiempo entendían su lenguaje simbólico, pero al estar escrito

en clave, si hubiera caído en manos extrañas, no hubieran entendido su verdadero propósito, que era dar ánimo a los cristianos perseguidos.

Para su correcta interpretación hay que considerar que está escrito en lenguaje analógico, y considerar los códigos del lenguaje apocalíptico.

La mayoría de los lingüistas, entre ellos Mateos y Schökel, piensan hoy que en los textos bíblicos en general no hay palabras que no sean de interpretación, es decir no hay palabras que digan la realidad en sí, tal cual es, y otras que no lo hagan, sino que la interpretan.

En la exégesis textual hay que considerar la distintas perspectivas culturales y del momento en que está escrito un texto.

El Apocalipsis se escribió en una época en que la Iglesia sufría una dura persecución bajo el imperio romano. Era necesario fortalecer la fe y la confianza de los creyentes, presentándoles, bajo un ropaje de símbolos y figuras, la revelación (Apocalipsis significa “revelación”) de que a pesar del aparente triunfo de los poderes malignos, la victoria final y decisiva sería de Dios y de Cristo el Señor. Este significado de esperanza, aliento y seguridad, es válido para todas las épocas y ofrece en algunos pasajes una visión simbólica

de los últimos tiempos. Las fuerzas del mal podrán prevalecer por períodos más o menos prolongados, pero el triunfo definitivo será, al final de la Historia, de Dios por medio de Jesucristo.

“Al final de los tiempos, cuando hayan sido sometidas a Cristo todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquél que ha sometido a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1Cor15,28).

No hay que dar un sentido destructivo a este final, que coincidirá con la Parusía de Cristo, con su segunda venida.

Si leemos la escritura de Isaías respecto al Mesías y su Reino (Is11,1-9), se lee cómo en el reino mesiánico, “el lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará junto al cabrito; ternero y leoncillo pacerán juntos, un chiquillo los podrá cuidar. La vaca y la osa pastarán en compañía, juntos reposarán sus cachorros, y el león como un buey pacerá hierba. El niño de pecho jugará junto al agujero de la víbora; en la guarida del áspid meterá su mano el destetado. No harán ya mal ni causarán más daño en todo mi monte santo, porque el país está lleno del conocimiento del Señor, como las aguas llenan el mar”.

De alguna forma experimentaremos entonces todos los seres, incluido el mundo ecológico, un enriquecimiento cósmico y universal.

D: ¿En qué momento ocurrirá el juicio de Dios al hombre?

Dr. E: El llamado juicio particular de Dios, según haya sido nuestro obrar, en amor o en desamor, según la moralidad de nuestros actos, ocurre en el mismo momento de nuestro tránsito (muerte), donde nos liberamos de nuestro cuerpo material físico; entonces ocurre la Resurrección de nuestro cuerpo espiritualizado para la vida eterna.

Al morir se da la gran síntesis de la vida. Entonces se aclara el sentido de cada acto y constituye el momento de la gran crisis de la vida, la hora del juicio-decisión. La persona experimenta un encuentro personal con Dios, nos dice Bof, lo que constituye el juicio particular. Es la misma persona quien ve cómo han sido sus actos, su vida, a la luz de Dios; por lo tanto, Dios no juzga ni condena a nadie, es el mismo individuo quien discerniendo se une a Dios o se separa de El.

Las diferentes imágenes con que la Escritura alude a este Juicio son imágenes humanas; “Nadie, decía Santo Tomás de Aquino, puede saber la forma del Juicio con certeza”. A

49

través de éstas imágenes los evangelistas proclaman que la historia tiene un sentido y que se encamina hacia un encuentro con Dios. Estas no pretenden tanto describir este Juicio, cuanto llevar a los hombres a la conversión por la fe (Mt5,25-26; Lc18,1-8; Mt18,22-35; Mt20,1-16; Mt13,24-30; Mt25,33; Mt13,47-50).

Ante Dios estarán todas las naciones (Mt25,32) y los habitantes de la tierra entera (Lc21,35), desde los tiempos primordiales (Mt10,15; 11,24) hasta los últimos (Mc8,38; Mt12,41; Lc11,30.50). Y no sólo los hombres sino también todas las criaturas manifestarán el juicio y la verdad de sí mismas y de Dios. Y “El retribuirá a cada uno conforme a sus obras” (Mt16,27; Rom2,6).

Todo pues aparecerá entonces en su sentido más profundo. Ahora bien, en el Juicio Universal se dará la manifestación universal de lo que ocurrió en el Juicio Particular. Muestra la profunda vinculación que cada persona tiene con todo. Una comunicación profunda y mística, comenta Bof, nos une a todo por la raíz de la vida, del átomo material a los seres espirituales.

Nuestro bien y nuestro mal, sigue diciendo Bof, a partir del núcleo personal y responsable, se han comunicado con la globalidad de la creación.

El Juicio Particular, al morir, está en directa coordinación con el Juicio Universal. Otro teólogo, Balthasar, en su tratado de Escatología (Tratado del final de los tiempos), nos dice “No podemos negar que, bíblicamente, no hay dos juicios, ni dos días del juicio, sino uno solo. Por ello debemos considerar el juicio particular que se desarrolla tras la muerte en relación dinámica con el Juicio Final”.

Yo, personalmente, creo que la Resurrección se produce tras morir la persona. Esta visión me da más esperanza, la veo más coherente con la Fe y con la Escritura. La Fe nos dice esencialmente que resucitaremos, aunque no nos dice científicamente cómo; por lo que podemos inferir hipótesis de ello, a la luz del estudio, la reflexión, y la investigación, sin que se atente al núcleo esencial de la revelación.

Grandes teólogos, como Teilhard de Chardin, nos dicen que “lo que resucita del ser humano es la memoria”.

Nosotros podríamos decir hoy que lo que resucita del hombre es el “chip”, para intentar definir con esta palabra lo que es nuestro núcleo esencial, nuestro centro de libertad, nuestra personalidad permanente “atemporal”, nuestra conciencia en definitiva, que no ocupa tiempo ni lugar, “nuestro eterno ahora”, nuestra esencia, independiente de la forma que demos a esa misma esencia corporal. ¡Esto es lo que resucita! Esta terminología que he empleado os la definiré más adelante, al hablar más específicamente de la Metafísica del hombre.

S: ¿Esta manera de concebir la Resurrección, en el momento de nuestra muerte personal, no atenta contra la fe de siempre?

Dr. E: No. Si se quiere, es una reformulación nueva, no exclusiva mía, desde luego, como os he comentado. La exégesis actual de los textos bíblicos traduce mejor esta interpretación, a parte de ser más coherente con la propia fe en la Resurrección. Lo esencial e importante es que el hombre resucita; si no lo hiciera seríamos los más desgraciados de los hombres, como nos dice San Pablo: “Si nuestra esperanza en Cristo solamente se refiere a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos” (1Cor15,19); «”Si es verdad que los muertos no resucitan, entonces, como algunos dicen, “Comamos y bebamos, que mañana moriremos!”» (1Cor15,32).

50

El tratar de dar una respuesta “científica” a estas cuestiones, una hipótesis de trabajo, creo que es bueno e indica interés y profundización teológica. ¡No tenemos que ver como opuestas Ciencia y Teología!

M: ¿Es Dios Espíritu sin materia?

Dr. E: Dios es Espíritu puro sin materialidad alguna. Dios rompe todos los moldes y conceptos físicos y no físicos. “Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo conforme al Espíritu de Dios y a la verdad” (Jn4,24).

Los orientales llaman “Nada” al vacío, a la divinidad. San Juan de la Cruz, también utilizaba estas expresiones. Los occidentales consideramos a Dios de forma positiva; por ejemplo, decimos de El que es Suma Bondad, Todopoderoso. Los orientales lo expresan de forma negativa, Dios no es ni esto ni aquello, es nada, es vacío porque no hay nada que lo pueda definir, aprehenderlo, es el Innominado (Yahveh), como se referían a él los judíos.

Como Monada Suprema es citado en escritos teosóficos.

Son maneras de hablar para referirnos a lo indescriptible, desde diferentes polos, como si observásemos un cliché desde el color blanco o desde el negro. “A Dios nadie lo ha visto

jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado” (Jn1,18).

Sólo se siente y experimenta desde el amor.

Dios es invisible y crea el mundo visible. Antes de hacerse visible, estaba en su mente como idea. A medida que ésta cobró forma, se hizo visible y el patrón energético de cada cosa fue experimentando una mayor vibración hasta que se materializó: es lo que llamamos materia y ésta, por el Espíritu de Dios que la anima, va experimentando una evolución progresiva, incluido el hombre. Cuando el cerebro humano estuvo “preparado”, evolucionado, apareció la función mental: el cerebro captó el pensamiento.

Todos los seres tienen en este mundo su ciclo vital: nacer y morir.

Cada ser capta la energía universal, “el Prana” lo llaman los hindúes, por la respiración.

Inspirar y espirar es parte del ciclo vital; inspirar es incorporar la vida, espirar es soltarla, morir, para volver a vivir al seguir respirando.

Lo que llamamos físico es un estado de la materia denso, sólido. Dios es Espíritu, es inmaterial. Algunos lo llaman la “Suma energía”.

Según la Teosofía, dentro de la energía hay una graduación de densidades.

Si nos elevamos desde el cuerpo físico del hombre, que es materia densa, hacia lo más sutil, iremos progresivamente ascendiendo por los “cuerpos” energéticos del hombre, cada vez más sutiles, hasta el Universo de las ideas, de los espíritus puros, donde mora Dios, cuya energía anima y lo llena todo. “En Dios nos vivimos, nos movemos y somos” (Act11,28).

D: Estaba explicándonos los campos energéticos, que describen las Medicinas orientales. ¿Qué es un chacra?

Dr. E: No sólo los describen las medicinas orientales, sino que en la propia tradición esotérica del Mundo occidental ha habido también escuelas que han hablado de estas cosas, impartiendo enseñanzas para iniciados.

Los chacras son centros energéticos, descritos como ruedas o flores con formas de embudo o de copa. Están constituidos por los llamados nadis que son los pétalos de esa flor (Recordad los gráficos 4 y 5 que os mostré).

51

Captan la energía del campo de energía vital universal denominada Prana o Qi. Esta energía es la fuente original de todas las formas energéticas y se manifiesta en las diferentes áreas existenciales, mediante frecuencias distintas. Una de sus manifestaciones es la respiración. Además existiría, según estas escuelas, la energía específica del Ser divino puro, que entrando por el chacra coronal (situado en la cabeza) haría que el hombre conociese, en todos los planos de la vida, el aspecto existencial amorfo de Dios como la razón original inmutable de todo.

Son descritas otras energías provenientes del Cosmos, de las estrellas, como radiaciones ionizantes, ultravioleta, infrarrojos, de la propia naturaleza, de todas las cosas, de las personas del entorno, como radiaciones más o menos identificables por la Ciencia.

El hombre recibirá, en resumen, energías Divinas, cósmicas, telúricas.

Las diferentes frecuencias del Prana son absorbidas, transformadas por cada chacra y sus nadis. Hay numerosos chacras en el ser humano, pero tradicionalmente se describen siete, como podéis observar en los dibujos, situados tanto por delante como por detrás del tronco-cabeza, en conexión o en superposición regional con áreas de gran entrecruzamiento nervioso vegetativo, denominadas plexos por nuestra Medicina Académica. A su vez, éstos gobernarían o regularían las diferentes vísceras de nuestro cuerpo.

La disfunción o mal funcionamiento de los chacras hace resentir el funcionamiento normal

de los órganos y otras partes corporales reguladas por ese chacra. Se debilitarán primero energéticamente, pudiendo aparecer posteriormente la enfermedad orgánica.

La zona ensanchada o embudo es exterior al cuerpo físico, como a unos 15 cm, con una apertura variable del embudo de unos 2,5 cm. La zona estrecha del embudo conduce la energía hacia unos canales situados dentro del cuerpo físico, cerca de la columna vertebral, llamados Ida y Pingala (ver gráfico 6), que actúan como nervios energéticos que conducen la energía por todo el cuerpo.

Los diferentes planos y campos energéticos que forman nuestro cuerpo: físico, etérico, emocional, mental, espiritual (ver dibujos 4), están interaccionados entre sí a través de los nadis de cada chacra. Todo está pues conexionado entre sí.

La Medicina China llama a estos canales meridianos: hay centros y meridianos, pero ya desarrollaremos estos conocimientos más adelante.

La energía es fundamentalmente absorbida a través del chacra radical o de la raíz, localizado cerca de la articulación sacroilíaca y por el chacra coronal, situado en la parte superior de la cabeza. Entre estos dos chakras discurre el Sushuma que es como un nervio energético o canal central situado entre el Ida y el Pingala y que conectado a todos los chakras les hace llegar la energía. Como veis, se establece un circuito energético que unas veces tiene un sentido centrípeto y otras veces centrífugo.

El Prana libera y activa, además, la llamada por los orientales “energía Kundalini”. La describen como una “serpiente” energética que permanece dormida, latente, enroscada en una zona cercana a la base del hueso sacro.

Su despertar marca el comienzo evolutivo o madurativo espiritual del individuo.

Este despertar, aunque puede ser espontáneo, se vería facilitado por la práctica de la meditación. La práctica del Zen, del Yoga, de la gimnasia china Qi Gong o del Tai-Chi, o la meditación contemplativa cristiana, favorecerían este despertar, es decir el despertar espiritual del ser humano.

S: Una vez tuve en mis manos un libro de Yoga; creo recordar haber leído en él, que el despertar esta energía podía ser peligroso. ¿Es así?

52

Dr. E: A veces, efectivamente, este despertar puede ser brusco y constituir una fuente de problemas de todo tipo, especialmente puede producir alteraciones emocionales, cuadros depresivos y situaciones clínicas que pueden simular estados psicóticos, sobre todo en personas predispuestas.

Los médicos ayúrvedas comentan que, cuando el Ida recibe una liberación excesiva, el cuerpo emocional experimenta un exceso de energía, pudiendo haber llanto, escalofríos, bulimia y tendencia a dejarse atrapar por cuestiones emocionales. Si el Pingala recibe una liberación excesiva se pueden desarrollar anomalías en los niveles mentales y espirituales, con aparición de sueño, imágenes mentales excesivas, ráfagas de calor, luces y sonidos. Una vez la Kundalini despierta, activa los chakras, acelerando sus frecuencias. Se facilita así que el ser humano vaya abriendo progresivamente, en el curso de su evolución, todas las facultades y energías que actúan en los diferentes planos energéticos y materiales de la Creación, con el fin de integrar dichas energías en su vida.

La Kundalini vivifica todo este sistema energético, que va transformándose en vibración diferente en cada chacra según las funciones del chacra respectivo. Es mínima en el centro radical y máxima en el coronal.

Las vibraciones transformadas son retransmitidas a los diferentes “cuerpos no materiales” y al cuerpo físico, y son percibidas como sentimientos, pensamientos y sensaciones físicas.

El grado en que una persona permite la apertura y la acción de Kundalini depende del grado de conciencia que tenga en los diferentes ámbitos de la vida, representados por los chacras y sus funciones, y de la medida en que el estrés y las vivencias no procesadas -traumas, emociones-, hayan causado bloqueos en los chacras. Estos bloqueos son susceptibles de manipulación con técnicas bioenergéticas, sin tocar el cuerpo físico, maniobras terapéuticas que harán aflorar a la conciencia pensamientos a veces dolorosos y vivencias que habían quedado bloqueadas energéticamente en el individuo, a nivel de sus auras, relegadas en el inconsciente, como mecanismo de defensa, pero que ejercían un debilitamiento de la persona, al sustraer su energía.

El masaje muscular en manos expertas puede desbloquear estas tensiones acumuladas, pudiendo el paciente, y con motivo de éste, experimentar accesos de llanto, como una liberación de sus emociones reprimidas, que estaban “retenidas” en forma de contracturas o de nódulos miogelósicos; es decir estaban somatizadas. Los bloqueos pueden manifestarse tanto físicamente como energéticamente

M: ¿Quiere decir que manipulando estas energías pueden volver a la conciencia sentimientos y emociones ya olvidadas, traumas en definitiva?

¿Cómo se manipulan estas energías?, ¿ejercerían éstas una labor parecida a la que ejerce el psicoanálisis?

Dr. E: ¡Calma! Voy a intentar seguir con lo que estaba diciendo, y contestar luego a tus preguntas.

La propia Kundalini puede desbloquear también los chacras, pues para los orientales representa la energía cósmica de la Creación o la manifestación “femenina” de Dios. Es el aspecto puro y amorfo del Ser Divino y provoca todas las manifestaciones de la Creación.

Cuanto más consciente es una persona, más intenso es el flujo de la energía Kundalini y más activos serán sus chacras, lo cual despierta a su vez una mayor conciencia. Así, surge un ciclo permanente tan pronto como empezamos a eliminar nuestros bloqueos.

53

Hay técnicas bioenergéticas que manejando fundamentalmente la respiración pueden activar estas energías, y aumentar el nivel de conciencia del individuo, como la danza, ciertas músicas, gimnasia china tipo Ki Gong, Tai Chi, masaje japonés tipo Shiatsu, masaje metamórfico, técnicas como el Rei-Ki, Zazen, Yoga... Todas éstas y otras más, que en su día comentaremos más ampliamente al hablar de las terapias complementarias en Medicina. Efectivamente, los traumas emocionales pueden quedar “aparcados”, congelados, en nuestros músculos, en nuestros campos energéticos; de esta forma quedan retirados de la conciencia y así evitamos sufrimiento. Esto es en realidad “pan para hoy y hambre para mañana”, ya que al producir bloqueos energéticos y escapes de energía debilitan la salud del individuo.

Cuando por efecto del masaje físico o de las manipulaciones bioenergéticas que no rozan la piel, pero sí nuestro aura, estos afloran a la conciencia en forma de pensamientos y emociones dolorosas, es el momento oportuno de enfrentarse otra vez a ellos; pero esta vez nuestra actitud tiene que ser de comprensión, de perdón, de aceptación de aquellas circunstancias que los motivaron y de las personas que nos lesionaron. El diálogo, la solidaridad y la caridad tienen mucho que decir en estos momentos, y forman parte de terapias espirituales que en su día comentaremos.

El paciente, además de poder revivir estos traumas pasados de manera más o menos consciente, experimenta sensaciones como de tracción, calor, frío, que son los equivalentes en el cuerpo físico de aquéllos.

Todo esto que os digo es muy interesante pues nos revela lo que las Medicinas orientales nos dicen: ¡que nuestra Anatomía no está formada únicamente de un cuerpo físico!, ¡que tenemos campos energéticos a nuestro alrededor!, es decir nuestro cuerpo no sólo está compuesto por el cuerpo físico, sino también por el cuerpo energético; así, aun cuando las emociones y pensamientos necesitan de la capa cortical del cerebro y de los neurotransmisores del cuerpo físico para poder ser procesados, sin embargo, dado su carácter “inmaterial”, no están en el cuerpo físico, sino “fuera de él”, en lo que llamamos el aura del ser humano, que es también, sin embargo, cuerpo del ser humano. No están separados tampoco del cuerpo físico, sino estrechamente unidos a través de toda esta anatomía inalámbrica que hemos comentado.

Todas las terapias alternativas, complementarias de las académicas, actúan modulando los diferentes niveles de este sistema energético.

La propia homeopatía, según el grado de dilución de la sustancia homeopatizada, puede actuar tanto en un nivel físico y mental-emocional como espiritual.

Los médicos ayúrvedas emplean la llamada litoterapia, que son piedras semipreciosas, gemas, que pueden utilizarse tanto en forma ponderal por vía oral, como homeopatizadas. Ya hablaremos de ello en su momento.

Respecto al psicoanálisis, aunque las diferencias son esenciales, por la técnica de las asociaciones mentales el paciente va sacando también de su inconsciente (que los orientales “ubican” en el aura), ideas, pensamientos, emociones, que luego serán canalizadas con la ayuda del terapeuta. Las dos buscan en definitiva una catarsis de la persona.

## CAPÍTULO VI

EL PODER DEL PENSAMIENTO HUMANO. LOS ELEMENTALES. ¿HAY CIELO, PURGATORIO, INFIERNO O LA NADA? ¿RAZÓN O FE? SABER INTERPRETAR LAS ESCRITURAS. CIENCIA Y RELIGIÓN EN LA NUEVA ERA. LOS CHACRAS

M: En algunas ocasiones, al entrar en determinados lugares, habréis experimentado como yo, sin saber ciertamente por qué, una sensación de discomfort o de nerviosismo, mientras que en otras ocasiones habréis sentido lo contrario, tranquilidad y paz; lo mismo ocurre al relacionarse con personas que no conoces previamente: mientras unas te caen muy bien, con otras experimentas un rechazo sin saber por qué.

¿Serán las energías que usted comenta?

Dr. E: Bueno, puede ser, aunque en el caso de las personas que citas, hay que descartar que tú sin quererlo estés proyectando sobre éstas tu “sombra” o tus prejuicios, o sencillamente ellas estén activando tu inconsciente, trayendo a tu memoria personas con las que te has llevado bien o mal en tu vida.

De todas maneras, a mí me ha ocurrido esto que dices. Al visitar monasterios, casas de ejercicios o determinados lugares, he sentido una sensación de tranquilidad, de paz, encontrándome allí francamente bien. En otras, he notado sensaciones extrañas y molestas sin saber por qué.

También habréis observado cómo si miras fijamente a una persona que tienes delante de tí, ésta se vuelve. De alguna forma, esta persona ha sentido tu mirada en su campo energético, en su aura, y de alguna forma algo ha salido de ti para que el otro experimente esta sensación.

Tu energía de alguna manera ha contactado con la de la otra persona.

Esto se puede ver también en una entrevista entre dos personas, cuando a veces sin muchas palabras, por la actitud del cuerpo y tal vez por lo que estás diciendo, llega a producirse una auténtica comunicación personal.

El mismo Jesús nos dice que “si nos enojamos contra un hermano y le llamamos abominable o tonto, seremos sometidos a juicio y responderemos ante el sanedrín, y quien diga impío merecerá el fuego del infierno” (Mt5,22-25).

Nuestro refranero español nos dice, por ejemplo, que “hay miradas que matan”. En ambos casos no se toca físicamente el cuerpo de la otra persona y sin embargo podríamos decir que la persona que ofendemos recibe una auténtica “pedrada” energética.

A este respecto, las escuelas esotéricas hablan de “pensamientos forma” o “elementales”, que se definen como elaboraciones mentales y emocionales, tanto positivas como negativas, que el hombre produce más o menos conscientemente. Cuando estos pensamientos “salen” de un individuo y se proyectan en otro, están de alguna forma en el ambiente, cargándolo de una forma positiva o negativa, según sea la intención de su creador. Se dice que la energía sigue al pensamiento y estos fenómenos así lo explicarían. Al ser energía, como tal no se destruye, permanece así; por el contrario, estos pensamientos cobran más fuerza cuanto más se piense en ellos. Pueden así enriquecer o empobrecer el ambiente donde se encuentren; por el contrario, dejar de pensar en ellos produce su debilitamiento y disolución. También, como os expliqué antes, estos elementales o pensamientos-emociones pueden quedar “enquistados”, somatizados en nuestros músculos, en nuestro propio campo energético.

55

En situaciones prebélicas, el acúmulo de estos elementales puede interaccionar con el campo energético de otras personas, ya que de alguna forma son autónomos energéticamente, y engendrar violencia e ideas hostiles, y así cerrarse este fatídico círculo de odio.

Pensamientos positivos, amorosos, dirigidos a nuestros prójimos, pueden engendrar ambientes de paz; tal vez esto explique lo que os dije anteriormente, el porqué en ciertos ambientes se respira paz y tranquilidad. En ellos surge el diálogo edificante, la oración, y puede darse hasta el milagro, como ha ocurrido en Lourdes y en muchos otros lugares. Asimismo, en ambientes de oración, entre cantos y silencio intercalados, es posible un ecumenismo que valora más lo que une a los hombres que lo que los separa en lo religioso, y donde la solidaridad y los valores fraternales ocupan un primer plano. Reuniones de jóvenes a este respecto se han producido también en muchos lugares y se siguen haciendo, como en Taizé (Francia). Ya abordaremos esto en su momento.

D: ¿Los “elementales”, son pues, pensamientos?

Dr. E: Sí, pero con este término se quiere expresar la vertiente energética del pensamiento. La energía sigue al pensamiento, que es muy poderoso, tanto para uno mismo como por la influencia que puede ejercer en los demás. Los esotéricos nos dicen que los pensamientos pueden materializarse. Con el pensamiento creó Dios. Con el pensamiento podemos ser co creadores con Dios.

También pueden ser utilizados en ciertos ritos, tanto para magia blanca como para magia negra. En estos casos, el sujeto sobre el que se practica esta magia tiene que saberlo. Es lo que el vulgo llama “mal de ojo”.

El que está “echando el mal” hace saber de forma indirecta a la víctima este hecho; luego, el miedo hace el resto. No es ocasión de exponer estas cuestiones aquí, abundante literatura hay a este respecto, pero se demuestra el poder del pensamiento y de la autosugestión, aunque empleados en esta ocasión para usos negativos.

El pensamiento es energía y como tal no puede destruirse, aunque se va debilitando si no pensamos sobre él, sobre su imagen. Puede irradiarse a los otros tanto para bien como para mal.

La base de lo que llamamos capacidades parapsicológicas puede fundamentarse en esto que os digo. En la telepatía, por ejemplo, “algo” se transmite entre una mente emisora y otra que recibe. ¿Qué es ese algo?: ¡Es energía! La energía sigue al pensamiento, y aunque podemos decir que ésta es inmaterial, aquél es expresión de nuestro cerebro que sí es material. La luz es energía. Los físicos admiten hoy una teoría electromagnética, donde la electricidad puede ser tanto corpúsculo, materia, como onda, que es energía. Tal vez el pensamiento, cuya “velocidad” es indudable, pueda tener este modelo, y aunque en sí no es material, pueda sin embargo disponer de este substrato material que explique fenómenos como su transmisión telepática.

Estos elementales radican en nuestro inconsciente. En él asienta también nuestra vitalidad etérica. La Trinidad Divina habita también este inconsciente, y puede transmitir al hombre la sabiduría, el poder y el amor. El Espíritu Santo inunda con su luz nuestras sombras y va transformando nuestros corazones de piedra en carne (Ezequiel 35,25-27).

M: ¿Es poderosa la autosugestión?

56

Dr. E: Sí que lo es. Ya hablaremos de ella y de autohipnosis al comentar las terapias en general. Hoy día los métodos de control mental y meditación son valorados terapéuticamente. Al practicarlos, la persona entra en ritmo electroencefalográfico alfa, donde el sujeto efectúa visualizaciones mentales en su “laboratorio interior”. Así, la ciencia moderna de la Psicoimmunoneuroendocrinología, cuyo pionero fue el psicólogo americano Robert Ader, agrupa técnicas de visualización dirigidas a diferentes enfermedades, incluido el cáncer. Se ha demostrado cómo estas técnicas pueden elevar la inmunidad del individuo frente a estas patologías. Al principio de sus experiencias, Ader no era comprendido por sus colegas, pero posteriormente, al comprobarse la disminución del tamaño de algunos tumores entre los que meditaban, comenzaron a considerarlo. Una vez más se comprueba la estrecha unión que existe entre lo que llamamos mente y cuerpo físico, tanto en fisiología como en patología. Es necesario pensar en positivo y no en negativo. Hacerlo en un sentido o en otro puede marcar el éxito o el fracaso de una empresa.

La prestigiosa revista inglesa Lancet publicó hace años un artículo acerca de la influencia desfavorable que sobre la inmunidad tienen los estados depresivos graves. Hoy día, en nuestros diarios médicos habituales, se vuelve a insistir sobre la relación existente entre el estrés diario y una abundante patología.

No se trata, pues, de utilizar únicamente estas técnicas, pero sí de utilizarlas de forma complementaria con las oficiales, una vez demostrada su eficacia. Para ello hay que investigarlas con el método científico, promoviendo la organización de cursos de doctorado y tesis. De esta forma, como está ocurriendo en muchos países, se irán incorporando a la práctica oficial, seleccionando adecuadamente su potencial terapéutico.

S: ¿Cómo puede tener tanta fuerza psíquica un elemental?

Dr. E: Nosotros se la vamos dando. Al ir creándolos con nuestros propios pensamientos y estados emotivos, tanto consciente como inconsciente, y pensar continuamente en ellos, por las emociones vamos cargándolos tanto positiva como negativamente, reforzándolos y haciendo que estos elementales o elementos psiconoéticos sean cada día más poderosos e influyentes sobre nuestra personalidad. Los médicos sabemos la influencia que la presencia o no de fobias y obsesiones ejerce en el ser humano, para una vivencia feliz o patológica y neurótica de la vida.

Nuestra mente, como nuestro cuerpo, está asentada en un terreno psicobiológico, que heredamos de nuestros padres, con una mayor o menor predisposición genética para determinadas enfermedades, tanto en el orden físico como en el psíquico. La interacción que este “terreno” experimenta con el ambiente, tanto en sentido positivo como negativo, va madurando al ser humano y lo integra, haciendo que adopte su fenotipo definitivo.

Somos creadores de elementales positivos o negativos según la polaridad que les demos. Estas creaciones psiconoéticas, en cierta forma, nos hacen participar de la labor creativa de Dios, ya que nosotros, el Universo entero, salió de su mente creadora. Fuimos tomando vida cuando su idea de nosotros fue tomando forma, es decir materializándose.

La materia sigue en continua evolución, constantemente están ocurriendo mutaciones genéticas tanto en nuestra especie como en otras. La humanidad está siguiendo las teorías de la evolución descritas por Darwin y cristianizadas por Teilhard de Chardin.

Con nuestras obras, con nuestros pensamientos, los hombres de hoy vamos creando un mundo mejor o peor. Si nuestras intenciones, fantasías, actos volitivos, van dirigidos a crear un mundo rico y más pleno de solidaridad, éste irá materializándose en obras que expresan

57

estas realidades. Si por el contrario, creamos un clima de odios y venganzas, estamos poniendo las bases mentales que se materializarán luego en violencia.

La historia nos ha demostrado en multitud de ocasiones que lo que comenzaron como ideas, fruto de ideólogos, acabaron en guerra y destrucción. Asimismo, “santas ideas”, creaciones positivas, de hombres y mujeres de Dios, han dado lugar a lo largo de toda la historia a fundaciones, hospitales, centros de beneficencia que han aliviado el sufrimiento de la humanidad; testimonios como los de la madre Teresa de Calcuta y sus hijas de la Caridad nos hablan de todo ello.

Las mismas “ideas” de Jesús cuajaron en el Evangelio, que ha sido en definitiva el motor principal de los grandes cambios positivos de la humanidad.

Ese Ser Esencial que llevamos dentro, singularizado en nosotros, si vamos quitando obstáculos, va depurando nuestro inconsciente, subconsciente y supraconsciente; de esta manera, nuestros arquetipos son transformados en figuras y símbolos de luz. Para esta labor, nuestro Ser Esencial tiene que vencer esa resistencia natural, fruto de nuestra naturaleza original herida. El esfuerzo que hace el Ser Esencial para eclosionar dentro de nosotros traduce en definitiva la llamada que Dios hace a cada hombre a la metanoia, a un cambio del rumbo de nuestra vida. El hombre, con su respuesta personal a la Divinidad, va encontrando su verdadero destino, su vocación, sea ésta específicamente dentro de la vida religiosa o como seglar en el mundo. Esta vocación no es una “foto fija”, sino que va madurando y desarrollándose a lo largo de su vida. Lo interesante es despertar a ella, como diría Anthony de Mello.

Mello fue un jesuita hindú, psicólogo que supo tender muy bien un puente entre el mundo oriental y el occidental para el pensamiento formal cristiano.

¡Pensad pues en positivo y puede que se materialicen estos pensamientos en su momento, y no lo hagáis nunca, en negativo!

Si eres una persona positiva atraes hacia ti amistades con igual actitud. Si eres negativo, las cosas no te salen bien y se te acercan personas no gratas. Cuando cambias de mentalidad ya no te molestan.

¿Habéis comprobado esto? (sonriéndose).

M: Yo sí.

D y S: ¡Hombre!, creo que hay algo de esto!

Dr. E: Si piensas en positivo e irradias afecto y ternura, estás fermentando tu ambiente con esta actitud y lo transformas aunque al principio no te des cuenta de ello. Esto es muy importante para nosotros los médicos y en definitiva para toda la profesión sanitaria, porque tomamos contacto con el hombre que sufre, con el enfermo.

Desde una óptica cristiana puedes fermentar evangélicamente tu ambiente.

De santos como San Francisco de Asís y San Antonio de Padua cuentan que se les acercaban animales salvajes y no les hacían nada, así como animalillos que no huían al acercárseles ellos. ¿Sería por las vibraciones positivas que irradiaban por su bondad? Tal vez, si alguno de nosotros, aunque no seamos santos, un día que nos sintamos felices y estemos con mucha paz interior, nuestras vibraciones puedan reflejar este estado interior y, entonces, al ver nuestro ambiente desde otra óptica, no sólo notemos que las personas nos ven de otro modo, más simpáticos, sino que hasta los animales podrán captar nuestras buenas intenciones y tal vez se acerquen a nosotros.

58

M: (sonriendo). ¡Como no sea tu propio perro!

Dr. E: Os decía antes que los elementales, aunque puedan debilitarse energéticamente al dejar de pensar en ellos, igual que las fobias y las obsesiones, es difícil que desaparezcan, ya que en realidad los llevamos siempre dentro de nosotros.

Algunas tradiciones orientales, como la cultura tibetana, afirman que no desaparecen ni con la muerte del individuo, de tal manera que al pasar la persona a otra dimensión, al plano etérico o astral, sin el plano físico, cobran un especial protagonismo. Según sean de un contenido u otro (aunque en la otra vida la polaridad de las cosas según la entendemos en este mundo sea muy distinta), pueden atormentar al moribundo, siendo en realidad estos “demonios”, productos mentales, imágenes y fantasías, que en sí no tienen consistencia propia, pues son creaciones mentales de la misma persona o de otras, pero que al ser energía y no desaparecer, cobran esa especial función dentro de esta dimensión, pudiendo atraer a otros elementales de igual signo. Algunos esotéricos llaman a estos elementales “el bajo astral”.

El sujeto es “atormentado” por su propia conciencia, según cuál haya sido la moralidad de sus actos en su vida terrena, a partir de sus propias fantasías y negros pensamientos que “toman vida propia”. No existen en sí pero el sujeto no lo sabe. Por ello en el Tibet, el lama va rezando plegarias y da advertencias al moribundo, para que rechace esos elementales, esas fantasías; que no las vea como enemigas, que se dé cuenta de que son creaciones mentales fruto de sus remordimientos, que no se identifique con ellas ni caiga dentro de su propia trama mental, que permanezca indiferente y suplique la ayuda divina, buscando la luz e implorando el perdón. La luz de Dios disuelve estos elementales, fruto de la oscuridad

del corazón, como la luz del día disuelve las tinieblas.

El libro tibetano de los muertos, el “Bardo-Thödol”, expresa lo que os estoy diciendo. Es un lenguaje mítico-simbólico, que muestra las figuras arquetípicas del bien y del mal. Tengamos en cuenta que toda la humanidad tiene unas idénticas raíces, aunque éstas adquieran, según las culturas, una diferente expresión formal. Todas las religiones tienen su expresión mítico-simbólica común, que lejos de parecer ilógica a un análisis racional, las enriquecen y les dan una sabiduría nueva. Todos los pueblos necesitan estas raíces arquetipo-míticas.

Jesús mismo, cuando habla de la existencia del infierno, lo está haciendo dentro de este lenguaje, ya que no hay que ver en él un fuego físico que atormenta, sino la soledad eterna que el “condenado” ha elegido al rechazar el amor de Dios y que le atormenta como si fuese un fuego físico.

Es la resistencia al Espíritu, que alcanza su mayor grado en la blasfemia contra el Espíritu Santo y que no consiste en confundir al Espíritu con el mal (demonio), que es ceguera pertinaz, sino atribuir al Espíritu la acción del demonio: “Por eso os digo que cualquier pecado o blasfemia se les puede perdonar a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no tiene perdón. A quien diga algo contra este Hombre se le puede perdonar; a quien lo diga contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en el presente ni en el futuro” (Mt12,31-32). Si al poder que subyuga al demonio lo declaramos demoníaco, ¿qué salida nos queda?, nos dice L.A. Schökel.

Los Evangelios nos hablan en un lenguaje mítico-simbólico: “Donde el gusano no muere y el fuego no se extingue” (Mc 9,48); este lenguaje puede hacer referencia también a esos propios demonios interiores comentados; de todas formas, expresa teológicamente el estado

59

de remordimiento que atormenta la conciencia del hombre que se cierra a la misericordia divina.

D: ¿Pero existe el infierno?

Dr. E: La Iglesia Católica admite su existencia; Jesús lo repite muchas veces en su Evangelio, y teológicamente no puede negarse, porque va en ello negar la propia libertad del hombre; lo que no sabemos es si hay alguien que se haya condenado, porque en definitiva Dios es amor.

“Lo que para los hombres es imposible, para Dios todo es posible” (Mt 19,23-26). Además no tenemos que juzgar a nadie, ya que no sabemos sus limitaciones personales, sus condicionamientos genéticos y el ambiente que le ha tocado vivir; por ello su grado de libertad puede estar muy condicionado. Sólo Dios sabe del interior de esa persona, por eso Jesús nos dice: “No juzguéis y no seréis juzgados” (Mt 7,1). “Con la medida con que midáis, seréis medidos” (Mt7,2).

“Al atardecer de la vida nos examinarán del amor”, comentaba san Juan de la Cruz. Esta frase la vi escrita en una capilla de una Facultad de Medicina en Madrid, cuando fui a orar, en el entreacto de una oposición a profesor titular.

Teológicamente, el infierno no es un lugar: es un estado del individuo que puede comenzar ya en esta vida; como el cielo es un estado de amor, de paz, alegría y serenidad en el Espíritu que comienza también en esta vida.

Actualmente, ya os comenté, hay muchos especialistas, entre ellos Pannenberg, que piensan que desde el Nuevo Testamento “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra no se despertarán” (Dn12,2); es decir, los que no hayan merecido la Vida Eterna no resucitarán, y esa será su “condenación”. Los salvos resucitarán para la Vida Eterna (Cielo).

S: ¿Sacó la oposición?

Dr. E: No, no la saqué, pero esta frase me consoló mucho (sonrisas).

M: ¿Existe el purgatorio?

Dr. E: La Iglesia habla del purgatorio no como un lugar en sí, sino como un estado del individuo que traduce sus deseos de gozar de Dios, pero que todavía no es posible porque no se encuentra en las debidas condiciones de hacerlo; no se ve todavía purificado del remordimiento de los pecados de su vida pasada, pese a que ha muerto en gracia de Dios, y su deseo y opción fundamental es por El. El mismo quiere purificarse antes de gozar plenamente de Dios.

No hay que ver el Purgatorio literalmente como un lugar de tormentos de todas las clases, sino que esta palabra, como os digo, quiere traducir este estado de conciencia del individuo. Yo creo que, dado que muchas personas durante su vida no se han comportado solidariamente con su prójimo, después, desde la otra vida, pueden ayudarnos a los que aún vivimos, y pueden ser como unos ángeles de la guarda. De esta forma ellos, amando, encuentran el amor que había faltado en sus vidas y se redimen por los méritos de Cristo.

¿Cuánto tiempo estarán en esta situación?, no se sabe; pero tengamos en cuenta que el tiempo en la otra vida es relativo: “Un día ante el Señor es como mil años y mil años como un día” (2Pe3,8); además, los deseos que tienen de gozar plenamente de Dios “aceleran”

60

esta llamada purificación, y ya, de alguna forma, el individuo puede incluso sentir la alegría de su pronta liberación.

Hemos comentado sobre el Infierno y el Purgatorio. Del Cielo ya hemos realizado algún comentario, y saldrán otros más adelante. Recordemos ahora, una vez más, las palabras de San Pablo, tras la experiencia y visión mística que tuvo del Cielo: “Conozco a un hombre que cree en Cristo y que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. No sé si fue en cuerpo o en Espíritu; eso Dios lo sabe. Pero sé que ese hombre (si en cuerpo o en espíritu, no lo sé, sólo Dios lo sabe) fue llevado al Paraíso, y oyó palabras tan secretas que a nadie se le permite pronunciar” (2Cor12,3-4). “Dios ha preparado para los que le aman cosas que nadie ha visto y oído, y ni siquiera pensado” (1Cor29).

D: ¿Pueden abordarse estos temas desde la Razón o desde la Fe?

Dr. E: Aunque muchas consideraciones y conceptos que hemos expresado no los podamos demostrar por el método científico, y menos estas cuestiones metafísicas y religiosas, no podemos negar de hecho su existencia.

No podemos alcanzar la Fe por la vía de la Razón, pero hay cuestiones de Fe que son razonables. Dios mismo es razonable que exista, aunque no podamos demostrarlo. Se necesita igualmente de la Fe para decir que Dios no existe, pues no se puede demostrar tal aseveración, como decir que sí existe. Estas seguridades no las da la razón sino que son frutos de la Fe que poseas, que se adquiere pidiéndosela a Dios (Mc9,24; Lc 17,5), lo cual parece un sinsentido, pues si no crees, ¿cómo te vas a dirigir a quien no crees?

La Fe se adquiere por las obras de caridad (Sant2,18), con un espíritu contrito y humillado. “El que se humilla será ensalzado” (Mt 23,12; Lc14,11; 18,14).

Me he preguntado muchas veces: ¿quién ha creado a las madres? Dios no tiene sexo, es padre y madre, y sin embargo nos lo han representado siempre como un padre; Dios es padre pero se comporta como una madre.

¿Cómo va a permitir en su bondad que algunos de sus hijos se condenen?

A veces he hecho también estas reflexiones (pues la Fe sin interrogantes no crece y hay que fundamentarla, aunque luego nos podamos adherir a Dios en Fe pura): ¡Si tengo ansias de Dios, es porque El existe; si no, no surgiría este deseo de lo más profundo de mi corazón! ¡No tendría deseos de transcendencia si no hubiera algo tras la muerte! Como tras el humo se adivina el fuego, tras el deseo de Dios está El. No tendría sed, si no existiese el agua. No hubieran ofrecido su vida a los más necesitados monjas como la madre Teresa de Calcuta, si no hubieran sentido a Dios en su corazón. El amor trasciende la propia muerte. No tendríamos esa intuición de que volveremos a ver un “día” a un ser querido tras la muerte, deseo que se hace muy fuerte en el atardecer de tu propia vida, si no existiese Vida después de esta Vida.

La Fe es la filosofía del corazón, es su sabiduría. El corazón tiene razones que la cabeza no entiende. La Fe vibra en el corazón del hombre, en el mismo plano que lo hace la intuición, las profundas intuiciones del ser humano. En la oración contemplativa se produce esa resonancia afectiva, que la propia madre de Dios, María, experimentaba en su corazón cuando ella “rumiaba” en él lo que no entendía con la cabeza intelectualmente.

En su abandono amoroso en el Misterio, encontraba su fuerza: la Fe.

Va mucho más allá que la propia razón. Esta nunca puede agotar aquélla, por su propia esencia no sigue la vía racional, aunque repito no es irracional, sino razonable. Esto es lo que hace la propia Teología cuando ahonda en los misterios.

61

Cuanto mayor abandono en ella, más árida nos parece, pero cada vez va surgiendo más fuerte, más pura, más cierta y va engendrando una esperanza amorosa.

Algunos creen perderla al irles surgiendo dudas, que son necesarias para su desarrollo.

La Fe tiene que descansar en lo fundamental, en Dios mismo, sin ropajes accesorios, puesto que si se basa en lo no esencial, cuando caduca lo accesorio o cambian las modas y surgen interpretaciones varias -por otra parte legítimas y opinables-, podemos escandalizarnos y creer que estamos perdiéndola. Me explico: en la vida misma hay cosas fundamentales o esenciales, cosas importantes y cosas accesorias. En las verdades de fe, en la vida espiritual, ocurre lo mismo.

M: ¿Nos puede poner un ejemplo para aclarar lo que está diciendo?

Dr. E: Sí; cuando, por ejemplo, según la moderna exégesis de los textos evangélicos, nos dicen que la aldea de Emaús nunca existió, o la escena de la samaritana no se produjo en realidad, sino que fueron los propios evangelistas quienes crearon estas escenas para transmitirnos mejor el mensaje de Jesús, para mejor vehicular la palabra de Dios muchas veces no explícita en los textos sino implícita, puede en principio vacilar nuestra Fe; pero una reflexión más profunda nos hace ver que estas escenas no son lo esencial, ni lo más importante, sino que son accesorias. Lo verdaderamente esencial e importante es Dios mismo, su mensaje de salvación, que el mismo Espíritu nos transmite a través de los autores inspirados, que a su vez “bebieron” de la Tradición o de la época misma de Jesús, como el evangelista Juan.

Los evangelistas, en su pedagogía, vehiculan la palabra con las escenas y simbolismos más apropiados para que la gente pudiera entender fácilmente el mensaje. Si vas despojando la palabra de los disfraces que la adornan, de los géneros literarios que la vehiculan, nos queda la palabra misma. La Fe que reposa en ella es una Fe árida, sin tapujos, sin ropajes exteriores, pero es una Fe que ha movido los corazones de todos los hombres de buena

voluntad a lo largo de todos los siglos. Ese evangelio no hubiera aguantado el paso de los siglos, si no hubiese en él un mensaje divino.

S: Por lo que dice, hubo evangelistas que no conocieron a Jesús.

Dr. E: Así es. Los Evangelios fueron escritos en etapas cronológicas y en ellos hay núcleos más antiguos y otros más recientes. Los nombres de los evangelistas son los de los primeros escritores coetáneos de la época de Jesús. Su nombre sirvió luego para dar nombre a las escuelas teológicas que les siguieron. Estos cuatro evangelios se denominan Sinópticos, y son los de Mateo, Marcos y Lucas, posteriormente fue escrito el Evangelio de Juan, que es eminentemente doctrinal.

Su estudio sistemático permite reconocer estos “estratos” cronológicos. Tras un determinado tiempo ya no se incorporaron más textos (sobre finales del siglo I se cerraron, quedando como los conocemos ahora).

Ha habido diversas traducciones de los textos originales.

El llamado Nuevo Testamento comprende los cuatro evangelios; los Hechos de los apóstoles, que narran cómo el mensaje de Cristo se propagó durante los treinta años del Cristianismo, desde Jerusalén hasta Roma; las cartas del apóstol Pablo, escritas a diferentes iglesias o personas para tratar los problemas doctrinales y de conducta que se iban presentando a los primeros cristianos; después hay ocho cartas llamadas universales

62

dirigidas a los cristianos en general donde quiera que estuvieran; el Apocalipsis o Revelación es el último libro del Nuevo Testamento.

Hay otros textos no reconocidos oficialmente por la Tradición Eclesial, los llamados Evangelios Apócrifos que pretendían llenar huecos expositivos, especialmente de la infancia y la vida oculta de Jesús.

El Nuevo y el Antiguo Testamento comprenden la Biblia y también son llamados Escrituras. Los textos originales de esta obra están escritos en arameo, hebreo y griego.

Actualmente, gracias a los métodos histórico críticos, los textos no deben entenderse literalmente. Hay códigos de lenguaje que interpretan los géneros literarios y el tipo de lenguaje empleado -mítico simbólico, analógico-, los presupuestos culturales de la época, a quién iba dirigido. En suma, hay que considerar en la exégesis actual la cuestión hermenéutica. Hay que saber interpretar el Evangelio.

D: ¿Cómo ha soportado el Evangelio sin alteración el paso de dos mil años, y no digamos el Antiguo Testamento, que aún es más antiguo?

Dr. E: La Iglesia, a lo largo de su Historia, ha velado siempre por la pureza de la Revelación. En realidad ha sido el propio Espíritu de Dios quien ha evitado, pese a las infidelidades de esa misma Iglesia, que los Evangelios fueran modificados a gusto de los hombres. Para mí, éste es uno de los argumentos más razonables para pensar que si el Evangelio ha permanecido tanto tiempo sin alterar, y sigue hoy vivo entre los hombres, es porque viene de Dios: no es de este mundo, pero sí es para este mundo.

El Espíritu de Dios ha roto todos los moldes establecidos por los hombres “sensatos” de este mundo. La fuerza de Dios, la fuerza de Cristo, permanece implícita en su evangelio, independientemente de los ropajes lingüísticos.

Os pongo un ejemplo: si estamos pelando la cáscara de una fruta, y la cortamos para poder comerla, aparentemente deshacemos la fruta, pero es la única manera de llegar a su centro, al corazón mismo de ese fruto.

Así, cuando vas despojando la Fe de ropajes exteriores, de apoyaturas, aparentemente parece que muere, pero en realidad queda al descubierto ella misma en su más pura expresión; ocurre como cuando somos deslumbrados por una luz muy brillante a la que no estamos acostumbrados: necesitamos un tiempo de adaptación.

Como veis, la aplicación correcta de los métodos histórico-críticos en el campo de los estudios bíblicos es un ejemplo claro de cómo la Ciencia no está reñida con la Fe, sino que Ciencia y Religión se complementan.

En la misma Medicina se ha dado una evolución al correr de los tiempos; lo que fueron saberes empíricos antaño, se han convertido a lo largo de su evolución en Ciencia, al poder ser demostrados con el método científico. Muchas cosas que ahora no las podemos demostrar, con el tiempo sí se podrá, y las habremos convertido en Ciencia; pero mientras tanto, no las podemos considerar como acientíficas ni otorgar un carácter peyorativo a saberes y remedios terapéuticos que, en definitiva, están ayudando eficazmente al individuo sin causarle efectos secundarios desfavorables. Este es el caso de muchas terapias mal llamadas alternativas, como por ejemplo la Homeopatía, porque de hecho son complementarias a las llamadas oficiales, que, dicho también, presentan numerosos efectos secundarios, por lo que hay que conocerlas muy bien, jerarquizando su empleo y sabiendo sus indicaciones correctas.

63

Posiblemente muchas cosas nunca las podremos demostrar totalmente de manera científica, puesto que cada cosa expresa una verdad de la verdad misma y ésta es polifacética; es decir, se expresa a través de muchos matices, y todos la poseen y expresan. Por ello, en Medicina, nuestra primera obligación como médicos es ayudar a nuestro paciente, sin causarle daño, o el mínimo indispensable para producir el efecto curativo.

S: Por lo que está diciéndonos, veo que han cambiado muchos conceptos y enfoques de las cosas, tanto en Ciencia como en la misma Religión.

Dr. E: Efectivamente, vivimos un mundo lleno de cambios constantes.

El llamado movimiento de la Nueva Era quiere abanderar estos cambios que han surgido de una nueva forma de pensar el hombre.

Los tiempos cambian y el hombre va evolucionando también en sus aspectos espirituales. Va existiendo otra filosofía de entender la vida, no de una forma consumista y materialista que ha hecho ya crisis - aunque estemos todavía inmersos en ella-, sino de una forma espiritual, con una mentalidad holística que abarca áreas multidisciplinares, como la Ciencia actual, Física y Medicina incluidas, que ha ejercido su influencia en la misma fenomenología religiosa.

Esta nueva visión de las cosas es la que trato de mostraros en muchos de los conceptos que os quiero transmitir. Son, en definitiva, las palabras de Jesús en su evangelio: “De modo que todo letrado que entiende del reinado de Dios se parece a un padre de familia que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas” (Mt 13,52).

El mismo fenómeno religioso, las religiones, la Teología son vistas desde una óptica distinta, con otro paradigma, menos racionalista del que hoy impera. Este nuevo paradigma relativiza todo, incluida la física de las partículas. En él dominan los valores universales: la solidaridad, los criterios del bien común, en definitiva la óptica del corazón. Ya ha comenzado a vislumbrarse este cambio, que se desarrollará progresivamente a lo largo del nuevo milenio que va a comenzar.

En este nuevo modelo se diluyen las diferencias tan tajantes que establecemos entre lo que

llamamos subjetivo y objetivo. No se establecen tan claramente las diferencias categóricas entre las cosas, como ocurre con el antiguo paradigma, puesto que todo, de alguna forma permanece conectado entre sí. El espacio que separa las cosas entre sí, realmente no lo hace, las une.

Lo observado influye en el observador, nos dice el principio de Eisemenguer. La verdad no es privativa de nadie, todos participamos en la misma verdad, en la misma unidad. Hay diferentes formas de ver las cosas. Hay diferentes estados de conciencia, ninguno es mejor que otro; son diferentes pero al mismo tiempo son complementarios entre sí.

El mundo exterior e interior son dos divisiones abstractas de la inteligencia humana, muy aficionada a los esquemas, no como expresión de la realidad, sino como medio analítico de tratar de comprenderlos, pero falsos en cuanto a categoría de realidad.

Hay que saber admitir lo complementario en la diversidad, sin establecer juicios de valoración que clasifican, que jerarquizan, que separan en definitiva las cosas e incluso las enfrentan entre sí.

En este nuevo paradigma no se oponen Ciencia y Religión.

La misma experiencia religiosa puede ser Ciencia, ya que como tal experiencia traduce en cada hombre un proceso particular subjetivo, pero al mismo tiempo universal, y puede ser

64

recogida testimonialmente, ser analizada y estudiada en sus contenidos esenciales comunes e incluso procesarse estadísticamente.

Tras esta aparente diversidad de las cosas está la Unidad universal, que conecta y lo llena todo: El Espíritu de Dios, el Cristo Cósmico, el Cristo que es camino, verdad y vida (Jn14,6). El une todas las cosas entre sí, atrayéndolas a El (Jn12,32). El es el principio y fin de todo (Ap1,8).

Muchos físicos modernos -ya os comenté anteriormente-, admiten un principio universal transcendente que da origen y “esencializa” todo, porque precisamente la física no puede contestar a las cuestiones metafísicas transcendentales.

Os he expuesto unos cuantos ejemplos que reflejan este nuevo paradigma de este movimiento que llaman de la Nueva Era.

Lo de menos es que estos profundos cambios que se están atisbando reciban un nombre o no. El Espíritu es el que lleva la iniciativa, y a El pertenecen los signos de los tiempos que decía el papa Juan XXIII en la inauguración del Concilio Vaticano II; por ello nadie puede monopolizar con ningún nombre esta evolución espiritual del hombre, y menos, bajo la excusa de que el hombre es divino, llegar a dudar o excluir la Divinidad del Hijo de Dios, Jesucristo, Alfa y Omega de todas las cosas (Ap1,8).

El es el motor de la evolución Cósmica, incluida la propia maduración espiritual del hombre. El hombre no es Dios, pero es casi Dios (Ibn Arabí).

Entender de una forma al hombre, sin Dios, o con un Dios “apersonal”, sin Cristo, sin contacto personal con El en una vida práctica de oración, ha hecho que teorías orientales como la de la reencarnación hayan prendido en la conciencia de personas que dicen llamarse cristianos. En su día abordaremos estas cuestiones.

En algunas ocasiones la difusión de literatura de esta clase persigue intereses sectarios, cogiendo desprevenida a la gente sencilla...

Se han incorporado conceptos y teorías procedentes del mundo oriental sin discernir, desconociendo los peligros que estos contenidos pueden tener para un cristiano no formado. No hay que confundir los métodos con el contenido de las ciencias. En los conocimientos que en un futuro os daré de la Medicina China, así como los que ya os he expuesto parcialmente de la teoría de los chacras, es posible, discerniendo, asimilar contenidos

empíricos de otras culturas, sin atentar contra la Fe. Estos pueden ayudar a completar el modelo antropológico que tenemos los occidentales del ser humano. Tenemos grandes interrogantes y hay que seguir investigando y sondeando otras culturas para completar y complementar nuestros conocimientos.

Ya comentaremos en su día detalladamente cómo técnicas de meditación profunda, como el Zazen, procedente del Zen budista, pueden ayudar mucho en la oración profunda; de hecho, el padre jesuita Enomiya Lasalle fundó en Japón el primer monasterio de Zen-Cristiano.

En definitiva, lo que os quiero decir, es que no son incompatibles con la cultura cristiana conocimientos procedentes de otras culturas, pero sí hay que discernirlos. El Espíritu que llevamos dentro es quien lo hace, y se vale también del magisterio de la Iglesia y del consejo de personas instruidas, que siguen su magisterio, respecto a las verdades de Fe.

Os cito algunos textos respecto a esta tarea de discernimiento del Espíritu: “Queridos, no deis fe a toda inspiración, sometedlas a prueba para ver si proceden de Dios; pues muchos falsos profetas han venido al mundo. Para saber si una inspiración es de Dios, seguid esta norma: toda inspiración que confiesa que Jesucristo vino en carne mortal procede de Dios” (1Jn4,1-2).

65

“Es mejor para vosotros que me vaya, dijo Jesús a sus discípulos, porque si no me voy, el Defensor no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Cuando El venga, demostrará claramente a la gente del Mundo lo que es el pecado, la rectitud y el juicio de Dios. El pecado se demostrará en que ellos no creen en mí; la rectitud, en que yo voy al Padre y ya no me veréis; y el juicio, en que ya ha sido condenado el que gobierna a este Mundo. Tengo mucho más que deciros, pero en este momento sería demasiado para vosotros. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os hará saber las cosas que van a suceder” (Jn16,7-13).

En su momento desarrollaremos más ampliamente los postulados fundamentales de este Movimiento y su paradigma, que ya se han incorporado al contexto cultural y antropológico de nuestra época.

S: ¿Podría describirnos las funciones de cada chacra en el ser humano?

Dr. E: Sí, volvamos para ello a recordar que la anatomía inalámbrica del hombre está constituida por campos energéticos, chakras y nadis.

Vamos a enumerar y describir de manera sucinta las funciones de estos siete chakras principales del ser humano, que describe la Medicina Ayúrveda.

Este es un tema de los que más se ha escrito en la literatura médica oriental y paramédico-esotérica.

Se ha relacionado a cada chacra con un color determinado y con los elementos naturales. Hay técnicas bioenergéticas respiratorias para activarlos, aparte de manipulaciones energéticas para desbloquearlos.

En nuestro medio, algunos médicos iniciados en estas medicinas orientales y sanadores las practican.

El primer chacra o radical, también llamado en hindú Muladhara, está localizado en un área situada en las articulaciones sacroilíacas. Se le relaciona con el color rojo. Según los esotéricos, se asienta en él la Kundalini, el Sushuma, el Ida y el Pingala. Algunos lo relacionan también con el inconsciente colectivo de Young.

Nos conecta con la tierra, integra las sensaciones de posición corporal, propioceptivas y

cenestésicas de movimiento corporal y táctil.

Suministra vitalidad física al cuerpo, aporta energía a las glándulas suprarrenales, riñones, columna vertebral, huesos, dientes, uñas, ano, recto, intestino grueso, próstata y sistema hemopoyético.

El segundo chacra, llamado sacro o Svadhistana, se localiza sobre el hueso púbico, tanto en la parte frontal como en la posterior del cuerpo.

Canaliza las emociones originadas no filtradas de energías sexuales y fuerzas creativas. Se le relaciona con el color naranja y con el elemento agua. Actúa desintoxicando riñón y vejiga, regulando también los órganos sexuales, próstata, testículos, ovario, cavidad pelviana, sangre, linfa, vesícula biliar, sistema neurovegetativo y sistema inmunitario. Su apertura ayuda a liberar y dejar fluir sentimientos y experimentar la forma original humana.

El tercer chacra, llamado solar o Manipura, se localiza sobre el plexo solar, en el abdomen, encima del ombligo, tanto en la parte frontal como en la posterior. Está relacionado con el color amarillo-dorado y el elemento fuego. Nutre de vitalidad al cuerpo físico, sosteniéndolo. Hace fluir energía emocional, en función de cómo nos ocupamos de nosotros

66

mismos y cómo nos conectamos con los demás. Sobre él asienta la personalidad relacionada con el afianzamiento social, poder, y voluntad de rendimiento.

Si este chacra está abierto, el individuo está animado; si está bloqueado, se produce desequilibrio.

Se asocia a la intuición. Las preocupaciones lo cierran.

Regula el hígado, vesícula biliar, páncreas, bazo, sistema nervioso vegetativo, parte inferior de espalda, cavidad abdominal, y sistema digestivo.

El cuarto chacra es el del corazón, o Anahata. Está relacionado con el color verde o rosa. Se localiza sobre este órgano. El chacra de delante está relacionado con el amor, la misericordia y la compasión; el de detrás, con la voluntad. Por él se capta la belleza de la naturaleza, la armonía musical, las artes gráficas, la poesía. Las imágenes, palabras y sonidos se transforman en sentimientos.

Es el chacra del amor verdadero, incondicional a nosotros mismos y a los demás. Regula el sistema circulatorio, timo, corazón, zona inferior de los pulmones, sangre, piel, parte superior de la espalda.

Está conectado con el chacra frontal, su desarrollo lleva consigo también el desarrollo de las facultades superiores, y viceversa, a medida que se perfecciona el conocimiento perceptivo intelectual, espiritual se perfecciona éste. “Hay razones que conoce el corazón que la cabeza no entiende”, nos dice nuestro refranero castellano. Es la sabiduría del corazón que nos dice la Biblia.

Al abrirnos a los demás en compasión y amor despertamos a los aspectos más sutiles de la Creación, del conocimiento y de la sabiduría.

Actúa de puente o de unión entre los tres chakras inferiores descritos, relacionados más con los aspectos físico, emocionales y mentales bajos del individuo, mientras que los otros tres chakras superiores, que veremos ahora, están más relacionados con los aspectos mentales superiores y espirituales del individuo. Es el puente de intersección del llamado ocho tibetano: su parte superior se corresponde con la superior del individuo, y su parte inferior con la inferior de éste. Nos indica que hay una correspondencia, una analogía entre el Mundo superior y el inferior, entre el mundo macroscópico y el microscópico, entre la tierra y el cielo: “Lo que es arriba es abajo, y viceversa”.

El quinto chacra llamado tiroideo o Vishudha se localiza sobre esta glándula del cuello, tanto por delante como por detrás. Se le da un color azul claro, relacionado con el éter.

Favorece la comunicación del sonido, la palabra hablada, al dar, recibir y expresar nuestra verdad con palabras creadoras. Faculta la reflexión y el que podamos separar el funcionamiento del cuerpo mental del emocional, de tal forma, que nuestros pensamientos no sean rehenes de nuestros sentimientos y sensaciones físicas. Relacionado también por los esotéricos con el oído, por él escuchamos voces ocultas y no ocultas, percibimos nuestra voz interior y desarrollamos una confianza inquebrantable con nuestro Ser esencial.

Facilita la expresión individual de la perfección en todos los planos.

Regula energéticamente además del tiroides, el cuello, los sentidos del oído, gusto y olfato, los bronquios, tráquea y zona superior de los pulmones, además del sistema digestivo.

El sexto chacra es llamado del “tercer ojo” o Ajna. Se le relaciona con el color añil. Facilita en la persona la capacidad intelectual de diferenciación, la consumación de la percepción consciente. Desarrolla la fuerza psíquica superior y la percepción extrasensorial. Gracias a su “tercer ojo” el individuo toma conciencia de su propia existencia. A través de él desarrollamos nuestro proceso creativo.

67

Según estas medicinas orientales, si el individuo tiene abierto este chacra, conectado con el del corazón, puede llegar a ser un sanador, es decir puede emitir energías curativas y sanar con sus manos.

Por él recibimos acceso, según el esoterismo, a todos los planos de la Creación que se encuentran detrás de la realidad física, en forma de intuición mediante visión clarividente auditiva o táctil.

Se relaciona somáticamente con la parte inferior de la cabeza, con la glándula hipófisis, sistema nervioso central, cerebelo, ojo izquierdo, oídos, nariz, senos y frente.

El séptimo chacra, llamado coronal o Sahasrara, está situado en la parte más alta de la cabeza. Está relacionado con el color violeta. Permanece siempre abierto en algún grado en el ser humano, pues por él recibimos la energía universal, el Prana. Su grado de evolución marca el grado de maduración espiritual del hombre, ya que en él asienta la perfección suprema del ser humano. Se reúnen en este chacra todas las energías de los centros inferiores, ya que es fuente y punto de partida para la manifestación de todas las energías de los restantes chacras.

Por él nos sentimos unidos al Ser Divino, y podemos experimentar la unidad con El. La captación intelectual e intuitiva que nos facilitaba el “tercer ojo” adquiere ahora con este chacra una comprensión unitaria, de tal forma que no nos sentimos lejos de las cosas que observamos, sino que formamos parte de ellas; en realidad desarrollamos una visión unitaria con el Cosmos. Descubrimos, desde él, el Ser que está en todas las cosas, y nos sentimos unidos e identificados con El desde nuestro propio Ser Esencial, que es la Divinidad singularizada en el hombre.

A través de este chacra podemos captar, desde una conciencia unificada con Dios, el macrocosmos y el microcosmos, incluido el propio hombre, verdadero microcosmos.

Con este chacra bien desarrollado y abierto se “disuelven” los bloqueos de los restantes chacras y se integran armónicamente. Se integra la espiritualidad en la personalidad. Se relaciona somáticamente con la parte superior de la cabeza, cerebro, ojo derecho y epífisis.

En general los chacras situados en la parte frontal se relacionan con el mundo emocional, mientras que los de la parte posterior lo hacen con la voluntad del individuo.

Mediante un instrumento denominado péndulo o biotensor, análogo a una varilla de radiestesia de zahorí, podemos medir el grado de apertura de los chacras, para posteriormente con manipulaciones bioenergéticas tratar de equilibrarlos.

Os he comentado, desde la óptica de los chacras, esta visión bioenergética del ser humano,

una verdadera anatomía inalámbrica. Analizada con nuestros ojos occidentales, nos puede parecer un tanto metafísica, pero para la Medicina Ayúrveda explica y “ubica” las potencias del hombre, sus facultades emocionales, mentales y espirituales de una forma energética. ¡No ocupa lugar saber estos conocimientos!

## CAPÍTULO VII

### EL HARA. ESTUDIOS Y APLICACIONES DE LA ENERGÍA DEL SER HUMANO EN OCCIDENTE. LA MEDICINA CHINA: EL QI GONG, LA ACUPUNTURA, LOS CINCO ELEMENTOS, EL SHEN

M: Nombró a una física de la Nasa que se interesó por el modelo energético del ser humano. ¿Ha aportado algún conocimiento nuevo?

68

Dr. E: Sí, es la doctora Brennan. Ella ha profundizado en estos campos de la energía. Actualmente es una sanadora que desempeña su función en Estados Unidos. Ha publicado varios libros relacionados con estos temas.

Ella admite siete niveles o campos energéticos en el ser humano. Cada uno se relaciona con su chakra correspondiente, aunque están interrelacionados todos los campos entre sí a través de cada chakra que interacciona con todos los campos. Los tres primeros chakras y sus campos representan los niveles físico, emocional y mental de nuestro mundo en el cuerpo físico. El quinto, sexto y séptimo chakra y sus campos representan los niveles físico, emocional y mental del mundo espiritual. El cuarto chakra y su campo son el puente entre el mundo físico y el espiritual.

El campo aural para la doctora Brennan sería el vehículo mediante el cual la conciencia creativa del núcleo alcanza el nivel físico.

Toda enfermedad, nos dice, es en cierta forma psicosomática. Ya volveremos a este aspecto al hablar más específicamente de la enfermedad en el ser humano.

S: ¿A qué núcleo se refiere al hablar de conciencia creativa?

Dr. E: Brennan ha descrito un sistema energético base en el ser humano, más profundo que el aural, a partir de conocimientos esotéricos provenientes de culturas orientales. El campo aural se correspondería, como hemos visto, con los pensamientos y sentimientos del ser humano; el nivel del Tatien o Dan Tian descrito en Medicina China o el Hara por los budistas -localizado energéticamente a unos cuatro centímetros por debajo del ombligo-, querría significar el nivel de intencionalidad del individuo.

Según la Teosofía, al singularizarse la Divinidad en nosotros lo hace en un punto de individuación, sobre nuestro chakra coronal; es como si una recta imaginaria nos atravesara desde la cabeza a los pies, y a través de esa recta, en la parte superior, encima de nuestra cabeza estuviese el punto de individuación. Al nivel del pecho radicaría la sede del alma. Este centro aportaría al ser humano la pasión por realizar cosas grandes en la vida, sería, según Brennan, “La sede del anhelo del alma”.

La persona que tuviera bloqueado este centro perdería su sentido para vivir, sería una persona triste, desmotivada.

A unos cuatro centímetros por encima del ombligo estaría localizada la estrella del núcleo, nuestra esencia más profunda; vendría a ser la ubicación energética del Ser Esencial. En nuestra fuente interna, en el centro de la vida interior, no existe limitación temporoespacial

alguna, somos sabios y afectuosos, y desde aquí surgen nuestras energías creativas.

Si el individuo se encuentra desconectado o desalineado respecto de este centro, pierde su conexión con lo divino.

Mas abajo de esta línea imaginaria, que os he citado antes, estaría el Tan Tien o Dan Tian y el Hara, según la denominación proceda de la Medicina China o del Budismo. Este es el punto del que parten los maestros japoneses que practican artes marciales. Lo describen como una “bola roja” de fuerza. El Hara constituye el centro de la existencia para el hombre budista, el centro de gravedad. Se sitúa a unos cuatro-seis centímetros por debajo del ombligo. Está equidistante del cielo y la tierra.

Los occidentales hemos desplazado nuestro centro a la cabeza, con la consiguiente hipertrofia de la razón. Por ello, en muchas ocasiones, el hombre occidental no pisa suelo, ensimismado en sus fantasías, en sus miedos y problemas, elucubrando y desaparegándose de la realidad.

69

El maestro zen, al practicar técnicas como las artes marciales, tiro al arco, Tai-Chí (gimnasia rítmica china), va ajustando su Tan Tien o Dan Tian y de esta forma su voluntad se va manteniendo firme, así como su intencionalidad de vivir en el cuerpo físico, de estar conectado a la tierra. Su desalineación lleva consigo la pérdida de nuestro objetivo espiritual, de nuestra intención en esta vida y ocasiona un dolor profundo, aunque no sepamos por qué.

Algunos sanadores, comenta Brennan, trabajan desde el Hara conectado hacia la profundidad de la tierra, a la que en definitiva va esta línea imaginaria después de atravesar estos centros.

La tierra “alimenta” el Hara manteniendo sólido nuestro cuerpo físico, a partir del sonido que emite el núcleo terrestre. El sonido conecta nuestro cuerpo físico, dicen los orientales.

A este respecto el Dr. Beck, físico nuclear, viajó por el mundo midiendo las ondas cerebrales de los sanadores. Descubrió que todos ellos, cuando están trabajando, presentan la misma configuración, con una frecuencia que oscila entre 7,8 a 8 Hz. Igual podía tratarse de sanadores carismáticos católicos que practicantes de santería y radiestesia, videntes con EPS (elevada percepción sensorial) y mediums. Nos estamos refiriendo a gente profesional honesta y no charlatanes.

M: ¿Está comunicado el Hara, con los niveles aurales?

Dr. E: Sí, todo este sistema que hemos comentado representa los cimientos sobre los que reposa el aura, sus niveles profundos.

El acto creativo de un ser humano, según ella, podría ocurrir así: primero se produce la conciencia en el núcleo, luego se realiza la intención en el Hara, posteriormente se expande la energía al campo aural y sus chakras, y por último surge el cuerpo físico. Si el sistema funciona bien, se experimenta salud y energía, armonía, paz, curación. Si está bloqueado se origina dolor.

La doctora Brennan nos recuerda que lo físico se forja antes en el nivel aural, existiendo niveles estructurales de energía en el ser humano.

Cuando la intención de muchas personas converge, realizándose desde el Hara, existe un gran poder curativo y sanador.

Tal vez sea éste, según ella, el sistema energético que se activa cuando componentes de movimientos carismáticos se mantienen unidos en la intención de la oración.

D: Desde un nivel elemental ¿Qué podemos hacer para centrar el Hara?

Dr. E: Mantened la atención sobre él, nos dice Dürckheim. Si lo hacemos así mientras caminamos, hablamos..., no estamos estorbandone nuestras funciones conscientes habituales, y sin embargo vamos creando con el tiempo un hábito, que hará que nos centremos en el Hara al pensar en él. Con los años, comenta Dürckheim, nos iremos sintiendo más centrados en general, con una nueva visión de las cosas, más realista, pero al mismo tiempo más esencial. Nos iremos desinstalando progresivamente de nuestra hipertrofia racional, desarrollando sentimientos y pensamientos más universales, más cósmicos, con una mayor sintonía con las cosas.

En realidad las técnicas del Tai-Chi, Qi Gong, así como la práctica de las artes marciales, además de mover la energía, despiertan nuestro Ser Esencial. Un maestro Zen que tire al

70

arco, asentado desde su Hara, no tira por competitividad y sin embargo suele dar en el blanco. La técnica de servir el té, que es un verdadero rito para un japonés, es un ejercicio que facilita encontrar el centro de la persona, de esta manera también encuentras lo esencial de las cosas.

El Zen, el Yoga en oriente, nuestra oración profunda cristiana de silencio y de introspección buscan esto. La oración cristiana puede también tomar la técnica del Zazen.

Encontrar tu Ser Esencial es encontrar a Dios que está dentro de nosotros.

Hacerse el Hara-Qiri es suicidarse, atacando ese centro vital. El japonés lo hace clavándose una daga.

Esta anatomía inalámbrica, que os he expuesto, puede relacionarse también con la visión de la esencialidad del ser humano aportada por la Psicología de Jung y la de Dürckheim. Algunos han relacionado incluso el inconsciente colectivo con el chacra de la raíz.

Esta lectura energética del ser humano es un intento de entender al ser humano, de “ubicarlo”.

Los sanadores, de los que hablaremos específicamente cuando analicemos las terapias alternativas, tratan de “manipular” estas energías para liberar al ser humano de los bloqueos energéticos causados por traumas emocionales. Los auténticos sanadores actúan como un canal, son instrumentos de su propio Ser Esencial.

D: ¿Estas energías que nos descrito son mensurables técnicamente?

Dr. E: Los campos de energía asociados al cuerpo humano han sido medidos con una técnica llamada Electroacupuntura de Voll, que ya os cité.

Las mismas electrocardiografía y electroencefalografía miden potenciales eléctricos del ser humano. La cámara Kirlian es capaz de fotografiar el campo aural humano o bioplasma, compuesto de iones libres equilibrados tanto positivos como negativos, que constituye el estado de salud del individuo. Una disfunción de este campo favorece y predispone a padecer infecciones y otras patologías. Terapias complementarias, como la homeopatía, actúan también a nivel energético. Las últimas investigaciones apuntan a que actúa a nivel fotónico; regula nuestro sistema inmunitario, al producir estímulos inmunológicos que modulan la respuesta del individuo ante las noxas patógenas.

El Dr. Harold Burr, de la universidad de Yale, observó que midiendo el campo energético (campo vital) de una semilla podía averiguar lo fuerte que era esa planta.

Hay diversos investigadores más que trabajan en este campo, nos dice la Dra. Brennan, como el Dr. Becker, cirujano ortopedista de New York, que ha medido corrientes eléctricas directas que recorren el cuerpo, y ha visto cómo éstas varían en función de los cambios

fisiológicos y psicológicos.

El campo bioenergético está directamente relacionado con el funcionamiento del cuerpo físico.

El Dr. Hiroshi Motoyama, de Tokio, midió también como el Dr. Voll, eléctricamente, el estado de los meridianos de acupuntura.

Otro doctor de la Universidad de Kazajstan, Victor Injushin, que ha medido el campo energético mediante instrumentos fotosensibles, muestra el estado de los puntos de acupuntura a través de la fotografía de descarga coronal. La Dra. Hunt, de la universidad de UCLA, y el Dr. Andria Puharich, observan correlaciones directas entre los modelos de frecuencias y ondas de las corrientes eléctricas alternas, medidas en la superficie del cuerpo, y los colores específicos percibidos por un lector del aura; pudieron medir

71

coherentemente una vibración magnética de 8 Hz (ocho ciclos por segundo) procedentes de las manos de sanadores. Aquellos que generan una señal más intensa producen unos efectos de curación mayores. Encuentran también que las fluctuaciones del campo energético terrestre oscilan entre los 7,8 y 8 Hz. Estas fluctuaciones reciben el nombre de ondas Schumann. Así, mientras curaban los sanadores, sus ondas cerebrales se sincronizaban a la misma frecuencia y al mismo tiempo que estas ondas Schumann terrestres. La capacidad que tiene un sanador de transmitir esta energía del campo energético de la tierra para curar a sus pacientes se llama conexión de campo.

El Dr. Zimmerman observó también que, en cuanto los sanadores se han conectado con estas ondas Schumann, los hemisferios derecho e izquierdo de su cerebro se equilibran entre sí y presentan un ritmo alfa de 7,8-8 Hz. Después de vincularse con el paciente durante algún tiempo de imposición de manos, se ha comprobado que las ondas cerebrales de los pacientes asumen también este ritmo alfa y se sincronizan en fase con las del sanador, además de equilibrarse los hemisferios. Se produce así una conexión terapéutica entre las energías terrestre, las del sanador y paciente expresadas visiblemente por este ritmo cerebral, porque no olvidemos que todo movimiento energético actúa sobre el cuerpo físico material.

Durante esta vida, nuestro cuerpo físico es necesario para experimentar cualquier proceso o fenómeno, sea éste energético o espiritual.

Lo físico, mental-emocional y espiritual del hombre son en esta vida como la cara y cruz de una misma moneda, son inseparables y forman una auténtica unidad indisoluble, que solo la muerte separa, produciéndose entonces la resurrección de la persona como cuerpo espiritualizado.

He tratado de dar con estas explicaciones unas bases científicas que explican los cambios que el ser humano experimenta en los entresijos de su materia, en los procesos de Sanación.

M: ¿Existe alguna técnica beneficiosa para el ser humano, distinta de la acupuntura que merezca la pena conocer?

Dr. E: Sí, la gimnasia china, tipo Qi Gong. Los ejercicios físicos forman parte del arte preventivo para conservar el cuerpo saludable.

El Taoísmo se apoya en una fisiología energética, en la existencia de la circulación del Qi y de la sangre, en el funcionamiento de los cinco órganos y seis entrañas, de acuerdo con las teorías de los cinco elementos, que luego abordaremos.

El desarrollo médico de estos ejercicios se convirtió en el Qi Gong terapéutico para tratarse a uno mismo y reforzar el vigor del organismo, constituyéndose en una disciplina completa de la medicina china, junto a la acupuntura, las moxas, la farmacopea, la dietética, los

masajes y las manipulaciones. Los ejercicios son practicados con el fin de refinar las energías del cuerpo para acceder a los estados mentales superiores de la espiritualidad y al conocimiento trascendente, a través de la visión interior intuitiva.

Esta operación voluntaria se llama alquimia interna. Los chinos fueron también los inventores de la alquimia externa de los metales.

En esta alquimia los tres tesoros del cuerpo son el Jing, el Qi y el Shen. El Jing, la esencia seminal, debe de ser transformada en Qi(energía), en el Dan Tian también llamado calentador inferior o el fogón inferior, centro situado bajo el ombligo. Desde este centro, el Qi debe ser conducido, mediante la concentración, al calentador medio que corresponde al plexo solar, o bien al tórax, segundo calentador. El poder del Jing transmutado en Qi

72

debería, de esta forma, hacer que el adepto fuese capaz de sublimar esta energía en Shen, es decir, en principio espiritual, a nivel del tercer ojo, que es el tercer calentador.

La fisiología china se basa en tres elementos dinámicos: la energía Qi, la sangre (Xue) y los líquidos orgánicos (Jin Ye). La sangre circula en los vasos; los líquidos orgánicos en la carne y las aponeurosis.

Es interesante conocer los circuitos que la energía sigue en el cuerpo humano.

La energía que circula por el cuerpo se llama Zheng Qi o “energía correcta”. El Qi se distribuye a través de los meridianos que se dividen en minúsculos meridianos llamados Lo, y sus ramificaciones en los órganos y en los tejidos, en el interior, y en la piel y poros en la superficie. Los puntos particulares, llamados Hsue, o “pozos”, son el lugar en donde se concentra el Qi en la superficie; son los puntos de acupuntura.

Existen unas fuentes inagotables de energía que sirven para renovar y potenciar nuestra energía propia. La energía Yin la captamos de la tierra. La energía Yang la captamos del cielo. Así sucede sin que pensemos en ello, pero si nos concentramos en esa absorción, intensificamos el fenómeno natural pudiéndola advertir en el plano físico e incrementar nuestra vitalidad.

La potencia del Qi Gong está basada en los movimientos desarrollados por lo general de manera lenta, en la concentración sincronizada con la respiración y en visualizaciones centradas en el Dan Tian durante el ejercicio respiratorio.

Para los taoístas la tierra es Yin y su polaridad es negativa. El cielo es Yang y su polaridad es positiva. Las partes posterior, superior y externa del hombre son Yang, mientras que las partes baja, anterior e interna son Yin. La energía Yang del cielo alimenta la energía Yang del hombre, mientras que la energía Yin de la tierra alimenta la energía Yin del hombre.

La energía del cielo es captada por el punto llamado Bai Hui, situado en la cima del cuerpo, en lo más alto del craneo. Es el chacra coronal de la tradición hindú. La energía de la tierra es captada por un punto llamado Yong Quan, situado en cada planta del pie. Existe otro punto que capta la energía de la tierra, y está situado en la base del tronco, en el perineo, que es la región comprendida entre los órganos genitales y el ano. Es el punto llamado Hui Yin por los chinos.

Una vez que la energía es captada, circula como si el ser humano, puesto en pie y con los brazos levantados, se hallase entre los polos de un imán; la corriente que va del polo negativo tierra al polo positivo cielo, lo recorre por delante y por la cara interna de los miembros; otra corriente circula del polo positivo cielo hacia el polo negativo tierra por la cara posterior de los brazos y por la espalda.

Estas corrientes forman tres redes a la izquierda y tres a la derecha para recorrer el cuerpo de abajo arriba y de arriba abajo, por delante y por detrás. Son en realidad los meridianos de la acupuntura china.

Estas redes son de gran importancia para la medicina china, y para la gimnasia tipo Qi

Gong.

El Qi Gong reúne todas las técnicas de acumulación voluntaria y sofisticada del Qi en el Dan Tian mediante la meditación, y su puesta en circulación a través de los meridianos de acupuntura, por las llamadas pequeña circulación u órbita microscópica (Ver gráfico nº7) y la gran circulación u órbita macroscópica (Ver figuras nº 8 y 9).

figura nº7

73

figura nº8

figura nº9

La órbita microscópica está formada por dos meridianos Du Mai (posterior: del sacro al cráneo) y Ren Mai (anterior: de la cara al perineo).

El Chong Mai es un meridiano que nace en los riñones y alcanza el perineo. Estos meridianos atraviesan los centros Hui Yin (perineo), Dan Tian (debajo del ombligo) y Ming Men. Este es un centro que está situado en el espacio comprendido entre los riñones. Ming Men significa “puerta de la luz”.

La órbita macroscópica o gran circulación está formada por los 12 meridianos del cuerpo, que son los más comunmente empleados en acupuntura, también denominados meridianos principales.

En nuestro cuerpo hay tejidos y órganos que pueden pertenecer al Yin o Yang según su posición o su función relativa. Sin embargo cada uno de los órganos puede contener el Yin o el Yang. Las vísceras llenas, más materiales y de naturaleza Yin, son: bazo-páncreas, hígado, riñón, corazón y pulmón. Por oposición, las vísceras huecas, de tránsito, sometidas al peristaltismo y por lo tanto Yang son: estómago, vesícula biliar, vejiga, intestino delgado y colon.

Cada canal o meridiano tiene en su trayecto múltiples puntos de acupuntura que el terapeuta puede pinchar.

Los tres canales Yin de la mano, son los siguientes: meridiano del pulmón Taiyin; canal del pericardio Yueyin; canal del corazón Shoyin.

Los tres canales Yang de la mano son: meridiano del intestino grueso Yangmin; meridiano de Sanjiao Shaoyang; meridiano del intestino delgado.

Los tres canales Yin del pie son: meridiano del bazo Tayin; meridiano del hígado Yueyin; meridiano del riñón Shayin.

Los tres canales Yang del pie son: meridiano del estómago Yangming; meridiano de la vesícula biliar Shaoyang; meridiano de la vejiga Tayang.

Vamos a describir someramente los trayectos de estos meridianos y qué función básica desempeñan, remitiéndoos a un tratado de acupuntura donde se especifican los puntos, si queréis saber más.

El meridiano del Triple Calentador, yang, comienza en la extremidad del anular y acaba en la sien en el extremo de la ceja. Es el meridiano de la respiración, digestión y funciones genitourinarias.

El meridiano del Hígado, yin, comienza en la uña del dedo gordo del pie y acaba en el octavo espacio intercostal. Está relacionado con el piquismo del ser humano.

El meridiano del vaso gobernador, yang, sigue la línea mediana posterior, empezando en la punta del coxis, termina en la encía superior. Va por el centro del cráneo, frente y nariz.

Está relacionado con la fuerza moral y la energía intelectual. Armoniza las funciones de ambas.

El meridiano del vaso de la concepción, yin, va por la línea mediana anterior, periné y termina en el mentón. La primera parte va del periné al ombligo, regula los órganos genitourinarios; del ombligo a la base del esternón regula las funciones digestivas; de la base del esternón al mentón regula las funciones respiratorias.

El meridiano de la vesícula biliar, yang, llega al ángulo externo del ojo y termina en la falangina del cuarto dedo del pie; regula la vesícula biliar e hígado, y el dolor.

74

El meridiano del Dueño del corazón, yin, comienza en la caja torácica a la altura del seno y termina en la extremidad del dedo del corazón; regula la circulación de la sangre, corazón y órganos sexuales.

El meridiano de la vejiga, yang, comienza en el ángulo interno del ojo y termina en la extremidad del dedo pequeño del pie. La acción se extiende al psiquismo.

El meridiano de los riñones, yin, comienza debajo del pie y termina bajo la clavícula. Actúa sobre la energía en general y sistema hematopoyético.

El meridiano del intestino delgado, yang, comienza en el ángulo interno de la uña del meñique y termina delante de la oreja. Regula la digestión y asimilación de los alimentos.

El meridiano del corazón, yin, comienza en el hueco de la axila y termina en la extremidad del meñique; regula el corazón y la circulación sanguínea y cerebro.

El meridiano del bazo, yin, comienza en el dedo gordo del pie y termina bajo la axila al nivel de la séptima costilla; está relacionado con la inteligencia.

El meridiano del estómago, yang, comienza arriba en la ceja, límite de los cabellos, para terminar en el segundo dedo del pie; regula la energía.

El meridiano del intestino grueso, yang, comienza en la extremidad del índice y termina a nivel de la aleta de la nariz. Regula el metabolismo basal.

El meridiano de los pulmones, yang, comienza en la zona subclavicular y termina en el pulgar. Regula las vías respiratorias.

Existe un ritmo de la energía en los meridianos según la respiración y según el ciclo de las 12 horas chinas. Así mismo hay un horario de circulación de la energía en los doce meridianos, con una mayor intensidad en un órgano que en otro según las horas.

Para la acupuntura se utilizan agujas que pueden ser cortas (2,5 a 5 cm), medianas (5 a 7,5 cm) y largas (Mas de 7,5 cm).

Las agujas tonifican o dispersan la energía según su técnica y el punto de acupuntura, descargando o estimulando el sistema energético según predomine el yin o el yang en el paciente.

Los chinos también emplean las moxas que vienen a ser como unos puros que, encendidos, aportan calor a los puntos de acupuntura y cumplen el mismo cometido.

Hay aparatos eléctricos que al presionar en un punto de acupuntura emiten un sonido y miden el estado energético del individuo, a través de ese punto, como ocurre con la electroacupuntura de Voll.

Existe también la digitopuntura, siendo los propios dedos los que presionan estos puntos, tanto para estimularlos al hacerlo en dirección de las agujas del reloj, como al contrario, dispersando la energía al hacerlo en la dirección opuesta.

La auriculopuntura trabaja con la misma filosofía sobre los puntos de acupuntura de la oreja humana. En ella está representada reflexológicamente el ser humano. ¿No habéis observado que la oreja tiene la forma de un feto, en su propia actitud fetal?

M: ¿Se enseña la acupuntura como asignatura, en alguna Universidad?

Dr. E: En España como asignatura de pregraduado, que yo sepa, no; aunque existen cursos del doctorado que pueden abordar estos estudios.

En los Colegios de Médicos hay secciones de médicos acupuntores, así como de naturistas y homeópatas. Como tales especialidades médicas, no están todavía reconocidas en nuestro país.

75

Hay buenos tratados de Acupuntura, las nociones que os he dado son introductorias, como habeis podido comprobar.

La salud en Medicina China se considera como un equilibrio de fuerzas que se comportan como patógenas, Xiegi, y otras de resistencia a estos factores, Zhenggi.

El yin y el yang son dos fuerzas antagónicas, una de carácter femenino y otra masculina que contribuyen a la ley universal del mundo material, principio y fin de todo lo creado.

En este gráfico que os muestro ahora están representados los cinco elementos en medicina china, así como las leyes de “generación “ y de “control” que los regulan. Trataré de explicároslo de forma sucinta, dado el interés médico que tiene, incluso fuera de la Medicina Tradicional China.

figura nº10

Para los taoístas, los cinco elementos observables en la tierra no son más que la manifestación de esta estructura preexistente de los universos sobre la cual está calcado nuestro sistema solar, y por consiguiente la tierra. Siendo el hombre un microcosmos formado según la misma organización que el cosmos, es normal encontrar en él estos cinco elementos.

En la cosmología taoísta los cinco elementos tienen su origen en los cinco océanos de estrellas, astros no materializados pero existentes en un plano de manifestación espiritual o mental. Esto hace referencia a un plano más sutil que el plano físico o energético, un plano de “consciencia” de la energía que actúa como un prisma de difracción del Qi primordial para formar los multiuniversos y solamente accesible a la visión intuitiva de la meditación.

El sistema de los cinco elementos es uno de los pilares de la ciencia china antigua. Influyó en la política, la geografía, la religión, las costumbres, y el arte militar. En Medicina China, acupuntura, farmacopea y en la práctica del Qi Gong es una teoría muy importante.

Los cinco elementos son: madera, fuego, metal, agua y tierra. Los cuatro primeros representan también las cuatro direcciones del espacio que un observador situado en el centro, que es el quinto elemento, constata.

Asímismo representan las cuatro fases del tiempo: aurora, día, crepúsculo y noche; y también: primavera, verano, otoño e invierno.

Entre el fuego, arriba, que representa el Sur; el verano, al mediodía, el corazón; y el agua abajo, que representa el Norte; el invierno, la noche, los riñones; se colocan otros tres órganos: el bazo-páncreas en el centro, el hígado en el Este y el pulmón en el Oeste.

En el plano físico o energético, a cada elemento le pertenecen unos órganos. Cada elemento (con los órganos que comprende) ejerce una influencia sobre otro y así sucesivamente, hasta cerrarse el círculo. Es el ciclo de generación, como podéis ver en el dibujo (seguir las flechas que van dibujando el círculo): de la misma forma que la primavera es seguida por el verano, fin de verano, otoño, invierno, y el sol se desplaza del Este hacia el Oeste, la madera genera el fuego, que a su vez genera la tierra, ésta genera el metal, que a su vez genera el agua, y ésta genera la madera.

En el cuerpo, este principio es operativo para vincular a los órganos: el hígado pasa su energía al corazón, el corazón al bazo, el bazo al pulmón, el pulmón al riñón y el riñón al hígado. En cada estación del año, los órganos correspondientes a esa estación dispondrán de la máxima energía.

Los cinco elementos están ligados además por un segundo principio de control y retrocontrol (ver la dirección de las flechas de los diámetros que atraviesan el círculo), éstas

76

indican el principio del control; invertimos la dirección de las flechas de cada diámetro de éstos (no representado) y tenemos el retrocontrol.

Igual que el verano se opone al invierno, el fuego evapora el agua y el agua apaga el fuego. El riñón controla al corazón pero el corazón puede volverse contra el riñón. El fuego funde el metal, el corazón controla al pulmón, pero éste puede volverse contra aquél. El metal corta la madera, el pulmón controla el hígado, pero éste puede volverse contra aquél. La madera hace un hoyo en la tierra, el hígado controla bazo-páncreas, pero éstos pueden volverse contra aquél. La tierra absorbe el agua, el bazo-páncreas controla el riñón, pero éste puede volverse contra aquellos. El agua apaga el fuego, el riñón controla al corazón..., y se repiten los ciclos.

De esta forma se comprende cómo un órgano puede influir energéticamente sobre otro mejorándolo y al mismo tiempo inhibir a otro y ser a su vez inhibido también por ese otro (retrocontrol).

Si un órgano mejora, deja ya de frenar a otro y éste, al no ser inhibido, mejora también. Se observa en definitiva que todos los órganos están regulados entre sí en el organismo unitario.

Se explica también que la predisposición a enfermar de un órgano no esté tal vez en él, sino en otro que le está influyendo negativamente.

Estas dos leyes tienen una importancia capital en Medicina China y son reglas de oro para el correcto ejercicio de la acupuntura (sirven para determinar qué punto de tal meridiano puede tonificar el órgano o, al contrario, dispersarlo).

La regla de los cinco elementos puede utilizarse conjuntamente con la Electroacupuntura de Voll y la Fitoterapia y la Homeopatía, para el diagnóstico y el tratamiento.

En lo que concierne a la práctica del Qi Gong, la regla de los cinco elementos se aplica igualmente para escoger la dirección del espacio en la que se situará el practicante, y explica asimismo las interacciones sutiles entre órganos que los ejercicios provocan.

Además de los órganos ya citados, que dependen de cada elemento, existen otros, que también experimentan las mismas interacciones. ¡Veámoslo!

Del elemento agua dependen: riñón, vejiga, huesos, articulaciones, útero, próstata, oído, dientes incisivos y odontones 11-12, 21, 22, 31, 32, 41 y 42.

Del elemento madera dependen: hígado, vesícula biliar, tendones, fascias, neurohipófisis, ojos, odontones 23, 13, 43, 33, colmillos y premolares.

Del elemento fuego dependen: intestino delgado, sistema nervioso, corazón, muelas del juicio, odontones 38, 48, 8, y 28.

Del elemento tierra dependen: bazo, páncreas, estómago, tiroides, paratiroides, gónadas, odontones 16-17 de arriba, 21, 27, 34-35, 44-45 y molares.

Del elemento metal dependen: páncreas, intestino grueso, pulmón, odontones 6-7 de abajo, 4-5 de arriba, 16 y 17.

Además, en la medicina Tradicional China los cinco elementos están muy relacionados con la Fitoterapia o tratamiento con plantas. A cada elemento le corresponde un determinado tipo constitucional humano, y según predomine el yin o el yang en la persona, se asigna un tipo u otro de planta para el tratamiento de las afecciones, ya que cada elemento tiene sus

propias plantas.

Estas indicaciones terapéuticas se corresponden con las indicaciones de la Fitoterapia en Occidente para determinadas enfermedades; pero aquí las indicaciones se obtienen por los principios activos químicos conocidos y estudiados. En Oriente las indicaciones se han hecho de forma intuitiva y empírica, pero en ambas medicinas aquéllas coinciden

77

básicamente y, de hecho, las mismas o parecidas plantas se manejan tanto en Occidente como en Oriente.

En su día ampliaremos un poco más estos conceptos, al hablar de la Fitoterapia y de los tipos constitucionales que pertenecen a cada elemento.

El diagnóstico por los pulsos y por el aspecto de la lengua es característico también de la Medicina Tradicional China.

M: ¿Cómo entiende la Medicina China los aspectos mentales del ser humano?

Dr. E: El Espíritu (Shen) es una de las sustancias vitales del organismo, es la forma más sutil, la más inmaterial del Qi. Este a su vez es más sutil que lo que ellos denominan esencia, que es muy densa y corresponde a la parte más material del individuo, constituyendo el origen y la biología del Espíritu. El Espíritu o Shen se traduce por psiquismo y comprende las actividades del pensamiento, conciencia, comprensión, memoria, ideación.

Los tres: Shen, Qi y Esencia constituyen los tres tesoros para la Medicina China. Si la esencia es fuerte, el Qi florece y el espíritu está intacto. En Occidente las funciones del espíritu son achacables al cerebro.

No obstante para la Medicina China, los aspectos mentales del ser humano son inseparables de la materia o esencia que los integra como cuerpo y como psiquismo. Así, en realidad el psiquismo es más la unión de los cinco aspectos mentales y espirituales del ser humano, radicando éstos a su vez en determinados órganos (yin).

Estos cinco elementos son el propio espíritu (Shen), que se alberga en el corazón; el alma etérea (Hun), que se alberga en el hígado; el alma corpórea (Po), que se alberga en el pulmón, que es la raíz del Qi; la inteligencia (Ji), que habita en el bazo, y la voluntad (Zhi) que lo hace en el riñón y constituye, además, la raíz del potencial original (esencia).

El corazón es la raíz de la vida y el origen del espíritu.

El alma etérea pertenece al mundo de las imágenes (existencia no material) y está relacionada con los ensueños, durante el sueño. Gracias a ella el Espíritu (Shen) puede proyectarse en el mundo exterior hacia los otros, y al mismo tiempo dirigirse al interior para recibir la intuición, inspiración, sueños e imágenes que provienen del inconsciente.

Viene a ser como una puerta abierta al Espíritu Universal, que es el depositario de las imágenes, arquetipos, símbolos e ideas que pertenecen al inconsciente colectivo de Jung, que se manifiesta por los símbolos y los sueños que alcanzan nuestra conciencia o espíritu individual gracias al alma etérea. Si el hígado es sólido y el alma etérea es firme, circulan armoniosamente las ideas y las imágenes del Espíritu Universal y la persona será creativa y fecunda en el plano psíquico y espiritual.

El alma etérea ejerce su función también en los fenómenos del “sueño despierto” dirigido en la hipnosis y el sonambulismo.

En la persona en coma, el espíritu “pierde su residencia” y no puede funcionar, pero la persona no está muerta. Para que la muerte sobrevenga no sólo tiene que morir el espíritu, sino también que el alma etérea salga del cuerpo y el alma corpórea vuelva a la tierra. El alma etérea (existencia no material) vuelve al mundo de las imágenes tras la muerte,

transportando con ella la apariencia de la forma física, mientras que el espíritu que pertenece al propio individuo desaparece con la muerte.  
Esta es la respuesta del Taoísmo al tema de la muerte del ser humano.

78

Como veis cada cultura da respuestas diferentes a los mismos interrogantes existenciales del ser humano.

## CAPÍTULO VIII

OTROS MODELOS ANTROPOLÓGICOS. EL ESPÍRITU (EL CRISTO CÓSMICO DE TEILHARD) ANIMA LA MATERIA Y LA HACE EVOLUCIONAR. METAFÍSICA HUMANA: EL HOMBRE ES UNA UNIDAD PSICO FÍSICA ESPIRITUAL QUE RESUCITA Y NO SE REENCARNA, EN EVOLUCIÓN HACIA LA PARUSIA

S: ¿Hay otros modelos de entender al ser humano?

Dr. E: Sí y naturalmente no podemos resumirlos todos aquí. Para dar respuesta a tu pregunta tal vez tengamos que recordar algunas reflexiones que nos hace la Teosofía, además de considerar los modelos platónico, semítico y cristiano del ser humano.

Dios, que está más allá del concepto de espacio y más allá de lo infinito, es la vida misma que lleva dentro de sí. Se autoexpresa con un vehículo que es su pensamiento. Con él se expresa en toda la Creación y en la multiplicidad de los seres creados visibles e invisibles, macroscópicos y microscópicos, ya animales, vegetales o minerales.

Se expresa de forma especial en el hombre, singularizándose en él.

El hombre es capaz de expresarse también a través de su propia mente, pasando a ser cocreador con el mismo Dios.

Dentro de El mismo, Dios se expresa como el Cristo Logos y el Espíritu Santo. El Dios Trinitario tiene conciencia absoluta de sí, en un estado de supraconciencia, de conciencia total absoluta.

En El, todo es, se sustenta y encuentra la energía necesaria para su existencia y expresión.

Dentro de El distinguimos el Poder total, la Sabiduría total y el Amor total, que son naturalezas primarias de Dios.

Por amor, Dios emanó la humanidad y la dotó de desarrollo de conciencia individualizada de sí y de entendimiento divino.

Nosotros participamos por adopción de mismo poder, sabiduría y amor.

El Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, está constantemente en nuestro interior: “No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu habita en vosotros” (1Cor3,16). “Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gal2,20).

No hay momento alguno en que no nos hallemos dentro de El: “En El vivimos, nos movemos y somos” (Act 11,28).

El salmo 138, salmo de la omnipresencia de Dios, expresa mejor que mis palabras lo que os quiero decir.

La voluntad de Dios es estable, conserva “capacidad vibratoria” como un estado todavía no manifiesto que al expresarse (voluntad de Dios) puede manifestarse y hacerse visible en su Creación. Esta como os digo, es pura expresión de Dios, producto de su voluntad y placer divino, y contiene todas las características de Dios mismo, como son el Cristo Logos y el Espíritu Santo que se encuentra en la esencia de todos los seres creados; en el hombre

mismo, constituyendo su propio Ser Esencial.

79

Dios forma parte de nosotros y es más nosotros que nosotros mismos: “Te buscaba fuera de mí y te llevaba dentro”. “Me has creado en ti y mi corazón estará intranquilo hasta que descanse en ti” (Confesiones de San Agustín).

En la multiplicidad de lo creado está el Uno.

Teilhard de Chardin intuyó esta verdad de manera magistral, cuando habló del Cristo Cósmico, de la gran Hostia Universal que es Cristo y que expresa toda la Creación.

“Todo fue creado por El y para El, porque todas las cosas fueron creadas por medio de El” (Col1,16), no sólo este Mundo, sino todos los Universos y Mundos macroscópicos y microscópicos, visibles o invisibles, y todas las dimensiones espaciales posibles y existentes. ¡Todo!

M: ¡Es asombroso considerar estos misterios. Nuestra mente “hace agua”, al pensar en todo esto!

Dr. E: Así es, pero insistimos que al llevar en nosotros al Dios Trinitario, manifestamos y participamos del Amor, el Poder y la Sabiduría de Dios mismo. Nuestra capacidad virtual es ilimitada, aunque tropiece en este Mundo con las limitaciones de las leyes de la materia física. Poseemos esa capacidad infinita de ser cocreadores con Dios. Esta facultad se expresa ya en esta vida y se desarrollará plenamente en la otra. ¡Hasta tal punto alcanza la dignidad del hombre”!

El salmo 8 nos dice: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?; lo colmaste de poder, lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies”.

Provenimos pues del pensamiento de Dios. Este no es El, es un vehículo que utiliza para crear. El pensamiento es ese vehículo creativo, es energía, pero no es el Espíritu. Nosotros procedemos de Dios; no somos, y comenzamos a ser cuando Dios nos piensa y nos infunde su Espíritu creándonos; entonces vamos descendiendo a nuestros mundos visibles, desde lo invisible nos vamos “materializando” progresivamente hasta que comenzamos a ser visibles al ojo humano: Recordad nuestra propia fecundación y desarrollo embrionario.

Con nuestro pensamiento participamos de esa labor creativa de Dios.

Jesús mismo concede mucha importancia al pensamiento humano: «”Si uno mata será condenado por el tribunal. Pues yo os digo: Todo el que trate con ira a su hermano será condenado por el tribunal; el que lo insulte será condenado por el Consejo; el que lo llame renegado será condenado al fuego del quemadero” (Mt5,22). “Os han enseñado que se mandó: no cometerás adulterio. Pues yo os digo: todo el que mira a una mujer casada excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio con ella en su interior”» (Mt 5,27-28). El pensamiento tiene mucha fuerza, puede ser como una auténtica pedrada física en el caso de un grave insulto, y un bálsamo acariciador en una palabra de amor. El esoterismo los llama “pensamiento forma” también llamados “elementales” que conservan su propia energía y pueden influir positiva o negativamente en la vida de los hombres.

¡La energía sigue al pensamiento! Ya os comenté algo de estos temas.

En un ambiente prebélico, los elementales de odio acaban por saturar el ambiente y, en un momento determinado, cualquier chispa puede desencadenar el conflicto. Nuestros pensamientos positivos generan también elementales energéticos que pueden influir de

manera positiva en otros seres, creando espacios de amor.

El poder de la mente es muy grande, y viene a ser como la cara y la cruz de una misma moneda; en una cara se encuentra lo mental y en la otra lo físico, son inseparables.

80

Es mejor pensar siempre de forma positiva, con amor, para que estos pensamientos creen un ambiente adecuado y puedan incluso ir tomando forma, al ir influenciando energéticamente en este sentido a quienes van dirigidos.

Cuando obramos de esta manera, estamos siendo cocreadores con Dios, que es amor. Desde luego nunca hay que pensar en negativo.

D: ¿Cómo crea Dios al hombre?

Dr. E: Estamos hablando de metafísica y es muy difícil explicar estas cosas, pero trataremos no obstante de clarificar un poco todo esto, desde ella: En Dios está la multiplicidad en potencia. Antes de manifestarse de forma estable, todas las partes de la multiplicidad son semejantes en Dios, indiferenciadas en forma, sin poder definirse en términos ni de particular.

En su Plan Divino, Dios, cuando crea al hombre, lo hace infundiendo su Espíritu sobre la materia: “tierra”, barro del alfarero” que procede de su pensamiento; al singularizarse entonces cada ser humano, en el mismo momento de su concepción, se establece una unidad psicofísicoespiritual indisoluble que adopta forma de cuerpo humano, hasta que en la muerte el cuerpo físico desaparece en la tierra, en el ciclo del carbono. Instantáneamente a la muerte se produce una metamorfosis donde el Espíritu, que habita en el hombre, hace resucitar su “conciencia”, la “memoria” que dice Teilhard de Chardin, y la espiritualiza en forma de cuerpo espiritualizado, de hombre celeste, como dice san Pablo (1Cor15,49).

El único ser humano que no ha sido creado fue Cristo: “Cristo fue engendrado, no creado, por el Padre” (Act13,33; Heb1,5; 5,5).

“En el principio ya existía la Palabra (El Verbo), la Palabra estaba con Dios y era Dios. Por medio de El, Dios hizo todas las cosas” (Jn1,1-3). El mismo (El Espíritu) se dio un cuerpo humano a través de María la Virgen y asimiló nuestra naturaleza humana.

Recordemos que, para la antropología semita, por cuerpo se entiende toda la persona en sus tres vertientes: física, psíquica y espiritual; de tal forma que aunque desaparezca el “cuerpo” físico en la tierra, no desaparece su cuerpo (persona), sino que queda “energizado”, espiritualizado por el Espíritu y lo hace resucitar. La fórmula en nuestro Credo: “creo en la Resurrección de los muertos”, traduce mejor que la “Resurrección de la carne” la mentalidad semita y así evita equívocos de interpretación, ya que no es obligado para la mentalidad judía la resurrección del cuerpo físico.

Tengamos en cuenta que para la antropología semita cuerpo es toda la persona, pero no para la mentalidad Helena.

Si se insiste tanto en los Evangelios en que la tumba de Jesús estaba vacía y que su cuerpo “físico” no se encontraba allí (son incorporaciones a las escrituras muy posteriores al acontecimiento), es porque tuvieron que añadirse estos textos a los evangelios para demostrar a un mundo impregnado por la cultura Helena que Jesús había resucitado. Hubiera sido inconcebible que Jesús hubiera resucitado con su cuerpo físico disolviéndose en la tierra, según esta mentalidad; pero si este hecho se hubiera producido, en nada hubiera contradecido la mentalidad semita.

La resurrección de Cristo no es un hecho demostrable históricamente, es un proceso de Fe.

La materia, según la hipótesis de Teilhard, lleva impresa en ella el Espíritu que la dinamiza, que la hace evolucionar. ¡Es el “Cristo Cósmico”!

Así ocurre con toda la Creación. Llegó a un momento en la evolución donde la “materia” que iba a dar lugar al ser humano, el plasma germinal, la materia genética, adquirió la

81

capacidad de captar, de procesar, de elaborar el pensamiento racional (fue la hominización, un salto cuántico en la evolución); desde este momento quedó incorporado al ser humano, se desarrolló así el núcleo potencial de la conciencia ordinaria: la capacidad que tiene el hombre de saber quién es.

El neocortex, al procesar el pensamiento, al integrarlo, lo pudo expresar como pensamiento racional: se formó así la mente humana. Esta se hizo reflexiva y autoconscientizó su estar en el mundo, desarrolló su conciencia ordinaria existencial. El Psiquismo humano así formado (mente con sus emociones y sentimientos) hizo emerger la conciencia existencial al referir el pensamiento a sí mismo como singularidad (autorreflexión).

Ocurrió en el primer ser humano, o en varios simultáneamente, pero el hecho fue que, cuando su sistema nervioso fue desarrollándose a lo largo de la gestación, el cerebro a que dio lugar ya mostraba la capa cortical, substrato material indispensable para que un ser humano disponga de una inteligencia racional, existencial y la exprese a lo largo de su evolución postnatal.

D: Siempre me ha admirado que con tantos seres humanos que han venido al mundo, nunca han salido dos totalmente iguales, ni siquiera dos hermanos gemelos, pues aunque procedan de un mismo óvulo, si seguimos su evolución, observamos diferencias psíquicas, y por sus hábitos pueden modificar su aspecto somático.

Dr. E: Así es. Cada ser humano, desde el instante de su concepción, es singularizado por Dios al infundirle su propio espíritu (Ser Esencial). Se forma así un nuevo ser humano irrepetible. Se produce entonces una maravillosa integración de todas sus potencias. Las vertientes física, psíquica mental/emocional, espiritual, seguirán integrándose y desarrollándose progresivamente a lo largo de toda la vida postnatal del hombre, al seguir el Espíritu dinamizando y energizándole.

La clave genética, interaccionada con el ambiente, va expresándose en el fenotipo del individuo a lo largo de toda su vida.

Todo este desarrollo constituye un proceso de maduración biológica, psíquica y espiritual del ser humano, que es un pequeño microcosmos.

Sigue el mismo proceso de evolución el núcleo ordinario (Conciencia existencial, yo profano o mente ordinaria) análogo al “Ser Superficial”. Asimismo, sigue un proceso de maduración humana y espiritual el núcleo esencial personal (Conciencia superior iniciática, yo o guía superior”, cuerpo mental superior) análogo al Alma, como otros prefieren llamarla.

El Yo existencial corresponde a la personalidad temporal que tenemos en esta vida. La conciencia superior iniciática corresponde a la personalidad que goza de la Vida Eterna que ya comienza en esta vida (personalidad permanente “atemporal”).

En esta vida es indispensable el pensamiento racional para poder ejercer un discernimiento de las cosas, ejercer decisiones libres engendrando responsabilidad, y sobre todo hacer nuestra opción personal por Dios, y por lo tanto desarrollar y merecer la Vida Eterna que llevamos dentro: el Reino de Dios. Recordad las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura (Lc13,18-20).

Este discernimiento se realiza desde nuestro núcleo personal o conciencia superior, que va integrando y “esencializando” en ella, en un “eterno ahora”, las experiencias recogidas por los sentidos ordinarios. “Las buenas obras se recogen en el libro de la vida”, según la

“Los vencedores serán, pues, vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles” (Ap3,5).

Este proceso de “esencialización”, que es continuo a lo largo de la vida de la persona, se llama espiritualización o maduración espiritual iniciática. En él la conciencia ordinaria se va integrando en la superior. Es un nuevo nacimiento del individuo (Jn3,4).

Las crisis vitales ayudan a ella. Asimismo, esta maduración, aun siendo continua, se realiza también con crisis, con escalones o dientes de sierra. Os enseñaré en su día un gráfico donde he intentado sistematizar este proceso de evolución espiritual.

En la otra vida ya no seremos libres de elegir a espaldas de Dios, como Dios mismo no puede dejar de ser amor (1Jn4,16).

Las técnicas meditativas que os explicaré en su momento facilitan este proceso de maduración espiritual o “Teosis”. Al ir “suprimiendo” el flujo de ideas y la imaginación de nuestra mente, que actúan a manera de obstáculos, se facilita el acceso a nuestra profundidad donde “reside” el Ser Esencial. Son ejercicios de ascética con los que el ser humano aprende a morir al hombre viejo y a nacer de nuevo (Jn3,3). Es el camino iniciático.

Esta evolución espiritual es difícil que cese en la otra vida. El hombre celeste, (1Cor15,49) desprovisto ya de su componente biológico, seguirá desarrollándose espiritualmente, aunque no olvidará nunca sus raíces materiales terrenas, como Cristo no las olvida. Estas raíces serán transcendidas y espiritualizadas. El hombre espiritual seguirá eternamente evolucionando y convergiendo hacia el Cristo Cósmico, hacia Dios, gozando de su intimidad y sabiduría (visión beatífica).

S: ¿El pensamiento es material?

Dr. E: No, pero está expresado a través de la materia, de hecho nuestro cerebro lo procesa. El pensamiento es una cualidad del Espíritu, procede de Dios, que lo expresa energéticamente en su Creación. La energía es la capacidad de expresarse del Espíritu. El pensamiento es el instrumento creativo de Dios.

El pensamiento de Dios representa la potencialidad de la Creación antes de ser creada por El mismo; al expresarla en forma energética, ésta se materializa en la misma Creación, incluido el hombre.

El hombre recibió el pensamiento del mismo Dios (creado a su imagen y semejanza) y lo captó e incorporó cuando fue posible por la evolución de su cerebro. Imaginaos cómo un dial de radio capta una onda, así ocurrió con nuestro cerebro.

Esto ocurrió en la concepción del primer hombre (fue la hominización, un auténtico salto cuántico en la evolución), y se repite en la concepción de cada hombre que viene a este mundo, pues esta capacidad inherente al ser humano es transmitida desde entonces a través de nuestros genes.

Cuando el pensamiento es expresado, lo hace energéticamente (la energía sigue al pensamiento). Así creó el mismo Dios: lo que era Idea fue materializándose progresivamente, al ir adoptando la energía un estado vibracional cada vez más lento.

En el ser humano el pensamiento también es expresado energéticamente y lo hace a través del cerebro, al que se encuentra indisolublemente unido en esta vida. Este pensamiento racional, aunque no es material, sí está expresado a través de la materia, y por lo tanto tiene un “cierto substrato material” al estar unido íntimamente a ella, de ahí que pueda ser transmitido de una persona a otra sin intervención de la palabra articulada.

Desde el silencio, en lo que llamamos telepatía, el hombre puede comunicarse, aunque no sepamos ciertamente con qué substrato, con qué modelo físico, ¿análogo a las ondas electromagnéticas de la luz?

El mundo esotérico piensa que el hombre es también capaz de materializarlo.

El cuerpo humano (recordad los “auras” descritos por las Medicinas Orientales) presenta diferentes estados vibratorios de la energía, desde los más sutiles hasta los de menor vibración, que constituyen la materia grosera o cuerpo físico de nuestra anatomía académica.

Es difícil de separar del pensamiento racional, incluso el pensamiento intuitivo unitivo, que es reflejo del Espíritu que ora en nosotros desde nuestro Ser Esencial (Rom8,26), y que nace de la contemplación amorosa.

La conciencia superior durante esta vida (mente superior), aun en la ascésis espiritual, se expresa también a través de la conciencia ordinaria (mente ordinaria). Esta, cuando se hipertrofia racionalmente, puede ser un obstáculo para el desarrollo espiritual del hombre.

La vida espiritual se concreta en la vida ordinaria; a veces se concreta en forma de ciertas experiencias místicas, sueños espirituales..., con o sin intervención aparente de los sentidos externos, a través de los “sentidos internos” (extrasensorialmente).

En la contemplación, el ser humano puede convertirse en un espectador pasivo, que, en estado extático, contempla la irrupción del Espíritu (Ser Esencial) en su conciencia, en su núcleo personal íntimo.

Este núcleo personal, esencial, libre “mismidad del hombre” o conciencia superior, para algunos alma, es difícil también de separar del propio Espíritu, de Dios singularizado en nosotros (Ser Esencial).

Este se transparenta en todo el ser humano, especialmente en su mirada, si el núcleo personal esencial transcendente se ha desarrollado y se han suprimido obstáculos: “Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor” (2Cor3,18). La energía del Espíritu va imprimiendo en nosotros los rasgos de Jesús. Al hacernos imagen de El, vamos recobrando la imagen original de Dios. Schökel nos comenta que la contemplación de los misterios de la vida de Cristo no es pasiva o inerte, debe conducir a la transformación, por la energía del Espíritu. Sólo así podemos ser perfectos como lo es nuestro Padre (Mt5,48).

M: Por lo que nos está diciendo, ese núcleo transcendente o conciencia superior no precisa del cerebro, y puede tener vida propia.

Dr. E: Esta conciencia superior abierta a la vida eterna tiene ya vida propia, resucita el último día y persiste tras la muerte, ya sin la existencia del cuerpo físico y del cerebro que expresa el pensamiento racional ordinario (mente existencial).

Es el cuerpo espiritualizado, es el hombre celeste paulino (1Cor15,49).

San Pablo nos dice: “Así como hay un cuerpo material, también lo hay espiritual (1Cor15,44).

El pensamiento en esta vida, como os he dicho, necesita ser expresado a través del cerebro, pero en la otra vida ya no necesitará el ser humano de este instrumento, nuestros pensamientos serán pura energía, sin substrato material.

El Espíritu en nosotros es fuente del pensamiento intuitivo, unitivo, amoroso, “pensamientos de la otra dimensión, “diferentes al pensamiento habitual de nuestra mente

ordinaria. El Espíritu, dada su autonomía, puede aflorar a la conciencia superior, como ocurre en ciertas experiencias místicas y sueños.

La Biblia nos relata, como ya os referí en cierta ocasión, algunas de estas “comunicaciones”. Recordemos la experiencia que tuvo San Pablo, él nos dice: “Conozco a un hombre que cree en Cristo y que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. No sé si fue en cuerpo o en espíritu; eso sólo Dios lo sabe. Pero sé que ese hombre (si en cuerpo o en espíritu, no lo sé, sólo Dios lo sabe) fue llevado al Paraíso, y oyó palabras tan secretas que a nadie se le permite pronunciar” (2Cor12,4).

La mente ordinaria hace de obstáculo para tener estas experiencias, porque generalmente cuando afloran lo hacen independientemente de los sentidos externos, cuando éstos están callados por el silencio de la contemplación o el sueño natural.

Hay crisis en la vida de las personas que pueden facilitar estas eclosiones del Ser Esencial. Generalmente son crisis de identidad, noogénicas, de falta de sentido de la existencia, aunque también puede haberlas por condicionamientos externos, tanto de incidencia habitual: rupturas matrimoniales, muerte de seres queridos, fracasos profesionales..., como extraordinarios: épocas de guerra, calamidades, persecuciones, encarcelamientos, como el sufrido por el psiquiatra Viktor Frankl en el campo nazi de Auschwitz, experiencias que en su día abordaremos.

Al abrirse “fallas” en el aparente caos irracional que se origina en estos acontecimientos, pueden producirse conexiones con otras dimensiones de la realidad. No son éstas creaciones de nuestra mente, sino que al desaparecer el dominio de nuestra mente racional, bien por saturación o agotamiento, se produce una conexión de nuestra conciencia con otras fuentes de conciencia.

Pueden ser muy gratificantes y con sabor a eternidad como la acaecida a San Pablo, aunque en la vida de los místicos ha habido también experiencias extrañas y confusas, procedentes de otras fuentes distintas de nuestro Ser Esencial o de la Divinidad, relacionadas incluso con “espíritus malignos”.

Es ésta materia confusa que puede desorientar y extrañar, pero en la vida de algunos santos sí ha habido experiencias de ambos tipos. No me estoy refiriendo a “apariciones” en general, que algunas personas dicen tener, y que hoy se prodigan tanto, dado que al desconocer la solvencia moral y espiritualidad de estas personas, hay que ponerlas muy en duda, sean éstas procedentes de Dios o del diablo. Me estoy refiriendo a “auténticos” y muy variados fenómenos místicos que han ocurrido en la vida de algunos santos, incluso algunos de ellos demostrados por sus efectos. La explicación científica de estos hechos es muy difícil.

La Ciencia tiene poco que decir, e incluso la Iglesia, reconociendo en algunos casos su autenticidad, nunca ha obligado a creer en ellos.

D: ¿Qué opina usted personalmente de estos fenómenos?

Dr. E: Yo creo que la postura más cierta ante estos fenómenos, que pueden ser muy extraordinarios, no es tanto preguntarse por qué se producen, sino para qué. En muchos casos son fenómenos que no pueden “comprenderse” fuera de la óptica de la persona que los experimenta. En la mayoría de las ocasiones, estos casos se han producido en personas que vivían una vida interior muy rica e íntima con la Divinidad; ahora bien, afirmar que si no se producen éstos, nuestra vida interior no refleja ese amor e intimidad con el Señor, sería una barbaridad, puesto que estas experiencias son unos caminos diferentes a los

habituales que el Señor permite en su providencia para ciertas personas, para determinados fines espirituales en beneficio de la comunidad.

Experiencias transcendentales y auténticas hay más de las que parece, pero aquéllas donde se dan fenómenos como bilocación, levitación, estigmatización en llagas..., son excepcionales. En la vida de algunos santos se han dado casos de bilocación demostrados, así a San Alfonso María de Liguori, fundador de los Redentoristas, se le vio en Nápoles en la celda de su convento, en estado extático como dormido, mientras estaba atendiendo espiritualmente en Roma al Papa moribundo. Recordemos también las llagas de San Francisco de Asís, y recientemente las del venerable padre Pío de Pietrelcina.

En ninguno de los casos, estas experiencias traducen o miden un grado de amor más intenso a Dios que las personas que no las tienen. Es la vida de estas personas, en relación a los frutos de caridad para con su prójimo, la que define la autenticidad y santidad de estas personas.

En su día podremos abordar algunos de estos aspectos con más extensión.

D: ¿Qué ocurre en la intimidad de un paciente que no puede comunicarse con su entorno debido a su enfermedad?

Dr. E: Hay situaciones extraordinarias, donde puede haber un daño anatómico o bioquímico de las estructuras de nuestro cerebro, como ya os comenté en una ocasión. Se trata de cuadros demenciales, subnormalidad profunda, estados de coma. En estos casos el ritmo del cerebro se modifica así como sus condiciones metabólicas.

En estas situaciones el sujeto no puede relacionarse racionalmente con el medio que le rodea, dado que se encuentra de hecho desconectado de su ambiente, como ocurre en los estados de coma, o porque el sujeto se encuentra en un estado de “inconsciencia despierta” como ocurre con las demencias, afaxias, subnormalidad y algunas psicosis.

En todos estos casos, al desaparecer el “obstáculo” de la mente racional, el sujeto no puede conectarse con el medio, y aparentemente ni entiende, ni conciencia, pero teóricamente sí puede estar viviendo en “otra dimensión”, en otra realidad, aunque nosotros no lo podamos demostrar. Desde su conciencia superior, desde su Ser Esencial, siempre presente en él y no “alterado por la enfermedad”, ya que por su naturaleza es inmune a ella, estas personas pueden estar viviendo otra realidad.

El psiquiatra Frankl nos dice a este respecto que ninguna psicosis es capaz de “rozar” el núcleo esencial espiritual de la persona, su Ser Esencial.

Es como si de alguna manera se hubiera escindido en estas personas, temporal o indefinidamente, la unidad psico-somático espiritual que es el hombre, y éste se encontrara en la “otra” mientras su cuerpo permanece en esta vida. La muerte para estas personas supondría la liberación de un cuerpo físico (cerebro) que ya no “utilizaban”, completándose ya de forma definitiva su transformación en cuerpo espiritualizado.

La mirada de estos seres puede transparentar esta presencia de su Ser Esencial. Ellas pueden vernos y verse a ellos mismos, con “conciencia” desde su núcleo esencial superior, aunque no puedan comunicarse con nosotros racionalmente.

Esta hipótesis puede plantearse, sobre todo, para aquellas personas que antes de caer enfermas hubieran desarrollado, por su adhesión libre a Dios, su núcleo esencial transcendente o su núcleo de Vida Eterna. Estas personas podrían vivir desde su núcleo esencial, y aunque la enfermedad altera su discernimiento racional, su elección fundamental por Dios ya estaría hecha.

Esta hipótesis explicaría también el hecho de por qué algunas personas recuperan su conciencia ordinaria antes de morir y otras sin embargo no lo hacen. Según cuales sean sus necesidades espirituales, Dios lo permite o no. De esta forma, las personas que aún no hubieran hecho su opción por Dios pueden así hacerla, o confesarse y recibir conscientemente (que es como tiene que ser), la Unción de los enfermos.

Muchas personas, refiere el Dr. Moody, intensivista americano, al salir de un estado de coma han relatado experiencias que podrían dar fuertes sospechas de que hay otra vida después de ésta. Son experiencias universales que pueden ocurrir a todas las personas, aunque algunas puedan recordarlas y otras no. Algunas han tenido “salidas” de su cuerpo físico y han dado, al recuperar su conciencia habitual, detalles y explicaciones que comprueban la veracidad de sus afirmaciones, ya que si no hubieran ocurrido realmente no podríamos explicarlas de otra forma.

La doctora Krübler-Ross, pionera en Estados Unidos en el trato humanitario al enfermo moribundo, nos relata también estas “salidas corporales” en pacientes a los que ella había asistido. Algunos de ellos, aunque eran ciegos en su vida habitual, podían ver en estado etérico, fuera de su cuerpo.

Estas experiencias, nos dice Krübler-Ross, tienen lugar en el momento mismo en que las ondas cerebrales no pueden ser medidas para probar el funcionamiento del cerebro, o cuando los médicos no pueden comprobar el menor signo de vida. Los sujetos han sido declarados muertos en la Unidad de Reanimación. En este “segundo cuerpo” etérico las personas se ven como una unidad integral; por ejemplo, si nos hubieran amputado una pierna, dispondríamos de nuevo de nuestras dos piernas.

Sólo un diez por ciento de los enfermos que han tenido esta muerte clínica y vuelven a la vida puede recordarlas.

El cincuenta por ciento de estos casos se produce tras “muertes” violentas.

De los testimonios que muchos de estos enfermos refieren al recuperar la conciencia, se deduce que hay que acariciar y hablar al enfermo comatoso, ya que muchos enfermos que han estado en coma profundo agradecen, al “recuperar la conciencia”, el tacto y las palabras de cariño que sus familiares les dirigían, aunque aparentemente no pudieran enterarse.

En otro momento, cuando comentemos si vida hay después de la vida abordaremos estas experiencias.

Respecto a las personas subnormales profundas, éstas sí que no presentan ningún obstáculo para que su Ser Esencial se manifieste en ellas. “Son como ángeles que están viendo constantemente el rostro de mi Padre celestial” (Mt18,10); no han hecho su opción explícita por Dios, pero sí implícita. Al no presentar obstáculos que obstruyan la acción del Espíritu, éste se manifiesta con claridad en ellos. Su mirada expresa bien lo que os estoy diciendo.

M: ¿Es instantánea la Resurrección del hombre tras su muerte?

Dr. E: El proceso de Resurrección del hombre o de espiritualización va produciéndose durante la vida terrestre del hombre, y se consuma en lo que llamamos muerte física. El Espíritu va haciendo evolucionar al hombre, “a la materia”, desde el primer momento que la habita, al encarnarse en ella, elevándola cada vez a planos más sutiles, más espiritualizados; la hace madurar espiritualmente a lo largo de toda su vida terrestre y luego eternamente.

El hombre, a lo largo de su vida, y sin perder su identidad va constatando cómo su cuerpo biológico cambia pero sigue siendo el mismo esencialmente. El Espíritu que llevamos

dentro singularizado en nosotros (Ser Esencial) sigue dinamizando nuestra materia a lo largo de nuestra vida, de tal forma que ésta se transforma: cambia nuestro cuerpo físico, y nuestro psiquismo: mental/emocional evoluciona.

Todo el hombre va “espiritualizándose” progresivamente en mayor o menor grado a lo largo de su vida terrenal.

Al “animar-le” continuamente, Dios va desarrollando “su núcleo esencial espiritual” o “alma”, o lo que llamamos conciencia superior, que es la capacidad de abrirse a la transcendencia y de reconocer al propio Dios libremente, de tal manera que hombre puede hacer así su opción fundamental. Este núcleo esencial es distinto al de la conciencia ordinaria, reflejo de nuestro Ser Superficial.

Este proceso, como ya os he dicho, se llama “espiritualización”, y va ocurriendo desde el momento en que el hombre, con sus buenas obras de forma implícita o explícita con su decisión u opción a Dios, se abre a su Gracia.

La culminación de esta “espiritualización” ocurre en el tránsito hacia la otra vida, donde el hombre puede ratificar, si antes no lo había hecho, su opción por Dios; entonces su cuerpo es “metamorfoseado” y el Espíritu, que es quien da la vida (Jn6,63) acaba este proceso convirtiendo el cuerpo del hombre en cuerpo “energético” glorioso, espiritual o hombre celeste (1Cor15,49). El cuerpo físico grosero va al sepulcro, lo que resucita es la conciencia superior o núcleo transcendente o alma, según muchos autores prefieren llamarla (aplicando terminología platónica), o la “memoria”, que citaba Teilhard de Chardin.

En definitiva resucita el cuerpo espiritualizado del hombre, que es un cuerpo energético, (recordemos que cuerpo para la cultura semita es toda la persona), no únicamente el cuerpo físico. Este lo necesitamos en esta vida para acomodarnos a las circunstancias de este mundo visible: calor, frío, lenguaje articulado..., al mundo polar en definitiva, pero no lo necesitaremos en la otra vida, ya que seremos semejantes a los ángeles (Mc12,25), donde no habrá “noche, luz de lámpara, ni luz del Sol, porque Dios el Señor les dará su luz” (Ap22,5).

Seremos como el cuerpo resucitado de Cristo de las apariciones pascuales: (Lc24; Mt28,1-10; 28; 16-20; Mr16,1-8; 16,14-18; Jn20,1-10; 20,19-23).

Algunos autores, como L. Bof, hablan de que el hombre es materia espiritualizada o cuerpo espiritualizado o espíritu corporificado.

Los “cuerpos aurales” energéticos de las literaturas orientales reproducen energéticamente la forma del cuerpo físico al que rodean, por ello el cuerpo resucitado puede recordar la forma que el sujeto tenía durante su vida terrena aunque no sea exacta. Recordad cómo en las apariciones de Jesús, su cuerpo resucitado no era reconocido por todos sino que dudaban.

Algunos teólogos identifican Resurrección a la otra vida con salvación, de tal manera que el ser humano (si hay alguien) que por sus buenas obras (Mt25,31-46) no desarrollara su núcleo esencial transcendente de adhesión a Dios (cualquiera que sea el nombre que se le de según las culturas), al no poseer la Vida Eterna, no se “levantaría del polvo”, desaparecería en la nada. Jesús promete la Vida eterna al que cree en El (Jn6,47), y al que come su carne y bebe su sangre dignamente (Jn6,50-56).

No es paradójica la animación continua de la materia por parte de Dios y el respeto al libre albedrío humano. Una vez Dios da autonomía y núcleo personal libre a la materia evolucionada que es el hombre, éste actúa por libre decisión.

Dios quiere que cada uno de sus seres le conozca y haga un trato personal con El, ofreciéndole a cada uno la Vida Eterna. Este encuentro puede realizarse por diferentes

caminos. Su providencia no se contrapone a la autonomía de cada hombre, sino que la potencia.

D: Ha hablado de dos conciencias en el ser humano. ¿Quiere matizar un poco esto?

Dr. E: Más que dos conciencias, son dos planos de una de una misma conciencia que coexisten, son dos vertientes: una ordinaria o existencial, y otra superior o trascendente. El hombre tiene la facultad de poder desplazarse libremente de un plano a otro indistintamente. La conciencia superior o núcleo personal esencial va trascendiendo continuamente las experiencias que vamos teniendo a lo largo de la vida a través de nuestros sentidos externos e internos, “esencializándolas” y registrándolas en una memoria permanente que, según la opción individual que hallamos escogido ante Dios, va constituyendo el núcleo de Vida Eterna personal, que como tal no conoce la muerte y resucita a la persona. Es una nueva conciencia, “el hombre que ha nacido de nuevo” que cita el Evangelio.

Este núcleo personal o identidad, algunos lo llaman alma.

La identidad del individuo es básicamente igual a lo largo de su vida, aunque experimente una evolución o maduración espiritual.

Algunos autores hablan de “mente superior” o de “Yo superior” como términos análogos.

Si el hombre no hace su opción por Dios, (o sus malas obras la hacen inviable cara a Dios), entonces este núcleo de conciencia superior, el reinado de Dios, la Vida Eterna, no se desarrolla en él.

Su mente racional o conciencia ordinaria, o “yo profano”, no trascienden la pura existencia material; de esta manera su razón no puede elevarse a Dios que es la característica primordial de la mente superior o “Yo superior”.

El Ser Esencial es la presencia singularizada de la Divinidad en el hombre que con su energía desarrolla humana y espiritualmente a la persona y le hace tomar conciencia de su presencia.

#### Gráfico nº11

El gráfico trata de sistematizar lo que os digo. Es un intento de aproximación a la realidad misteriosa que es el hombre.

Seguiremos refiriéndonos a él a medida que ampliemos conceptos.

Como veis, hay flechas en dos direcciones que indican la “comunicación” existente en el ser humano entre sus vertientes espiritual y material, a través de este núcleo de conciencia superior que constituye la personalidad permanente “atemporal”.

El Ser Esencial, por ejemplo, aunque localizado en un extremo del gráfico, en la “dimensión espiritual”, impregna con su presencia a toda la persona, desde el núcleo de su conciencia superior hasta su fisis e inconsciente colectivo arquetipo.

Todo el ser humano tiene que ser transformado por el Espíritu: “No vivo yo, sino Cristo que vive en mí” (Ga2, 20). “La palabra de Dios tiene vida y poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos; penetra hasta lo más íntimo de su persona, y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb4,12).

“Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre. No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso

estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos” (Sal139,13-16).

Se llama personalidad “atemporal” porque la identidad del individuo es básicamente la misma, aunque psicológica o físicamente vaya cambiando con los años; además, si ha desarrollado su opción a la transcendencia, esta identidad no muere: “atraviesa” la muerte, es “atemporal”.

S: ¿Puede concretarnos cómo entiende la cultura semita al hombre?

Dr. E: La Biblia nos comenta simbólicamente cómo Dios moldea la materia del hombre, y le da forma de hombre y de mujer (Gen 1,7-25).

A esa materia la llamamos cuerpo, pero lleva, corporificado en ella, el propio espíritu de Dios, su propio “rûha”, aliento o soplo, que configura al hombre a su propia imagen y semejanza (Gen 2,7). El cuerpo es pues materia espiritualizada.

Para la antropología semita, el hombre no puede ser una unión sin más de alma y cuerpo, como si el alma fuera etérea y el cuerpo fisis, sino que constituyen una unidad inseparable; donde, “basar”, término arameo análogo al griego “sarx”, es la carne, el cuerpo físico; “nefes” es análogo al término griego “psiqué”, es el psiquismo, el nivel mental, que refleja mejor que el cuerpo físico la individualidad particular del ser humano; “rûha”, es el “aliento” de Dios, su Espíritu, que singulariza a cada hombre de forma particular. Este es el hombre, para la mentalidad semita, indisoluble en sus tres vertientes.

M: ¿De donde viene que el hombre sea una suma de cuerpo y alma?

Dr. E: El concepto de que el hombre es una suma de cuerpo y alma es debido a una mala interpretación del platonismo, especialmente por Descartes, que separó los términos y estableció un dualismo que se ha ido manteniendo hasta nuestros días. Platón se refería al alma como a la dimensión más espiritual del hombre, y al cuerpo como la dimensión más material, pero no las declaró divisibles, sino constituyentes de una misma realidad que es el hombre. Ya en su Cármenes dice respecto al mal uso que se hace de la Medicina que “el mayor error que se comete en el tratamiento de las enfermedades es el de que haya por un lado médicos del cuerpo y por otro médicos del espíritu, cuando lo conveniente sería que no hubiese esa separación, ya que se les escapan a los médicos tantas enfermedades, ya que no ven a los enfermos íntegramente. Al enfermar el conjunto se enferman las partes que las componen”.

En este mal entendido platonismo, alma y cuerpo se separan en la muerte: el cuerpo va al sepulcro y el alma al cielo.

Con estas base platónica mal entendida, e interpretando literalmente el libro del Apocalipsis y la Apocalíptica Judía en general, la tradición cristiana ha mantenido que los cuerpos físicos de los muertos tienen que esperar hasta el día del Juicio para resucitar e irse a reunir con el alma que les está aguardando.

En una visión antropológica y bíblica actual esto no puede ser así.

Como nos comenta L. Bof, que hace suyas las opiniones de otros muchos, no existen espíritus descarnados, el cuerpo es un espíritu corporificado, es el modo como el espíritu vive en el mundo de la materia.

Tras la muerte tenemos un cuerpo que siendo esencialmente el nuestro, tiene un patrón energético, sin las limitaciones del cuerpo terrestre, es materia espiritualizada; es el hombre celeste (1 Cor 15,47-49).

El hombre es en su totalidad corporal y en su totalidad espiritual, no es una suma o una fracción al cincuenta por cien. Son dos dimensiones del mismo hombre entero. Las dos expresan una misma realidad indivisible, a partir de una óptica diferente. Son dos principios que constituyen el hombre entero.

El espíritu es la subjetividad del cuerpo dándose cuenta de su propia existencia. Es la “nefes” semítica, el “eterno ahora”, la conciencia eterna que ni la propia muerte destruye. ¡Resucita la “memoria”! decía Teilhard de Chardin; nuestro “chip”, diríamos hoy.

El cuerpo resucitado es capaz de entrar en comunión con la realidad de la propia materia, de penetrarla metafísicamente, abriéndose al corazón del propio Universo y de la vida misma.

El hombre resucitado alcanza la visión beatífica; es decir, descubre sus conexiones con Dios mismo, vibra en la onda de Dios, además de descubrir sus conexiones con todo el Cosmos.

San Pablo, respecto a esta cuestión, nos dice estas bellas palabras: “Porque ahora vemos confusamente en un espejo, mientras entonces veremos cara a cara: ahora conozco limitadamente, entonces comprenderé como Dios me ha comprendido. Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor” (1Cor12-13).

“Es de la esencia del espíritu humano el relacionarse con el mundo. Este no es puro accidente, es estar en su elemento, y por ello el hombre jamás podrá negar sus raíces terrenas en la otra vida; las habrá transcendido, las habrá penetrado, es decir habrá desarrollado y abierto las propias raíces esenciales de la materia misma, se habrá conectado con el corazón del Cosmos y con Dios mismo”, nos comenta Leonardo Bof.

El hombre resucitado seguirá evolucionando espiritualmente toda la eternidad.

¿Os imagináis lo que será esto?

S: Es inimaginable. ¿Es el cielo?

Dr. E: Sí, el cielo. Como dice San Pablo, “Ni ojo vio, ni oído oyó lo que Dios tiene prometido para los que le aman” (1 Cor2,9).

Cuando San Pablo habla del cuerpo no lo hace refiriéndose al cuerpo físico, sino siguiendo la antropología de la época, lo hace refiriéndose al hombre entero.

Con el término cuerpo se entiende un concepto más de límite, de separación, espacial, más sólido y material. Es un modo de acceder al mundo y de estar en el mundo; mientras que el alma es una realidad más metafísica, una dimensión que se proyecta hacia el infinito, hacia la eternidad, hacia la inmortalidad.

Con el cuerpo queremos expresar que el hombre es limitado en esta vida, y necesita para adaptarse al mundo que le rodea de un cuerpo físico material que le defienda del frío y del calor... ; de ahí que las culturas orientales distinguan el cuerpo físico material grosero, que es nuestra anatomía habitual, y “otros cuerpos” que le rodean con semejante forma, cada vez más sutiles energéticamente y con menor materialidad o “inmateriales”.

Ya os describí este modelo antropológico.

Se trata en definitiva de un mismo cuerpo con diferente expresión energética de sus partículas materiales (cuerpos aurales) hasta llegar a nuestro límite corporal externo.

Tras la muerte el cuerpo físico grosero se eliminaría y los restantes, que son el mismo cuerpo, resucitarían, ya totalmente espiritualizados, y en forma energética, incluso como ya os dije, con una cierta semejanza con el cuerpo con que había convivido en este mundo.

El espíritu no es energía, la energía sí procede del espíritu. El cuerpo es en definitiva el modo como el espíritu vive en este mundo encarnado en la materia.

El hombre es un espíritu corporificado, una materia espiritualizada.

El Espíritu anima y da vida a todo el cuerpo en sus diferentes expresiones o vertientes energéticas, y le hace resucitar en el momento de la muerte: “El Espíritu es el que da la vida; el cuerpo de nada aprovecha. Las cosas que os he dicho son espíritu y vida” (Jn6,63).

D: ¿El cuerpo va renovándose periódicamente?

Dr. E: Así es. Cada siete años aproximadamente, el hombre renueva completamente sus células y sin embargo es el mismo esencialmente. Así puedo sentir el cuerpo como mi cuerpo, pero también percibo que no soy totalmente idéntico con mi cuerpo. No me siento ni totalmente distinto, ni totalmente identificado con él; soy más que mi cuerpo porque puedo relacionarme más allá de mi cuerpo, pero el cuerpo es un momento de mi esencia, no existen espíritus descarnados.

Mi identidad la conservo pese a que mi cuerpo cambie. El cuerpo resucitado sigue siendo materia, pero es materia espiritualizada, sutil, energética.

El cuerpo resucitado puede adoptar parecida forma que la que tenía en vida, pero es distinto, con las propiedades de un cuerpo sutil. Recordemos cómo Cristo se aparece a sus apóstoles y en principio no lo reconocen físicamente -aunque sí desde la fe (Lc 24,13-35)-, ni María Magdalena (Jn 20,14), ni Tomás hasta que lo toca (Jn 20,27-29). Como tal cuerpo energético teóricamente puede no ocupar un lugar definido.

D: ¿Qué diferencias existirían entre lo que llamamos alma y espíritu?

Dr. E: Creo que ya os lo comenté. El Ser Esencial es la presencia divina singularizada en el hombre; el alma es la expresión del Espíritu en el hombre, su huella, que hace desarrollar su conciencia superior iniciática, su núcleo de Vida Eterna, (términos análogos).

“No somos Dios, pero sí casi Dios” decía Ibn Arabi. “Le hiciste casi como un Dios” (Sal8,5).

En su evolución espiritual el hombre estará eternamente en comunión con Dios, con el conjunto de todos los seres de la Creación; ella misma será también transformada (1Cor15,51-54). De hecho se encuentra ya en evolución junto con todos los seres, pues el espíritu del Cristo Cósmico está en ella.

Algunos teósofos distinguen en el núcleo de la conciencia humana, donde se produce el discernimiento libre de la persona, lo que llaman personalidad permanente “atemporal”. Esta sería la “parte” más activa y expresiva del alma, íntimamente unida al Ser esencial que somos.

Esta integraría y esencializaría, en un “eterno ahora”-en lo que Teilhard de Chardin llama “memoria”-, las experiencias que registran nuestros sentidos. Así, libremente, en lo que llaman los teólogos la opción fundamental, iríamos decantando de ellas lo esencial, identificándonos continuamente o no con Dios, ya de forma explícita o implícita. Vendría a ser el metafísico libro del bien o del mal donde se registran nuestras obras.

Nuestra personalidad permanente iría registrando nuestra propia maduración, nuestra evolución interior; mejor dicho, ella es la que se iría transformando. Vendría a ser la “memoria”, el núcleo íntimo de nuestra conciencia, que resucita tras la muerte.

En o con ella, el ser humano ve claramente cómo ha sido su vida, la opción fundamental que ha seguido, y todavía en los momentos decisivos finales, por la misericordia de Dios, el hombre puede libremente, adherirse a El, si antes no lo ha hecho.

D: ¿Juzga Dios al hombre?

Dr. E: Dios no juzga al hombre, somos nosotros quienes lo hacemos, al ver como ha sido nuestra vida, entonces libremente, podemos o no suplicar la misericordia divina.

No sé si habéis oído testimonios de personas que, encontrándose en peligro de muerte, han hecho un examen de conciencia instantáneo de cómo ha sido su vida. Este examen le es dado al individuo rápidamente desde su conciencia, desde su núcleo esencial, desde su identidad, desde su alma. Refieren que, como en una película, toda su vida pasa rápidamente ante su conciencia. Yo mismo he recogido algún testimonio de estos. En su día, al abordar específicamente estas cuestiones, ampliaremos estos aspectos.

Este proceso de adhesión a Dios puede hacerse de forma explícita o implícita, desde la interioridad del hombre; el paciente podría estar en coma o encontrarse bajo los efectos de la anestesia, y sin embargo puede estar ocurriendo esta adhesión a Dios, pese a su apariencia externa. Algunos necesitan recuperar su conciencia ordinaria y descargarla antes de morir y otros no. Los testimonios son múltiples.

“De puertas adentro poco sabemos”, pero Dios siempre actúa si el hombre se deja.

En estas condiciones el individuo puede disponer de un metabolismo neuronal muy precario; aparentemente se cierran nuestras ventanas exteriores, pero se abren las interiores, y nuestra conciencia íntima puede hacer posible este proceso de adhesión a Dios o ratificarlo. Por otra parte, éste tampoco tiene que ser puntualmente obligado, ya que ha podido realizarse a lo largo de la vida, de forma explícita o implícita (Mt25,35-41).

Por contraste con lo que os decía antes al hablar de la personalidad permanente en el hombre, podemos distinguir también la personalidad del día presente, o temporal. Corresponde al Yo superficial que también somos, al Yo profano. Es nuestra personalidad alterada por la tendencia egoísta del hombre. Traduce la deformación de nuestro Yo original, producido por la entrada del mal en el mundo, que tan bien nos relata San Pablo, cuando afirma: “Lo que realizo no lo entiendo, pues lo que yo quiero, eso no lo ejecuto, y en cambio, lo que detesto, eso lo hago” (Rom7,16).

También se refería Pablo a esto, al decir que teníamos que morir a nuestro hombre viejo, y tenerlo crucificado con Cristo (Rom 6, 6); que había que nacer de nuevo y hacerse niño (Jn 3,1-15).

D: ¿Qué relación guarda la materia con el espíritu?

Dr. E: Voy a referirme de nuevo al gráfico que os mostré antes, y del que ya especifiqué conceptos.

De la dimensión espiritual del hombre ya hemos hablado, así como del núcleo personal de la conciencia humana.

Dentro de la dimensión material podemos distinguir el cuerpo físico.

La personalidad del día presente temporal no pertenece realmente a esta dimensión material física, pero se encuentra íntimamente relacionada con ella, pues está formada por la mente ordinaria racional, ser superficial, yo profano o existencial. Es una mente que trabaja con conceptos polares propios de nuestro mundo, una mente que se encuentra todavía sin trascender, que vive “de tejas abajo” y que no le preocupa básicamente la transcendencia; podríamos decir que corresponde a la posición agnóstica más que atea. Expresada con terminología corporal correspondería al cuerpo mental-emocional, que es un cuerpo energético; algunos autores encajarían en él el subconsciente y el inconsciente colectivo arquetipo.

Al hablar de materia nos referimos más a estructura (Yang) que a función (Yin). La energía (Yin) es la expresión dinámica de la materia. La energía puede adoptar forma o no. La materia tiene forma ya sea macroscópica o microscópica. Con microscopía electrónica ultraestructural, si fuera posible, veríamos hasta la forma de las partículas elementales.

Cuando algo ejerce resistencia contra algo decimos que es material.

El aire, el viento, entendido así es material, aunque hablemos de él como “inmaterial”, y haya sido elegido en el evangelio de Juan como simbolismo de todo lo que ha nacido del Espíritu (Jn3,8) o del Espíritu mismo (Act2,2).

También se habla de materia cuando algo ocupa un lugar: es la impenetrabilidad de la materia.

Al evolucionar la materia, dinamizada por el Espíritu que le da vida, llegó un momento en que se expresó como cerebro humano, con su capa de células piramidales que constituye el neocórtex, con sus neurotransmisores..., y así mismo captó, elaboró y expresó a través de ella el pensamiento.

El cerebro procesó el pensamiento y así se configuró la mente humana.

Esta puede expresarse en imágenes y en conceptos y según los esotéricos en pensamientos forma o elementales.

En la telepatía, si una mente capta el mensaje de otra es porque hay “algo” que se ha transmitido, sea partícula (Yang) u onda (Yin). Es el modelo de la luz que puede ser corpúsculo u onda electromagnética.

El espíritu y el pensamiento del hombre, no son creados, no son materia, son transmitidos por Dios mismo. El Espíritu se singulariza en el propio hombre. El cuerpo físico del hombre, la Creación, el Universo son materiales tengan o no forma visible.

La energía sigue al pensamiento, el pensamiento es expresado energéticamente.

El espíritu (Dios) no es mente, no es energía, crea la mente que es su instrumento, anima a la materia. El espíritu es apolar. “El espíritu da la vida, la carne no vale para nada”(Jn6,63).

M: En definitiva, ¿Qué es el ser humano?

Dr. E: El ser humano es materia espiritualizada. Es una unidad físico/psíquica/espiritual. No se puede separar el espíritu del cuerpo material, incluido su psiquismo. Al hablar de cuerpo nos estamos refiriendo a toda la persona en sus tres vertientes. El ser humano es indisoluble durante esta vida, tras la muerte física resucita la conciencia “esencializada” del hombre, su misma esencia, su “mismidad”, entrando entonces en íntima conexión con su Ser Esencial Dios mismo (1Cor13,12-13). Es el hombre celeste paulino (1Cor15,47-49).

El propio cuerpo físico de un cadáver puede reflejar, transparentar al Ser Esencial, mostrando un rostro sin las crispaciones del Ser superficial, un rostro de paz.

El alma traduce la “mismidad” del hombre, su identidad esencial que está íntimamente conectada con la dimensión espiritual del hombre, pero es una entelequia verla separada del cuerpo, y por lo tanto con consistencia y existencia propia.

D: ¿Fue creado Jesús?

Dr. E: Cristo, como hombre, se dio un cuerpo a través de un óvulo de María, su Madre. Como Dios, es engendrado por su Padre, pero no creado. Es una misma persona con dos naturalezas: humana y divina.

S: Hoy día, a pesar de la salvedad que nos ha comentado, ¿podemos seguir hablando de alma y cuerpo?

Dr. E: Sí, cuerpo y alma son formas de expresión del ser humano que hacen referencia a los aspectos material y espiritual de éste, pero lo fundamental es comentar que no están separados, sino que representan dos aspectos de una misma unidad inseparable en esta vida que es el hombre.

En el coexisten el Espíritu presente en el hombre y singularizado en él, y lo que llamamos materia, que se encuentra en diferente estado físico, o en distinto estado vibratorio. El pensamiento y las emociones son expresados por nuestro cerebro una vez que evolucionó filogénicamente. Estas tres vertientes son singularizadas por el propio Espíritu, en cada ser humano, en el mismo momento de su concepción.

La materia se expresa energéticamente con diferente estado vibratorio de sus partículas; los patrones vibratorios de mayor frecuencia corresponden a un estado más sutil, más “psíquico”, más mental, invisible; los patrones vibratorios de menor frecuencia van expresando un patrón material más denso, más corpuscular, que se condensa en nuestro cuerpo visible.

El llamado “ocho” tibetano, procedente de la sabiduría oriental, expresa esto que os digo: “Lo que es arriba es abajo”. “Lo que es en niveles sutiles de la materia, lo es en los niveles más groseros”. “Lo que es en el mundo macroscópico, lo es en el mundo microscópico”. Lo físico y lo mental del hombre, forman un mismo cuerpo.

El considerar alma y cuerpo como entes separados ha alimentado las teorías espiritistas, donde los espíritus vagan descarnados en busca de cuerpos humanos de los que tomar posesión.

Dios sí puede permitir el contacto con seres fallecidos, para determinados fines, pero éstos son cuerpos resucitados que reflejan de forma más o menos perfecta la luz de Dios, según sea su estado espiritual, porque en la otra vida no habrá lámparas de Sol ni de Luna (Apc22,5).

Nuestra Iglesia habla de Purgatorio para traducir el estado todavía no perfecto de comunión divina del cuerpo resucitado.

M: Por lo que está diciendo, ¿es posible que la interpretación por separado de cuerpo y alma haya alimentado las teorías de la reencarnación?

Dr. E: ¡Es cierto! Las teorías de la reencarnación derivan de la no asimilación de esta unidad fundamental del ser humano. No puede un alma tener otro cuerpo y reencarnarse en diferentes vidas, porque la unión alma y cuerpo o unidad psico-físico-espiritual es

indisoluble. La muerte física, más que separar, “metamorfosea” al ser humano, espiritualiza la materia, el cuerpo del hombre.

Dios está singularizado en cada hombre y le da su personalidad, su singularidad, tanto en lo “físico, como en lo “psíquico”. Este no puede dejar de ser un individuo para convertirse en otro.

No hay un ser humano igual, ni lo ha habido, ni lo habrá. Esto es demostrable genéticamente, y se observa en el fenotipo de las personas.

Se ha dicho popularmente que “Dios rompe el molde al crear a cada hombre”. Nuestro cuerpo físico refleja fielmente nuestras características emocionales y personales: “Se puso rojo de ira, pálido del susto”, son expresiones que reflejan la reciprocidad de la que llamamos mente y cuerpo físico del ser humano. Tanto nuestra propia mente como nuestras huellas dactilares muestran nuestra individualidad personal. Cualquier célula de nuestro cuerpo refleja su personalidad, y es diferente a la de otro individuo, aunque proceda de similar órgano.

«No hay otra mente como la mía, porque mi mente soy yo mismo, como mi cuerpo físico soy yo mismo. Mi Ser Esencial es Dios mismo singularizado en mí, ¿quien más yo mismo que yo mismo.» ¿Entendéis?

S: Queremos entenderle, y a mí personalmente estas ideas que comenta me están clarificando muchas cosas.

Dr. E: Lo que os quiero decir, contestando a la pregunta de María, es que cada ser humano tiene su propia identidad, y no se puede cambiar con nadie, ni podemos cambiar de cuerpo, como dicen los que creen en la reencarnación. Ya sabéis que decir cuerpo es hablar de la persona entera.

Cristo mismo se encarnó con figura humana, “esencializando” la figura humana. Demostró con su vida y con su muerte-resurrección, que es inseparable el cuerpo visible del ser humano que lo habita: son lo mismo en una diferente expresión.

El Jesús histórico fue el Jesús Hijo de Dios. Hoy día, sigue siendo el mismo en cuerpo resucitado. Está vivo si vive en nosotros. Si no vive en mí, no creemos en su Resurrección y por lo tanto no creemos en la nuestra.

Nuestros cuerpos, nuestras figuras históricas son únicas e irrepetibles en este mundo, siendo transformadas en cuerpo resucitado, no reencarnado, al pasar a la otra vida.

Cristo nos enseñó a llamar a Dios, Padre, y poder desarrollar así una amistad personal con El, y con el mismo Jesús: «Y no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar: “Abba, Padre”. El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos de Dios, coherederos con Cristo. Si compartimos su pasión, compartiremos su gloria» (Rom98,15-16).

«Como sois hijos, Dios infundió en vuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: “Abba, Padre. De modo que no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres heredero por disposición de Dios» (Gál4,6-7).

Este Dios personal es desconocido para otras culturas, como en el Budismo o el Hinduismo. El Budismo no tiene una imagen de Dios definida.

No conocen a Cristo o no lo reconocen como Hijo de Dios. No pueden establecer con El lazos personales. Para los hindúes la figura humana es “maja”, una ilusión que en realidad no existe.

Si desarrollamos una amistad con Dios, ésta es un acto recíproco entre El y tú; y ese tú, es un hombre entero sin partes que existan por sí solas.

Si Dios te llama por tu nombre, (Jn15,15; Jn11,28; Mt4,21; Mt20,25; Mt10,42-43; Rom8,30; 1Cor7,17; Gal1,15; 1Pe5,30; Sant2,23; 1Cor1,9; 1Jn3,1), que es el que define tu personalidad, toda tu persona entera, ¿cómo te va a dejar en la muerte?, ¿cómo, si su amistad es verdadera, y Dios es siempre fiel, va a permitir que tú que eres su amigo Pepe, Juan..., al morir te reencarnes en otro cuerpo, y por lo tanto seas otra persona diferente, tengas otro nombre, y además no recuerdes nada de tu vida anterior, ni de tus amistades anteriores?

No es serio, es un absurdo. Si crees en un Dios personal, esto no es factible.

“No temas pues yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres. Si pasas por las aguas, yo estaré contigo; si por los ríos, no te ahogarás. Si caminas por el fuego no te quemarás, y las llamas no te abrasarán” (Is43,1-2).

Los orientales creen en la reencarnación porque no tienen a Dios como una persona definida, es un Dios sin forma humana, sin Cristo, una Energía suprema de la que deriva todo.

Según ellos, el ser humano, tras sucesivas reencarnaciones y purificaciones, llegará un día que se fusionará con ella. Los hombres son como partículas divinas, que toman prestado un diferente cuerpo en cada vida y que una vez purificado nuestro karma, vuelven a fusionarse con la Divinidad. Según esta teoría, los hombres tenemos apariencia, no somos individuales, somos una ilusión, “maja” en hindú.

El hombre oriental no tiene, a diferencia del occidental, una especial preocupación de perder su individualidad al morir. Es otra cultura. Algunas veces me he preguntado para qué piensan los orientales que hemos venido a este mundo, cuál es para ellos la teleología del ser humano.

Además, Dios nos perdona siempre; lo que tenemos que hacer es pedirselo. ¿Entonces para qué y por qué tenemos que reencarnarnos y purificar en otras vidas lo que Dios nos concede gratuitamente?

Estas religiones, al no conocer a un Dios personal amor, tienen que admitir la rueda del karma purificador en diferentes vidas.

¿Donde está nuestra libertad personal y responsabilidad ante nuestros actos, si somos luego otra persona?; y aunque digan que somos los mismos con otro cuerpo, no somos conscientes de ello, luego somos de hecho otra persona.

Las enfermedades congénitas son un misterio y Dios, en su providencia general las permite; pero no podemos explicar con ellas la teoría de la reencarnación.

Al ver a tantos jóvenes por el hospital en sillón de ruedas, por sección medular tras accidentes de moto, me he preguntado a veces la misma pregunta: ¿qué le han hecho a Dios, para verse así?

Le dicen a Jesús: “¿Quien pecó, para que éste naciera ciego: él o sus padres? Jesús contestó: Ni él ni sus padres. Está ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios” (Jn 9,1-4).

Un día una señora, mientras subía en el ascensor con un joven en sillón de ruedas, le preguntó con buena intención que cuánto tiempo llevaba en ese sillón, a lo que el joven le respondió: ¡muchos años!; la mujer se extrañó, entonces el joven le volvió a decir: llevo diez meses, ¡toda una vida!

Me cuesta mucho creer que este joven esté purgando en esta vida las equivocaciones que hubiera cometido en otra con otro cuerpo. Me parece muy duro que Dios permita esta expiación de condenar a un joven durante toda su vida a un sillón de ruedas.

Dios perdona siempre y anula el “karma” que hayas podido acumular.

El karma, creo sabréis, es la responsabilidad que se deriva de nuestros actos, buenos o malos. Los orientales hablan tanto de un karma malo como bueno; éste último te libra del malo. Ante la ausencia de un Dios que perdona, estas culturas admiten esta forma de saldar cuentas.

La reencarnación está basada en culturas diferentes a la nuestra, y no la podemos importar al cristianismo, ni admitirla a “medias tintas” como sería para aquellos hombres que, en su trato con Dios, no hubieran llegado todavía a un grado de purificación personal.

Nuestra creencia en ella es incomprensible para los hombres de aquellas culturas. Ellos nunca hacen híbridos entre su cultura religiosa y la nuestra. Son coherentes en sus ideas, y no “picotean” según las modas y las tendencias como lo hace el hombre occidental.

La ley del karma es inexorable: “Lo que haces, lo tienes que pagar”, caiga quien caiga. La propia Divinidad tiene que someterse a ella; es una ley general. ¡Qué distinta esta ley inexorable, de la flexibilidad y la bondad de nuestro Dios que permite que le llamemos “Abba: papáito”!

El hecho de que algunas personas bajo hipnosis hayan “recordado” vidas pasadas, no es nada definitivo para creer en ella; muy bien pueden estar aflorando a la conciencia ese inconsciente colectivo descrito por Jung. Además, en el estado de hipnosis la mente es altamente sugestionable por la mente del hipnotizador.

M: Me ha servido mucho lo que ha comentado para entender por qué hay personas que creen en la reencarnación.

Dr. E: De todo lo expuesto, vemos cómo la tradición semita es la que mejor expresa la base teológica para poder comprender y explicarnos lo que llamamos la unidad psicosomática-espiritual del hombre.

Esta concepción holística –total- del hombre no sólo tiene un interés antropológico y espiritual, sino que constituye también la base para poder entender las llamadas Medicina Psicosomática, Medicina Integral, Holística, de la Totalidad. Son similares nombres para definir una misma Medicina en pleno auge en nuestros días y que en su momento abordaremos ampliamente.

Esta Medicina quiere traducir en parte este modelo integral del hombre; es decir, la repercusión íntima que existe entre el soma y la mente del individuo, y no solo psíquica sino también espiritual.

El hombre, el individuo, no es un ser dividido sino unido en todas sus porciones anatómicas, biografía, genes, hábitos, ambiente.

La propia OMS, al definir el concepto de salud en el ser humano, considera este modelo unitario cuando afirma que Salud es ese estado de bienestar físico, psíquico y social. Un hombre parado profesionalmente no puede disponer de ese bienestar del que estamos hablando, ni tampoco si está soportando un ambiente de guerra, violencia o terrorismo. ¡Considerad si en nuestros días reina la salud!

Lo que básicamente se quiere decir en este concepto de salud, es que ésta no puede reducirse a disponer de una salud “animal” únicamente.

¡El hombre evidentemente es algo más!

Con ser importante lo que nos dice la OMS, un estado de salud según la consideración de la Medicina de la Totalidad iría a más.

No podría considerarse un hombre realmente sano de forma integral que no supiera centrarse existencialmente, que no pudiese responder sanamente y vivir de acuerdo a los planteamientos básicos existenciales de su estar en este mundo, para qué, y a dónde en definitiva ir cuando lo abandone.

S: Aparentemente, la trayectoria del hombre es ir hacia la muerte.

Dr. E: Sí, aparentemente. El hombre nace, crece, se desarrolla, madura, envejece y muere. De hecho pueden considerarse en él dos trayectorias o curvas: por un lado la biológica y por otro la personal.

La curva biológica expresa esta evolución desde su procreación hasta su muerte. Esta coincide con la vida, no viene de fuera. La vida del hombre es una muerte vital, comenta L. Bof. La vida refleja la afirmación del instinto de supervivencia, del Yo biológico.

La curva personal refleja su propia evolución y maduración espiritual. Comienza pequeña como de germen y va creciendo indefinidamente, a medida que se van desarrollando las potencias del hombre, abriendo su corazón hacia los demás. Cuánta más capacidad tiene un ser de salida de uno mismo, más persona se hará y crecerá interiormente.

Todas las situaciones pueden servir de trampolín para este crecimiento, incluidas las crisis personales, fracasos, desastres morales, enfermedades, situaciones de la vida misma que desinstalan nuestras falsas seguridades, y que van contribuyendo a que el hombre vaya desarrollando su núcleo personal interior que es su verdadera identidad: “donde ni la polilla ni la herrumbre lo destruyen” (Mt6,20).

San Pablo lo expresa admirablemente cuando afirma: “Aunque el hombre exterior se está destruyendo, nuestro hombre se renueva de día en día (2Cor4,16).

El hombre en definitiva experimenta una unidad tensa y dialéctica de estas dos curvas existenciales: biológica y personal. Como biológica, su apertura está realizada; como personal, está abriéndose continuamente en un dinamismo incontenible de posibilidades.

L. Bof nos comenta: “El Hombre y el Cosmos existen en una extensión casi infinita de la materia. A medida que ésta se extiende se concentra cada vez más sobre sí misma. Existe una interioridad de la materia que llamamos vida. Y existe una interioridad de la vida que denominamos conciencia. Cuánto más se estrecha la espiral ascendente de la evolución, más se concreta sobre sí misma; y cuánto más se concentra, más se interioriza y se hace consciente; y cuánto más consciente se vuelve, se abre también en mayor medida a nuevas dimensiones, desvelándose otros horizontes y polarizándose hacia un infinito y absoluto”.

D: Siempre me he preguntado por qué y para qué se produce la formación de un ser humano.

Dr. E: Los manuales de embriología nos explican estos aspectos del desarrollo evolutivo de un embrión, desde el mismo momento de la fecundación hasta la formación del feto a término. Pero creo que tus reflexiones van más allá.

Cuestiones como la singularidad de cada ser humano o su individuación nos interrogan, amén de las propias preguntas existenciales.

M: Sí, efectivamente; a veces me pregunto acerca de lo que podemos llamar metafísica del ser humano. ¿Podría comentarnos algo?

Dr. E: Creo que ya hemos abordado la cuestión por diferentes aspectos. Intentaré sintetizar algunos conceptos, aunque como comprenderéis la dificultad es extrema. Podemos hacer algunas reflexiones desde la propia metafísica, filosofía y teología, ya que de hecho todas las religiones intentan, de una manera o de otra, canalizar estos interrogantes vitales existenciales del ser humano.

Antes de todo, debo comentaros que sólo el ser humano existe, los objetos no existen aunque sean.

Como existencia entendemos la capacidad que tiene el hombre de salir de sí y de regresar a sí (reflexión) y del mismo modo de objetivar y de distanciarse del mundo. El hombre es el único que dentro del orden del mundo existe. Es una transparencia de Dios.

Cuando somos concebidos, heredamos de nuestros padres el material formado por el código o molde genético DNA y RNA que va a estructurar el nuevo ser a través del dinamismo evolutivo de la propia materia, otorgado por Dios. El hombre es un organismo pluripotencial que progresivamente va a ir definiéndose en las coordenadas evolutivas morfológicas de un ser humano. Pero éste no es solo una fisis visible, sino que expresa una unidad somática-psíquica-espiritual. Esta vertiente constitucional se expresaría en los llamados “cuerpos material grosero, etérico, psíquico emocional o astral, y noético o mental”, descritos por otras culturas orientales; es lo que denominamos la anatomía inalámbrica del ser humano. Estos cuerpos reflejan en realidad un mismo cuerpo: la misma persona en diferentes grados de vibración energética desde el menor o cuerpo material grosero o físico, hasta el mayor grado de vibración, el más sutil o cuerpo mental. Estos cuerpos envuelven al cuerpo físico y se reflejan hacia el exterior de la persona en forma de planos aurales.

Sobre esta materia diversificada creada, barro de alfarero, Dios le da la capacidad de tener, de expresar pensamientos y emociones; le infunde su aliento, su espíritu, que la moldea, dinamiza y singulariza, originándose un nuevo y diferente individuo, un ser humano, una persona, con un potencial evolutivo que le hará madurar progresivamente tanto intraútero (salmo 139) como posteriormente.

La personalidad del individuo comienza ya intraútero e irá paulatinamente desarrollándose, madurando a lo largo de la evolución de toda su vida, fruto de la interacción de su persona con el ambiente.

Sin esa infusión del espíritu que Dios da al hombre, no habría ser humano. Este es un cuerpo espiritualizado, un espíritu encarnado.

Cada hombre es un nuevo ser, distinto a los que le han precedido y le seguirán, tanto en la expresión de sus huellas dactilares, como en su psiquismo y espíritu.

Cada hombre puede desarrollar una conciencia reflexiva y existencial, dar una respuesta libre a Dios, explícita o implícita, tomar un estilo u otro de vida, negociar sus talentos (Mt 25,15-22), llamar a Dios Padre (Mt 6,9).

Este hombre puede poseer la vida eterna, que comienza ya en esta vida y que se consumará en la otra.

El mismo Cristo se encarnó, y se hace visible entre nosotros: “Y la Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros” (Jn 1,14).

El inconsciente colectivo está pleno de experiencias, de figuras arquetipos de nuestros antepasados, que expresan la cultura humana.

En forma simbólica aflora a nuestra conciencia, en sueños, en intuiciones, en el soñar despierto, en los fenómenos del “déjà-vue” o impresión de que esa situación que estás viviendo ya se vivió, o de que ya hemos estado en determinado lugar. Esta sabiduría ancestral va enriqueciendo nuestra conciencia cada día.

Todos estos “materiales arquetipos” nos son transmitidos por nuestros padres a través de la potencialidad genética que heredamos de ellos, y “ubicada” en lo que llamamos cuerpo aural, dicen los orientales.

El hombre camina hacia el superhombre, nos dice Nietzsche.

Cuando nuestro potencial evolutivo progresa, permite entonces que simultáneamente, sin estar conectados, diferentes hombres en diversas partes del mundo realicen descubrimientos que hasta entonces no fueron posibles. Otros aparecerán, cuando en su momento este potencial evolutivo del hombre, en su evolución constante, siga expresándose en actos recreativos (re-creación), como hace el mismo Dios.

D: ¿El fenómeno del “déjà-vue” que ha comentado, es uno de los argumentos, por los que muchas gentes creen en la reencarnación?

Dr. E: Puede ser, pero como ya os he dicho antes, este fenómeno puede ser explicado por el contenido mental procedente del inconsciente colectivo que aflora a la conciencia, sin que hayas tenido que haber vivido una vida anterior.

Nosotros vamos en cada generación enriqueciendo a la especie, aportando nuestras propias experiencias de vida, nuestra sabiduría.

De alguna forma éstas se archivan en la memoria de nuestro inconsciente y las transmitimos a nuestros descendientes a través de nuestro código genético, que contiene grabada toda esta información. Esta es inespecífica, aunque en cada generación se ordena específicamente al formarse una nueva persona, al singularizarse cada nuevo ser, y tomar el material básico de sus padres, que queda registrado en los niveles profundos de su inconsciente personal. Este nuevo ser irá a su vez incorporando nuevas experiencias que quedarán registradas en su inconsciente y serán transmitidas de nuevo a su descendencia.

Se han hecho experiencias con gusanos a los que se sometía a descargas eléctricas asociadas a una luz al ir a tomar alimento; cuando posteriormente se encendía la luz, los animales no se acercaban al alimento, aunque no se produjera la descarga eléctrica, porque habían creado un reflejo condicionado. Una vez sacrificados y triturados en forma de papilla, se les dio como alimento a otros gusanos, y al encender la luz, sin descarga, también rehuían la comida. De alguna forma, estos animales habían registrado en sus células esa memoria.

El hombre va transmitiendo a su descendencia su herencia vital; así va enriqueciendo a las futuras generaciones, a través del inconsciente colectivo.

Esta hipótesis puede explicar muchos fenómenos que hacen inviable la teoría de la reencarnación; pero para mí, el principal argumento en su contra es nuestra relación personal con Dios; es una amistad entre dos personas, intransferible.

Cada hombre se perpetúa de diversas formas: resucitando de forma personal y transmitiéndose a su descendencia a través de sus genes, además del recuerdo y de sus obras creativas.

El Mundo material, el Universo, el propio hombre, va siguiendo en su dinámica evolutiva un camino que conduce a la culminación de la Parusía. Somos materia evolucionada, “materia pensante”. Filósofos como Nietzsche afirman que el hombre va camino del

superhombre. En nuestra cultura cristiana, ha sido Teilhard de Chardin el que mejor ha profundizado más en estas cuestiones de la evolución del hombre.

S: ¿Qué es la Parusía?

Dr. E: Es el final escatológico de los tiempos. Ya hablaremos de ella en su día, pero baste decir ahora que llegará un tiempo, nos cita la Biblia, “donde habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos; un muchacho pequeño los pastoreará. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente” (Is11,6-8). Es decir que llegará un día donde se consumará en paz y en armonía toda la creación, que marcará el punto culminante de la espiritualización de la propia materia, de la recapitulación final en Cristo de toda la Ecología, incluido el propio hombre. Este, con su resurrección personal tras su muerte, comienza ya esta espiritualización del Cosmos, que se consumará a nivel general en la Parusía final. El Cristo Cósmico que refiere Teilhard de Chardin y que habita en el propio hombre (1Cor3,16), es el motor de toda esta evolución.

Para el cristiano, es el mismo Cristo quien va transformando al hombre, “esencializándolo” de forma progresiva: “Y no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí”, comenta San Pablo (Gal2,20).

Jesucristo es la Resurrección y la Vida: El que está vivo y cree en mí, aunque muera vivirá, y el que está vivo y cree en mí no morirá nunca (Jn11,25-26).

Pero Jesús recalcó: “Os aseguro con toda verdad: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Así como el Padre que me envió posee la vida y yo vivo por el Padre, de la misma manera quien me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. No es como el que comieron vuestros padres, que comieron, pero murieron; quien coma de este pan vivirá para siempre” (Jn6,53-58).

Se llama Parusía a la segunda venida de Cristo, pero El ya está presente en nosotros por su Espíritu: “Yo estoy con vosotros... hasta el final de los tiempos” (Mt28,20). Es el tiempo de la consumación final, donde todo será transformado, incluidos los últimos vivientes.

Todo será recapitulado en Cristo: “Se hará la unidad del Universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste”(Ef1,10).

“Y cuando el universo le quede sometido, entonces también el Hijo se someterá al que le sometió, y Dios lo será todo en todos”(1Cor 15,28).

“Cristo es imagen de Dios invisible, nacido antes de toda criatura, por medio de El se creó el Universo celeste y terrestre, lo invisible y lo visible. El es el modelo y fin del Universo creado. El es antes que todo y el Universo tiene en El su consistencia. El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio, el primero en nacer de la muerte, para tener en todo la primacía, pues Dios, la Plenitud total, quiso habitar en él, para por su medio reconciliar consigo el Universo, lo terrestre y lo celeste, después de hacer la paz con su sangre derramada en la cruz”(Col1,15-20).

San Pablo, en Romanos, nos comenta cómo “las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán liberadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de

Dios. Pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto, y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo” (Rom8,20-23).

## CAPÍTULO IX

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA SUPERIOR. EL ESTADO ILUMINATIVO O INICIÁTICO. LOS MIEDOS Y LAS DUDAS. SER UNO MISMO. “PEDID Y SE OS DARÁ, BUSCAD Y ENCONTRARÉIS” (Mt 7,7)

D: Habló antes sobre las preguntas que todo ser humano se hace algún día, en un momento u otro de su vida. ¿Cree de verdad que todas las personas se las hacen o que les importa darles una solución?

Dr. E: Básicamente sí. A todos nos interesan, y en un momento u otro todos los seres humanos con un nivel intelectual normal nos las hacemos.

Muchas veces la propia dinámica de la vida te va estimulando a que te las vayas haciendo. Las religiones intentan darles una respuesta.

El planteamiento existencial depende también del estado madurativo del individuo, en el que influyen las crisis que está pasando, frustraciones afectivas, crisis amorosas, muerte de seres queridos, fracasos en los negocios, paro profesional; incluso los niños pueden hacérselas en determinados momentos, y los jóvenes, incluso adolescentes, aunque aparenten por su conducta no hacerlo.

Su rebeldía puede revelar, aunque no lleguen a captarlo, la impotencia, la frustración, la desorientación en que se encuentran, ante determinadas cuestiones que se les escapan.

Os voy a poner un ejemplo: suponed que una persona se acuesta una noche en su cama y se despierta por la mañana en un tren en marcha; supongo que se extrañaría y, una vez superada la sorpresa, preguntaría al compañero de viaje más cercano: ¿dónde me encuentro?, ¿a dónde lleva este tren?, ¿por qué y para qué me encuentro aquí?; y al ver que hay gente que se apea y sube al tren, se interesaría en saber por qué estaciones está pasando, y cuál es el recorrido; pues bien...;esta vida es como un tren en marcha, aunque algunos no lo sepan todavía, y no se hagan estas preguntas!

¿Qué opináis de esto?

S: Es un buen símil el del tren. ¿Cree que el hombre, si intenta responderlas, se condiciona en su respuesta?

Dr. E: Yo creo que sí. El hombre que se hace estas preguntas conscientemente se condiciona a ellas, ya que en un momento o en otro intentará dar una respuesta práctica desde su vida diaria.

Este despertar existencial puede ser suave o brusco. Un símil puede ayudar a comprender lo que estoy diciendo.

Cuando amanece, antes de clarear el día, en la alborada, ya está amaneciendo, pero todavía en nuestra retina la luz no alcanza el umbral suficiente para estimularla, posteriormente sí lo hace.

El despertar existencial puede ser progresivo, “lento”, inaparente, hasta que un día tomamos conciencia de él, como una fruta madura que cae del árbol; o puede realizarse tras una profunda crisis personal, que no plantee directamente estas preguntas, pero que posteriormente por su propia dinámica, tras el shock inicial, sí lo haga.

Sólo cuando el hombre sea capaz de contestarlas desde la vida de forma coherente y convencida, podremos hablar de un despertar existencial. Este despertar motiva a buscar un sentido a la vida. Este puede ser trascendente o no; de tal manera que lo que llamamos despertar a la trascendencia no siempre se produce aunque hayamos despertado existencialmente.

Una conciencia existencial no transcendida suele generar una conciencia angustiosa, en búsqueda de un cambio.

El proceso de cambio y reajuste de nuestra vida, abierta a la trascendencia, se llama “metanoia”, viene a ser un giro de orientación de nuestra forma de pensar y de nuestra conducta ante los seres y las cosas. De este manera la persona se siente más identificada con todo lo que le circunda, más en conexión con el cosmos, desde un plano distinto al habitual, con más serenidad y paz interior, más convencida de sus posibilidades y del camino que tiene que seguir. Si vas intuyendo el sentido de la vida, vas encontrando el “cómo diario”, el cómo vivir. En esto se basa la Logoterapia que luego comentaremos.

Se realiza así una conversión de la actitud fundamental del hombre ante la vida, se adquiere un conocimiento y convencimiento interior y en cierta forma iluminativo de ver las cosas, bajo un prisma diferente, donde impera otra visión para valorarlas.

Valores como paz, serenidad, amor, solidaridad, dan acceso a un sentido ecológico nuevo, donde todos los seres, incluido el hombre y todas las cosas se experimentan de una forma más humanizada, más tuya. Estos son los valores que en la Parusía, como os cité, alcanzarán su máximo desarrollo y generalización universal (Is11,6-9).

M: Ha comentado que este proceso de cambio, de metanoia, puede ser también brusco.

Dr. E: Sí lo puede ser, como el mismo despertar existencial, pero lo habitual es que sea progresivo, que se vaya gestando en el inconsciente de la persona, hasta que un día, con ocasión de un suceso o de un cambio en tu vida, “caes” en la cuenta, caes del caballo, como le ocurrió a Pablo de Tarso (Act9,4); cayó del caballo de su obstinación, de su resistencia a la luz de Cristo, a quien perseguía en la figura de los cristianos.

Conversiones célebres ha habido muchas, cada santo reconocido por la Iglesia podría ser ocasión de cita. Ignacio de Loyola se convierte tras convalecer herido en un hospital de Pamplona. Francisco de Borja lo hace, meditando sobre la fugacidad de la belleza humana, tras ver el cadáver de la Reina de España, que había sido una mujer muy bella.

Hay pues ocasiones determinadas que pueden precipitar este proceso de cambio de visión de las cosas, lo importante es que la persona se dé cuenta de ello, y haga su metanoia.

Esta conversión e iluminación seguirá su propia evolución creciente y progresiva, si no encuentra resistencias y obstáculos. Es la manifestación del proceso madurativo interior que se venía gestando en el individuo.

Lo importante es que el salto cualitativo ya se ha producido. Hoy diríamos que la sintonía de nuestro dial de radio ha pasado de onda media normal a frecuencia modulada. Este cambio, esta conmutación de nuestra onda de radio, se produce aparentemente en un instante, sin intervención nuestra; aunque hubiéramos estado esforzándonos en mover el

botón de nuestro dial, en realidad no estábamos más que desplazándonos dentro del mismo campo de la longitud de onda, pero no realizábamos el salto cualitativo.  
¿Entendéis lo que os quiero decir?

D: Sí. ¿Quiere decir que un sujeto, con su sola razón, no puede experimentar ese salto cualitativo del que habla?

Dr. E: Efectivamente, con su sola razón, no. Esta se esforzará, y esto es meritorio, pero el “empujón” tiene que venir de dentro, de nuestro Ser Esencial.

Nuestro gran escritor Unamuno refleja en unos versos su inquietud religiosa y su necesidad de Fe, y al mismo tiempo la impotencia de la razón humana. Estos dicen así: “Padre, agrándame la puerta, porque no puedo pasar, la hiciste para los niños, y yo he crecido a mi pesar”.

Como veis Unamuno siente la necesidad de creer, y le llama a Dios Padre, que indica ya confianza, pero le cuesta creer por el obstáculo de su hipertrofia racional; le pide a Dios que le ayude, para que pueda dar el paso de abandonarse a El como un niño lo hace con su padre, que disipe sus dudas, que tanto le están dificultando creer.

Las dudas son necesarias en el proceso de Fe, sin ellas ésta no crece, y por lo tanto tampoco el individuo puede madurar; pero no se debe hipertrofiarlas y tratar de resolverlas por la sola razón; hay que aceptarlas y abandonarse confiadamente a Dios, al Padre Dios, y éstas paulatinamente van desapareciendo. Vienen a ser como los koan que los maestros de Zen ponen a sus alumnos; la solución no está en la razón, sino que la solución viene sola, sorprendiendo al individuo, de forma intuitiva.

Hay cosas que efectivamente parecen constituir obstáculos para que podamos creer en Dios, como es el problema del mal en el mundo, el sufrimiento del débil y muchas cosas más. Se comentarán estas cuestiones en su día, pero baste decir ahora que estos obstáculos y otros que repugnan a la razón, son fruto de la insolidaridad humana y de la falta de amor con el prójimo, del mal uso de la libertad humana, que busca más el enriquecimiento personal que el bien común; esto se ve claramente en el origen de las guerras y otras violencias como el crimen establecido, el aborto o el terrorismo.

Todas estas lacras nos impiden ver la luz, aunque ésta siempre esté, pero no la podemos ver, como en un día nublado no vemos el Sol que se encuentra detrás de las nubes.

Se trata en definitiva de suprimir obstáculos y entonces ver la luz; entonces crearemos, nos abriremos a la transcendencia y le daremos una respuesta coherente y amorosa en nuestras vidas.

Para suprimir los obstáculos hemos de descubrir nuestras resistencias a que la Realidad se manifieste. La Realidad es Dios mismo, que busca comunicarse con nosotros, y que está en todas las cosas, incluido el mismo hombre.

El limpio de corazón ve a Dios en todo (Tit1,5).

Esta Realidad se capta en el silencio más allá del concepto.

Si experimentas a Dios en tu interior, puedes verlo en lo exterior, en la realidad sustancial que hay detrás de cada cosa (Ser Esencial). La Realidad no se deja encerrar en fórmulas.

Las resistencias son fundamentalmente nuestras programaciones nacidas como respuestas ante el miedo, nos comenta Anthony de Mello.

Nos impiden vaciarnos de prejuicios, soltar nuestras viejas creencias que nos impiden ver diferente el mundo, con ojos nuevos, en su múltiple manifestación visible de los seres y las cosas, en la realidad tal cual es.

No podemos tener esa visión limpia, nueva, mientras no nos desprogramemos, mientras no “tiremos” nuestros prejuicios y respetos humanos que nos atan e impiden ver a los demás con ojos limpios.

M: Sí; estamos programados, aunque no seamos conscientes de ello, y es difícil el desprogramarte. Lo cierto es que no vivimos la vida, sino que la vida nos vive.

Dr. E: Has dicho una frase muy demostrativa, la vida nos vive, es decir nos viven nuestros prejuicios y programaciones; así no podemos vivir la vida de forma esencial que es la única manera de experimentar felicidad y paz.

Este proceso de desprogramación requiere, como os decía, un tiempo de silencio y de reflexión para analizar cuáles son en realidad nuestros objetivos, qué queremos realmente de la vida, y qué precio estamos dispuestos a pagar por ello. Asimismo hay que considerar qué obstáculos son los que tenemos que superar, pues los objetivos que nos hemos trazado pueden convertirse en nuestros amos y robarnos la paz.

Las resistencias caerán más fácilmente si no luchamos contra ellas, éstas las llevamos dentro y lo que hay que hacer es ir soltándolas, aceptando nuestras limitaciones y ser menos ambiciosos.

Las preocupaciones nos quitan la paz, originan miedo, y surge así la agresividad como un mecanismo de defensa. Cuando observéis a una persona agresiva, pensad que está defendiéndose de algo o de alguien.

Al aceptar los motivos de las preocupaciones, éstas se van relativizando y el miedo que las acompaña se relativiza también.

La realidad hay que verla como es, sin agrandar las preocupaciones con lentes de aumento, sin exagerar los miedos. Somos limitados, la solución de muchos problemas no depende de nuestra mano, los problemas no son tan negros como los imaginamos tantas veces.

Tenemos que ser menos exigentes con nosotros mismos y con los demás, aprender a ver las cosas como son. Anthony de Mello cita un proverbio indio que dice: “Cuando el ojo no está bloqueado, el resultado es el ojo. Cuando la mente no está bloqueada el resultado es la sabiduría. Cuando el espíritu no está bloqueado el resultado es el amor”.

D: ¡Bonitas palabras!

Dr. E: En realidad nos defendemos del miedo que nos origina la vida.

Las preocupaciones surgen como mecanismos de defensa frente al miedo, frente a las presuntas amenazas a nuestra integridad física, salud, patrimonio..., no sólo nuestro sino de las personas que queremos. Construimos castillos defensivos que aíslan aún más los problemas, que los encorsetan y cristalizan, pero no los resuelven, impidiendo que éstos se aireen y que los podamos solucionar asumiéndolos a la luz de una sana y objetiva realidad. Si meditamos, nos daremos cuenta de que los hemos agrandado, o incluso veremos que en algunas ocasiones son imaginarios.

Al intentar solucionar un problema desde una óptica obsesiva podemos originar otros, comenzando así una cascada de bloqueos mentales y programaciones, hasta que al final caemos exhaustos o con cuadros depresivos. Una vez llegados a este punto, y aunque todo lo veamos negro, si encontramos a una persona, a un terapeuta adecuado que nos ayude a desbloquear nuestro ojo, nuestra mente, comenzaremos a despertar. Podremos así de nuevo volver a ver, aún con más claridad que antes, ya que hemos desarrollado una experiencia.

El miedo sólo se quita buscando el origen del miedo. Tenemos que ocuparnos de los demás, pero no debemos de preocuparnos por ellos.

Los místicos ven las cosas como son y así son libres, sin prejuicios.

S: ¿Cómo se realiza, a nivel personal, este cambio de mentalidad, de volver a ser nosotros mismos?

Dr. E: Como ya os comenté, una persona puede cambiar un día de manera de ver las cosas; tal vez este cambio se produce cuando estamos ya saturados de sufrir tanto, de constatar nuestra impotencia ante los acontecimientos que nos superan. Cuando estamos a punto de tirar la toalla, un día experimentamos ese cambio de mentalidad liberador, que se nos da sin esfuerzo. Entonces es cuando nuestro Ser Esencial está llevando la batuta.

Nosotros, dejándonos llevar por El, comenzamos a ver claro, a despertar.

Saliendo de nuestra cárcel psicológica dejamos que la realidad sea como es, sin forzarla, entonces las cosas vuelven a aparecer como son, sin exageraciones producidas por el miedo o la fantasía.

La llave de esa cárcel la tenemos nosotros, no los otros.

Al experimentar un arrepentimiento, e iniciar un proceso de metanoia, morimos al pasado y comenzamos una vida nueva, comenzamos a conocernos a nosotros mismos, a aceptarnos, a querernos.

Esto es muy importante, puesto que si no nos aceptamos ¿cómo vamos a aceptar a los demás?

El mismo miedo que llevamos dentro es el que origina nuestra violencia y agresividad, ésta engendra más miedo, y así vamos cerrando un círculo donde acabamos viendo a la gente que nos rodea como competidores, como agresores, y así va reinando la desconfianza de todos contra todos.

Sólo cambiando podremos desterrar el miedo que en definitiva es el que desestabiliza todo el sistema de valores establecidos.

La solución está en dejar que hable dentro de nosotros el Ser Esencial.

Si no quitamos obstáculos para que se manifieste, aprovechará las ocasiones de crisis para hacerlo, o se producirá la llamada Neurosis Noogénica, que según Frankl, está producida por el mismo Ser Esencial.

Más adelante abordaremos estas cuestiones.

El espíritu de no violencia, como Gandhi lo practicaba, hace despertar a ese estado iluminativo, donde el hombre puede responder a Dios con el corazón. En esta línea podemos decir: “tenía depresión, ahora sigo con ella pero no me importa”.

D: ¿Por qué tenemos miedo?

Dr. E: Ya os lo he comentado, tenemos miedo de perder nuestro estatus, nuestra salud, nuestros objetivos programados, nuestra felicidad en suma.

Es como un miedo difuso, una ansiedad, que hace que estemos insatisfechos, muchas veces sin saber por qué. Esto hace que hipertrofiemos nuestros mecanismos de defensa para defendernos de esos miedos, generando entonces todavía más ansiedad. En definitiva tratamos de ser felices como podemos.

Nos da miedo la muerte y experimentamos una angustia existencial, que aunque en muchas ocasiones no seamos conscientes de ella, ya que la disimulamos desplazándola a las zonas

de nuestra sombra, actuamos sin embargo bajo su influjo, y nos agarramos desesperadamente a las cosas que nos rodean; intentamos tener más dinero, más sexo, más poder, pensando que así obtendremos la felicidad, o al menos disfrutaremos lo más posible de nuestra estancia en esta vida, que por otra parte nos pasa tan rápido. Es lo que comenta san Pablo en la carta a los Corintios: “Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos que mañana moriremos” (1Cor15,32).

Si pensamos que no hay otra realidad tras esta vida, comprenderemos el porqué de la angustia existencial y “el sálvese quien pueda” de nuestra sociedad. ¡A vivir que son dos días, se suele decir!

Rosa: ¡Ser felices es estar enamorados. Al sentirme enamorada me siento feliz!

Dr. E: ¿Lo estás ahora?

(Todos se sonríen)

Bueno, si hablas así es porque lo estás o lo has estado. El amor nos hace felices y libres, no el apego a un ser o a una cosa, que no es más que una proyección de nuestro egoísmo. Cuando somos auténticamente felices damos frutos de amor (Lc 6,44); tenemos no obstante que discernir cuándo nuestro amor es auténtico, sabiendo aceptar al otro como es y no como quisiéramos que fuera.

Cuando ocurre esto último nuestro amor no es más que una proyección de nuestro ego; estamos en realidad enamorados de una falsa imagen de nuestra mente proyectada en esa persona. Es un apego y como tal no es verdadero amor, por ello son tan frecuentes los celos, porque traducen nuestro miedo de perder a esa persona; en realidad el miedo es a quedarnos solos.

El enemigo del amor es nuestro propio egoísmo y el miedo que éste engendra, al creer poder perder al otro. El amor no esto, es libre y gratuito.

S: Eso ocurre a mi entender en los llamados “flechazos”. Cuando luego viene el fracaso se sufre mucho, porque estamos sintiendo el dolor de nuestra propia frustración.

Dr. E: Así es, ya que el amor libera y respeta la autonomía del otro, le deja ser como es, y aunque el ser querido se separe de nosotros, seguimos estando en conexión y sintonía con él, incluso más allá de la muerte: “Fuerte es el amor como la muerte” (Cant8,6). Esta no puede romper el amor entre dos seres humanos, como tampoco puede deshacer la amistad personal que hemos desarrollado ni con los hombres, ni con el mismo Dios.

Esta creencia firme del hombre de Fe de que Dios, Jesús, es mi amigo y que no me dejará, tras la muerte, en la nada (“no dejarás a tu fiel conocer la corrupción” (Act13,35), surge poderosa cuando experimentamos el amor transcendente, como fruto de la relación personal con El.

Es como una intuición finísima pero muy intensa de que existe Dios, un Dios personal con el que nos comunicamos. Esta comunicación no surge desde la Teología, sino desde la experiencia de la Fe.

¿Sabéis que al pueblo judío, aunque creía en otra vida, no le hacía mucha gracia tener que ir a ella algún día?

D: ¡Hombre!, ¿Y a quien?

Dr. E: Es el miedo lo que nos hace obrar así, porque desde el amor Teresa de Ávila nos dice: “Y tan alta dicha espero, que muero porque no muero”. Esta es la visión del místico, aunque la agonía de Jesús tengamos que pasarla un día en mayor o menor grado.

Os estaba diciendo que el pueblo judío entendía la otra vida como un sitio oscuro, llamado “Seol”, donde los muertos llevaban una existencia sórdida, muy por debajo de las expectativas que habría que esperar por su creencia en la otra vida; ya sabéis las discusiones que ocurrían en la época de Jesús, entre saduceos y fariseos, respecto a la resurrección de los muertos.

Los saduceos no creían en ella.

Los judíos en general pedían a Yahveh favores para esta vida y no para la otra, como tener abundante descendencia, hacienda, salud.

Para un judío tener la mujer estéril era un signo de ignominia, porque alguien había pecado, o la mujer o su familia, y estaba en consecuencia pagando su culpa.

La religión judía en la época de Jesús era básicamente de temor.

El cambio a una nueva visión, especialmente en lo que se refiere a una esperanza de una existencia digna después de la muerte, se produce desde la óptica del amor; nos viene reflejado en el libro de los Macabeos, escrito muy próximo cronológicamente al Nuevo Testamento. Cuando la madre de siete hermanos, mientras el tirano Antioco trata de convencer a sus hijos para que apostaten de su fe, ve cómo los está matando uno a uno, les anima a que mueran noblemente. Gritando intuitivamente desde sus entrañas de madre dolorida, les anima a que entreguen confiados su vida a Dios, porque: «”El Señor Dios nos contempla y se compadecerá de sus siervos. El Creador del Universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo, El, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida si ahora os sacrificáis por su Ley”. El cuarto de los hermanos, cuando estaba para morir, dijo: “Vale la pena morir a mano de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará”. El último de los hermanos dice al rey: “Mis hermanos, después de soportar ahora un dolor pasajero, participan ya de la promesa divina de una vida eterna”» (2Mac7).

La profunda convicción que tenía aquella madre de que sus hijos resucitarán nace de alguien que está dando su vida por amor, y por lo tanto muere confiado de que Dios, su amigo, no le abandonará.

No es una reflexión teológica desde el dolor la que le da esta convicción, sino la experiencia del amor y la amistad de Dios la que les da fuerza para testimoniar su fe, aun a costa de su sangre. ¡Es la Teología del amor!

A partir del libro de los Macabeos, cambia teológicamente para los judíos la manera de ver la otra vida y la esperanza en una resurrección gozosa con Dios. Este cambio no se ha producido por reflexión intelectual, sino desde la confianza en Dios, desde la experiencia personal.

Hay dos citas evangélicas que aclaran muy bien el testimonio valiente de esta madre y sus hijos. Dicen así: “Sin embargo, cuando os entreguen a los tribunales no os preocupéis por lo que vais a decir o por cómo lo diréis, pues lo que tenéis que decir se os inspirará en aquel momento; porque no seréis vosotros los que habléis, será el Espíritu de vuestro Padre quien hable por vuestro medio” (Mt 10,18-20).

“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer mas” (Lc12,4).

S: Admirable era la confianza en Dios de aquella madre. Yo no hubiera podido hacerlo. Es difícil creer en alguien que no se ve.

Dr. E: A Dios no se le ve, pero sí que ves al hombre y ahí está Dios en él. De todas formas a esta visión se llega no por un planteamiento intelectual, sino por una actitud de confianza que nace del abandono en Dios.

Humanamente nos fiamos de aquél que conocemos; para confiarnos en alguien, hemos tenido antes que tratar con él. “El roce hace el cariño” dice un refrán y al querer a una persona nos fiamos de ella. Esta es la dinámica a nivel humano.

En la relación con Dios las cosas cambian. Hay personas que confían en El y le aman, aunque no le hayan visto con los ojos físicos, pero desde la experiencia espiritual que da la oración constatan su presencia, que les hace nacer un cariño, engendrándoles éste a su vez una mayor confianza.

La Fe es un don de Dios que da gratuitamente a quien se la pide.

Los apóstoles dijeron a Jesús: «Auméntanos la Fe», el Señor les contestó: “Si tuvierais Fe como un grano de mostaza, le diríais a esa morera arráncate de raíz y plántate en el mar, y os obedecería”» (Lc17,5).

El padre del epiléptico dijo: “Señor, creo, ayuda mi poca fe” (Mc9, 24).

Jesús dijo a sus discípulos: “Pedid y se os dará, buscad y encontrareis, llamad y os abrirán, porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra?; y si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán? Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros niños, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden? (Lc11,9-13).

La Fe engendra amor y caridad, y desde esta fe conocemos a Dios en el Espíritu.

Nosotros tenemos que pedir cosas buenas, pero tenemos que quitar obstáculos para recibir. En los momentos de crisis, parece que perdemos la Fe y entonces vienen las dudas que parecen ahogarla; pero ésta sigue estando ahí, lo que ocurre es que por el obstáculo de la crisis o por la situación depresiva no la sentimos. ¡Acordaos del símil del amanecer que os cité antes; la luz la llevamos dentro, pero no nos damos cuenta de su presencia.

M: Pero, quien duda no tiene fe.

Dr. E: No es así, todos tenemos dudas y éstas son necesarias para el crecimiento y maduración de un ser humano. Sin ellas caeríamos en un fanatismo religioso. El verdadero enemigo de la Fe es el miedo. Nuestra Fe la tenemos que renovar constantemente. “Cuestionate cada creencia tuya y te despertarás a la vida”, nos dice Anthony de Mello. Este jesuita hindú supo muy bien unificar, injertar, tanto en su vida como en su obra literaria, la espiritualidad oriental con la espiritualidad cristiana.

El científico tiene la ventaja de “demostrar”; los iluminados sólo lo pueden vivir. El sencillo ve a Dios en la vida, en la belleza de la Creación. El amor es clarividente. La música no se puede expresar con palabras.

D: Por lo que está diciendo, Fe y oración van unidas.

Dr. E: Así es; al contemplar la Creación con limpieza de corazón, ésta te “habla” de Dios, se enciende tu Fe y estás haciendo oración al admirarla. Ella está orando en ti.

Cuando lees la Biblia desde un clima de oración, más allá de la literalidad de las palabras, de la ley de las letras, ese texto está orando en ti.

El verdadero texto es la vida, la Biblia lleva en su texto vida; entonces más allá de las palabras escritas vas captando cómo la misma vida te va interpelando. La naturaleza también nos habla e interpela más allá de las palabras. Surge así el “aleluya”, la boca semiabierta extasiada que traduce nuestro asombro, nuestra admiración ante la presencia de Dios en todo.

Cuando experimentéis eso, habréis superado el texto, las formas materiales visibles, las habréis hecho vida en vosotros.

Ahora bien, cuando estudias la palabra de Dios, también estás orando. Del estudio se pasa a la oración y de ésta al estudio, indistintamente.

M: ¡Es difícil tener esa experiencia que habla!

Dr. E: Aparentemente sí, pero se trata de quitar obstáculos y entonces todo se ve claro; recordad que el Espíritu lleva la iniciativa. Para el limpio de corazón todo le habla de Dios: “Todo es limpio para los limpios” (Tit1,15). La mejor oración es mirar al campo, a la naturaleza, a las mismas personas, con ojos nuevos, sin prejuicios; así las redescubres de nuevo y aprendes a amar. La oración hace que tengas una nueva conciencia de ti. El problema, repito, es “caer del caballo” (Act9,4), “caer” de nuestras actitudes de orgullo, de autosuficiencia, de soberbia, que son las que originan nuestras desconfianzas y miedos de perder nuestros estatus y privilegios.

De esta forma, con humildad, desaparecen las inseguridades, que son las que engendran nuestra agresividad.

D: De lo que estamos comentando ahora deduzco que hay dos formas de ver las cosas: una donde predomina la razón, el intelecto; la otra donde predomina el corazón.

Dr. E: Son dos formas que utilizamos indistintamente en la vida diaria; no tenemos que verlas como contrapuestas, ni debemos tampoco calificarlas una como buena y la otra como menos buena.

Cada ser humano, desde su experiencia, va haciendo su vida en relación a sus circunstancias personales, su educación y sus propios genes.

Lo que os quiero decir es que, desde su libre albedrío, una persona va engendrando su obrar diario, utilizando tanto su intelecto como su corazón. Desde la realidad del Espíritu, que obra en nosotros, el hombre puede también asumir un encuentro personal con Dios, que siempre lleva la iniciativa. “El Espíritu mismo intercede con gemidos intraducibles” (Rom8,26).

Esta realidad se capta desde el silencio, desde la sencillez.

El místico es el que comprende mejor la realidad; hace como el pájaro, no se agarra a nada, ni a conceptos, ni a palabras, ni a fórmulas hechas.

Expresar la realidad no puede hacerse sino a través de analogías, de poesía.

San Juan de la Cruz así lo hace, “expresa” a Dios en forma de paradojas, a través de la noche oscura, del no saber, como un esposo amante con su esposa que lo busca: “En una noche oscura... a oscuras, y segura... sin otra luz y guía, sino la que en el corazón ardía. Aquesta me guiaba, más cierto que la luz del mediodía, a donde me esperaba quien yo bien me sabía, en parte donde nadie parecía”.

Os destaco también estos versos de su Cántico Espiritual: “La noche sosegada, en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora”.

El místico, hombre amable y enérgico, sabe captar la verdad que encierra la vida, por su falta de prejuicios y su fidelidad a ésta. Experimenta la libertad que su seguimiento depara: “La verdad os hará libres” (Jn8,32).

Esta verdad, que nos hace libres, está conectada íntimamente a la libertad que engendra el amor. San Agustín nos lo dice cuando afirma; “Ama y haz lo que quieras” (Confesiones). Sólo desde la libertad se ama; entonces es muy difícil ofender a Dios. ¡Los místicos son libres!

Los santos, aun los más santos, viven a la vez una vida ascética y mística; no siempre están dirigidos por el Espíritu Santo, lo están también por la razón y las luces naturales.

La vida espiritual está llena de altibajos, es una progresión en “dientes de sierra, escalonados”. Analizaremos esto en su momento.

El amor es la única realidad que tiene un ser humano. Todos ansiamos la felicidad, todos tenemos necesidad de que nos quieran, de sentirnos útiles y necesarios. Es una auténtica necesidad primaria del ser humano.

La felicidad es amor. Al volar sin ataduras, al ir soltando nuestras ataduras, nos comenta Anthony de Mello, al ir soltando nuestros miedos, apegos, deseos, nuestras programaciones y alucinaciones, nos vamos sintiendo felices. No podemos amar y sentirnos felices, ni podemos gozar y experimentar la Vida Eterna, si nos estamos defendiendo de nuestros miedos constantemente.

La eternidad se encuentra ya aquí y ahora; en el presente, en la eternidad se encuentra Dios. Sólo viendo las cosas desde nuestro Ser Esencial somos capaces de experimentar la felicidad. Al vivir desidentificado de las dictaduras de las cosas, éstas no tienen poder sobre ti. Jesús nos lo recuerda cuando nos dice: “El que ama más a su padre y a su madre, más que a mí no es digno de mí. El que ama a su hijo más que a mí, no es digno de mí” (Mt10,37).

Hay que hacerse niño, para entrar en el reino de los cielos, le dijo Jesús a Nicodemo: hay que morir al hombre viejo (Jn3,1-15). No hay que tener apegos.

Morir al amor propio es clave también en otras religiones, como en el Budismo, donde el hombre alcanza la iluminación al caminar hacia su propia interioridad, al ir desapegándose de las cosas. Esta es la auténtica espiritualidad: ver las cosas como son, ser tú mismo.

S: Realmente es difícil ser tú mismo, no te dejan serlo. Como usted ha dicho, las programaciones, la presión que los otros ejercen sobre ti, no deja que nuestra verdadera personalidad aflore en nosotros.

Dr. E: Así es; pero cuando perdonamos a los otros, y los perdonamos de corazón, la manipulación que ejercen sobre nosotros se debilita y es entonces cuando recuperamos nuestro auténtico dominio y somos nosotros mismos.

En realidad sólo existe el perdón cuando te das cuenta de que no tienes nada que perdonar, entonces te sitúas en una actitud de no revancha, y admites de antemano que los demás pueden herirte, pero tú, al disculparlos, los estás ya perdonando. Esta es la actitud de Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc23,34).

D: Comportarse así es realmente difícil, y yo diría antinatural.

Dr. E: Sí, es duro; el Evangelio no es fácil, pero no olvidemos que el cristianismo no es tampoco antinatural, se injerta en un humanismo que lo perfecciona: “Sed perfectos como

vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt5,48). Dios busca siempre nuestro bien. Hace al hombre superar la ley del talión.

Cuando nosotros recibimos un mal del prójimo y se lo devolvemos, entonces, el daño me lo estoy haciendo a mí mismo, pues no me quedo en paz, y sufro también inútilmente por el rencor que siento, además engendro culpabilidad, miedo y agresividad, que dirijo contra los demás o contra mí mismo. Se cierra así un círculo vicioso, que tarde o temprano me agobiará.

Para romper este círculo, hay que perdonarse a sí mismo, pues si no lo hago conmigo, ¿cómo lo voy a hacer con mi prójimo? Si no me perdono no puedo amarme y ser feliz.

La alegría está dentro de mí, no la tenemos que buscar fuera. La llave del tesoro la poseemos nosotros mismos. “El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo” (Mt13,44).

La alegría, como el amor del que nace, es expansiva y despierta amor.

El amor hace despertar al individuo. Las alabanzas, éxitos, adulaciones son drogas que lo adormecen.

Al despertar, ves que tú no eres el que creías ser, y aprendes a conocerte, a aceptarte y amarte como realmente eres, que es precisamente como Dios te quiere. Cuando conciencias esto, sientes un gozo sin límites, pues viéndote “poca cosa”, descubres que Dios te quiere. En esa debilidad descubres tu fuerza, como Pablo de Tarso (2Cor12,5). Puedes además acudir a tu Padre para pedir perdón, como el hijo pródigo (Lc15,11-32).

M: Empleamos poco tiempo en tratar de conocernos y ver cómo somos.

Dr. E: Es así porque nuestras programaciones nos impiden disponer de tiempo para la reflexión. Si vamos soltando nuestras fantasías y miedos, iremos cambiando, podremos ser levadura y agentes de cambio para los demás.

Al aceptar los miedos sin caer en ellos, podemos conocernos mejor, a fondo, sin culpabilidades. ¡No las necesitamos ya!, ¿para qué?, si ya nos hemos aceptado como somos. El amor irradia humildad, y así viene la paz.

El verdadero amor no expresa apegos, respeta la libertad del otro. Donde hay auténtico amor, no hay miedo. Si tenemos miedo de Dios, es que no experimentamos su amor, que por otra parte El siempre nos da.

El amor es “atemporal”, supera la propia muerte. Dios no tiene limitaciones y lo ve todo en un continuo presente. Lo que llamamos pasado y futuro es producto de la limitación de la mente del hombre que no puede abarcarlo todo como lo hace Dios. El tiempo es relativo, como ocurre en la propia eternidad: “Mil años para Dios son como un día y un día como mil años” (2Pe3,8). El tiempo, en realidad, es una proyección de nuestra mente. En la oración profunda, cuando por la introspección el hombre se mete en su interior, allí no cuenta el tiempo, no hay limitaciones, se encuentra en la eternidad.

El tiempo no es rectilíneo, por lo tanto no hay pasado ni futuro. El tiempo circular es lo que mejor define lo que os estoy diciendo; es como una línea que proyectada en el espacio tiende a hacerse curva. Todo lo que comienza en un punto, conduce al mismo punto de origen. Si nosotros partimos de una ciudad y damos la vuelta al mundo, siguiendo el mismo meridiano, llegamos al final, al mismo punto de origen. El espacio y el tiempo se encuentran en un presente continuo: ¡Es lo que llamamos eternidad!

## CAPÍTULO X

### EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO HUMANO. SU ACEPTACIÓN ES UN CAMINO EVOLUTIVO HACIA LA TRANSCENDENCIA. TEOLOGÍA DEL DOLOR. LAS CRISIS DE LA EDAD MEDIA DE LA VIDA O NEUROSIS NOOGÉNICA. LA LOGOTERAPIA

S: Al ver todo el sufrimiento que hay en el mundo, ¿no cree que la gente piensa que, aunque Dios no lo envía, podía sin embargo evitarlo?, ¿cree que la gente le tiene miedo a Dios?

Dr. E: Ese miedo a Dios viene del desconocimiento y de la falta de experiencia personal con El. Para un ser humano, siempre ha sido difícil tratar con alguien a quien no se puede captar con los sentidos externos.

Salvo para los Profetas y gente muy selecta, el Dios del Antiguo Testamento originaba más temor que amor. Tiene que venir Jesús, el enviado del Padre, el que nos enseña a llamarle papá (Lc11,2) (la palabra aramea abba, se traduce en castellano por este diminutivo cariñoso).

Dios nos otorga siempre su misericordia, recordad la Parábola del Hijo Pródigo (Lc15,11-32). que nos enseña cómo no tenemos que tenerle miedo.

Dios no quiere el sufrimiento del hombre, ni se lo envía expresamente; alcanza a todos los hombres justos o pecadores. Recordad el pasaje bíblico del justo Job, cómo es probado por Dios permitiendo que fuera tentado por Satán, el tentador; Dios lo permite, pero no tienta a Job. El Malo es el que tienta al hombre.

Realmente es muy difícil, teológicamente hablando, admitir el sufrimiento, la muerte en el mundo, sin la presencia de un tentador, del mal. El que cometió pecado e inclinó a pecar al hombre fue el Diablo, que ha sido pecador desde el principio, nos dice la carta de Juan (1Jn3,8).

El hombre coopera engendrando, además, sufrimiento y muerte por sus pecados, por el mal uso de su libertad.

Según J. Mateos, el “Jefe del orden de este mundo” que se cita en el Evangelio de san Juan (Jn16,11), se refiere a los poderes fácticos de este mundo: odio, pecado, dinero, poder, y no a la personificación de un espíritu malo, como Satán.

Es un misterio la permisión del sufrimiento por parte de Dios, ya que ni a su mismo Hijo se lo evitó, al inocente Jesús que “como cordero fue llevado al matadero” (2 Is 53,7).

“Donde se multiplicó el pecado (origen fundamental del sufrimiento), mucho más sobreabundó la gracia” (Rom 5,20).

El que Dios lo permita, sobre todo en el inocente, es desde luego un gran misterio y un gran escándalo para muchos que se declaran ateos.

El mal en el mundo, el sufrimiento humano, ha sido siempre una excusa para muchos hombres para declararse increyentes y negar la existencia de Dios.

Con respecto a lo que os estoy hablando, os voy a remitir a unas citas Paulinas: “Por medio de un solo hombre, entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron” (Rom 5,12).

“La paga del pecado es la muerte, nos vuelve a decir en Romanos” (Rom 6,23). “Sin la ley el pecado era cosa muerta” (Rom7,9); “pero ya antes de la ley existía el pecado en el mundo” (Rom 5,13).

No obstante San Juan nos advierte que “Toda injusticia es pecado, pero hay pecados que no acarrearán la muerte” (1Jn5,17).

De todas formas, Dios “sabe sacar” provecho del sufrimiento humano escribiendo recto con renglones torcidos. “Donde se multiplicó el pecado, mucho más sobreabundó la gracia” (Rom5,20).

Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer la obra del Diablo, nos dice la carta de San Juan (1Jn3,8-9).

Jesús nos rescató del mal: “Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apop4,9-10).

Su propio Hijo nos rescató del mal con su sangre: “Con mayor razón, pues, justificados por su sangre, seremos por El salvos de la ira; porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, seremos salvos en su vida” (Rom5,9-10).

“En Jesús tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia, que superabundantemente derramó sobre nosotros, toda sabiduría y prudencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso en El, para realizarlo al cumplirse los tiempos, recapitulando todas las cosas en Cristo, las del cielo y las de la tierra” (Ef1,7-10).

El se propuso como “camino, verdad y vida” para llegar al Padre (Jn14,6). Nos sigue diciendo la carta de San Juan: “Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que el nacido de Dios le guarda, y el maligno no le toca”(1Jn5,18).

M: ¿De no haber habido pecado en la humanidad, no hubiera habido muerte de Jesús ni de nadie?

Dr. E: De alguna manera, metafísicamente hablando, el pecado engendró la muerte, produciendo mutaciones en los genes, originándose así todas las enfermedades tanto en el plano físico como en el mental, y los desórdenes en el terreno espiritual.

No obstante, el sufrimiento origina también solidaridad. En catástrofes naturales, por ejemplo, se moviliza mucha ayuda solidaria, tanto humana como de material sanitario y alimentos, proveniente de Organismos Nacionales e Internacionales. Muchísima gente ha ofrecido sus vidas, como la madre Teresa de Calcuta y sus monjas de la Caridad, a los pobres y desvalidos de este mundo a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Esta admirable mujer, premio Nobel de la paz, supo ser a lo largo de toda su vida un testimonio vivo de la misericordia de Dios entre los hombres.

El sufrimiento es, en definitiva, una resistencia a la aceptación del dolor; por otra parte es inherente a todo ser humano: al resistirlo engendramos más dolor y ocasionamos sufrimiento y desesperación.

Desde la óptica de la fe, puede darse un sentido nuevo al dolor, aceptándolo a ejemplo de Cristo, y canalizándolo hacia la economía de salvación: “¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria?” (Lc 24,26). “Considerando que habéis sido rescatados de vuestro vano vivir según la tradición de vuestros padres, no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha” (1Pe1,18-19).

Jesús no quiso el dolor (Lc22,42), pero éste no le apartó de su obra de salvación. Superó la tentación de escapar de la muerte, adaptándose a la voluntad del Padre que no quería la

muerte del Hijo. La muerte se cruzó en su camino, debido a las asechanzas y tramas humanas de pecado que condujeron al drama del Calvario.

D: ¿Al aceptar el sufrimiento, lo relativizas?

Dr. E: Sí. El dolor, cuando no lo aceptas, engendra el verdadero sufrimiento.

Al analizar estos temas tan espinosos no hay que valorar el sufrimiento en sí, sino la actitud de la persona ante él.

Cristo, pese al dolor, no abandonó, mantuvo hasta el final el programa de salvación que había traído a este mundo.

Cristo no nos salvó únicamente con su sangre, nos salvó también con su encarnación como hombre, con su testimonio amoroso de toda su vida y con su sangre derramada por nosotros por amor. ¡Esa es la palabra clave: amor! “¡Dios es amor”! (Jn4,16).

“Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15,12-15).

Cada hombre, al seguir adelante, pese a su dolor, con la cruz de cada día, está siguiendo los pasos y el camino de Jesús, y cumple sus palabras: “El que no toma su cruz y sigue tras de mí, no es digno de mí” (Mt10,38). “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si él se pierde y se condena? (Lc9,23-26; Mt 16,24-26; Mc8,34-36).

Al mismo tiempo nos anima a que acudamos a El: “Venid a mí los que estéis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera” (Mt11,28-30).

Aceptando el dolor -el sufrimiento, según el modelo cristiano-, vamos completando los padecimientos de Cristo. San Pablo nos dice: “Ahora me alegro de sufrir por vosotros, pues voy completando en mi carne mortal lo que falta a los padecimientos del Mesías por su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24). “Por eso saltáis de gozo, aunque tengáis que entristeceros un poco, en las diversas pruebas, tentaciones, para que vuestra fe, probada, más preciosa que el oro, que se corrompe aunque acrisolado por el fuego, aparezca digna de alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo” (1Pe1,6-7).

“Tengo por cierto, nos dice San Pablo, que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios” (Rom8,18-19).

“Teneos por muy dichosos, hermanos míos, cuando os veáis asediados por pruebas de todo género, sabiendo que esa piedra de toque de vuestra fe engendra constancia, que la constancia acaba su obra para que seáis hombres cabales, sin deficiencia alguna” (Sant1,2-5).

S: Por todo lo que está diciendo, deduzco que el sufrimiento puede ayudar a la evolución espiritual del ser humano.

Dr. E: Así es; yo diría más bien el dolor, porque el sufrimiento es resistencia a ese dolor y, al no aceptarlo, engendra más desesperanza y no ayuda a madurar al individuo. Pero podemos, en términos generales, hablar tanto del dolor y del sufrimiento como sinónimos. Efectivamente, el dolor ayuda a ese “despertar”, del que nos hablaba Anthony de Mello. El hombre puede adquirir, gracias a él, un estado iluminativo y enderezar su vida, abriéndose definitivamente a la solidaridad con su prójimo y a la humildad, que es la auténtica verdad, como decía Teresa de Ávila.

El dolor purifica al hombre, como el fuego acrisola el oro, o como decía Santa Teresa: “Como el leño verde tiene que soltar, en forma de humo, el agua que todavía lleva, hasta que se convierta a una con el fuego”.

Yo he visto cómo el sufrimiento ha transformado a personas soberbias en humildes, abriéndoles un camino de verdad y amor. También es cierto que el sufrimiento no aceptado puede llevar a la desesperación y al propio suicidio; de ahí la importancia de que un terapeuta adecuado ayude a su paciente a encontrar sentido y razón a su dolor.

Hay muchos psiquiatras, organicistas, que no utilizan una psicoterapia humanista o espiritual; a lo sumo emplean terapias cognitivas de tipo conductista, que no resuelven la problemática del enfermo.

Hay que volver a considerar al ser humano como tal, en su vertiente existencial humana y espiritual; muchos intentos de autólisis (suicidio), podrían así evitarse al dar al paciente un sentido para seguir viviendo.

Se trata más de encontrar el para qué del dolor y no tanto el porqué. No obstante, esta cuestión sigue siendo un misterio.

Al admitirlo, el hombre puede encontrar un sentido a lo que realmente carece de él, llevándole a encontrar su propia dignidad, aun dentro del horror y la náusea. Es lo que nos refiere Frankl que consiguieron algunos prisioneros del campo de concentración de Auschwitz.

Al aceptar el dolor, el hombre ejerce su auténtica libertad y se realiza plenamente. No se llega a esto por resignación, sino por el pleno derecho del ejercicio de la libertad humana que todos poseemos, aunque pocos que lleguen a estos extremos la ejercerán plenamente. No hace falta vivir para ello la experiencia de un campo de concentración, sino que la libertad puede ejercerse plenamente al aceptar su propia muerte, sea cual fuere ésta. Se suele morir como se ha vivido, dice un aforismo.

El hombre, por motivos religiosos como lo hizo el propio Cristo por todos nosotros, o por propia dignidad humana, puede llegar a ejercer este derecho que trasciende al ser humano y relativiza la propia muerte.

M: Por todo lo que ha expuesto se ve claramente que el hombre es capaz de morir por sus ideas.

Dr. E: Sí, los hombres que han llegado a estos extremos tenían muy claro el para qué de sus vidas. Este es el sentido de la llamada Logoterapia que Frankl creó.

La Logoterapia es la tercera escuela vienesa de psicoterapia; la primera es la psicoterapia individual, la segunda es el psicoanálisis. Su principio fundamental dice: “Si a un hombre le das un sentido para seguir viviendo, encontrará cómo hacerlo, cada día, asumiendo el sentido de su propia vida, aunque ésta parezca no tenerlo”.

El premio Nobel Severo Ochoa, que se encontraba muy deprimido por la muerte de su mujer, acudió a un terapeuta que aplicaba este tipo de terapia. Cuando el psiquiatra le

preguntó cómo se hubiera sentido su mujer si él se hubiese muerto antes que ella, él le respondió que suponía que ella se hubiera sentido muy mal, igual que él se encontraba ahora, porque estaban muy unidos; entonces el terapeuta le respondió a su vez: ¡Figúrese el sufrimiento que se ha evitado su mujer al morir ella primero! El premio Nobel encontró entonces, al reflexionar, un sentido al dolor que estaba sintiendo, pues él lo sentía pero su mujer no. Este tipo de terapia se aplica sea el paciente creyente o no; comentan que Ochoa era agnóstico.

D: ¿Quien era Frankl?

Dr. E: Viktor Frankl fue un psiquiatra judío que estuvo internado en los campos de exterminio nazi de Auschwitz, y que tras “las experiencias iniciáticas” que tuvo allí alcanzó su liberación interior, su iluminación. Encontró el sentido a su sufrimiento, y así se convirtió en un centro de referencia y de ayuda para muchos prisioneros del campo a los que ayudó. Encontró su propia dignidad humana. Posteriormente en sus escritos afirma que fue Dios escondido en su profundidad quien le dio ese sentido. Pensando que su vida tenía un sentido para los demás, encontró el propio sentido de la suya; así luchó por su supervivencia y la de los demás compañeros en el cómo de cada día. Su lucha no fue una lucha instintiva que conducía a su propio exterminio, sino que la realizó desde la tolerancia y respeto a la esencialidad de cada hombre, desde su Ser Esencial.

En frase de Mello, el sufrimiento no depende de los acontecimientos, sino de tu reacción ante ellos, de la programación de tu propia mente y de sus resistencias.

S: ¿Por qué nos asusta tanto el dolor?

Dr. E: Nos parecen muy grandes las cruces en esta vida, porque por nuestros apegos, deseos y programaciones distorsionamos la realidad; creemos ver monstruos en lo que son sólo sombras magnificadas por el miedo.

Al desidentificarnos de ese sufrimiento magnificado y fantaseado, aparecen las cruces tal como son, ni grandes ni pequeñas, sino adaptadas a cada ser humano; cada cual lleva la que está preparado para hacerlo.

Dios da fuerzas a cada hombre para llevar su propia cruz.

En Corintios, Pablo nos dice que Dios no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras propias fuerzas, para que sea posible resistir; con la prueba dará también la salida (1Cor 10,13). Como veis en Corintios, san Pablo deja traslucir la figura de un tentador que nos induce al pecado, por él entró el mal en el mundo: “Por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte” (Rom5,12).

Juan nos dice que “el Príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn12,31); hay autores, como J. Mateos, que ven más en esta figura al poder humano pervertido; es decir, a los poderes fácticos de este mundo más que la figura de un espíritu maligno.

M: ¿Deja Dios al hombre solo con su dolor?

Dr. E: Dios siempre acompaña al hombre en su dolor. Jesús siempre llama a nuestra puerta, lo importante es que le abramos para que El pueda entrar: “Mira que estoy a la puerta y

llamo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo” (Apop3,20).

Se cuenta en un relato oriental cómo un hombre, que había pasado por el crisol del sufrimiento, se quejaba a Dios, a Jesús, de que mientras estaba pasando la prueba, en los momentos difíciles no le había escuchado. Jesús entonces le mostró unas huellas que estaban impresas en el camino, y le dijo a aquel hombre: ¡Ves, cuando tú creías que estabas solo, porque sólo veías tus huellas, esas precisamente no eran las tuyas, sino las mías cuando te llevaba encima!

Si resistimos al dolor, acomodando la realidad a las fantasías de nuestra mente, acabamos distorsionándola, engendrando entonces un auténtico sufrimiento que acaba por desesperarnos.

Lo curioso es que el miedo, que origina toda esta dinámica, sigue originando cada vez más miedo, cerrándose entonces un círculo vicioso muy doloroso. De hecho, mucha gente programada e insegura se apega a sus miedos, y por miedo no rompe esta malsana cadena. Todo el Evangelio de Cristo es una lucha continua contra la enfermedad, la muerte y el pecado, que son las dos caras de una misma moneda. Ambos alteran la dignidad del hombre, pudiéndole llevar tanto a la muerte física como a la espiritual. Jesús, a lo largo de toda su vida pública, va sanando de ambas: «”Para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: A ti te digo, levántate, toma la camilla y vete a casa”» (Lc5,24).

No es que el pecado propio personal o el de sus antepasados, o la ley del karma, hubieran llevado a aquellos hombres a la enfermedad o a la desgracia, pero la enfermedad y la muerte sí son expresiones del pecado, del mal en el mundo.

“¿Quien pecó para que este naciera ciego?, dijeron a Jesús, a lo que éste respondió: Ni él pecó, ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios” (Jn9,2-3).

Mucho del mal en el mundo está producido por el mal uso de la libertad del hombre. En la génesis de los terremotos tienen mucho que decir los ensayos con pruebas nucleares; las guerras producen numerosísimas muertes, además de la desertización de los campos, al no ser cultivados, y la hambruna correspondiente.

No olvidemos de esta fatídica lista los genocidios, la violencia terrorista, los crímenes, el aborto, la eutanasia, los accidentes de carretera por conducta temeraria bajo los efectos del alcohol, la drogadicción, el sida en según que casos.

D: ¿Por qué el hombre obra de este modo?

Dr. E: Existe una desviación de origen en el hombre que le lleva a obrar el mal. Es lo que la Iglesia llama pecado original, que viene reseñado en el drama del Paraíso, representado por nuestros primeros padres y el tentador (Gen3,1-5). Pablo de Tarso nos comenta también a este respecto: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y lo que detesto, esto es gustosamente lo que hago” (Rom8,15).

Al margen de la figura de un tentador personificado en Satán, y los espíritus malignos, la gran tentación para el hombre es el mal uso del poder; la existencia de unos poderes fácticos establecidos: poder, placer, dinero, que personificados en grupos tiranizan al hombre que no entra en sus bastardos intereses. Estos grupos sectarios del gran capital gobiernan el mundo, y ocasionan guerras, cuando siguiendo sus intereses las fomentan, engendrando la pobreza, el descontento, las luchas tribales y religiosas. ¡Como si Dios quisiera que luchasen los hombres violentamente por El!

Estos poderes se engarzan en los poderes políticos, ya sean de tipo capitalista o comunista, que son las dos caras de una misma moneda, donde el hombre en definitiva es machacado, despreciado, envilecido.

Jesús vino a liberarnos de estas esclavitudes. En su época éstas estaban engarzadas en los poderes religiosos y políticos de su tiempo. A este respecto nos dice: “Dueño del sábado es el Hijo del hombre” (Lc6,5).

“El sábado fue hecho a causa del hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). El respeto al sábado era para los judíos una de las expresiones mayores de su ley, y por este pretexto alienaban al hombre, y reprochaban a Jesús que curase en sábado (Lc 31-6). Jesús no quería abolir la ley, pero sí desidolatrizarla, porque en definitiva estaba reemplazando al mismo Dios (Mt5,16).

La observancia de la Ley es un camino que conduce a Dios, pero la Ley no es Dios. Aquellos dirigentes, como ocurre también hoy día, estaban manipulándola para sus propios intereses; “echan pesados fardos a las espaldas del pueblo, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo” (Mt23,4). “Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello” (Mt23,24). Su propia soberbia les impedía ver, recordad la parábola del publicano que se humillaba ante Dios, y la del fariseo que se complacía en él mismo a causa del contento que le daba su observancia; el humilde salió justificado, mientras que el otro no, aunque había observado la ley rigurosamente (Lc18,9-14).

Dios quiere otra clase de observancia, la de: “Un corazón quebrantado y humillado tú, Dios, no lo desprecias” (Sal51,20). “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt9,13).

S: ¿Es el hombre malo por naturaleza, o le obligan las circunstancias?

Dr. E: Se ha llegado a decir que el hombre es un lobo para el hombre; aunque hay psicólogos, como Erich From, que han defendido su bondad intrínseca.

Para explicar esto hay psicólogos que nos dicen que el hombre no es tan malo, lo que ocurre es que es débil. San Mateo en su Evangelio nos dice: “El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mt26,41).

San Pablo también nos dice: “Con muchísimo gusto presumiré, si acaso, de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza del Mesías. Por eso estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor12,9-10).

¡Esta es la clave para un cristiano: ofrecer con humildad a Cristo su impotencia y debilidad para que El le llene!

“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos” (Mt9,12).

En su debilidad, el ser humano compensa sus propios problemas con el prójimo, proyecta sus zonas de sombra en los demás, ve en éstos lo que no quiere verse en él mismo, y convierte a los otros en chivos expiatorios.

Existe como una ley de compensación: por ejemplo, muchas infidelidades conyugales son mecanismos de defensa y de compensación de problemas graves del individuo, y viceversa; muchos tratos vejatorios al prójimo, por parte de jefes y superiores, son expresión de una catastrófica vida personal y familiar.

M: Si el hombre es débil, y Dios ama al hombre, ¿por qué lo creó así?

Dr. E: Volvemos a dar vueltas a lo mismo. Dios ama al hombre, y no lo ha hecho débil, sino con libertad de elección para tomar decisiones. De alguna forma, no sabemos ciertamente lo que pasó en realidad: el hombre tomó una decisión equivocada, y así entró el pecado en el mundo, y con el pecado entró la debilidad que le atenaza, el miedo a la responsabilidad que le lleva a enterrar sus talentos y a no ponerlos al servicio de los demás (Mt25,14-30).

No olvidemos que, amando al hombre, se ama también implícitamente a Dios. San Juan en su Evangelio nos dice: «El que diga: “yo amo a Dios, mientras odia a su hermano, es un embustero, porque quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo. Y este es el mandamiento que recibimos de él: quien ama a Dios, ame también a su hermano”» (1Jn420-21).

“Dios es amor: quién permanece en el amor permanece en Dios y Dios con él” (1Jn4,16).

“Dios está con nosotros y su amor está realizado entre nosotros; y esta prueba tenemos de que estamos con él y él con nosotros, que nos ha hecho participar de su Espíritu” (1Jn4,12-13).

D: En su vida pública Jesús curaba no sólo espiritualmente sino también físicamente, como se ve en el Evangelio. ¿Por qué hoy día no se producen estas curaciones, y se insiste sólo en lo espiritual?

Dr. E: Sí que se producen, en diferentes partes del mundo, curaciones por la intercesión de los santos, o de la misma Virgen María. Las acaecidas en Lourdes y en Fátima dan prueba de ello.

Se han producido también curaciones dentro de ciertos Movimientos de la Iglesia, como los Carismáticos, que imponen las manos sobre los enfermos invocando al Espíritu Santo. Dentro de ellos, el padre Emiliano Tardif ha sido testigo de ellas en innumerables ocasiones. Este sacerdote canadiense ha dado la vuelta al mundo, llenando incluso estadios de fútbol, donde celebra misas multitudinarias seguidas de oración sanadora. En el librito “Jesús Vive”, traducido a muchos idiomas, refiere cómo se han producido éstas: no es su persona, sino Dios, el Espíritu de Jesús, quien las realiza. El mismo se vio libre de su enfermedad, antes de realizar su ministerio sanador, por la imposición de manos de una comunidad orante.

Un obispo negro, monseñor Milingo, hoy día afincado en Roma, ha sido testigo también de muchas curaciones acaecidas en su país natal africano.

Volveremos más ampliamente en su día a comentar estos fenómenos llamados milagros.

No olvidemos que la enfermedad y la misma muerte son expresión del pecado, por ello Jesús curaba integralmente a la persona; al sanar físicamente, estaba sanando también espiritualmente.

La salud espiritual y la corporal, os lo repito una vez más, son las dos caras de una misma moneda.

Esta sanación integral del hombre, como manifestación de la misericordia de Dios, es una cuestión que hemos olvidado en nuestra época actual, incluso por nuestra propia Iglesia, como si los “milagros” se hubieran agotado ya en la época de Jesús.

En la primitiva Iglesia se daban y ejercían dones de curación, según los diferentes carismas que el Espíritu otorgaba a la comunidad; los apóstoles imponían las manos para curar (1Cor 12,7-11).

Los apóstoles decían a los enfermos: “Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús Mesías, el Nazareno, echa a andar” (Act3, 6), Bernard Häring, redentorista alemán, asesor de Juan XXIII y consultor del concilio Vaticano II, en su libro “La Fe fuente de salud”, refiere cómo son inseparables la salud espiritual y la físico-psíquica del individuo.

La Iglesia está olvidando esto, como si sólo su misión fuese “curar” el espíritu y no los cuerpos, olvidando el ministerio sanador de Jesús y de la primitiva Iglesia: los carismas de sanación que describe San Pablo en Corintios.

El Espíritu de Dios sigue vivo y presente entre nosotros: “Yo estoy con vosotros hasta el final de los tiempos” (Mt28,20), por ello hoy se siguen produciendo curaciones como en la época de Jesús, lo que hay que seguir teniendo es fe: “Pero, cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿encontrará Fe entre vosotros?” (Lc18,8).

S: ¿Para la canonización de los santos por la Iglesia, se necesita que éstos hayan hecho algún milagro?

Dr. E: Sí, cierto; para canonizar a un ser humano como santo hace falta que se produzcan varios milagros por su intercesión. Tienen que ser curaciones sorprendentes de enfermedades graves que no tienen solución hoy día con nuestra Medicina, bien por su naturaleza o por el estado evolutivo en que se encuentran. Equipos prestigiosos de médicos tienen que reconocer a los enfermos posteriormente y acreditar su curación. Ya os ampliaré este tema más adelante.

De todo lo que os he dicho hasta ahora, las conclusiones que tenemos que sacar son que tenemos que tener Fe, bien el enfermo o los que oran por él; que Dios no envía el sufrimiento a nadie, sino que quiere la salvación del enfermo y de toda la humanidad; que únicamente por amor puede admitirse el dolor, como lo hizo el mismo Jesús, cosa distinta sería masoquismo o sadismo.

M: No siempre se ha pensado así. Se ha recomendado llegar a Dios a través del dolor.

Dr. E: No, no es igual querer el dolor por el dolor que ofrecerlo. Una espiritualidad basada exclusivamente en la ascética del dolor es una falsa espiritualidad, pero no lo es su aceptación por dignidad humana o amor a Dios.

Su orientación cristiana ofreciéndolo en beneficio de los hermanos, dentro de la dinámica espiritual Paulina, que os comenté, sí es querida por Dios; pero no es el dolor en sí lo que se ofrece, sino el amor por el que se acepta el dolor con paciencia cristiana. Esta actitud no lleva a una pasividad resignada ante el sufrimiento, sino a la búsqueda de la salud por todos los medios racionales, así como a implorar a Dios por ella.

Esta manera de llevar el dolor, este “sufrimiento cristiano”, permite relativizar el mismo dolor haciéndolo soportable y evita la desesperación del absurdo a que se puede llegar; incluso, como se ha constatado en la vida de los santos, esta actitud conduce a la alegría: “¿Quién nos separará del Amor de Cristo, la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada, mas en todas estas cosas vencemos por aquél que nos amó?” (Rom8,35-37).

D: ¿Cree que la persona que sufre puede establecer, de hecho, esta diferencia entre aceptar el dolor y el de sufrirlo porque no tiene otro remedio?

Dr. E: La aceptación es una decisión libre, aunque se llegue a ella desde una situación forzada como es la enfermedad; la resignación es una actitud forzada a la situación, pero no nace libremente del individuo.

Estas actitudes quedaron bien claras en el campo de concentración de Auschwitz: mientras sólo unos pocos aceptaron libremente su situación con dignidad, la mayoría se resignó al horror de aquel campo, bien manteniendo una actitud de supervivencia animal, o dejándose morir abatidos por la depresión.

La aceptación cristiana es obra de la Gracia, de Dios mismo, que actúa en el corazón del hombre.

S: ¿Cómo reacciona un enfermo cuando se entera de que tiene una enfermedad grave?

Dr. E: En principio todo hombre, ante una grave enfermedad, pasa por unas fases bien descritas por la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross y que en su día analizaremos detenidamente, pero que básicamente oscilan gradualmente desde la negación y rechazo, hasta la negociación con Dios, depresión y finalmente resignación o aceptación. Es al final de esta evolución psicológica, cuando el paciente llega a la aceptación definitiva de su situación, o a una resignación que indica que no ha resuelto psicológicamente el problema.

La aceptación cursa con paz, incluso con alegría; la resignación suele hacerlo con depresión.

Aceptar el dolor libera al individuo, relativiza el mismo dolor, y hace engendrar esperanza y perseverancia; resistirlo y sufrirlo, porque no hay otra solución, engendra amargura, resentimiento y desesperación.

Aceptarlo supone un grado de maduración espiritual, de iluminación, o de vida iniciática. Por lo general, antes de llegar a esta decisión se produce una auténtica crisis existencial en el individuo, en el que el “sinsentido” y el absurdo del sufrimiento que se padece ocupan un primer término.

M: ¿Cómo reaccionó Frankl en el campo de concentración?

Dr. E: Frankl estaba sumido, en aquel campo de exterminio, en una profunda depresión, pasando una verdadera crisis existencial, hundido en aquel horror de brutalidad, de bestialidad, de frío glacial, de hambre de pan y de amor; cuando experimentó de repente un estado de claridad mental, de serenidad, de paz, de iluminación, que le permitió superar ampliamente el sufrimiento y encontrar un sentido a lo que en principio no tenía; así relativizó su situación y pudo encontrar cómo hacerle frente cada día.

El móvil de este aparente repentino cambio psicológico fue el amor de su mujer, que él sintió como una presencia íntima, no con los ojos físicos, sino espirituales. Frankl había sido separado de su mujer por los nazis, y no sabía si ella había muerto o seguía aún viva.

Una vez que “la siente” íntimamente en aquel pajarillo posado en la nieve, ya no duda o se plantea su existencia: ¡Ella está viva!; dentro de él, la siente íntimamente, y experimenta el cambio en su persona producido por el amor que vence a la muerte, que la traspasa: “Ponme como sello sobre tu corazón, pues fuerte es el amor como la muerte” (Cant8,6).

No sentiría el hombre estos profundos sentimientos, si no existiese una vida eterna tras esta vida, que de hecho coexiste con la terrena, y que en ocasiones pueden ponerse en

No existiría la sed de no haber agua, ni el humo de no haber fuego.

El hombre puede realizarse por la amorosa contemplación del ser querido, porque el amor trasciende la muerte, la persona física en sí, y encuentra su significado más profundo en el propio espíritu, esté o no esté presente físicamente la persona.

La experiencia de tu propia vida nadie te la puede quitar: “No tengáis miedo al que puede matar el cuerpo, pero no puede matar el espíritu” (Lc12,4).

No se nos puede arrebatar lo que en la vida tiene un sentido y propósito.

D: ¡Frankl tuvo una experiencia que debió marcarle toda su vida!

Dr. E: Efectivamente, esta experiencia le imprimió un carácter permanente y le transformó iniciáticamente. Posteriormente, en una de sus últimas obras (“La presencia ignorada de Dios”), nos habla de que El fue el motor transformante de su vida: estaba presente en su corazón, aunque al principio no se daba cuenta de ello.

Las obras de Frankl han sido traducidas a todas las lenguas conocidas, fue invitado a dar conferencias por todo el mundo, y fue nombrado doctor “Honoris Causa” por numerosas universidades.

El mismo, parafraseando a Nietzsche, nos dice: “Si un hombre encuentra el sentido de su vida hallará el cómo vivirla cada día”. Esta frase la hizo carne él en el campo de Auschwitz, y la enseñó a multitud de compañeros y pacientes a lo largo de su vida, fundando la Logoterapia.

Ya comentaremos en su momento, al hablar más específicamente de “Vida después de la Vida”, cómo personas que se han encontrado en las “fronteras” de esta vida, y que han vuelto de nuevo a este mundo, siguen manteniendo durante toda su existencia la profunda paz que esta experiencia les causó; les imprimió carácter.

Tras ella relativizan las cosas de este mundo, los problemas cotidianos, pierden incluso el miedo a la muerte física.

Os voy a relatar otra experiencia vivida por un intelectual durante la guerra civil española. Se trata de García Morente, catedrático de Filosofía de La Universidad madrileña.

Se exilió en París y vivía en el barrio de Montmartre. Era viudo y había dejado a sus dos hijas en Madrid. Se encontraba un noche de Navidad triste, con añoranza de su familia y de su patria, profundamente abatido, escuchando la radio, cuando pusieron una ópera de Jesús. Este hombre nos relata que sintió una viva emoción y que como un torbellino pasaron por su mente escenas de su niñez, donde su madre le estaba enseñando a rezar. Refiere que entró en éxtasis, experimentando la presencia del mismo Jesús dentro de una paz y felicidad que jamás había sentido antes; perdió la noción del tiempo, de tal forma que cuando la recuperó habían transcurrido varias horas. Fue tal el carácter que le imprimió esta experiencia sobrenatural, que se cuestionó su vida, y cuando pudo volver a Madrid se ordenó sacerdote.

Revisando las obras de Santa Teresa de Jesús, observó cómo esta experiencia mística que él había sentido la había tenido también la Santa.

S: Tuvo una experiencia muy similar a la de Frankl, aunque en un distinto contexto. Los dos perdieron el miedo, y se sintieron felices en circunstancias difíciles.

Dr. E: Sí, las dos experiencias tienen una base común: El Ser Esencial.

Una vez que se comienza el camino iniciático, las puertas de la otra vida se abren ya en ésta. Desde el “Hara” dicen los orientales (para ellos el centro de la persona), se relativizan

las cosas y se disuelve el miedo. No son los años sino la intensidad de la vivencia que se ha experimentado a través del Ser Esencial, lo que abre a un individuo a la eternidad. Esta ya está presente en nosotros, invisible tras la visibilidad aparente de los seres, de las cosas, en un “eterno presente”, en un eterno ahora.

¡Lo que hay que hacer es descubrirla!

M: ¿Estas experiencias pueden ser una proyección mental de la misma persona?

Dr. E: No; a este respecto nos dice el psiquiatra Viktor Frankl que, en el campo de concentración, sólo unos pocos alcanzaron ese destino glorioso de aceptar el sufrimiento y elevarse por encima de su aparente destino.

La mayoría de los reclusos se bestializaron, acabando por pensar y hacer lo que odiaban de sus guardianes. Estos pocos demostraron que el hombre es capaz de vivir, incluso de morir por sus ideales y principios: crecieron espiritualmente más allá de sí mismos y, curiosamente, estos hombres fueron los que más sobrevivieron en el campo de concentración.

Sobrevivir es hallar sentido al sufrimiento aunque éste no lo tenga.

Esa es la voluntad de vivir, lo que te da un sentido para vivir, y te hace encontrar el cómo.

Al asumir su responsabilidad encontraron la respuesta, y ésta fue cargar con su cruz y aceptar su destino (Mt10,34-37).

La mayoría de los prisioneros murieron en el campo de concentración; se encontraban en circunstancias extremas y al perder el sostén espiritual y la razón de vivir sucumbieron a aquel horror. Vivir es sufrir y morir, nos dice el libro del Eclesiástico.

Dostoyewsky decía: “Sólo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos”.

“El hombre puede ser utilizado para cualquier cosa”.

Otros pensadores han dicho: ¡Se muere como se ha vivido!

D: Por lo que nos está diciendo, el sufrimiento es una gran ocasión para evolucionar y madurar.

Dr. E: Así es, aunque no todos los hombres se “aprovechen” de él de inmediato, tal vez porque su momento evolutivo interior no está preparado aún para dar ese “salto cualitativo”, pero sí puede ir modelando poco a poco a la persona.

El espacio de tiempo en que un hombre evoluciona no es definido, pudiendo ser incluso corto. La vida de muchos santos que murieron jóvenes así lo atestigua. Son generalmente las enfermedades largas las que hacen madurar al individuo.

Al aceptar el sufrimiento y hasta la probable muerte, al pasar la prueba, “pasar por el tubo”, lo vences, lo atraviesas; sales de la “piscina” por el fondo, traspasas el cemento atravesando la materia.

Esta capacidad de aceptación se le da gratuitamente al hombre, aunque no sin una larga lucha previa, cuando lleva un tiempo sufriendo y ya no resiste más la lucha.

Una vez se acepta, el individuo entra en paz; se ha comenzado el camino iniciático, el camino de iluminación. Entonces se puede decir: “ahora sufro como antes, pero ya no me importa”.

S: ¿Recuerda algún testimonio de algún enfermo?

Dr. E: Siempre recordaré la nota que me encontré en el devocionario particular que me legó hace ya muchos años, al morir, un sacerdote jesuita, que había sido mi director espiritual

durante mi juventud, el padre Mario Sauras.

Tenía noventa años y esperaba pacientemente su muerte, pues había intuido que su misión en esta vida había terminado ya.

Cuando lo visitaba como amigo y médico lo encontraba en muchas ocasiones echado en su cama, con un crucifijo entre sus manos. Le hacía entonces levantar y dábamos un paseo. El me hacía sus confidencias, y me decía que le pedía a Dios morir de forma discreta, sin molestar a nadie; y así fue.

Un día me avisaron que lo habían encontrado muerto por la mañana al ir a limpiar la habitación.

Me entregaron un devocionario que había dejado para mí. Entre sus hojas encontré, manuscrita, la siguiente oración: “Estoy alerta Señor, por si esta noche me llamas, morir sin ruido es mejor, sabiendo Jesús que tú me amas, y que yo muero en tú amor”.

Este hombre se encontraba en estado iniciático y aceptaba su próxima muerte con dignidad, y con la confianza de quien se sabe amado por Dios.

“Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado” (Is II 50,4).

M: Veo que aceptar la situación en la que te encuentres es fundamental para encontrar la paz.

Dr. E: Sí, “Al aceptar la aniquilación en el campo de concentración se hacía la luz”, nos refiere Frankl. En la angustia se manifiesta la Plenitud Divina, en la nada. Es la “noche negra” que nos relatan los místicos, y que Cristo asumió en su Pasión, especialmente en Getsemaní.

D: ¿Sólo las crisis pueden hacer evolucionar a la persona?

Dr. E: Aunque las crisis pueden acelerar la maduración de una persona, no son el único camino. La propia dinámica natural de la vida va despertando este proceso. Es un fenómeno universal, que generalmente va despertándose en el hombre a medida que éste va ganando en edad: de los cuarenta a los cincuenta años, dicen los psicólogos.

Sobre estas edades, por lo general, los seres humanos suelen replantearse su vida y se vuelven más sensibles a los interrogantes existenciales.

No siempre el sujeto llega a ser plenamente consciente de los cambios que se van produciendo en su interior, pero en mayor o menor grado todo ser humano va tomando conciencia de lo que ha hecho en su vida y de lo que le queda por hacer. Algunos piensan que han perdido el tiempo y quieren desesperadamente recuperar lo que ellos consideran un tiempo perdido.

Son las llamadas crisis de la edad media de la vida. En esta edad, los sociólogos y psicólogos detectan muchas separaciones matrimoniales, abandonos conyugales, secularizaciones en la vida religiosa, y se manifiestan estados depresivos, incluso sin aparente causa o desencadenante exterior: son las llamadas Neurosis Noogénicas descritas por Frankl, o Neurosis de falta sentido de la vida.

S: ¿Se encuentra de nuevo la paz tras estas crisis?

Dr. E: Estas crisis son un intento, del Ser Esencial, de hacer ver al individuo que existe otra realidad que trasciende ésta.

Al adoptar estas decisiones, el sujeto pretende un cambio en su vida que le motive para

seguir viviendo; son intentos de volver a retomar el equilibrio, pero pocos son los que al tomar estas decisiones recuperan su tranquilidad o encuentran un sentido y felicidad. Por el contrario, la situación se cronifica, añadiéndose además las consecuencias de tomar decisiones equivocadas.

El problema es más profundo que un simple cambio de roles a nivel mundano. El problema está en despertar a la transcendencia; mientras no se haga así, el norte no podrá recuperarse.

M: No comprendo cómo estas crisis puedan afectar a personas religiosas, que han elegido una opción de vida que está en esta línea.

Dr. E: Estas crisis pueden afectar a todas las personas, en mayor o menor grado, pues nunca estamos lo suficientemente abiertos y maduros para una vivencia trascendente, iniciática de esta vida.

Se podía, incluso, haber vivido hasta entonces con etiquetas oficiales de religiosidad, pero no se había hecho una auténtica experiencia de vida.

Frankl nos dice que, aunque un sujeto pueda no tener una causa específica para caer en depresión, como podría ser un fracaso matrimonial, o de negocios, un paro laboral, una muerte de un ser querido, la crisis puede aparecer, siendo como un “intento” de nuestro Ser Esencial de abrimos a una nueva visión de las cosas.

La irrupción de estas fuerzas inconscientes en la conciencia produce perplejidad y desorientación. La angustia puede ser muy intensa y dolorosa, pues refleja el caos en que se encuentra la persona. Todo se replantea en esos momentos: el sentido de nuestra vida, las experiencias que hemos tenido. Los pacientes se extrañan porque, aparentemente, todo les iba bien; pero ahora ya no les llena nada, ni la familia, ni el dinero, ni las diversiones.

Se sienten extraños, se encuentran en un túnel oscuro y no encuentran la salida, no saben lo que les pasa y parece como si su vida careciese de sentido.

D: ¿Cómo evoluciona la crisis?

Dr. E: Si se canaliza adecuadamente, el hombre vuelve a recuperar su centro de gravedad, pero esta vez desde una óptica auténticamente trascendente; de ahí la importancia de que el paciente encuentre un terapeuta adecuado dentro de una dinámica espiritual. Se comienza a relativizar las cosas que hasta entonces se habían idolatrado desde el Ser superficial.

La Logoterapia es una terapia que puede ayudar eficazmente a estos enfermos. Literalmente traducida, significa Terapia por la Palabra, pero como ya os he comentado antes, se trata de dar al enfermo una esperanza para vivir, así el paciente encuentra cómo hacerlo cada día.

Progresivamente, la angustia se atenúa y el sujeto comienza a ver las cosas de forma diferente, con otro color. La realidad se le muestra con otra textura, en una dimensión nueva; aparentemente parece la misma, pero es diferente. En ella se está transparentando el Ser Esencial, y esta visión produce paz y alegría, sin que el individuo sepa al principio por qué es.

El hombre está aprendiendo a ver la realidad con ojos nuevos, con los de su Ser Esencial, y está por ello viendo la esencialidad de todas las cosas.

Es difícil conceptuar esta experiencia; es como un niño que está descubriéndolo todo, y permanece boquiabierto, asombrado, sin apenas poder articular palabra.

Poco a poco, las aguas recuperarán su nivel, pero ya no será todo igual que antes. Desde la serenidad de su centro, desde su Ser Esencial el hombre volverá a vivir su vida, las cosas

pequeñas de su existencia habitual, pero éstas le sabrán de forma distinta; es como si cada mañana estrenara un día nuevo, que de hecho es así, pero ahora el hombre toma conciencia de esto claramente, y así puede re-crear las cosas que va haciendo.

Va convirtiéndose, como os dije en otra ocasión, en cocreador con el mismo Dios, ya que ahora hace las cosas desde su centro, desde el mirador de Dios que habita en él, desde su Ser Esencial. El hombre alcanza así un estado iniciático, una espiritualidad desarrollada.

S: ¿Qué pasa si el hombre deja escapar su oportunidad, y no aprovecha la crisis, para su evolución?

Dr. E: De no hacerlo, el estado depresivo puede cronificarse hasta que el paciente logra encontrar un psicoterapeuta espiritual que pueda orientarle.

La logoterapia puede ayudar mucho a estos pacientes, al irles mostrando una salida, un sentido al absurdo que están pasando.

Tras superar esta crisis vital, el hombre puede seguir sufriendo por otros motivos, pero su sufrimiento es ya distinto; al no resistirlo, se va integrando y asimilando. La vida va cobrando de nuevo sentido y la existencia recobra un colorido que no había tenido antes.

El último reducto de mi libertad es aceptar el sufrimiento, nos dice Frankl.

Personalmente, he pensado muchas veces que la aparente insensibilidad de algunas personas ante los problemas de los demás, revela sobre todo, más que mala fe, miedo y cobardía, un miedo que llega a formarnos una coraza como defensa para evitar volvernos vulnerables. El trato frío que algunos médicos dan a sus enfermos tal vez tenga que ver con esto.

M: Veo mucha afinidad entre la filosofía de Mello y de Frankl, claro está que con matices diferentes.

Dr. E: Sí, básicamente coinciden en que el hombre tiene que abrirse a la Transcendencia; que hay que quitar obstáculos para que el Ser Esencial se muestre; que si aparece una crisis, no hay que oponer resistencia, y sí buscar un psicoterapeuta adecuado; que no hay que desesperar ante el aparente sinsentido de la situación.

Para que esta dinámica se ponga en marcha, para “despertar”, lo esencial es ir soltando miedos que son nuestros grandes enemigos y decidiernos a dar el gran paso del abandono, dejándonos de agobiar por el mañana (Mt6,25-34).

D: Pienso que lo peor que podríamos hacer durante estas crisis sería tener lástima de nosotros mismos.

Dr. E: No tenemos que ser víctimas, ni culpabilizarnos, tenemos que practicar el contentamiento y no el catastrofismo, no reteniendo sentimientos basados en supuestos que nos hacen daño, sino viviendo para el presente que es la auténtica realidad existencial. El

pasado no hay que retenerlo, y el futuro lo tenemos que dejar en manos de Dios. Releeros la cita evangélica anterior.

Tenemos que relativizar todas las cosas, gozar de una “modesta buena salud”, sin aspirar a quimeras irreales, sin utopías, darnos cuenta de la modesta pero real felicidad que podemos disfrutar.

No se trata de preguntarnos tanto el porqué, sino el para qué del dolor.

Al sufrimiento no le debemos dar poder sobre nuestra persona. Aun cuando lo somaticemos

inconscientemente en nuestro cuerpo, nos sigue haciendo daño. Los síntomas corporales somatizados tienen su lenguaje de expresión particular, y podemos aprender de ellos si sabemos interpretarlos adecuadamente. Ya comentaremos estos aspectos cuando hablemos de la Medicina Psicosomática.

S: ¿Cómo te olvidas del dolor, si estás sufriendo?

Dr. E: Tenemos que desidentificarnos de él y relativizarlo: “Yo soy más que mi dolor, mi persona es más grande que mi dolor”, decía Frankl. De esta forma puedes sufrir, pero al no identificarte con él y no resistirlo, ya no te domina y no desesperas: “Sufres sanamente”; así puedes derivarlo hacia una Realidad distinta transcendente, fuente de todo amor que da sentido a todas las cosas.

Esta realidad amorosa, al principio puede no sentirse como tal, pero sí puede experimentarse a través de los seres y las cosas que nos rodean: la familia, los amigos la naturaleza... Si sabemos quitar obstáculos, principalmente el primero de todo ellos que es la soberbia, haremos realidad esto.

La humildad es la mejor disposición: “Dios rechaza al soberbio” (Sant4,6).

Hay que reconocer y aceptar nuestra sombra proyectada en los demás. Aquello que nos desagrada de la gente, ésa es nuestra sombra.

Está constituida por la represión de los arquetipos, de los deseos de la parte femenina o masculina, según seamos hombres o mujeres, de la sexualidad, del erotismo no integrado y canalizado como fuente creativa, del odio, la ignorancia, la aridez, de lo bueno que no hemos hecho, de la individualidad creadora del propio Ser Esencial, luz original rechazada que es fuente de descontento y de nostalgia, como ocurre en la propia Neurosis Noogénica.

Si trabajamos en hacer desaparecer estos obstáculos, podremos despertar y entrar en el camino iniciático, tomando conciencia con más claridad de lo que nos rodea. La esencia de Dios late en todo, está en la raíz de todo. Toda la creación surge de la nada, del vacío y habla de lo que está fuera de toda formulación.

El gran místico jesuita Teilhard de Chardin, con intuición universal supo captar esa presencia de Cristo en todas las cosas, Alfa y Omega, Gran Hostia universal, motor de toda la evolución, que recapitula todo (Ef1,10).

S: ¿Hay algún pasaje bíblico que hable de esa presencia de Cristo en toda la Creación?

Dr. E: Sí, Cristo es Dios, el Verbo, la Palabra, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Juan el evangelista nos dice: “Al principio ya existía la palabra, la palabra se dirigía a Dios y la palabra era Dios: Ella al principio se dirigía a Dios.

Mediante ella se hizo todo; sin ella no se hizo nada de lo hecho. Ella contenía vida, y esa vida era la luz del hombre” (Jn1,1-4).

A través del Verbo invisible se creó todo lo visible y lo invisible.

129

El Cristo histórico pasó a ser, por su Resurrección de la muerte, el Cristo invisible espiritual, la presencia del Espíritu que no nos deja huérfanos (Jn14,18).

Su presencia está en todas las cosas, en todos los seres, especialmente en el hombre: “No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?” (1Cor 6,19).

El hombre puede encontrar a través del propio Dios particularizado en él, al Dios Universal. El hombre que descubre al Dios que tiene en él, puede luego descubrirlo en los demás y en toda la creación. Es el Dios cósmico, el Cristo cósmico.

Hemos sido creados a imagen y semejanza suya (Gen1,27). El busca nuestra amistad

personal y está llamando a nuestra puerta esperando que le abramos (Apop3,20). Esta amistad comienza en esta vida y se consumará en la otra. Este encuentro constituye lo que se llama también “Teosis”, que es volver a encontrar la conexión con el Dios que nos creó, que Cristo hizo posible. Es ser una misma cosa con el Padre (Jn10,30); nacer de nuevo (Jn3,1-15). En el encuentro profundo con Dios recuperamos la conciencia original perdida, nuestro Yo original, integrándose nuestro Ser Esencial con nuestro Ser superficial. Desde esta dimensión, la Creación, incluido el mismo Evangelio, experimenta una lectura nueva, una recreación de carácter iniciático; entonces se comprende su verdadero sentido, no desde la literalidad de la letra, sino desde la viva experiencia del Espíritu. Una joven prisionera del campo de Auschwitz se pasaba horas interminables viendo un árbol en invierno a través del ventanuco de su barracón. Relata Frankl que, al preguntarle qué hacía tanto tiempo mirando aquel árbol, ella le respondió: “Miro al árbol y me dice: estoy aquí, soy la vida eterna”. Cualquier cosa nos puede pasar el mensaje del Ser Esencial y encontrarnos así con él, encontrando el tú de cada cosa, de cada persona. A medida que progresa la vida iniciática, ese tú se hace más personal y a la vez más suprapersonal, más universal, como Cristo que recapitula todo. Esa es la visión holística: ¡ver todo conectado con todo!

#### CAPÍTULO XI

LA VIDA CRISTIANA ES UNA EXPERIENCIA INICIÁTICA. TÉCNICAS ORIENTALES Y CRISTIANAS DE MEDITACIÓN COMO ACCESO A NUESTRO SER INICIAL. LA SABIDURÍA SEPARA AL HOMBRE INICIÁTICO DEL PRE INICIÁTICO

D: ¿Qué debió de pretender Dios para crear al hombre y toda la creación?

Dr. E: Su propia glorificación, y el compartir su felicidad creando un ser que dominase todo lo creado (Gen1,26). En el pensamiento con que el Padre piensa al Verbo y lo engendra, el hombre ha estado en él desde toda la eternidad. Con el poder de su mente divina, Dios, con su pensamiento, crea todas las cosas. El hombre, también a semejanza de su Creador, puede crear cosas con su pensamiento, ser cocreador. La energía sigue al pensamiento. Las cosas pensadas por Dios se materializan. El poder de nuestro pensamiento es grande, lo que pensamos puede materializarse, sobre todo cuando lo hacemos en positivo, con amor. Jesucristo, engendrado por el Padre y encarnado en ser humano, constituye la cabeza de la humanidad (Act13,33; Heb1,5). Nosotros los humanos somos cuerpo de Cristo (Rom12,27); unidos con Cristo formamos un solo cuerpo (Rom12,5).

130

Jesús quiso enseñarnos el camino para ir hacia el Padre, que es El mismo (Jn14,6), El objetivo es ser con el Padre, como El ya lo es (Jn10,30). Por ello le ofrece al hombre un proyecto de vida, que es la vida cristiana, enseñado en el Evangelio. El hombre despierta su conciencia y, centrado existencialmente, busca en el Evangelio un estilo de vida, una apertura iniciática a la transcendencia. Se trata, no de un simple recitar fórmulas religiosas, o cumplimiento de preceptos, sino de vivir una auténtica experiencia religiosa, donde la práctica del amor tiene mucho que decir: “Quien ama a su hermano permanece en la luz” (1J2,10). “Quien ama al prójimo, ha cumplido ya la ley” (Rom13,8). “Cuando uno ama a Dios ese tal es conocido por El” (1Cor8,3). “El que no ame

al Señor sea anatema” (1Cor 16,22). “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros” (1Jn4,12). “Amarás al Señor con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo” (Mt22,37-39).

“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros; igual que yo os he amado” (Jn13,34). “Le quedan perdonados sus pecados, porque ha amado mucho” (Lc7,47).

“Que cada uno ame a su mujer como a sí mismo” (Ef5,33).

“Maridos amad a vuestras esposas” (Ef5,25). “Con el cálido afecto de hermanos amaros cordialmente” (Rom12,10). “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn15,13). “Amad a vuestros enemigos” (Mt5,44).

Como veis, la práctica del mandato de Jesús es amplísima. ¡No hay para aburrirse!

La práctica de la Liturgia, del Misterio, tiene que vivirse desde esta experiencia, así será viva y no sólo un simple cumplimiento: cumplo y miento. “Antes de comulgar con la boca, hay que comulgar con el corazón.

La palabra de Dios Bíblica, la vida sacramental y la práctica de la caridad no se oponen entre sí, sino que se complementan en la vida cristiana.

Y lo mismo hacen el estudio de la palabra, la oración y la acción cristiana hacia los demás.

La palabra de Dios sintoniza con el estado anímico del individuo, y con sus necesidades físicas y espirituales. Se adapta al orante como el guante a la mano. Esto demuestra el carácter iniciático y holístico del ser humano y las cosas creadas, ¡Todo está unido a la divinidad!

Dios siempre lleva la iniciativa, tiene un plan para cada uno de nosotros en su Providencia, pero tenemos que abrirle nuestro corazón y pedirle ayuda para saber quitar obstáculos que nos impiden verlo.

S: ¿Hay alguna técnica en sí que ayude a un mejor recogimiento de la persona para orar con Dios?

Dr. E: Para desarrollar una vía iniciática, con la que llegar a la experiencia de Dios, del poder, sabiduría y amor Trinitarios, pueden ayudar ciertas técnicas espirituales que ayudan a serenar la mente, además de controlar la respiración; así el Espíritu, desde la interioridad de la persona donde mora, puede aflorar a la conciencia del hombre y hablarle con gemidos intraductibles (Rom8,26).

Estas técnicas pueden ser orientales o no, como la oración profunda cristiana.

Aunque las técnicas orientales, evidentemente, no proceden de nuestra cultura, las que se emplean en la práctica de la oración profunda han sido integradas y adaptadas para la oración cristiana. Recordemos que éstas llevan al vacío mental, a serenar la mente discursiva; muchos, incluidos los orientales que las practican, se quedan ahí, mientras que el cristiano iniciático sabe que en ese silencio está la presencia activa del Espíritu de Dios,

que no tiene forma, que es vacío y nada a la vez, porque lo llena todo y nada lo puede definir.

El padre Enomiya Lasalle creó la primera escuela de Budismo Zen cristiano, en Japón, y unificó la técnica oriental con el cristianismo. Nos refiere cómo Cristo se acerca a la dimensión de profundidad que conduce el zazen, que es la meditación zen, “la sentada”, donde el practicante, simbólicamente, “muere sentado”, muere a las formas haciendo el silencio mental. Tomando conciencia de su respiración, al espirar va soltando el aire, la vida, va soltándose en su cuerpo, se abandona, muere en su ser superficial, en su hombre viejo (Rom6,6), en su mente discursiva, imaginativa, en su zona de sombra; en la pausa respiratoria se une a ese vacío, a Dios mismo; al inspirar vuelve de nuevo a inhalar el aire,

la vida, sintiéndose renovado, y así se repite el ciclo.

Es el ciclo continuo y repetido de la vida, como ocurre en la propia naturaleza, la semilla muere, nace el árbol y da frutos diferentes, aunque las semillas sean parecidas unas a otras.

El practicante puede entretener su mente discursiva, contando la respiración o repitiendo un mantra sincrónicamente con el ritmo respiratorio. El mantra es como una jaculatoria cortita que se repite sin cesar, pueden ser palabras cristianas, budistas o hindúes, según sea el origen del meditador.

La repetición de estos mantras, unidos al ritmo respiratorio, va entreteniéndole la mente superficial, que actúa a modo de obstáculo para poder adentrarnos en nuestro inconsciente. Lo primero que atravesamos en nuestra inmersión es el subconsciente, todavía con imágenes, para pasar posteriormente al vacío a la nada, donde puede mostrarse la presencia del Espíritu, sin formas, como Espíritu. Ahí se muestra nuestro Ser Esencial.

La aparición de imágenes, ya sean piadosas, eróticas, horribles, incluso alucinaciones, denominadas “Makios” (zona de fantasmas en japonés), acompañadas de emociones diversas, como miedo, ira, angustia, placer o incluso alegría, revelan que el practicante todavía no ha llegado al fondo de sí mismo, a su “mismidad”.

M: El hombre tiene que experimentar en este viaje hacia sí mismo emociones y contenidos mentales que había reprimido en su inconsciente.

Dr. E: Sí. Las tres fuerzas negativas que describen los maestros zen, y que impregnan nuestra personalidad consciente e inconsciente, son el orgullo, la sexualidad y la agresividad, ellas alimentan nuestra zona de sombra y dan vida a las ilusiones o “makios”. Son zonas de nuestra sombra de las que tomamos conciencia y que por permanecer en el inconsciente nos parecen extrañas.

En el camino de “abismamiento” se pasa por etapas o fases bien descritas por los místicos, como Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. Este autor es muy leído en Japón por los maestros Zen.

No hay que hacer caso a las imágenes que puedan surgir, ya sean bellas u horribles, nos dice Juan de la Cruz; hay que permanecer inalterable siguiendo el camino de inmersión, igual que la montaña no sigue a las nubes bajas que pasan a través de ella, de esta manera las nubes, como las imágenes, desaparecen de la conciencia. “Ni cogeré las flores, ni temeré las fieras”, nos dice.

Estos pensamientos son los obstáculos que el hombre encuentra en este camino de “abismamiento” y que, de no salir, no dejarán el camino libre a nuestra interioridad más profunda. Las imágenes sexuales son frecuentes.

132

El meditador puede experimentar, acompañando a estos pensamientos, sentimientos muy variados, de amor, de odio, de venganza. Si estos últimos fueran muy intensos, indicarían problemas de perdón que puede tener esa persona, por lo que debería, antes de seguir adelante, efectuar una catarsis, una limpieza, perdonando de corazón a su prójimo.

A veces esto no es posible, humanamente hablando, dada la hondura de la amargura reprimida. En estos casos, hay que rogar a Dios que te ayude.

Hay unos excelentes ejercicios a este respecto, del padre Larrañaga en su libro “Del sufrimiento a la Paz”, que os apunto en la bibliografía.

A medida que el meditador va abismándose más en su interior, va llegando a zonas más tranquilas del psiquismo denominadas “Silos”, donde las imágenes son más escasas y la vía sin fin ocupa el lugar del fin; ocurre como si al sumergirte en un mar embravecido, llegaras

poco a poco a la calma del fondo, donde no hay formas, donde experimentas la fuerza (samai) del Ser Esencial: Dios mismo singularizado en nosotros.

En estas etapas pueden surgir sobresaltos, sacudidas musculares, que reflejan nuestro estado de relajación. La mente está totalmente consciente, aunque parece que el sujeto esté dormido; el ritmo cerebral está en alfa.

En una sola sentada no se llega a las capas más profundas de nuestro psiquismo, sino que el practicante se queda en las primeras, sin conseguir relajarse muscularmente, somáticamente. Es la repetición de las sesiones lo que lo consigue. Es aconsejable hacerlas con un guía, sobre todo al principio, para que pueda orientarnos y aconsejarnos.

La técnica del zazen cristiano busca la evangelización de nuestro inconsciente. Hay gente que desde joven lo practica.

En Brihuega (Guadalajara), hay un monasterio de Zen-cristiano donde se practica zazen. En diferentes sitios de España se imparten cursos cortos básicos de Zazen.

S: ¡Díganos un ejemplo de mantra cristiano! ¿Hay alguna técnica específica cristiana de oración?

Dr. E: Claro que sí, siempre que un cristiano invoca al Padre desde su interior, desde su esencialidad. El Dios Trinitario está en la “mismidad” del hombre, y cuando éste se dirige a Dios desde su hondura, con todo el corazón, está utilizando sin saberlo una técnica natural que es su misma sinceridad. Además no olvidemos que el Espíritu de Dios acude en nuestra ayuda porque nosotros solos no sabemos dirigirnos a Dios convenientemente: “De igual modo, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios que examina los corazones, sabe qué quiere decir el Espíritu, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen (Rom8,26-27).”

Si hablamos de técnicas propiamente dichas, cualquier mantra o jaculatoria, dicho de forma repetitiva y desde la hondura del corazón, puede distraer la mente superficial y conseguir el “ahondamiento” que la propia técnica del Zen lleva consigo.

Hay muchas jaculatorias en la Piedad cristiana, como las oraciones del mismo rosario. Este se atribuye a Santo Domingo de Guzmán. Se creó para que los monjes no ilustrados, que no sabían seguir el Oficio Divino, pudieran sin embargo orar. Se descubrió así una excelente forma de oración contemplativa. Al que le aburre rezarlo, no está haciéndolo desde su hondura interior. Aun durmiendo puede el orante rezarlo, como le ocurría a aquel peregrino ruso de la Filocalia, que oraba de día y de noche.

133

D: ¿No es fácil distraerte rezándolo?

Dr. E: Aunque reces el Rosario aparentemente distraído y pueda irse la mente al “cielo”, si lo rezas desde el corazón, con ganas de alabar a la Madre de Dios, a María, a Dios mismo, entonces lo estás rezando bien, contemplativamente; acabas venciendo las distracciones, como ocurre con la técnica del Zen.

Este tipo de oración no es tanto una meditación intelectual, sino del corazón.

Al alabar a la Madre se está glorificando a Dios mismo. La Virgen es poderosa intercesora de los hombres ante Dios. Recordad el pasaje evangélico de las bodas de Caná, donde María socorre a aquellos novios que se habían quedado sin vino, intercediendo ante Jesús (Jn2,1-12).

¡Dios ha creado a todas las madres! ¡Dios es Padre y Madre al mismo tiempo!

Si se quiere introducir una técnica más depurada, aunque esencialmente no sea preciso, el orante tiene que repetir el mantra o jaculatoria de forma rítmica en cada ciclo respiratorio, hasta que actuando ésta como “una barrena” nos ayude a crear un camino de inmersión.

Si somos conscientes del mantra, la mente no puede pensar en otra cosa, ya que nuestra atención es unifocal; de esta manera evitamos las numerosas distracciones que una tras otra pasan delante de nuestra conciencia. El mantra es como una llave que nos va abriendo las puertas del inconsciente, nos ayuda a quitar la piedra de ese pozo del que habla Santa Teresa, y así el Ser Esencial puede salir libre desde el fondo.

S: ¿En cuánto tiempo se adquiere experiencia?

Dr. E: No hay un tiempo definido. Cada practicante requiere un tiempo diferente. Al final del viaje, tras horas de meditación, en días, semanas y meses, el meditador puede abismarse cada vez más en su interior hasta llegar a la hondura de su Espíritu, donde experimenta la fuerza (Samai).

En este camino de profundización va traspasando diferentes estratos de nuestro psiquismo, abismándose (Yoriki, en japonés) cada vez más.

Nosotros los cristianos llamamos Dios a esa “fuerza” que describen los japoneses.

M: ¿Hay otras formas de poder entrar en tu interior?

Dr. E: Sí las hay. Todas las culturas han utilizado los ritmos musicales monótonos y repetitivos para poder entrar en trance y ponerse en contacto con la Divinidad.

En nuestra cultura cristiana, el “romper la hora” de los tambores de Calanda (Teruel) tiene un fondo numinoso al ir creando un ambiente que hace despertar tu interior, pudiéndote introducir en la experiencia iniciática. Para ello el hombre tiene que estar preparado y en tensión hacia lo espiritual, porque si no se quedaría sólo en una experiencia numinosa pero no iniciática; ocurriría como en el niño pequeño, que vive numinosamente pero no iniciáticamente la relación con su madre, al no estar su mente preparada aún para ello. Paradójicamente la persona adulta tiene que hacerse como un niño, nos dice Jesús, para entrar en el Reino de los Cielos. Jesús destaca, en esto, la actitud de dependencia del niño respecto de sus padres, y de total confianza en ellos. Así tiene que ser nuestra actitud con nuestro Padre Dios (Jn3,4).

134

En otras culturas también se utiliza el ritmo del tambor, la danza, para “transportarse” a estados alterados de conciencia que hagan posible la experiencia; aun con todo, no dejan de ser técnicas que el ser humano elige muchas veces no de forma totalmente consciente.

La auténtica técnica la realiza el sujeto con su tensión hacia lo espiritual, y sobre todo con su amor y deseo de agradar a Dios. Este es el auténtico camino que abre todas las puertas.

D: ¿Qué pasa después de que el hombre alcanza su centro?

Dr. E: Una vez que el hombre ha saboreado la Divinidad, tiene que bajar al mercado de la vida para ayudar a su prójimo y compartir con él su experiencia, enseñándole el camino, si no ésta no valdría de mucho (1Cor13,1-2).

Tanto el cristiano como el budista buscan llegar a su interior, donde encontrar la serenidad y la paz. El budista no sabe que Cristo está aguardándole, pero el cristiano sí que lo sabe y

puede comenzar o continuar una vida de amistad con ese Jesús que nos espera siempre (Ap3,20).

A un nivel profundo de meditación, las propias imágenes plásticas que tenemos de Cristo desaparecen también, quedando sólo su presencia sin formas, una presencia misteriosa pero amorosa que nos envuelve personalmente.

M: ¿A quién se dirige específicamente el budista en la meditación?

Dr. E: A nadie definido. Los budistas no conocen un Dios personal. Hablan de la “nada” para expresar ese estado de serenidad que les embarga, pero también ellos están “tocando” a Dios, aun sin saberlo, porque Dios no se cierra al hombre que de buena voluntad le busca (Lc2,14). Curiosamente, San Juan de la Cruz en su experiencia iniciática mística habla también de la nada, expresando al Dios Trinitario.

El Cristianismo-Zen busca aprovechar esta técnica para facilitar el encuentro profundo con el Señor.

El cristiano que quiere orar en profundidad tiene que poner todo su empeño, su corazón, en el mantra, envolviéndose en él; mejor dicho, que el mantra sea él mismo: tiene que ahondarse en él. ¿Me comprendéis?

Esta es una oración sentida, de identificación. En su transcurso puede desaparecer hasta el sentimiento llegándose al vacío donde está la presencia de Dios.

S: ¿Qué sentimientos puede experimentar el que medita?

Dr. E: Los derivados de los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio (Gal5,22-23).

¡No se pueden explicar con palabras! San Pablo, quien tuvo una gran experiencia, nos dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y ni siquiera pensado, lo que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1Cor2,9-10).

Cuando le preguntaron a Juan de la Cruz qué es lo que experimentaba en la oración, no pudo expresarlo mejor que en su poesía universal. Si tratamos de analizarla intelectualmente, no dejan de ser “tonterías”, está llena de paradojas; aparentemente no dice cosas coherentes: “En una noche oscura..., sin otra luz y guía que la que en el corazón ardía. Aquesta me guiaba más cierto que la luz del mediodía”. Estos versos expresan una fe

135

amorosa ciega, pero que ve mejor que en la luz del mediodía. Juan habla como un enamorado, que en definitiva es lo que mejor traduce su estado anímico.

Es el mismo sentimiento que mueve a aquel peregrino ruso de la Filocalia a orar sin interrupción de día y de noche. Ante su insistencia de que alguien le enseñara a hacerlo, encontró un guía, un santo ermitaño, quien le aconsejó que repitiese sin cesar la jaculatoria: “Jesús ten piedad de mí”, que lo hiciese siempre que se acordase. De esta forma adquirió un hábito, que no le abandonó ni durante el sueño, y así, ya estuviera despierto o dormido, la repetía y se despertaba orando a Dios.

Hay salmos en la Biblia que expresan bellamente estas plegarias del justo que clama a Dios en su angustia, en su agonía, o en su plenitud: “Dios mío, día y noche te llamo, y no respondes; no hay descanso para mí” (Sal22 (21),2).

“De día el Señor me envía su amor, y de noche no cesa mi canto ni mi oración al Dios de mi vida” (Sal42(41),8).

D: ¿Es conveniente un ambiente de silencio para meditar?

Dr. E: Se haga Zen u oración profunda, la tradición cristiana siempre ha recomendado que el orante se retire a un sitio apartado, es decir haga silencio exterior para que surja el silencio interior, que no es mera ausencia de ruido, sino que tiene su “presencia”. Jesús nos habla de cerrar nuestro cuarto al ir a orar: “Tú cuando reces entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre que está presente en el secreto y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará” (Mt6,6).

Nos insta también a hablar menos y escuchar más su voz interior, pues ya sabe de antemano nuestras necesidades: “Al rezar no os convertáis en charlatanes como los paganos que se imaginan que serán escuchados por su mucha palabrería. No hagáis como ellos, porque vuestro Padre conoce las necesidades que tenéis antes de que vosotros le pidáis” (Mt6,7 -8). “El mismo se retiraba solo a orar a lugares apartados” (Lc5,15).

S: ¿Hay alguna postura definida?

Dr. E: En el Zazen y el Yoga hay unas determinadas técnicas posturales, movilizándolo el cuerpo, en diferentes escorzos o asanas (posturas) como en el yoga, o manteniéndose preferentemente sentado, en posición de loto en el suelo sobre un cojín, en una silla, o en una banqueta pequeña de oración, como en el Zazen.

Ana María Schlüter, maestra de Zen española, discípula de Enomiya Lasalle, jesuita irlandés pionero en el encuentro Zen-cristianismo, y del maestro de Zen japonés Yamada Koun Roshi, comentaba en los cursos de iniciación zen que dio en Zaragoza, y a los que asistí, cómo la postura corporal es muy importante en el Zazen. El practicante debe poner su espalda recta y la cabeza ligeramente inclinada hacia delante, con el mentón algo metido; así, en esta posición, disminuyen el flujo mental y las distracciones.

El practicante tiene que ser consciente de su propia respiración, que debe ser abdominal y centrada en el Hara. Debe adoptar una actitud interna, sin pensar en nada externo ni interno (pensamiento o sentimiento).

El meditador debe estar en una habitación iluminada con luz tenue. Si está sentado en una silla debe situarse a un metro aproximadamente de una pared lisa blanca o negra, sin dibujos, mirando a un punto indefinido de dicha pared que esté a la altura de las rodillas.

Las manos permanecerán apoyadas sobre las rodillas.

136

Si está sentado sobre el suelo o sobre una banqueta debe mirar a un punto situado a un metro en el suelo. Los ojos deben permanecer semiabiertos. Se debe permanecer inmóvil, estando atento únicamente a la respiración. Puede hacerse un ciclo, contando de uno a diez en cada inspiración y espiración, y luego ir repitiendo ciclos hasta que el reloj te avise.

Al principio, se comienza con diez minutos seguidos, pudiéndose aumentar progresivamente, hasta llegar a una hora diaria que puede hacerse en una o dos sesiones, y no debe pasarse de este tiempo hasta que un guía experimentado te indique lo contrario.

Yo lo practico hace ya unos años, hago diez minutos diarios, y os aseguro que hay días que me parece una eternidad. Zazen significa “morir sentado”.

M: Veo que en esta técnica usted habla de meditación y sin embargo nos dice que la mente debe de estar quieta, procurando no pensar. No era esto lo que yo entendía por meditar; consideraba que meditar era pensar repetidamente sobre algo.

Dr. E: Meditar no es únicamente pensar, ésta es otra clase de meditación: la intelectual, la

de nuestro cerebro izquierdo. De la que os hablo ahora pertenece más a nuestro cerebro derecho; con ella se consigue despertar nuestro “ojo espiritual”. Es como si la ola descubriese que es mar.

El despertar del budismo encuentra su analogía en lo que los cristianos místicos planteaban al afirmar que existían tres ojos: el material o de la cara, el racional que se cultiva en el colegio, y el espiritual en la contemplación.

Ana María nos comentó que el Zen es la esencia, el corazón, el budismo sin vestimenta. Es el manantial del que parten todos los ríos, las ramas diferentes del budismo. El zen es el origen para lograr la experiencia del espíritu.

El Zazen, al ayudarnos a mirar al interior, al fondo, nos permite “comprender” muchas de las ideas que proclamaba Cristo en su Evangelio, de manera intuitiva, profunda, iluminativa, algo parecido a los llamados “koan”. El alumno llega a la solución de un problema (koan) planteado por el maestro, que no admite una solución racional, pero que el meditador al irlo “rumiando” llega a dar con la “solución” que le viene por vía intuitiva, de forma inesperada, como por iluminación. El koan ha servido para abrir un camino de interioridad hacia el Ser Esencial que surge a través de él.

Tras un esfuerzo y tensión constante de mente y espíritu se crean las condiciones necesarias que hacen posible este alumbramiento.

Si “entendemos” el Evangelio con los ojos del espíritu, y no únicamente con los ojos racionales, éste cobra nueva vida dentro de nosotros, te abre a la vida iniciática, te ayuda a reconocerte en los personajes que lo configuran, y así, al sentirte interpelado por la palabra divina, puedes realizar la metanoia o el cambio de tu vida.

No hay que ver, sin embargo, como opuestas ambas formas de meditación: se complementan y se dan a luz mutuamente. No olvidemos que el hombre es racional. Nuestros dos cerebros se mantienen también conectados a través del cuerpo caloso. Estas prácticas favorecen estas conexiones y ayudan a la integración del individuo.

D: ¿Pueden despertar estas meditaciones capacidades extraordinarias latentes?

Dr. E: Sí, durante su práctica pueden producirse fenómenos, incluso alucinatorios, pero no hay que asustarse, son los obstáculos del camino que os decía antes, o las “flores y las

137

fieras” de las que hablaba San Juan de la Cruz, pero que no hay que concederles nuestra atención. ¡Ya se irán!

Nosotros debemos seguir derechos al centro, al fondo.

Pretender hacer el Zazen o el Yoga para despertar fenómenos paranormales sería una equivocación; si surgen, tenemos que ser como espectadores del evento, pero sin entretenernos en ellos. Además, como dice San Pablo: “Ya podría hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles que si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya podría hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya podría tener toda la fe, hasta mover montañas que si no tengo amor no soy nada” (1Cor13,1-3).

Lo que os quiero decir es que estas meditaciones se hacen para ser mejor, mejor persona, más maduro, más evolucionado, más espiritual, para mantener un mejor contacto con Dios.

¡Esto sí es transformador!

Si estas prácticas no llevan nuestra vida a esta transformación en la caridad de la que nos habla San Pablo, no valen para nada. El mismo nos sigue diciendo: “El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no

se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre.

El amor no falla nunca. Los dichos inspirados se acabarán, las lenguas cesarán, el saber se acabará; porque limitado es nuestro saber y limitada nuestra inspiración y, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, tenía mentalidad de niño, discurría como un niño; cuando me hice hombre, acabé con las niñerías. Porque ahora vemos confusamente en un espejo, mientras entonces veremos cara a cara; ahora conozco limitadamente, entonces comprenderé como Dios me ha comprendido. Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor” (1Cor13,4-13).

M: ¿Pueden complementarse el budismo y el cristianismo?

Dr. E: En la práctica del Zazen, que es la meditación sentada del Zen, se produce una buena simbiosis entre budismo y cristianismo. De esta manera el cristiano desarrolla su hondura interior que le ayuda a la práctica de una caridad no impuesta sino sentida; de esta, forma como nos dice Dürckheim, no confundimos la cruz de Cristo, con la cruz Roja. Por otra parte, el budismo recuerda al cristianismo que su experiencia tiene que fructificar con los demás, si no de nada le serviría. Ambos, pues, se complementan. Buda y Jesús se hubieran llevado muy bien, nos dice Schlüter.

La experiencia interior de la oración hay que llevarla a la vida.

Los budistas tienen también que bajar al mercado de la vida, como lo hace el monje que ha alcanzado la iluminación; no se queda en su nirvana, sino que, compasivo, va a indicar a otros el camino de perfección.

El Zazen es una práctica transformante, que va cambiando tu personalidad, desplazando tu centro de gravedad de lo fútil y superficial a lo esencial. Se relativizan así las cosas de esta vida, y se va desarrollando la vertiente espiritual de la persona, los ojos del espíritu.

En otras culturas, como la hindú, se hablaría de Yoga unión.

San Juan de la Cruz, en su práctica meditativa, estaba utilizando, sin saberlo, metódica Zen. En sus bellas poesías nos va revelando su propia transformación espiritual: “La amada en el

138

amado transformada”, para lo cual, el alma tiene que pasar la “noche oscura”, la vacilación del dolor, los fantasmas, las tentaciones.

Toda nuestra vida puede ser experiencia meditativa, no sólo cuando se hace Zazen; en realidad se hace Zazen para transformarnos, para transformar la vida, para bajar al mercado de la vida y ayudar a otros, para ver en todo lo que nos rodea la presencia viva del que todo procede.

En definitiva, este viaje hasta nuestro centro está pleno de obstáculos que provocan caídas, distracciones, y dificultades que no sólo proceden del exterior con sus solicitudes y halagos, sino del propio interior, como os he dicho. Lo importante no es no caerse en el camino, sino levantarse diligentemente.

S: ¿Puede citar otras técnicas diferentes al Zazen para vivir una experiencia espiritual?

Dr. E: Naturalmente, veo que os interesa este tema. Ya os hablé antes de la oración profunda cristiana y similares. La técnica del Zazen no agota las numerosas formas que un hombre puede emplear para su desarrollo espiritual. Os he hablado de ésta, porque a mí personalmente me encanta; la han seguido muchos hombres de oración y sintoniza mucho

con la vía que siguieron nuestros místicos clásicos. No podré explicaros todas descriptivamente por falta de tiempo, pero intentaré citaros alguna más, aconsejándoos que acudáis a la bibliografía si queréis ampliar conceptos.

Hay técnicas, como el Tai-Chi y el Qi-Gong, que son gimnasias chinas, las cuales, sintonizando la respiración con movimientos suaves del cuerpo y visualizaciones, ayudan a serenar tu mente y hacen que la energía circule mejor por tu persona. Así se puede crear una base somática y psíquica que nos permita un mejor desarrollo espiritual y el encuentro con nuestro Ser Esencial.

“Así como es abajo es arriba,” dice un refrán tibetano; de tal manera que si trabajamos el cuerpo se desarrolla el espíritu.

El mismo Yoga-uniión, que se transmite de generación en generación, busca la identificación del hombre con su profundidad a través de control de la respiración y la práctica de asanas o posturas que abren los chacras. Os remito a la bibliografía donde podéis estudiar esta técnica.

Toda la vida puede ser una experiencia iniciática. La misma expresión artística puede ser reflejo del Ser Esencial. Un japonés iniciado, nos dice Dürckheim, cuando decora sus juegos de té, tira al arco..., está expresándose desde su Ser Esencial, desde su Hara.

A estas prácticas no les lleva un interés competitivo, y sin embargo suelen acertar en el centro de la diana.

La esgrima, la pintura, el baile, todas las artes se pueden vivir desde el Ser Esencial. La vida entera puede ser un esfuerzo constante en situar el yo en el lugar que le es propio; es decir, en el centro vital de la persona.

Muchos músicos, si han podido llegar al virtuosismo, ha sido al poder tocar su instrumento desde su centro vital. El Ser Esencial se ha expresado en su música.

Los japoneses dan la “ubicación” del centro de la persona en el Hara, a unos cuatro o cinco centímetros por debajo del ombligo.

Podéis practicar este tipo de meditación, haciendo cada cosa que tengáis que hacer en su “justo momento”. Para ello os ayudará situar vuestra conciencia en vuestro Hara, así vuestra fuerza vital aumentará y la podréis notar incluso en vuestra marcha. Al andar, si centras tu conciencia en este centro vital, tu cuerpo se alinea con él y adquieres una mayor

139

serenidad. Hacer este ejercicio no es incompatible con las actividades habituales diarias, incluso con el trabajo intelectual; la propia vida, como os digo, se puede considerar como un ejercicio, como un entrenamiento para tu progreso en el camino interior.

Hay unos ejercicios de meditación profunda de Tilmann, que os apporto en la bibliografía, muy interesantes.

D: ¿Puede comentarnos algo más a cerca de la oración profunda cristiana?

Dr. E: La oración cristiana del “corazón” puede ser muy diversa. Ya os comenté que se trata, no de analizar con la mente, ni de meditar al estilo clásico, sino de dejar que la palabra escrita o leída se interiorice en ti. ¡Que tú te interiorices en la palabra! Más que “respirar” tú esa palabra, es dejar que la palabra te “respire” a ti. No rezas la palabra, la palabra te reza a ti, te abre su interioridad y tú te fundes con ella, en tu centro, recibiendo la iluminación del Espíritu.

Esta es otra forma de distraer tu mente discursiva, a partir de la palabra de Dios, que actúa de mantra. Tú vas repitiendo constantemente ese salmo, esa jaculatoria..., incorporando toda tu persona en él, y así vas quitando la piedra que tapa el pozo, que nos decía Santa Teresa, y va saliendo ese surtidor de agua viva que salta hasta la vida eterna. Decía Jesús a

la samaritana: “El que bebe agua de este pozo, vuelve a tener sed, el que bebe el agua que yo voy a dar, nunca tendrá más sed, porque ese agua se le convertirá “dentro” de él, en un manantial de vida eterna” (Jn4,13-14).

Los jóvenes que acuden a Taizé (Francia) con el hermano Roger, actualmente convertido al catolicismo, hacen esta oración del corazón; ellos van repitiendo, cantando, estos mantras, y se elevan a estados altos de contemplación. “Veni Sancti Espíritu” suelen repetir entre otros mantras.

También a través de los sentidos puedes abrirte al Ser Esencial, y hacer la experiencia de lo numinoso. Podéis hacer este ejercicio. Te relajas cómodamente en una silla, y situado enfrente de la naturaleza o de un cuadro que la evoque, sé consciente de tu respiración en el abdomen; hinchando y deprimiendo tu ombligo a cada respiración, comienza a relajarte, piensa en una sensación de calor que te recorre de pies a cabeza, y la sentirás (la energía sigue al pensamiento); luego, si quieres, experimenta otras sensaciones hasta que te vayas relajando somáticamente, procurando no dormirte. Por último, mueve la cabeza, rotándola y desplazándola suavemente a los lados, y abre tu boca, sacando la lengua hacia fuera con fuerza, dejando caer tu mandíbula, ¡Estas son las partes de nuestro cuerpo que más nos cuesta relajar al estar ordinariamente muy tensas!

Una vez que te sientas relajado corporalmente, comienza la segunda parte del ejercicio. Deja que tu vista salte libremente de un lugar a otro del cuadro, no busques los detalles, ni lles la iniciativa, deja que sea ella la que lo haga, tú eres un mero espectador de tu propia mirada.

Después de utilizar la vista, comienza a oír sin escuchar el ruido ambiental, con la misma disposición que antes, sin detenerte a analizar lo que estas oyendo; luego utiliza el tacto, y siente los diferentes contactos de tus dedos con las cosas, con tu propia piel; no analices. Después, poniéndote en pie, camina y siente tu propio braceo al andar, tus propias piernas y pies.

Estos ejercicios, repetidos varias veces al día, ayudan a centrarte en tu esencialidad de tal forma que, posteriormente, al cabo de meses de hacerlos, vas adquiriendo un hábito inconsciente que, ya sin esfuerzo, te permite sentir de otro modo las cosas, el mundo que te

140

rodea: con otro talante, no analítico, que es lo que estresa al individuo y lo agota, sino receptivo. Las cosas no son ni bonitas ni feas en sí, son asépticas, nosotros somos los que las calificamos, etiquetándolas y originando prejuicios; de esta forma nos vamos programando sin darnos cuenta de ello, y así sufrimos cayendo en ellas. En realidad no existen, ya que son creaciones mentales nuestras: ¡nosotros somos las que las hacemos vivir!

Os aseguro que tras unos meses practicando estos ejercicios notaréis un cambio en vuestras vidas, recuperaréis un talante más vital, tendréis más alegría; hasta depresiones ligeras o moderadas pueden beneficiarse de la práctica de estos ejercicios.

Esta técnica que os he descrito “funciona”; así nos lo asegura el padre Narciso de Irala, jesuita que estuvo en China como misionero y la aprendió allí. En su libro “Control cerebral y emocional”, de gran difusión y reeditado muchas veces, se recogen testimonios de personas que la han utilizado con éxito.

Todas estas técnicas, con su uso, van creando un clima iluminativo que ayuda a despertar la conciencia, pudiéndose entrar progresivamente en una conciencia maestra, holística, que integre desde nuestro Ser Esencial la unidad psicofísicoespiritual que es el ser humano.

S: Empiezo a entender cómo, una vez que “despiertas”, no sólo te transformas tú, sino que ayudas a transformar también a otros. ¡Actúas de líder!

Dr. E: Yo diría mejor que actúas de fermento, pues no se trata de brillar o de destacar ante los demás, sino, más bien, de hacer como hace el fermento en la masa, transformarla. El fermento aun estando en muy pequeña cantidad, y ser la masa muy grande, la hace fermentar, para luego desaparecer revuelto en ella, una vez producido el cambio físico-químico.

Efectivamente, al conseguir esa apertura espiritual, esa singularidad, vas integrando en lo fundamental lo accesorio, no sólo de tu persona, sino de lo que te rodea, y vas ayudando a otros a que hagan también este cambio, esta metanoia.

“Lo que es arriba es abajo, lo que es abajo es arriba”: lo que ocurre en el hombre, que es un pequeño microcosmos, ocurre en el macrocosmos, y viceversa. Es el “ocho” tibetano, principio de sabiduría que, con sus dos bucles, expresa la interconexión de todos los seres y las cosas.

El hombre iniciado o iniciático vive desde su experiencia, no se limita a creer en algo a pies juntillas, no emplea únicamente el análisis o la demostración intelectual, sino que realiza la experiencia desde su Ser Esencial. “Del mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo” (Mt5,16).

Tiene fe a través de algo, nos dice Dürckheim. Desde esa experiencia obedece a la llamada de su ser interior que le invita a adentrarse en sí mismo y encontrar al Cristo que lleva dentro, y así dar testimonio de El.

El cristiano convencido, desde su experiencia, descubre que el Espíritu Santo habita en él, y le transmite una fe viva y sentimiento religioso.

Descubre el sentido que se encuentra más allá del sentido y del abandono de este mundo. Experimenta un amor protección, nos comenta Dürckheim, que le envuelve incluso en la soledad. Descubre asimismo la solidaridad y el amor responsable. Por encima de las penas y alegrías, encuentra la felicidad realizando esta vocación sobrenatural, esta llamada de su Ser Esencial.

141

Superando al yo contingente o al yo profano, alcanza el yo numinoso.

Este sentido de lo numinoso puede alcanzarse también desde la experiencia sexual. La conexión con el otro sexo ayuda al desarrollo de sí mismo y de la persona amada. Hay grados de profundidad, no obstante, en la relación sexual, pues ésta puede vivirse no sólo de forma personal, sino con una vertiente cósmica, nos sigue comentando Dürckheim.

S: ¿Al meditar, no corre peligro el hombre de huir de la realidad de la vida diaria?

Dr. E: No, si como decía antes María, al transformarte tú, ayudas luego a otros a hacerlo. Si el hombre no se atreviera a dar este salto no dejaría nunca de ser preiniciático.

El hombre que va sintiendo el misterio de su Ser Esencial en su camino evolutivo, nos dice Dürckheim, no pierde de vista la distancia que sigue existiendo entre él y lo divino, porque a medida que penetra en el misterio de lo absoluto, que él mismo es en su Ser Esencial, más se impone a su pensamiento la distancia que le separa de su inteligencia existencial.

Va tomando su auténtica forma de evolución, “su verdadero sitio”, que le hace equidistar de manera justa, tanto de la Divinidad como de su Ser superficial, profano o existencial. No corre pues peligro de fuga o de escape de la realidad de la vida diaria.

El mismo San Pablo constataba esta tensión entre lo humano y lo divino; sentía que pese al nivel espiritual que había alcanzado, no podía sin embargo hacer lo que quería sino lo que detestaba (Rom8,15).

Esta ambivalencia es inherente a nuestra vida terrena, aunque progresivamente vaya produciéndose una maduración o transformación espiritual progresiva que va minimizando las “caídas”, aunque siempre exista riesgo de ellas; de ahí que tengamos que ser siempre humildes y no soberbios.

D: ¿Se diferencian claramente las conciencias de los hombres que se encuentran iniciados, de los que no han llegado a dar este paso?

Dr. E: Sí, la conciencia del ser iniciado es una conciencia sensitiva superior, una conciencia interiorizada, supraobjetiva. El estado de percepción va más allá de la conciencia ordinaria, está despierto a otra visión de las cosas, descubre al Ser que está en todo: en el ser humano, en el viento, en la lluvia, en la rosa.

El hombre preiniciático no vive desde la experiencia, sino desde la ley, desde la costumbre o la tradición, o desde la normativa moral, sin encontrar la libertad que le permita tener la experiencia de encontrarse a sí mismo y a lo que le rodea, desde otra óptica distinta a la ordinaria.

El hombre iniciado es capaz de sufrir la crítica de los demás, que le crucifican por haber dado ese paso, le proyectan sus sombras, porque ellos no son capaces de iniciar el camino que el hombre iniciático ha comenzado a andar.

La figura del hombre iniciático se puede encontrar en el gran sabio, que lo es no sólo por sus conocimientos técnicos, sino porque llega a “algo más”, que está más allá del conocimiento técnico de su profesión, sea ésta la que fuere: matemático, físico o médico.

La sociedad tolera mal esta figura, porque, continuamente, de forma explícita o implícita, le interroga y le cuestiona su vida. El hombre preiniciático prefiere vivir desde la seguridad de lo programado, y se asusta de esta apertura y aparente indisciplina del hombre iniciado.

Hoy día, nuestra sociedad prefiere al hombre con una formación exclusivamente técnica. Desconfía de aquél que posee otras actitudes y cualidades que no sean las estrictamente

142

profesionales; incluso piensa por ello que esta persona no es un buen profesional, porque cree que, por conocer “más cosas”, no conoce las estrictamente técnicas. En el fondo, existe no sólo desconfianza hacia estas personas sino miedo y envidia; además, el hombre exclusivamente técnico es más fácilmente manipulable por los jefes y la sociedad que el iniciado.

El hombre iniciado es un hombre religioso, con apertura metafísica. Como profesor, enseña a sus alumnos no sólo las materias áridas, de forma técnica, sino que sabe abrirlas a la profundidad de la vida.

El alumno iniciático incordia, pregunta mucho al profesor, no se queda satisfecho con lo aparente, sino que busca siempre un porqué del para qué. El hombre, en definitiva, se hace receptivo al Todo unitario, al Uno.

El religioso o clérigo que pasa de un estado preiniciático al iniciático, se aparta de una teología racionalista y entra en la experiencia mística.

El niño vive lo numinoso, especialmente con su madre, en su abandono confiado en ella, al dormirse en sus brazos, al besarla, pero no llega a una conciencia iniciática porque le falta una mente objetiva.

S: ¿Cómo se produce el paso a esta conciencia?

Dr. E: Ya lo he comentado en alguna ocasión: puede ser de forma insensible. Hay gente que está especialmente dotada para ello, nos habla Dürckheim. Otros necesitan un estímulo,

generalmente en el “límite de la experiencia humana”, como puede ser una depresión, la depresión noogénica de Frankl, tras experimentar el infierno de la droga o el alcohol, sida, tras la experiencia de un gran amor, o incluso tras extasiarte ante una música que te llega profundo, (recordad la experiencia de García Morente). Aunque sea en un “momento”, en esa música, en ese baile, en esa contemplación de la naturaleza, puedes dar el salto cualitativo. Todo, en definitiva, puede actuar de desencadenante para vislumbrar la “eternidad”, para sentir el toque del Ser Esencial. Entonces experimentas todo como numinoso, relativizando la visión de ese mundo que nos rodea, de ti mismo, al cambiar las coordenadas que habías tenido hasta entonces.

Yo he visto también estos cambios, tras haber practicado Ejercicios Espirituales o Cursos de Cristiandad. En estas experiencias kerigmáticas, el hombre puede abrirse a la transcendencia de una forma numinosa, no únicamente por normativa moral o de ley.

D: ¿Qué es el Kerigma?

Dr. E: El Kerigma es un anuncio jubiloso, convencido, de la Resurrección de Jesús. Este Kerigma puede abrir esa puerta a otra dimensión, puede despertar gozosamente al individuo.

Este despertar, no obstante, no ocurre a todas las personas que se encuentran en estas situaciones límite. Ya os conté cómo Frankl comentaba que, aunque en el campo de concentración el horror era general, muy pocos consiguieron alcanzar, aceptar y vivir iniciáticamente el sufrimiento; no era pues este estado iniciático una creación mental o una proyección subjetiva del individuo, sino un desarrollo de una conciencia supraobjetiva superior.

S: ¿Por qué hay gente que no logra esa maduración?

143

Dr. E: Generalmente, porque no ha suprimido los obstáculos que tantas veces hemos comentado. Es, en definitiva, la parábola del sembrador del Evangelio (Mt13,3).

Sigue siendo, no obstante, un misterio por qué un hombre puede sentir nostalgia de búsqueda del Ser Esencial, y sin embargo no madurar hacia ese estado. Recordad la búsqueda de Unamuno, quería “entrar” pero su razón se lo impedía; por eso le pedía a Dios que le hiciese niño, para que pudiera entrar por la puerta.

Otros atisban lo numinoso, pero no hacen la experiencia.

Otros hombres, comenta Dürckheim, nunca penetrarán en el misterio: son los preiniciáticos, que sólo dan sentido a lo que comprenden. El amor es para ellos sólo seguridad y protección.

El Eros preiniciático es sólo pulsión y deseo.

M: ¿Son dos diferentes visiones de la vida?

Dr. E: Sí, el yo racional tiende a asegurar sus seguridades. El hombre, al enfrentarse a las crisis de esta vida, va forjando su yo existencial que se establece satisfaciendo sus pulsiones primarias de seguridad, placer y bienestar. Ese yo va convirtiéndose en un yo egocéntrico.

El egoísmo puede ir degradando al hombre, quien va independizándose y separándose cada vez más de lo religioso, de su esencialidad.

Me estoy refiriendo a una auténtica religiosidad, que nace en el corazón del hombre y se expresa en obras de caridad con su prójimo.

El ser humano puede conseguir de nuevo la renovación de su yo, cuando es capaz de morir a sí mismo: “Renegar de sí mismo y cargar con su cruz” (Mt10,38); “Nacer de nuevo” (Jn3,1-15).

Una vez el hombre se siente tocado, se va produciendo la integración del yo profano o racional con el Ser Esencial (algunos comparan a este yo profano con el yo moral o super yo); de esta forma, la perspectiva cambia y el hombre se abre a Dios y a su prójimo.

Un ateísmo que haya purgado a un Dios falso, engendrado por el propio hombre, un ídolo en definitiva, puede preparar al paso iniciático al nacimiento de un hombre nuevo.

D: Hay mucha gente que no cree en Dios, por prejuicios y por lo que usted dijo, por la existencia del sufrimiento en el mundo. ¿Por qué lo permite?

Dr. E: Sí, ya comentamos en su momento que es un misterio. Es necesario tener una visión de fe iniciática para mantenerse firme ante este misterio. Esta fe relativiza hasta el mismo dolor y sigue confiando en Dios pese a este profundo dilema, porque una contestación satisfactoria por la razón no existe; al menos yo no la conozco.

Para despertar a esta visión hay que iniciar un camino de maduración, que se sigue por la práctica meditativa con sus diferentes etapas de profundización, aunque lo importante es haber dado el salto.

La meditación es ese esfuerzo constante para situar al yo en el lugar que le es propio, en la estructura de conjunto de la persona. De esta forma se produce la integración del yo existencial o profano en el Ser Esencial.

No ocurre una disolución, sino una integración en la plenitud del Ser, realizada en un “eterno ahora”.

144

Es en el mundo onírico donde, principalmente, se va produciendo la elaboración y asimilación de lo que nuestros sentidos han ido incorporando durante el estado de vigilia.

Si la persona ha iniciado su transformación iniciática, los sueños también la reflejan, ya que esta transformación se va produciendo desde nuestro inconsciente.

En la quietud de la mente, en el silencio mental, en la meditación experimentamos el presente y la conexión con el Ser Esencial.

Una vez iniciados en la meditación, toda la vida ordinaria puede ser objeto de ella y constituir una práctica mística.

S: ¿La mente es distinta que la conciencia?

Dr. E: Recordemos que la mente es un instrumento que usamos pero no es lo que somos. Somos conciencia. En esta vida la conciencia se experimenta a través de nuestro cerebro, a nivel mental, pero en la otra vida tendremos conciencia, conciencia superior o cósmica, y sin embargo no tendremos ya cerebro.

Ya comentamos la disyuntiva que las experiencias extracorporales han introducido en este tema. La Doctora Kübler-Ross nos asegura, a nivel científico, que existe conciencia en el ser humano (en estado etérico), cuando nuestro cerebro “aparentemente” no posee actividad eléctrica alguna, habiéndosele diagnosticado al paciente la muerte clínica. Un diez por ciento de los que regresan de ese estado, sea por las maniobras de resucitación o espontáneamente, atestiguan estas experiencias; el resto, si las ha tenido, no las puede recordar.

Hay gente que espontáneamente, durante el sueño, puede tenerlas también, recordándolas al

despertar.

La mente es una buena servidora, pero es un ama muy tirana.

Somos personas con una mente que piensa y que, gracias a ella, tomamos conciencia de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Nuestro yo superior tiene una conciencia supraobjetiva, plena, cósmica, maestra. Gracias a ello puede producirse esa unión esencial con todo, desde nuestra singularidad divina y conectar así con el Todo universal que se hace forma visible, desde su propia singularidad en la singularidad de cada cosa.

De esta forma nos hacemos uno con el Cosmos. ¡Es la conciencia cósmica!

M: En la otra vida, esta conciencia cósmica que apunta, será un estado continuo de conciencia; mientras que en ésta, aunque se esté iniciado, permanecemos más con una conciencia ordinaria. ¿Es así?

Dr. E: Así es; precisamente, cuando la experimentamos es cuando “tocamos” eternidad. Son los estados iluminativos o experiencias iniciáticas, que aunque sean puntuales, instantáneos, nos saben a eternidad. ¡Que ya comienza en esta vida!

En el tú de cada cosa está el Ser Esencial, como en el lenguaje del árbol está la hoja; es el árbol en el lenguaje de la hoja.

La unión universal de todos con todos y con Dios, la solicita el mismo Jesús cuando pide al Padre la unidad entre todos los hombres: «”Te pido que todos estén completamente unidos, que sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, como tú estás en mí y yo en ti. Que estén completamente unidos, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn17,21).”Yo pediré al Padre que os envíe otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros”» (Jn14,16).

145

“Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste” (Jn17,3).

“Dios va a unir bajo el gobierno de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra” (Ef1,10). Esta unión Trinitaria con el Cosmos se consumará al final de los tiempos: “Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, entonces Cristo mismo se someterá a Dios, que es quien le sometió todas las cosas. Así Dios será todo en todo” (1Cor15,28).

“Cristo es El Alfa y la Omega, el Dios todopoderoso, el que es y el que era y ha de venir” (Ap1,8). Es cocreador con el Padre: “Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primero, anterior a todo lo creado. Por medio de El, Dios creó todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, lo visible y la invisible, y también los seres espirituales que poseen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de El y para El. Cristo existe antes de todas las cosas, y por El se mantiene todo en orden. Además, Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. El, que es el principio, fue el primero de los que han de resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Dios quiso habitar plenamente en Cristo, y por medio de Cristo quiso poner en paz consigo mismo al universo entero, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz” (Col1,15-20). Suyo es el tiempo y la eternidad (De la liturgia del sábado santo).

Cristo es la “Gran Hostia Universal” de Teilhard de Chardin.

A nosotros, Dios nos ha dado también la capacidad de ser cocreadores con Cristo por nuestras buenas obras y pensamientos.

Recordaréis la importancia que da Jesús a los pensamientos, los cuales, como ya os expliqué, constituyen “pensamientos forma”: son energía que tiende a su materialización, de ahí la importancia de pensar siempre bien, en positivo; así nos sentiremos en paz y

serenidad.

D: Esta visión de unidad cósmica de todo con todo que usted comenta, tal como está el mundo ahora, parece imposible que llegue un día en que pueda generalizarse a todos los hombres.

Dr. E: Para el hombre es imposible, pero “para Dios nada es imposible” (Lc1,37). Llegará un día que se hará realidad, al final de los tiempos.

Cristo ha “esencializado” toda la creación y especialmente al hombre, al encarnarse, al tomar forma humana, llegando a morir por él.

El nos mantiene unidos, como la cabeza se mantiene unida a los miembros, al cuerpo que somos todos nosotros (1Cor12,27).

Para tener esta visión unitaria, e integrar adecuadamente la base físico-psíquico-espiritual que somos, hay que despojarse del hombre viejo que somos: «”No os mintáis unos a otros, puesto que ya os habéis librado de vuestra vieja naturaleza y de las cosas que antes hacíais, y os habéis revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a conocerle plenamente. Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre; lo que importa es que Cristo es todo y está en todos”» (Col3,9-11). ¡El murió por todos!

146

S: Este es un misterio que nunca comprenderé, cómo Cristo, todo un Dios, pudo morir por la humanidad. ¡Otras posibilidades tenían que haber existido para salvarnos, sin tener que llegar a estos extremos!

Dr. E: Sí, pero la sabiduría de Dios rompe todo cálculo humano.

La sabiduría de la cruz de Cristo no ha sido comprendida por muchos a lo largo de la historia y sin embargo es sabiduría de Dios. “El Espíritu tiene que acudir en auxilio de nuestra debilidad y revelárnoslo” (Rom8,26).

«”Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres”» (1Cor1,18.22-25).

“Hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo. Sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado. El hombre psíquico no capta las cosas del Espíritu de Dios..., y no las puede entender, pues sólo el Espíritu puede juzgarlas. En cambio el hombre espiritual lo juzga todo. Nosotros poseemos el pensamiento de Cristo” (1 Cor2,6-16).

“Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni lo presente ni lo futuro, ni poderes, ni alturas, ni abismos, ni ninguna otra criatura podrá privarnos de ese amor de Dios, presente en el Mesías Jesús,

Señor nuestro” (Rom8,38-39).

“Pido que el Mesías se instale por la fe en lo más íntimo de vosotros y quedéis arraigados y cimentados en el amor; con eso seréis capaces de comprender, en compañía de todos los consagrados, lo que es anchura y largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor del Mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios” (Ef318-19).

Entonces podréis decir realmente: “Yo soy”, ya que si no estamos equilibrados y no nos conocemos a nosotros mismos, no podemos saber quiénes somos y qué es lo que queremos. Asimismo, podemos completar en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo (Col1,24). Sólo desde el amor puede comprenderse la sabiduría de la cruz. ¡Esta es una sabiduría de y para iniciados!

M: ¡Desde luego, para la mayoría de los hombres de hoy, la muerte de Jesús no es comprensible!

Dr. E: ¿Recordáis lo que os iba diciendo anteriormente sobre las diferencias que existían entre el hombre pre y el iniciático? Incidiendo un poco más en esto, quiero deciros ahora cómo el hombre preiniciático, según Dürckheim, experimenta la triple ansiedad: el hombre tiene miedo a la destrucción, se desespera ante el absurdo, y siente angustia ante el aislamiento.

La ansiedad surge no sólo frente a las cosas de esta vida, sino ante la nostalgia de una vida más allá de la muerte, ante el hecho de buscar un sentido a la propia vida más allá del sentido de este mundo.

147

Como os decía, este hombre que se encuentra en el límite de su crisis vital, puede “tocar” techo, y entonces, súbitamente, puede abrirse ante él, sin esfuerzo alguno, la luz del Ser Esencial que da un sentido trascendente y gozoso a esta vida.

Se encontraba escondido en las tinieblas, pero de pronto este hombre descubre en su debilidad una fuerza, y encuentra un sentido y protección que no son de aquí abajo. San Pablo experimentó también en la debilidad la fuerza de Dios (2Cor12,10).

La experiencia del Ser Esencial libera al hombre de las cadenas de este mundo, relativiza todas sus angustias y le da una nueva vida, que se encuentra más allá del tiempo y del espacio.

La fe en Jesús, en la eucaristía, da la vida eterna: “Pues os aseguro que si no coméis la carne y no bebéis la sangre de este hombre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (Jn6,53-56).

“Pues sí, os lo aseguro: quien tiene fe posee vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, pero murieron; aquí está el pan que baja del cielo, para comerlo y no morir. Yo soy el pan vivo bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Pero, además, el pan que voy a dar es mi carne, para que el mundo viva” (Jn6,47-51).

Pablo se dirige a aquellas comunidades de su tiempo, y les dice, como a nosotros también ahora: “El que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por tanto, cada uno examine su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa. Porque quien come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe (1Cor27-29).

D: Una de las diferencias que veo entre el hombre iniciado y el que no ha pasado de su mente ordinaria, es que el iniciado es capaz de hacer cosas y tomar determinaciones que

aparentemente van en contra de sus propios intereses, por lo menos tal como los entiende la gente en general.

Dr. E: Sí, esta experiencia de Dios mata al yo rebelde, y el hombre es capaz de mirar también por los intereses de su prójimo.

Hay unas citas evangélicas duras que expresan este cambio de mentalidad: “El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la conservará” (Mt16,24-25).

Cuando Dios pide al hombre algo, siempre lleva El la iniciativa.

Primero invita al hombre, no ordena que le siga: “Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y anda, sígueme a mí” (Mt19,21).

Por el contrario, el hombre preiniciático se resiste al aparente absurdo de estas invitaciones que hace Jesús, y de otras muchas cosas más: no acaba de entrar por la puerta, se resiste a la muerte, no abandonándose a ella. En definitiva, no quita los obstáculos de su razón, de su soberbia, para dejar a Dios que realice el cambio.

El hombre iniciático sí acepta el sufrimiento impuesto: acepta lo inaceptable, el absurdo, la muerte, la enfermedad, la soledad, el abandono.

Paradójicamente, de esta forma desaparece la angustia y se recupera la plenitud, la serenidad, la paz; es decir, se entra en una vida iniciática. Podemos sentir, no obstante, la

148

enfermedad, el dolor, porque seguimos encontrándonos en este mundo, pero al no resistirlo ya no nos domina, y no caemos en la desesperación: todo se relativiza y la paz impera.

Se atraviesa el túnel negro, se sale por el fondo de la piscina, a través del suelo, del cemento, pero se sale, se supera la prueba, y se experimenta la paz aun en medio del dolor. Es la experiencia iniciática: ¡Tengo la misma enfermedad que antes, pero ahora ya no me importa!

S: Parece un poco duro todo lo que nos está diciendo, por lo menos para mí. Veo que me costaría mucho decir estas palabras, si llegase un día a tener una enfermedad importante.

Dr. E: El hecho de asumir que te costaría hacerlo ya lleva implícito que lo harías. ¡Mira!, no hay que angustiarse. Estas citas evangélicas nos pueden dar luz respecto a lo que os estoy diciendo: “¿Quién nos separará del Amor de Cristo, la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada, mas en todas estas cosas vencemos por aquél que nos amó” (Rom8,35-37).

“Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús” (Rom8,38-39).

“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas. Es inútil que madruguéis, que retraséis el descanso, que comáis un pan de fatigas; ¡si Dios lo da a sus amigos mientras duermen!” (Sal 127(126),1-2).

“¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?” Mt6,27).

“¡Conque no andéis agobiados pensando qué vais a comer o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir! Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso

se os dará por añadidura. Total, que no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos” (Mt6,31-34).

“Dejad de amontonar riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones abren boquetes y roban. En cambio, amontonad riquezas en el cielo, donde ni polilla ni carcoma las echan a perder, donde los ladrones no abren boquetes ni roban. Porque donde tengas tu riqueza tendrás el corazón” (Mt6,19-21).

M: Ha comentado que la vida iniciática era no sólo meditar mediante unas técnicas, sino que toda la vida puede ser una experiencia de este tipo, ¿pero no se requiere para ello un gran esfuerzo ascético? Por otra parte comentó que esta experiencia se le puede dar a la persona de una forma gratuita, ¿no parece un contrasentido?

Dr. E: No. La experiencia iniciática se nos da, pero hay que merecerla. Hay que quitar obstáculos tanto externos como interiores, sobre todo actitudes de soberbia, para que el Ser Esencial, presente en nosotros, pueda transparentarse. En esta fase sí se requiere de una cierta ascesis que nos haga cambiar de actitud para poder preparar su venida, que es la que nos hará profundamente cambiar y transformarnos; es decir, hay que efectuar una metanoia. El sufrimiento que puede engendrar una enfermedad puede facilitar este cambio, al irnos desinstalando de falsas seguridades.

149

La persona que quiere evolucionar espiritualmente, que es buscadora y por lo tanto tiene un sano inconformismo, está más preparada para recibir a ese Dios que quiere comunicarse con nosotros (Apop3,20). Se parece a las muchachas prudentes que se cuidaron del aceite de sus lámparas para recibir al novio que venía de noche, mientras que las necias se quedaron sin él (Mt25,1-13).

Hay personas especialmente dotadas por la naturaleza para la apertura a lo trascendente, mientras que para otras es especialmente difícil iniciar este camino. Ya os hablé de Unamuno, sus versos lo dicen todo: “Padre, agrándame la puerta porque no puedo pasar, la hiciste para los niños y yo he crecido a mi pesar”.

La meditación como técnica es un camino de búsqueda, de inicio, de despertar, para que luego la vida sea toda un camino iniciático. Según Dürckheim, es el esfuerzo constante para situar el yo en el lugar que le es propio, en la estructura de conjunto de la persona, ya que toda experiencia auténtica del Ser lleva la obligación de realizar una metamorfosis que se ajusta a él. Para ello tenemos que vivir en todo lo que nos rodea al Ser Esencial, que todavía no está liberado; es decir, que se encuentra oculto bajo los límites de lo contingente, cautivo en nuestro mundo temporoespacial.

D: ¿Puede sentirse angustia en este proceso de liberación del Ser Esencial?

Dr. E: ¡Claro que sí! Ya os lo comenté a propósito de las crisis de maduración y de la Neurosis Noogénica. Todo el hombre sufre esta transformación iniciática; hasta los sueños pueden reflejar este cambio. Los sueños de las personas iniciadas traducen a veces esta “cautividad” del Ser esencial que nunca está suficientemente liberado en el hombre.

Hasta los sueños pueden expresar esta cautividad, o los pensamientos despiertos. La persona puede soñar cómo se ve presa en un campo de trabajos, en una cárcel, y siente la angustia del tiempo que le falta hasta poder salir de ella. En los grandes místicos esta sensación de cautividad es tan acuciante que se hace plenamente consciente. Santa Teresa llega a decir: “Tan alta dicha espero que muero porque no muero”. San Pablo comenta:

«"Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna que no ha sido hecha por manos humanas. De modo que suspiramos mientras vivimos en esta casa actual, pues quisiéramos mudarnos a nuestra casa celestial, la cual nos cubrirá como un vestido para que no quedemos desnudos. Mientras vivimos en esta tienda, suspiramos afligidos, pues no quisiéramos ser desnudados, sino más bien revestidos, de tal modo que lo mortal quede absorbido por la nueva vida. Dios nos ha preparado para esto, y nos ha dado el Espíritu Santo como garantía de lo que vamos a recibir. Por eso siempre tenemos confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor. Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe: pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien salir de este cuerpo para ir a presentarnos ante el Señor, ya sea que dejemos este cuerpo o que sigamos en él. Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo"» (2Cor5,1-10).

S: Creo recordar que comentó una vez que la vida iniciática había que trasladarla a la vida ordinaria. "¡Que toda ocasión puede ser buena para practicar desde nuestro Ser Esencial"! ¿Es así?

150

Dr. E: Así es. Cualquier ocasión de la vida ordinaria puede ser una "excusa" para integrarla en el camino iniciático, la consideremos o no como una prueba. No hace falta tampoco que sea dificultosa su realización. El mismo San Pablo llega a decir al cristiano: "En todo caso, lo mismo si coméis, que si bebéis, que si hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1Cor10,31). Es la santificación de la vida ordinaria, asequible a todas las personas. Es la espiritualidad de Teresa de Lisieux, la infancia espiritual; también fue la de Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei.

Si obramos así, las cosas nos "hablarán" al sentir la presencia del Ser en ellas. Cuando tratemos con otras personas no sólo sentiremos su Ser Esencial, sino que las ayudaremos a que éstas también lo liberen y tomen conciencia de ello.

Tened en cuenta que esto que os estoy diciendo constituye la base de las terapias espirituales, incluida la Logoterapia, y de la Medicina Integral o de la Totalidad, que en su día comentaremos ampliamente.

Comenta Dürckheim que, como el Ser Esencial tiende siempre a realizar su forma, si ésta es fallida por la impenetrabilidad del sujeto, la energía que se exterioriza puede aparecer bajo formas destructivas y constituir fuente de problemas. De esto ya os hablé a propósito de la Neurosis Noogénica.

El despertar iniciático, la luz interior de la gran experiencia, lleva al hombre a que se haga consciente del misterio de la presencia de la Santísima Trinidad en él.

M: Siempre había oído que éste era un misterio impenetrable para el hombre.

Dr. E: Muchos místicos "intuyeron" este insondable misterio cerrado para la mente intelectual, con una claridad que expresaba su contacto e intimidad con la Divinidad.

En este misterio se expresan los arquetipos (divinizados) del poder (el Padre), la sabiduría (El Hijo) y la bondad (el Espíritu Santo), atributos de la Trinidad.

El hombre iniciático, que se va haciendo consciente de esta presencia, experimenta también en él ese poder, sabiduría y bondad trinitarias. Se va convirtiendo en colaborador, en cocreador con el mismo Dios. Cada obra del Espíritu atestigua lo que os digo, aunque esté

expresada únicamente por el pensamiento.

Jesús daba importancia al pensamiento. Dios creó con su energía, con su pensamiento; de esta manera la energía que le sigue se materializó en su Creación. El hombre que experimenta este crecimiento espiritual, va adquiriendo esta triple dimensión trinitaria, así puede actuar desde esta óptica con su prójimo, con amor y solidaridad, nunca por intereses bastardos. Algunos auténticos sanadores, médicos o no, actúan desde esta óptica: “Así, viendo las buenas obras que hacéis, la gente alabará a Dios (Mt5,16; 1Pe2,12).

Al hablar del milagro y de la importancia de la fe, ampliaremos estas cuestiones, asimismo abordaremos en su día el papel que los sanadores ejercen en nuestra sociedad y las diferencias existentes entre sanación y curación.

D: ¿El Ser Esencial está presente también en las cosas inanimadas?

Dr. E: La energía de Dios está presente en toda la creación. Todo elemento “busca” desarrollar su propia evolución, tomar su propia forma, aunque no tenga una inteligencia consciente, pero ya comentamos cómo hay una “inteligencia biológica celular” y ¿quién gobierna esa inteligencia, ese instinto de los animales, esa fuerza que hace evolucionar la materia?

151

¡Es Cristo, nos dice Teilhard de Chardin, que impregna toda la materia, es su esencia! Su espíritu divino es el motor universal de toda la creación.

Ese Cristo está en el hombre, todo el Cosmos le transparenta, pero hay que saber leer el mensaje que las cosas nos transmiten, cada una según su clave específica. Es la multiplicidad y diversidad dentro de la Unidad esencial de la que todo procede.

Dios se singulariza en cada ser humano en el momento de su concepción, constituyendo el Ser Esencial. En él está impreso Cristo, como presencia en cada hombre. Es una presencia vivificadora del Espíritu, constitutiva nuestra, que nos hace templos de Dios (1Cor3,16). El hombre, no obstante, tiene que desarrollar el contacto con su núcleo esencial, con el Espíritu de Cristo que está en su interior, con su Ser Esencial, y además experimentar la presencia del Cristo sacramental, eucarístico y de cada sacramento.

La presencia sacramental es una presencia mística, simbólica, pero real de Cristo. Cuando el hombre hace el bien a su prójimo se lo hace al mismo Cristo (Mt25,35-40). “Donde dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos” (Mt18,20).

No son éstas diferentes presencias de Dios: es la misma, pero contemplada desde diferente óptica, según las vertientes cósmica, mística, sacramental, comunitaria.

Aunque el hombre tenga a Dios de manera constitutiva, singularizado en él, necesita desarrollar por el trato personal sus relaciones con Cristo. Es la vía mística, en la que es de vital importancia la recepción sacramental.

Dürckheim nos comenta que El Ser Esencial tiene en el hombre una imagen interior y un camino interior. La imagen nos da el sentido del camino y el camino es la forma viva de la imagen.

El Ser Esencial va abriendo un camino en el hombre por el que su imagen interior se esfuerza por realizar una forma, una evolución y transformación. Esa forma nunca es definitiva, experimenta una continuación sin fin de formas que mantienen la fórmula de su estructura.

Todas estas formas visibles (metamorfosis) traducen la transformación interior de su persona, y esto se realiza a lo largo de toda la vida del sujeto.

Comentan los orientales que la mirada de una persona traduce su espíritu interior (Sen). Una mirada limpia, decimos nosotros, traduce la hondura, el Ser Esencial del sujeto. Hasta

la materia de un cadáver, tras producirse la metamorfosis del cuerpo energético espiritualizado, puede reflejar en su rostro, en sus facciones, la evolución interior que ese ser ha llevado en esta vida. Yo he visto semblantes de personas que tras morir irradiaban paz y serenidad y expresaban en su rostros beatitud.

S: Cuando inicias la búsqueda de tu ser Esencial, ¿no se corre el peligro de perder su “pista” y quedar desorientado?

Dr. E: Cuando, en esa búsqueda, crees haber perdido a Dios, si te sigues manteniendo fiel en el camino, con tus mismas actitudes básicas de antes, entonces, aunque no le “veas”, sigue presente en tu vida; tú te encuentras en un túnel, en una noche negra y crees no verlo, pero de nuevo saldrá el Sol. Ya hablaremos en su momento de las noches del espíritu. Mientras nos encontremos en esta situación no debemos perder la esperanza, sino tratar aún con más intensidad de abrimos a ese Cristo interior, que está siempre presente: tratar de descubrir esa fuerza luminosa de la que nos habla Dürckheim; adquirir esa forma nueva, que es el propio Cristo y su Evangelio.

152

El Evangelio no tiene que ser únicamente leído sino asimilado en la vida, desde la vivencia y experiencia. Esto traduce una vida iniciática.

Al relacionarnos con otras personas, cuánto más profundo sea el tú que captamos en ellas que nos atrae, con mayor fuerza se estará expresando en ellas el Ser Esencial, aunque ni ellas mismas lo sepan.

El padre jesuita Enomilla Lasalle, fundador del primer monasterio en Japón donde se practica el Zen cristiano, nos dice que Cristo se acerca a la dimensión de profundidad que conduce al Zazen (la meditación sentada del Zen). Desde este nivel de profundidad, desde este núcleo, el Espíritu Santo es “comprendido” no con los ojos de la mente, sino con los del corazón; entonces el Evangelio experimenta una nueva vida. De no vivirse este nivel de revelación de Cristo, el Evangelio pierde su dinamismo transformador y queda reducido a una enseñanza moral. Tenemos la rama del árbol, pero la rama no es, desde luego, el árbol entero.

## CAPÍTULO XII

### JESUCRISTO: SU LITURGIA Y EVANGELIO, CLAVES UNIVERSALES DE LA VIDA INICIÁTICA. LAS EXPERIENCIAS MÍSTICAS Y PARANORMALES. SER CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN.

Dr. E: Lo maravilloso de todo lo que hemos comentado anteriormente es que, ese Ser Esencial, Cristo singularizado en cada uno de nosotros, nos busca y quiere tener amistad con nosotros: “Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apop3,20).

Por su fuerza creadora, el Absoluto va tomando forma en nosotros.

Su grandeza infinita se relativiza y habla el lenguaje de sus criaturas: “Cristo, aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que, dejando lo que le era propio,

tomó naturaleza de siervo y nació como hombre, y por obediencia fue a la muerte en una cruz. Por eso Dios lo elevó al más alto honor y le dio el más excelente de los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre” (Fil2,6-11).

¡Esta es nuestra dignidad! Hemos sido glorificados y cristificados por el Dios hecho hombre, que habita por su Espíritu en nuestro corazón.

El nos va transformando: “No soy yo, quien vive sino Cristo que vive en mí”, comentaba San Pablo (Gal2,20).

El salmo 8,5 expresa muy bien la dignidad del hombre: “Lo hiciste casi un Dios”.

S: Pocos hombres abren esa puerta que usted ha comentado en la cita evangélica.

153

*Dr. E:* Así es, pero es la libertad personal la que hace en definitiva que el hombre entre o no entre en esta dimensión iniciática. De él depende su beatitud eterna, pero el hombre puede negarse a esta llamada del Espíritu, ya de forma explícita o implícita. El Sol está siempre alumbrándonos, pero si nos sustraemos a sus rayos sentiremos la oscuridad.

Si un hombre rehusa de manera sistemática a Dios en su vida, siendo Dios amor, ¿os parece mayor infierno que ése? Esto condiciona el vivir en el odio, en la violencia continua, cerrándose a las necesidades de sus hermanos. El hombre encuentra más felicidad en dar que en recibir. Si esta actitud de cerrazón se mantuviese indefinidamente, el hombre se cerraría eternamente, por el mal uso de su libertad, al amor de Dios.

*D:* ¿Puede aclararnos lo de explícita e implícita?

*Dr. E:* Explícitamente quiere decir que, un hombre ha hecho, claramente, su opción de alejarse de Dios en su vida; es el ateísmo.

Hay otros que lo hacen implícitamente, ya que aun no habiéndolo negado de forma explícita, incluso alardeando de su fe, de hecho su vida es un antitestimonio. Sus obras lo niegan, al cerrarse a las necesidades del prójimo: “No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos (que ya está en germen en esta vida), sino aquél que cumple la voluntad del Padre”(Mt7,21). De ahí que el Supremo Juez recibirá consigo a quienes hayan practicado misericordia con su prójimo, mientras que no conocerá a quienes se la hayan negado a sus hermanos (Mt25,31-46).

Cristo se identifica con los necesitados, y la ayuda que les prestamos se la estamos

haciendo a El mismo. Yo creo que aquí está la clave de todo el cristianismo: tener misericordia con el prójimo.

“Por esto te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho, pero la persona a quien poco se perdona, poco amor manifiesta”, dijo Jesús a María Magdalena, en casa de Simón el fariseo (Lc7,47), un cumplidor oficial de la ley. Jesús desplaza el centro de gravedad del cumplimiento de la ley, al amor y la misericordia. Somos pecadores, pero el principal pecado no está en “caer”, sino en hacerlo y no levantarse, o creerse perfecto (Lc18,9-14).

La práctica del amor que recomendaba Juan el evangelista, era no sólo de palabra sino que había que demostrarla con los hechos (1Jn3,18).

Este es el meollo de toda la cuestión. Esta es la liturgia viva de la Navidad que rememora místicamente, que actualiza en cada hombre la encarnación del Hijo del hombre.

154

La liturgia del Viernes Santo rememora y actualiza la muerte de Cristo en la muerte de cada hombre. Su resurrección, celebrada el Domingo de Gloria, la actualiza en cada hombre, así como la venida del Espíritu Santo en Pentecostés actualiza de forma continua la amistad personal de Dios con el hombre.

La liturgia, como en un anillo, nos va repitiendo año tras año estos acontecimientos históricos de Jesús, pero lo esencial es comprender que Cristo, al identificarse con cada hombre, vive en él, y por lo tanto, al celebrar los misterios de Cristo estamos viviendo de forma mística, real, los mismos acontecimientos en la vida de cada hombre.

El Espíritu de Jesús hace posible esta maravilla: “Yo estaré con vosotros hasta el final del mundo” (Mt28,20).

*M:* Creía que en Navidad o en Semana Santa se celebraba sólo un recordatorio histórico, de lo que Cristo hizo por nosotros, pero desconocía esta visión de la que usted nos habla ahora.

*Dr. E:* Esta es la visión mística. Es una visión real, que indica además la presencia real de Cristo entre nosotros, en cada hombre. Si meditásemos adecuadamente estos misterios, no tendríamos prejuicios humanos en declarar abiertamente nuestra fe, no tanto con la boca, que también es menester, sino con las obras: “Quien me confiese delante de los hombres, también el Hijo del hombre declarará a favor suyo delante de los ángeles de Dios”(Lc12,8-9). Si Cristo está contigo, ¿quién estará contra ti?

Asímismo, no tendríamos miedo aunque por su causa nos llevasen a los tribunales: “Cuando os lleven ante los jueces y las autoridades, no os preocupéis por cómo tenéis que defenderos o qué tenéis que decir; porque en el momento en que hayáis de hablar, el Espíritu Santo os enseñará lo que debéis decir” (Lc12,11-12).

«A vosotros amigos míos, os digo que no debéis tener miedo a quienes pueden matar el

cuerpo, pero después no pueden hacer más. Os voy a decir a quién debéis tener miedo: tened miedo a aquél que, además de quitar la vida, tiene poder para arrojar en el infierno. Sí, tenedle miedo a él» (Lc12, 4-6); pero inmediatamente y para darnos confianza en el amor que Dios nos tiene, nos dice: “No he venido para juzgar al mundo sino para salvarlo” (Jn12,47); «“¿No se venden cinco pajarillos por dos pequeñas monedas?, sin embargo Dios no se olvida de ninguno de ellos. En cuanto a vosotros mismos, hasta los cabellos de vuestra cabeza los tenéis contados uno a uno. Así que no tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos”» (Lc12,6-7).

S: ¿Expresan los Sacramentos la presencia de Jesús?

155

*Dr. E:* Los sacramentos de la Iglesia expresan de forma simbólica, pero real, la presencia del mismo Cristo en la vida de cada hombre, a lo largo de toda su existencia. Así, en el Bautismo Cristo nace en cada niño; bajo el símbolo del agua morimos al pecado y nacemos a la vida.

En la Confirmación, Cristo mismo confirma en la fe al catecúmeno.

En la Eucaristía, Cristo se da como verdadera comida y bebida: “Pues os aseguro que, si no coméis la carne y no bebéis la sangre de este hombre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (Jn6,53-56).

En la Unción de los enfermos, Cristo ayuda al enfermo con su presencia para que pueda aceptar y superar la enfermedad con talante cristiano. El enfermo es perdonado de todas las culpas de su vida. Este sacramento es de vivos y no de muertos, y para que sea realmente fructífero y sea expresión de la madurez de la fe, requiere que el paciente esté consciente y sepa lo que recibe. Si se da a un cadáver, que es como desgraciadamente se suele hacer, se da de forma condicional, ya que aunque se presupone la voluntad de la persona de recibir el perdón de Dios, está también la libertad del hombre en su fuero interno y de esto sólo Dios sabe.

Se acepta, no obstante, que aunque el enfermo haya fallecido, pueda estar presente el espíritu junto al cuerpo físico al menos unas horas.

Los últimos momentos de un hombre pueden ser decisivos para dar su opción fundamental a Dios, con unción o sin unción. Con ella tenemos la seguridad sacramental de que Dios nos perdona, pero Dios perdona siempre que el hombre acude a él arrepentido. El miedo que se tiene a este sacramento, en mi experiencia como médico de hospital, se debe más a los prejuicios de la familia que al enfermo. Cuando el enfermo está en coma también se le da bajo condición, presuponiendo que si de alguna forma escucha al sacerdote, o si estuviese consciente, asiente o asentiría al sacramento. Teológicamente, los sacramentos no solo actúan “ex opere operato” (por la misma virtualidad del sacramento en sí), sino que también dependen de la disposición de la persona que los recibe, si los acepta libremente

(ex opere operantis).

*M:* ¿También está Jesús presente en el matrimonio?

*Dr. E:* Sí. En el sacramento del matrimonio son los propios esposos los ministros, los que se declaran amor eterno ante Cristo; el sacerdote es un testigo ante Dios y los hombres. Jesús propone a los nuevos esposos un estilo de vida, les pide que se entreguen mutuamente con un amor tal, como El se entrega como esposo, como Cabeza, a su esposa la Iglesia que es su cuerpo (Ef5,21-33).

Voy siguiendo con la explicación de cada sacramento.

156

En el sacramento del Orden ministerial, Cristo se identifica con la figura del sacerdote, de tal forma que dice: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar” (Jn20,23).

Se transmite sacramentalmente a través de la imposición de las manos por el obispo, que representa la tradición apostólica de la primitiva Iglesia.

No sé si sabréis que, previo a este sacerdocio ministerial, está el sacerdocio común de los fieles, que se nos otorga por el bautismo. Gracias a él somos profetas, sacerdotes y reyes. Somos profetas porque podemos hablar en nombre de Dios a los hombres. Somos reyes en el sentido que da Cristo a la Realeza, que es la de servir, ponerse a disposición de nuestro prójimo y ayudarlo, como él mismo nos enseñó en el lavatorio de los pies en la última cena (Jn13,12-17); realeza con que el cristiano tiene que servir, y “el que manda tiene que hacerse como el que sirve” (Lc22,26); a diferencia de este mundo, “donde los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y de los jefes se dicen que hacen el bien” (Lc22,25).

Somos sacerdotes, porque somos como un puente que tiene sus extremos en una orilla y en otra; de esta forma podemos rogar a Dios por los hombres y llevarles luego a El, con la palabra cariñosa, el buen obrar y nuestra solidaridad.

En el sacramento de la Penitencia, Cristo mismo, en la figura de su ministro, perdona nuestras faltas, muchas de ellas materia no grave, sin clara conciencia de ofender a Dios, ni al hermano, y sin consentimiento completo de la voluntad.

*S:* ¿Puede el pecado romper la amistad con Dios?

*Dr. E:* Sólo el llamado pecado mortal rompe la amistad con Dios, ya que otras veces puede ser materia grave, pero no rompe la relación con Dios.

Para muchos teólogos, el pecado mortal sería el pecado contra el Espíritu Santo (Lc12,10); es decir, la actitud continua de desconfianza en la misericordia del amor de Dios que siempre nos perdona.

El hombre reniega de su misericordia, encerrándose en su soberbia y engendrando los demás vicios capitales. En definitiva, es la falta de humildad de reconocerse pecador, como el publicano del evangelio, la que aísla al hombre (Lc18,9-14). El hombre se cierra al amor y ocurre la gran paradoja: ¡la omnipotencia de Dios queda impotente ante la libertad del hombre!

Si el ser humano ha hecho su decisión por Dios, la opción fundamental teológica, ya de manera explícita y es posteriormente avalada por su modo de vida, o de forma implícita porque mantiene en sus actos una coherencia evangélica (Mt25,31-46), aunque crea estar lejos de Dios es muy difícil, humanamente hablando, que cometa un pecado mortal.

157

Este, como os digo, traduce más una actitud mantenida de cerrazón a Dios, de odio y de violencia que un pecado concreto.

*D:* ¿Por qué la obligación de confesar con el sacerdote? ¿No bastaría con hacerlo directamente con Dios.

*Dr. E:* El pecado encierra siempre un sentido personal, pero también comunitario; es decir, contra la comunidad en la que el hombre se halla inmerso. Este es un ser social por naturaleza y cada vez que altera el orden de Dios, que ejerce su egoísmo en forma de mal uso del poder, del placer, o del dinero, está atentando contra su propia dignidad y la de su hermano, al que está extorsionando. Por ello, la confesión ante el sacerdote satisface esta doble necesidad de expiación: de reconciliación con la comunidad, representada en el hombre que es el sacerdote, y ante Dios, ya que el penitente se está confesando ante el mismo Cristo, representado también visiblemente por el ministro.

Un acto de contrición efectuado en la conciencia del individuo perdona al hombre de su pecado; ahora bien, para satisfacer el aspecto teológico que hemos comentado, la Iglesia ha establecido la obligación de confesar los pecados graves. El sacerdote, al dar la absolución al penitente, le está otorgando la seguridad de que ha sido perdonado por Dios, y esto es muy necesario dada la psicología del ser humano. Por todo ello, es muy conveniente la confesión, siempre realizada ante un sacerdote que represente a Dios misericordia, ya que si no, en caso contrario, os aseguro que lo mejor es levantarse del confesionario y marcharse.

*M:* Comentan los psicólogos que, desde que la gente no acude a la confesión, sus consultas están llenas.

*Dr. E:* En la confesión se produce una catarsis, el sujeto se desahoga y se libera de sus

problemas. Me estoy refiriendo a una buena confesión, donde la persona se dirige a Dios con auténtico dolor de haberle ofendido.

El dolor no es obligado sentirlo de forma emocional, sino que la voluntad del individuo lo quiera sentir, después de haber realizado un examen adecuado de las actitudes básicas de la persona ante Dios y su prójimo.

Un buen sacerdote puede, no obstante, ayudarte a ello.

Entonces, cuando nos acercamos motivados a la confesión, la alegría, plenitud y paz que se experimentan son muy grandes al recibir la absolución.

158

Yo he sido testigo de los efectos de una confesión general en personas que hacía ya muchos años no se acercaban a un confesionario, por apatía, desidia, vergüenza, o sencillamente porque no sentían la necesidad de hacerlo. No se sentían pecadores, o no habían valorado por desconocimiento este sacramento; pero tras unos ejercicios espirituales, o unos Cursillos de Cristiandad, el hombre se siente pecador; es decir, siente que no ha hecho bien las cosas, y experimenta una necesidad de cambio, de metanoia, que le impulsa a acercarse a la Penitencia.

S: ¿Cuándo se instituyó este sacramento?

*Dr. E:* La Penitencia arranca de la tradición de la primitiva Iglesia, de las primeras comunidades cristianas, y es un gran regalo de Dios al hombre.

No debemos tener miedo a Dios; no hay que verlo como un juez, sino como un Padre amoroso.

La Biblia nos habla de la historia del rey David, que envió a primera fila del combate al general Urías porque se había prendado de su mujer Betsabé (2Sm11); tras la muerte de Urias, la tomó como esposa, teniendo de ella al rey Salomón, del que desciende el mismo Jesús.

Cuando el rey David cayó en cuenta de su pecado, se arrepintió e hizo penitencia, entonces Dios le perdonó. Una vez, comentando Dios de David, habló de él como de un hombre justo. Es decir, Dios perdona siempre hayamos cometido lo que hayamos cometido. Se “olvida” totalmente de nuestros pecados. La parábola del hijo pródigo es también muy demostrativa a este respecto: Dios perdona sin condiciones al hijo arrepentido (Lc15,11-32).

D: ¿Cuántas veces se cita en el Evangelio el Infierno?

*Dr. E:* Ya hablamos de esta cuestión. Dios no condena a nadie; es el hombre quien se aparta voluntariamente de Dios. Si ese apartarse es definitivo se le llama Infierno, el nombre es lo de menos. Este es un estado de no visión de Dios, de no Amor, pero no es un lugar.

Contestando a tu pregunta, la palabra Infierno es citada unas setenta veces en el Evangelio.

Su existencia teológicamente no se puede negar. Otra cosa es saber si alguien está allí, y qué entendemos por Infierno; desde luego, como os he dicho, no es un lugar físico de llamas, sino un estado donde el hombre que ha dado su espalda a Dios pueda encontrarse sin amor, rodeado de oscuridad y soledad. A este respecto yo pienso que este estado,

159

desgraciadamente, puede ya comenzar en esta vida, como también el cielo; es decir, sentir la cercanía del amor de Dios en tu vida, puede comenzar ya aquí.

Dios no condena a nadie, ni tienta a nadie para cometer el mal, porque Dios es amor. Es el hombre, quien con el mal uso de su libertad se desvía del plan de Dios, y comete el pecado. Cada vez que pecamos, obstaculizamos el plan de Dios que es de salvación integral respecto al hombre, de liberación de toda clase de cadenas de esclavitud, tanto morales como físicas. Cuando las personas luchan en defensa de los derechos humanos, están cumpliendo ese plan de Dios.

Teológicamente es muy difícil achacar el problema del mal y del pecado sólo al hombre, sin la figura de un Tentador que le induzca a la desobediencia, a la renuncia y a la negación de Dios.

El Génesis se refiere al instigador que indujo a que desobedeciesen nuestros primeros padres (Gen3,1-5). A lo largo de todo el Evangelio, su figura es citada incluso por el propio Jesús.

El Evangelio también nos cita que Dios no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas (1Cor10,13). No obstante, el Evangelio de San Juan, cuando habla del príncipe o el jefe de este mundo, según comentaristas como Mateos, no se refiere tanto a la figura de un ser espiritual demoníaco como al poder fáctico que esclaviza al hombre y que se convierte en su propio Dios: como un ídolo a quien adorar (Jn14,30; 12,31).

*M:* ¿El pecado mortal es llevar una vida a espaldas totalmente de Dios y de tu prójimo, sin ningún signo de arrepentimiento?

*Dr. E:* El pecado mortal es una negación absoluta de Dios, con renuncia explícita o implícita a El y al prójimo. Indica que el hombre se refugia en la oscuridad, evitando la luz. Todo un Dios no puede hacer nada si el hombre voluntariamente se aparta de su amor, y explota a su prójimo que es reflejo suyo. ¡Tal es la dignidad y libertad que Dios nos ha dado!, para que elijamos bien nuestras actitudes! Si no fuera así, seríamos unas marionetas,

y Dios nos ha hecho en serio, no en serie.

Al abrimos a El y al hermano, lo hacemos a la Transcendencia y a la vida iniciática. Si nos apartamos totalmente de El, entramos en una dimensión llamada Infierno, que ya comienza en esta vida y que se perpetuará en la otra si no cambiamos antes de actitud.

S: ¿Si hay alguien en el Infierno, qué castigos recibe?

160

*Dr. E:* El término castigo no es el más apropiado. La Iglesia habla de penas de daño y de sentido.

La pena de daño, que refiere la Teología, es la propia ausencia del amor de Dios y de la cordialidad y solidaridad con el resto de los seres humanos.

Es un aislamiento egocéntrico, que comenzó ya en esta vida, donde la culpa, el remordimiento y la desesperación existirán sin fin.

La pena de sentido, lógicamente, no es un fuego material, sino tal vez sean esos propios “demonios interiores” del remordimiento y de la culpabilidad, que una vez el hombre sin su cuerpo material, cobran vida propia. Tal vez sean los “elementales” de los que nos habla el libro tibetano de los muertos, el Bardo-Thödol.

*D:* Es preferible no hablar de estas cuestiones. Lo mejor es pensar siempre en positivo, y serlo en tu vida.

*Dr. E:* Desde luego, pero la mejor manera de pensar y actuar en positivo es tratar de adecuar nuestra vida al bien, y de ayudar a los demás.

De esta forma resultaremos creíbles en lo que hablamos: “Del rebosar del corazón hablará nuestra boca” (Mt 12,34).

El propio Jesús nos dice: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha” (Lc13,24).

«“¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios. Ellos comentaron, completamente desorientados: Entonces, ¿quién puede subsistir?, Jesús se les quedó mirando y dijo: Humanamente, imposible, pero no para Dios, porque todo es posible para Dios”» (Mc10,25-27).

Lo importante es no desesperar, y confiar en la misericordia de Dios, procurando en nuestras vidas ayudar al prójimo.

*M:* Veo que cita usted mucho el Evangelio. ¿Lo toma como referencia de vida? Yo, la verdad, lo he leído alguna vez, pero no me dice mucho.

*Dr. E:* Cuando te sitúas en un plano iniciático, la vida experimenta una lectura evangélica, y el Evangelio “cobra vida” en la experiencia de las cosas de cada día, es decir se “actualiza”, se recrea, en el quehacer diario.

161

El Evangelio aporta siempre cosas nuevas y actualizadas a tu propia vida, cuando lo meditas. Su lectura cambia mucho según el estado evolutivo en que se encuentre el individuo. Puede verse únicamente como una fuente de preceptos con repercusión moral o como una invitación a experimentar una nueva vida, una experiencia viva de Dios en el Espíritu.

Para ello no se trata únicamente de meditarlo de forma intelectual, sino que hay que hacerlo preferentemente desde la experiencia de los acontecimientos diarios. Entonces se “comprenden” cosas que desde el intelecto no se entendían, ni te decían nada. Desde esta base sí se puede citarlo, porque ya forma parte de ti, porque lo vives; mejor dicho, tratas de hacerlo. “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mt12,34).

*S:* ¡El Evangelio es una gran fuente de psicología!

*Dr. E:* Así es, porque éste es la vida misma, y aquélla nace también de la vida.

El Evangelio no es moralizante, no te indica normas frustrantes o represivas. Las normas se convierten así, cuando se vuelven fines en sí mismas. El Evangelio es vida y se dirige a la vida. Las normas morales que enseña van dirigidas a nosotros para guiarnos y advertirnos contra el mal uso de la libertad del hombre. No hay que quedarse en el dedo que señala, sino en lo que señala ese dedo. Dios es Padre.

Cristo no es fin en sí mismo, El conduce al Padre, y al final de los tiempos recapitulará todo, y “él mismo se someterá al que le sometió, a El todas las cosas y Dios lo será todo en todos” (1Cor15,28). Jesús es camino, verdad y vida (Jn14,6).

El Espíritu del Evangelio es el propio espíritu de Dios, que se refleja sobre todo en las Bienaventuranzas, a través de su misericordia y de su amor. Estas sí que son fines en sí mismas, porque son el máximo exponente de Dios, que es amor (Jn4,16).

*M:* Lo que llaman Cielo, debe de ser sentir intensamente el amor de Dios.

*Dr. E:* Efectivamente, gozar de Dios es contemplarlo. Ya en esta vida puede iniciarse esta experiencia amorosa, a través del trato diario en la oración.

En la otra vida, una vez desaparecidas las barreras materiales que lo obstaculizan, veremos a Dios tal cual es; es lo que se llama la visión beatífica.

162

San Pablo nos comenta: “Ahora vemos mediante un espejo borrosamente, entonces veremos cara a cara; ahora conozco limitadamente, entonces comprenderé como Dios me ha comprendido” (1Cor13,12).

Hablar de Cielo es una forma de hablar, ya que no es un lugar, sino un estado donde gozaremos de Dios plenamente.

San Pablo nos dice que tuvo una experiencia mística: “Lo que ojo nunca vio, ni oído oyó, ni hombre alguno ha imaginado, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, nos lo ha revelado Dios a nosotros por medio del Espíritu” (1Cor2,9).

Ya en esta vida se puede experimentar a Dios, aunque de una forma todavía imperfecta, como nos dice San Pablo.

Todo el Universo constituye una sinfonía ininterrumpida de alabanza a Dios: desde el canto de los pájaros, hasta el murmullo del correr del agua de la fuente, todo nos habla de Dios. El Espíritu de Dios lo llena todo.

En el Evangelio, Dios está presente como palabra viva, y ésta es eficaz.

“La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb4,12).

La palabra de Dios hizo todos los seres, todas las cosas, por ello la médula de cada cosa, el espíritu profundo de cada ser, se encuentra en resonancia y armonía con el mismo Dios que los creó.

El hombre bueno trata en definitiva de integrar el Evangelio en su propia vida y gozar ya así anticipadamente de su Reino, de la Eternidad que ya está presente en el “ahora mismo”. Este gozo se realiza en el corazón, en la interioridad del hombre, en su esencialidad, donde se encuentra el mismo Dios en forma inmaterial, fuera del tiempo y del espacio. Por ello, el hombre cuando conecta con El, experimenta la “atemporalidad”, la relatividad del tiempo, la Eternidad.

Cualquier persona, aunque no sea religiosa, puede experimentar esta presencia de su Ser Esencial, de Dios, que se encuentra en todo hombre.

S: ¿Puede poner un ejemplo de relectura del Evangelio desde un plano iniciático?

*Dr. E:* Es fácil, pero no se trata únicamente de dar una explicación sin más de la parábola o relato evangélico, sino que hay que experimentar esa palabra de Dios en tu propia vida y sentir el calor y la sabiduría de esa palabra.

163

“Todo aquél que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa. Pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo aquél que escucha estas palabras mías y no las pone por obra se parece al necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, embistieron sobre la casa y se hundió. ¡y qué hundimiento tan grande! (Mt7,24-27).

Si tu persona se enraíza en tu ser esencial, que es Dios mismo, la roca, nada te puede pasar; no así si estás anclado únicamente sobre tu ser superficial: poder, placer, dinero, prejuicios, que son la arena. Si te notas anclado en la arena, dirige tu mirada a Dios y pide que te enraíce en tu Ser Esencial, en El mismo; entonces, en tu debilidad, experimentarás la fuerza que le llevó a decir a San Pablo: “Porque cuando me siento débil entonces soy fuerte” (2Cor12,10).

D: ¿Es válido el Evangelio para todo el mundo independientemente de su cultura y religión?

*Dr. E:* “El Evangelio es universal, vale para todos los hombres. Gandhi, que pertenecía a una cultura diferente, lo había meditado mucho y se dice incluso que tenía un crucifijo en su habitación: los que no le convencían eran los cristianos.

Dios es el mismo, aunque la interpretación que damos de El cambia según las culturas y religiones.

Las tres religiones monoteístas: cristianismo, islamismo, judaísmo, creen en un solo Dios.

En la práctica meditativa, en el silencio, los hombres de cualquier cultura alcanzan mejor la unión con la Divinidad que con las discusiones teológicas.

Un maestro de Zen, que conversó con Dürckheim, le llegó a decir: “Ustedes los occidentales hablan de Dios en un sentido positivo: Dios es amor, es esto, es lo otro. Nosotros no etiquetamos a Dios, El no es nada de lo que ustedes piensan, es el vacío. En el fondo tanto ustedes como nosotros llegamos a lo mismo”.

Dios está más allá de los conceptos. Silenciando los sentidos hay que hacer la experiencia

de Dios, con la práctica meditativa del Zazen o con otras, como la meditación profunda cristiana, aunque lo ideal es hacer de la vida misma una práctica meditativa.

Es curioso que San Juan de la Cruz, que nos habla de Dios como “Nada”, sea uno de los autores más leídos en Japón por el Budismo-Zen.

*M:* ¿Cuándo se conseguirá la unión de toda la Humanidad en un solo Dios?

164

*Dr. E:* El Ecumenismo se conseguirá mediante una metanoia del corazón de cada hombre, de cada cristiano, musulmán, judío, budista, taoísta. Hay que silenciar las voces y las discusiones teológicas e invocar al Espíritu, que está más allá de los conceptos, para que abra la inteligencia del corazón, la sabiduría interior, que se expresa en el silencio, en la “música callada”, en el diálogo sereno, en la armonía y en el murmullo de toda la Creación. Entonces, convertidos a lo esencial, descubriremos que ese entendimiento que lo ha hecho posible ha sido gracias al Cristo Universal, que se encarna en todo hombre, sea de la raza o cultura que sea, ya que ha muerto y resucitado por todos.

La discusión teológica tiene que surgir, pero lo tiene que hacer de forma secundaria, aclarando y no dividiendo, sin acritudes y posiciones dogmáticas que ahogan todo diálogo. Recordemos que el Espíritu es el primero que prepara el terreno y busca la unidad entre todos los hombres, éstos tienen que dejarse conducir por El. Sólo así se llegará al amor y a la Unidad Universal, que el mismo Jesús solicitaba a su Padre para todos los hombres: “Pero no ruego sólo por éstos sino por cuantos crean en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú, Padre estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que me has enviado” (Jn17,20-22).

El respeto a cada hombre en sus derechos básicos, incluidas todas las minorías, favoreciéndolas a través de la solidaridad internacional y organismos democráticos, la aceptación de una tolerancia religiosa sin discriminar a nadie por sus creencias, tienen que ser los caminos que lleven a este entendimiento universal.

El que no está contra Dios y la fraternidad que lo expresa, está con El: “No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros está a nuestro favor”, dijo Jesús a sus discípulos, cuando éstos prohibieron hacer milagros a uno que estaba expulsando un mal espíritu en nombre de Jesús, pero no estaba en el grupo que iba con El (Lc9,49-50).

Aunque no de forma explícita, hombres de cualquier religión pueden estar unidos al mismo Dios, que es común para todos, aunque esté formulado con expresiones culturales diferentes, siempre que ese Dios sea un Dios de misericordia y que bajo pretexto suyo, en su nombre, no se sacrifique la dignidad del hombre.

Jesús dijo a los fariseos de su tiempo: «”Vosotros no habéis entendido qué significan estas palabras de la Escritura: quiero que seáis compasivos, y no que me ofrezcáis sacrificios. Si lo hubierais entendido, no condenaríais a quienes no han cometido falta alguna. Pues bien, el Hijo del hombre es señor del sábado”» (Mt12,7-8).

La moneda de cambio con que seremos juzgados el día de nuestro tránsito será la misericordia con la que hallamos tratado a nuestro prójimo (Mt25,31-46).

S: ¿La persona que medita de manera profunda, como en el Zazen, o la meditación cristiana, puede tener experiencias místicas?

165

*Dr. E:* Ya os comenté que sí, incluso experiencias que pueden entrar dentro del campo de la parapsicología, como les ocurrió a numerosos místicos.

San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena, Ana Catalina Emmerich, San Alfonso María de Ligorio, el mismo San Pablo, y recientemente otros como Teresa Neumann, Santa Gema Galgani, el padre Pío de Pietrelcina las tuvieron.

Algunas de ellas fueron experiencias de bilocación (mientras estaban en su celda como adormilados, fueron vistos en otro lugar desempeñando su ministerio, ayudando a bien morir a otras personas), levitación, estigmatizaciones con las llagas de Cristo.

Personalmente creo que, pese a que estos fenómenos se han dado pues ha sido comprobada su autenticidad en muchos casos, no se debe insistir mucho sobre ellos, ya que realmente no sabemos cómo se producen, y por otra parte no son fines espirituales en sí mismos, ni tienen que ser buscados en la práctica meditativa, ni en la oración.

En la vida de estos santos, estos fenómenos son sólo comprensibles desde la óptica del amor que ellos tenían a Cristo y en su deseo de identificarse con El, incluso con el sufrimiento que El soportó por nosotros.

No son esenciales en sí, para la santificación del individuo, y aun pueden ser contraproducentes, si la persona los busca deliberadamente, despistandose del auténtico camino que conduce al Padre, que es Cristo, al cual se llega con y sin fenómenos de este tipo. La Iglesia, por ello, siempre ha sido muy cauta a la hora de enjuiciarlos y, sin negarlos, no los ha considerado como materia de fe.

En estos fenómenos místicos entran las apariciones Marianas que han tenido lugar en diferentes lugares en los últimos tiempos, y que en algunos casos, como en Lourdes y Fátima, hasta los mismos Papas los han visitado y orado ante la Madre de Dios.

Os recuerdo, una vez más, la recomendación que daba San Juan de la Cruz de no hacer caso ni de las “flores”, ni de las “fieras”, que podían surgir en la práctica meditativa. Surgen porque el meditante atraviesa “capas” de su psiquismo, donde pueden darse estos fenómenos, pero debemos seguir hasta el centro de nosotros mismos, donde sabemos, por la palabra revelada, que allí sí se encuentra el Espíritu.

*D:* ¿Traducen siempre estos fenómenos un estado de amor a Dios?

*Dr. E:* En ocasiones, estos fenómenos “místicos” pueden producirse de forma espúrea e incluso proceder de fuentes que no son de Dios.

166

Tenemos que discernirlos adecuadamente. Este discernimiento se hace desde el Espíritu, que es el único que da frutos de amor, serenidad, paz, alegría, y servicio a los demás en la caridad, ya que como dice San Pablo: “Ya podría hablar las lenguas de los hombres, y aun la de los ángeles, pero si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo ruidoso” (1Cor13,1).

Muchos místicos, por ello, han recomendado no “codiciar” estos fenómenos, insistiendo que en sí, no son básicos; y aunque el sujeto no los tenga e incluso se encuentre en aridez, puede tener a Dios muy cerca de él, aunque no lo sienta, ya que al encontrarse en una Noche del Espíritu, Dios le está purificando y “probando” la autenticidad de su fe.

Como dice San Juan de la Cruz, no se necesita de “flores” para creer y llevar una vida de unión con Dios.

El pasaje bíblico de Job es un buen exponente de crisis espiritual.

Ya analizaremos en su día estas Noches espirituales, donde la persona se encuentra sumida en una profunda crisis de fe.

*M:* ¿Se dan estos fenómenos exclusivamente durante la meditación?

*Dr. E:* No obligadamente, recordad las experiencias de Viktor Frankl y García Morente.

Estos fenómenos o experiencias pueden ocurrir también durante el estado onírico del individuo. En la Biblia se recogen pasajes donde Dios ha hablado en sueños. A los magos de oriente, les advierte en sueños para que de regreso a sus tierras vayan por otro camino, y no hablen con Herodes (Mt2,12). Al esposo de María la Virgen, San José, un ángel le advierte en sueños que no tenga ningún escrúpulo en acogerla, y no la abandone en su gestación (Mt1,19-25). El Espíritu de Dios habla en sueños al joven Elí que luego será profeta (1S 3,2-21).

Se han dado experiencias transcendentales y de comunicación con seres que ya no están en cuerpo físico entre nosotros, y no sólo en personas con etiqueta de santas. Se dan, no de forma casual, sino siempre en función de una necesidad por parte de una u otra de las personas que contactan entre sí.

La propia Elisabeth Kübler, psiquiatra americana, pionera y experta en temas de Tanatología, que ayudó a tantas gentes a bien morir, tuvo una experiencia de éstas. Ha dado la vuelta al mundo hablando de estos asuntos, y ha escrito numerosos libros al respecto.

Nos relata cómo un día, cansada y desanimada, y a punto de abandonar su tarea, por las burlas que sus propios compañeros médicos le hacían, tuvo una aparición a plena luz del día de una mujer a quien había ayudado a bien morir. Se le apareció en el ascensor que ella había tomado para ir a su despacho, la acompañó hasta él, y una vez allí, la doctora se dio

167

cuenta de que la mujer que tenía delante era la fallecida días antes; cuenta que se pellizcó y pensó si se trataba de una alucinación, incluso invitó a la mujer a que firmase un papel, a lo que aquélla accedió sonriendo; después, aquella mujer le pidió que no abandonase la labor que estaba haciendo, pues hacía mucho bien a la gente, y desapareció de su presencia.

He hablado con gentes que han tenido experiencias similares con personas fallecidas, especialmente de su propia familia que solicitaban sus oraciones, o que consolaban a sus familiares haciéndoles ver que se encontraban felices, en una dimensión de luz.

Yo mismo tuve una experiencia de éstas tras la muerte de mi padre.

S: ¿Cómo suelen ocurrir estas apariciones?

*Dr. E:* Generalmente, aunque como os digo no es imprescindible, estos contactos se establecen durante las horas nocturnas, estando el sujeto dormido aparentemente, o bien puede despertar súbitamente y tomar conciencia de la presencia que está sintiendo. Esta puede sentirse como un “toque” especial sensorial, o pueden oírse voces, o verse figuras, predominando las visiones de auras humanas, rodeadas de una luz blanca.

Existe, por lo general, una comunicación sin necesidad de palabras, de forma telepática. El contacto mental puede llevar o no un mensaje específico.

Suele caracterizar a estos eventos que el sujeto que los vive no tiene miedo; siente una paz y serenidad que no había experimentado hasta entonces: una presencia amorosa que le envuelve. Tras su desaparición, la persona visitada queda con mucho consuelo.

Si existía alguna duda de responsabilidad o culpabilidad con ese ser fallecido, éstas desaparecen totalmente. La persona suele quedar abierta a la transcendencia, con pérdida del miedo a la muerte.

D: ¿No pueden ser alucinaciones?

*Dr. E:* El contexto es diferente. Suelen darse tras el fallecimiento de un ser querido. El sujeto está sano mentalmente; y una cosa muy importante, tras estas experiencias el psiquismo de la persona sale fortalecido, no debilitado o desintegrado, como en ciertas enfermedades mentales o psicosis. Sobre todo, la experiencia le llena de paz y de amor,

cosa que no ocurre con las alucinaciones en general, que suelen asustar al enfermo, o al menos le dejan indiferente.

168

Creo que lo importante es ser honesto, y testimoniar estas experiencias perdiendo el miedo al ridículo por confesarlas. Claro está que no pueden “soltarse” así como así, pero en determinadas ocasiones sí se pueden referir, ya que pueden hacer mucho bien en general. Son muchas las personas que, en momentos de sinceridad, han relatado honestamente lo que han vivido y el estado de ánimo en que quedaron.

Estos fenómenos pueden considerarse como universales en el ser humano. Han ocurrido en todas las épocas, aunque no a todas las gentes. Esto depende de la sensibilidad del individuo, de su espiritualidad, y de la necesidad que tenga o no de estos contactos, así como de la persona que se aparece.

El Dr. Moody, autor de “Vida después de la vida”, nos cuenta en otro de sus libros las experiencias de personas que ha tenido estos contactos.

Muchos podrán atestiguar lo que os estoy diciendo ahora.

A mí, personalmente, así me las han declarado pacientes y gente del público tras alguna de las conferencias que he dado sobre estos temas.

Todo sucede porque Dios lo permite, y lo puede permitir para el bien del hombre. El amor transforma y atraviesa la propia muerte, y “es fuerte como ella” (Cant8,6). Recordad esta frase del Cantar de los Cantares, que ya citaba Víctor Frankl a propósito de los horrores del campo de concentración.

Volveremos a estos temas cuando hablemos en su momento del tema: ¿Vida después de la vida?

*M:* Nos ha dejado usted sin habla.

*Dr. E:* ¡Pues cosas más grandes que éstas verás!”, dijo Jesús a Natanael, cuando le preguntó: “¿Me crees solamente por haberte dicho que te vi debajo de la higuera?” (Jn1,50-51).

Lo realmente importante en la vida iniciática es mantener un esfuerzo constante, tanto en la meditación como en el devenir de la propia vida; es decir, de la meditación que podemos hacer de la vida misma.

Un esfuerzo constante que mantenga la tensión adecuada en situar a nuestro “Yo existencial” en el lugar que le es propio, para que se integre con el Ser Esencial, a efectos de que surja un Yo renovado, un Yo nuevo e integrado; el “nacer de nuevo” que decía Jesús

a Nicodemo: “Quien no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios” (Jn3,3).

Viktor Frankl expresa este esfuerzo como una tensión entre lo que se ha logrado y lo que queda por lograr o el vacío entre lo que se es y lo que debería ser. Es una Noodinámica que

169

traduce la búsqueda del sentido de la vida. El hombre necesita tensiones para crecer y luchar por una meta que merezca la pena. Esa tensión, que está dirigida a la búsqueda de un sentido, es salud.

S: Yo creía que las tensiones perjudicaban a la salud.

*Dr. E:* Un exceso sí, pero el hombre no necesita vivir sin tensiones, sino saber dirigirse adecuadamente a una meta sólida que dé un sentido a su vida, aunque se originen éstas. Para entenderlo, Frankl nos pone el ejemplo de un arquitecto que hace aumentar la carga sobre un arco para que se refuerce, a pesar de que aparentemente le perjudica.

El hombre tiene que mantener ese equilibrio inestable entre la acción y la contemplación. En la contemplación tiene que coger fuerzas buscando su equilibrio a través de un proceso interior, y luego bajar al “mercado” de la vida, para que negociando sus talentos, pueda ayudar solidariamente a los demás (Mt25,16-17).

Son famosas las frases de San Ignacio de Loyola: “Ser contemplativos en la acción” y “Pedir a Dios lo que no hemos podido llegar nosotros con nuestra acción”.

El cristianismo puede ayudarse de las técnicas budistas del Zazen, para encontrar su equilibrio interior y volcarse al mundo. Un budismo centrado en sí mismo, que no se proyecte en el mundo, estaría incompleto. Asimismo, un cristianismo volcado en la acción, pero sin raíces ancladas en el Ser Esencial, desde la oración y la meditación, sería puro activismo.

Lo interesante es mantener ese equilibrio, esa tensión interna que os decía al principio, entre lo que se ha logrado y lo que queda por lograr, o el vacío entre lo que se es y lo que debería ser.

Esta actitud da al hombre una “seguridad iniciática” en todo lo que hace.

D: ¿Qué nos quiere decir con esto?

*Dr. E:* Al actuar conectado desde tu Ser Esencial, tus pensamientos y tu obrar se realizan desde ese centro. Eso te da una seguridad que se constata “no es de este mundo”, nos dice Dürckheim; no es una seguridad racional, aunque no es incompatible con la razón, pero sí la desborda y la supera, dándote una tranquilidad que aquella no puede ofrecerte.

Cuando vemos con “ojos de iniciado”, las cosas se ven de distinta forma y se experimenta una esperanza y serenidad aun en medio del sufrimiento en que podemos estar inmersos.

170

Es una visión intuitiva, espiritual, que da, como os digo, una serenidad plena, que no puede alcanzar la vía racional. Con ésta nunca se tienen seguridades plenas; pueden surgir las dudas y los miedos que son de diferentes clases: profesionales, de salud, o hipocondrías neuróticas u obsesivas. En estos casos, aunque el sujeto intente demostrar una cosa, analizando racionalmente la situación, consultando dudas en textos, hablando con personas, nunca se quedará tranquilo; desarrollará pulsiones y actos obsesivos, que intentan compensar, mediante su realización, el miedo y las dudas constantes en que se encuentra inmerso.

Aunque la vía iniciática se le da al individuo gratuitamente, podemos ir quitando obstáculos para facilitarla, siendo el abandono una llave maestra. La clave es ir soltando cosas, razonamientos, dudas, miedos, prejuicios; así, al aligerarnos de cargas, nos vamos sintiendo mejor, haciéndose permeable la comunicación con nuestro Ser Esencial.

*M:* ¿Puede tener siempre un ser humano esa seguridad en las cosas?

*Dr. E:* Efectivamente, no siempre la tiene, ya que no siempre se encuentra “conectado” con su Ser Esencial, aunque éste sí se encuentra siempre en su interior.

“Me has dado palabras de iniciado” nos dice la Biblia (Is50,4-9), queriendo expresar esa seguridad iniciática de la que estamos hablando.

Un hombre puede tener una experiencia iniciática que le impregna, le transforma y le inunda de paz y de seguridad. Esta le dura un cierto tiempo, aunque luego por la propia dinámica humana “pierde” esta luz, no totalmente, porque la experiencia le deja “poso” e imprime carácter, pero sí se diluye en el tiempo y de nuevo el hombre vuelve a su estado habitual. ¡Esta suele ser la evolución natural de estas experiencias!

Si se van repitiendo, cada vez van dejando un poso mayor en el individuo, aunque ningún hombre está lo suficientemente convertido en esta vida. Viene a ser este proceso como unos dientes de sierra escalonados.

Continuamente el hombre se carga de miedos, razonamientos, prejuicios que le hacen bajar estos “dientes”, para volver a subir de nuevo, al aligerarse, al soltarse, al abandonarse a la providencia de Dios (Lc12,22-31). Tras la oscuridad surge la luz, y las crisis pueden sucederse tras los éxtasis. La vida de los místicos así atestigua lo que os estoy diciendo. Tras sus noches negras siguen períodos de gran luminosidad y viceversa, de manera que el individuo, aunque no sea consciente de ello, va alcanzando una mayor evolución espiritual. Este gráfico que os muestro intenta mostraros lo que os digo.

S: ¿Este es el gráfico que nos dice?

*Dr. E:* Sí, en él observamos estos “dientes de sierra” escalonados.

Cuando éstos bajan, lo van haciendo cada vez menos respecto a los anteriores. Con ello quiero reseñar que, tras una experiencia iniciática, el “poso” que deja en el sujeto ejerce un efecto saludable benéfico que hace que se mantenga el nivel espiritual de base, reflejado en el dibujo por las líneas paralelas. Esto ocurre, aunque la persona no se dé cuenta explícitamente de esta labor transformante del Espíritu, siempre que el hombre sepa quitar obstáculos y no se oponga a dicha labor con su actitud y conducta.

El dibujo muestra también, en puntos discontinuos, unos pequeños triángulos invertidos. Queremos decir con ello que, aunque las bajadas de los “dientes” pueden ocurrir en cualquier momento de la evolución espiritual de una persona y ser incluso muy profundas - dado el nivel espiritual en que se encuentra el individuo-, éstas son cada vez menos frecuentes, y la recuperación por lo general es cada vez más rápida.

La santidad no radica únicamente en no pecar sino en levantarse rápidamente y en volver al buen camino, que es el mismo Cristo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn14,6).

Las caídas de las personas muy espirituales pueden ser muy acusadas, y lo importante, como os digo, es levantarse, porque sino puede ocurrir lo que nos indica el Evangelio de Mateo: «”Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares desiertos en busca de descanso; y si no lo encuentra, piensa: me volveré a mi casa, de donde salí. Al llegar, encuentra la casa desocupada, barrida y arreglada. Entonces va y reúne otros siete espíritus peores que él, y todos juntos se meten a vivir en aquel hombre, que al final queda peor que al principio. Eso mismo le va a suceder a esta gente malvada”» (Mt12,43-45). Afortunadamente, Dios no dejará que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas (1Cor10,13).

La progresión iniciática del ser humano la señalan en sus obras nuestros místicos clásicos, como Teresa de Ávila en sus Moradas, a propósito de los estados del alma humana, y Juan de la Cruz en su subida al Monte Carmelo.

D: ¿Es apreciable por los demás este progreso espiritual?

*Dr. E:* ¡Tiene que serlo! Este progreso espiritual puede constatarse en la vida diaria por parte de los demás, aunque pueda no ser totalmente consciente por el propio individuo: “Cada árbol se conoce por su fruto” (Lc6,44).

La serenidad, la sencillez y la paz se reflejan en el talante de la persona iniciática que está y actúa desde su centro, también en su saber estar y relacionarse. Este talante se irradia a su entorno, según el grado de evolución iniciática en que se encuentre.

El ideal es que éste se irradie siempre, pero esto no es siempre posible.

San Pablo lo atestigua cuando dice: “Realmente mi proceder no lo comprendo, pues no hago lo que quiero sino que hago lo que aborrezco” (Rom7,15).

El grado de una vida iniciática lo da la celeridad con que el individuo se levanta de las caídas que pueda sufrir en su vida diaria, abandonándose confiadamente a la misericordia de Dios, y renunciando a la desesperación que nace de la soberbia y del orgullo herido. Para ello se requiere mantener esa tensión continua de la que hablábamos anteriormente, integrando positivamente todas las experiencias que vivimos, sean éstas agradables o desagradables, aprendiendo las lecciones que la vida nos da continuamente.

*M:* Por lo que está diciendo, no se trata de no equivocarnos, sino de reconocer que lo hemos hecho, y empezar de nuevo; así las experiencias negativas se integran positivamente.

*Dr. E:* En efecto. Si mantenemos un rumbo fijo en nuestras vidas desde nuestro centro, desde el Ser Esencial, los efectos desintegradores que sobre la personalidad tienen los miedos y la ansiedad que éstos generan, pueden diluirse. Las experiencias negativas dejan de serlo al no resistirlas, al dejarse llevar y abandonarnos en el Espíritu. Entonces, toda la vida, con toda clase de vivencias, se convierte en una experiencia iniciática.

El hombre se desinstala de la superficialidad y se instala en la transcendencia. Se accede así al “mirador” de Dios y se siente su presencia.

*S:* ¿Qué es acceder al “mirador” de Dios?

*Dr. E:* Mirar las cosas de la vida desde la visión de Dios. Las cosas se relativizan al verlas desde una óptica transcendente. Aunque se produzcan caídas, éstas serán cada vez menores y por lo general más rápida la recuperación. El hombre iniciático las puede aprovechar convenientemente para madurar.

El amor de Dios nos acompaña siempre. Recordemos las palabras que Cristo dijo a San Pablo, y que él mismo repite en Corintios, así como la reflexión posterior que hace: «“Mi amor es todo lo que necesitas, pues mi poder se muestra mejor en los débiles”. Así que me alegro de ser débil, para que en mí se muestre el poder de Cristo. Y me alegro también de

las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuánto más débil me siento, tanto más fuerte soy” (2Cor12,9-10).

“Donde se multiplicó el pecado mucho más sobreabundó la Gracia” (Rom5,20).

**CAPÍTULO XIII. LAS CRISIS DEL ESPÍRITU: NOCHES OSCURAS O MÍSTICAS, PUEDEN CLÍNICAMENTE NO DISTINGUIRSE DE LAS CRISIS EXISTENCIALES, DEPRESIONES ENDÓGENAS Y NEUROSIS NOOGÉNICA. LA CONCIENCIA CÓSMICA. ES FUERTE EL AMOR COMO LA MUERTE (CANT 8,6). LAS ENFERMEDADES MENTALES NO “ROZAN” NUESTRO NÚCLEO ESENCIAL. A LA RESURRECCIÓN DE CRISTO SE LLEGA POR LA FE.**

*M:* Ha hablado anteriormente de las crisis que una persona puede sufrir a lo largo de su vida. ¿Hacen madurar siempre al individuo?

*Dr. E:* Las crisis ocurren en la vida de todo ser humano, más tarde o más temprano. Si la persona sabe “aprovecharse” debidamente de ellas, sí que pueden ayudarle a evolucionar, porque generan sufrimiento y son por lo tanto purificadoras.

Entendemos por crisis los acontecimientos que, en la vida de los hombres, les hacen replantearse su circunstancia vital. Van acompañadas generalmente de un tinte emocional muy acusado. Pueden ocurrir en todas las edades, pero son más frecuentes en la adolescencia y sobre todo en la edad media de la vida, coincidiendo en ocasiones con el declinar biológico.

Puede haber causas desencadenantes, entre ellas: rupturas matrimoniales, fracasos en los negocios, despidos profesionales, problemas de salud; pero estos procesos en sí no son su causa, ya que en ocasiones estas crisis se desencadenan independientemente de estos sucesos, cuando aparentemente todo va bien y el sujeto no tendría que sentirse desesperanzado, desmotivado, agobiado, saturado. Las crisis pueden presentarse clínicamente como depresiones, o síndromes ansiosos, pero tras ellos puede hallarse lo que Frankl definió como Neurosis Noogénica o falta de motivación existencial de la vida.

Hay que establecer un diagnóstico correcto y diferenciar estas crisis de cuadros clínicos como depresiones endógenas o reactivas, así como de psicopatías, aunque en la práctica suele ser difícil, sobre todo en ciertos cuadros depresivos. En la adolescencia, sobre todo, el despertar del Ser Esencial puede ser muy brusco y plantear al principio confusión, incluso con cuadros psicóticos.

Si el paciente encuentra un terapeuta que conozca y utilice terapias de tipo espiritual o del tipo de la Logoterapia, puede encontrar mucha ayuda.

Todo sufrimiento puede ser purificador, ya que desinstala al individuo de parámetros establecidos. Si la crisis es lo suficientemente intensa, puede dejar al sujeto completamente al desnudo, sin apoyaturas psicológicas y completamente desmotivado, dando un cuadro clínico de auténtica depresión.

Muchos místicos tuvieron cuadros clínicos parecidos, pero al acaecer estas crisis en personas religiosas, se revistieron de formas “esencialmente” espirituales, denominadas Noches místicas o Noches negras del espíritu.

La vertiente espiritual de la persona, el Ser Esencial, es inalterable; pero la persona que sufre estas crisis, las siente o experimenta como si se “hundiese” su propia espiritualidad, de ahí que se hable de crisis espirituales o del espíritu, donde Dios parece “desaparecer” de la vida del individuo. Estas crisis tienen claros matices depresivos.

Hoy día, a la luz de los conocimientos actuales, no se pueden separar claramente estas crisis de la depresión endógena.

La persona que las experimenta expresará sus síntomas o su sufrimiento con matices claramente religiosos o no, pero, como tales crisis depresivas, van acompañadas también de somatizaciones corporales, de múltiples molestias de apariencia orgánica, con decaimiento y disminución psicofísica como ocurre en una depresión genuina.

S: ¿Una persona que padezca un cuadro depresivo, aunque en principio parezca que su origen no es de tipo espiritual, puede reorientar su depresión hacia este fin?

*Dr. E:* Sí. El individuo que sufre puede dar un carácter expiatorio al dolor a la luz de la cruz de Cristo; un sentido cristiano purificador que, en definitiva, es el ejemplo que Jesús nos enseñó en su agonía y calvario al aceptar el sufrimiento como venido de las manos del Padre, que no quiso la muerte del Hijo.

“No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos” (Jn15,13), dijo Jesús.

La motivación que llevó a Jesús a entregar su vida, no fue la de buscar el dolor o el sufrimiento en sí, y después ofrecerlo por la causa que el defendía, sino que fue el amor el que le hizo comprometerse por la causa de los más débiles. Esta actitud le condujo a la muerte, al chocar con los intereses de los poderes fácticos de su tiempo.

El dolor no es una finalidad en sí, no lo fue para Jesucristo y tampoco lo quiere para ningún ser humano. Admitir lo contrario es una falsa ascética, aunque algunas veces se haya interpretado así e incluso se haya llevado a la práctica.

*D:* ¿Pueden existir desviaciones de la sexualidad a este respecto?

*Dr. E:* Su desviación en el terreno de la sexualidad puede llevar al sadismo o al masoquismo. En mentes psicópatas, las conductas pervertidas a las que se puede llegar son de gran daño para las víctimas; recordad, como ejemplos de los muchos que desgraciadamente se oyen hoy día, el tráfico de niños y su utilización para estas prácticas, descubierto en Internet en repetidas ocasiones. Son tramas y redes a nivel internacional, que manipulan la infancia para vender imágenes pornográficas y poder obtener así dinero fácil.

No me estoy refiriendo, no obstante, a estas desviaciones de la sexualidad, sino a gente que con criterio honesto, cree que el único camino para acercarse a Dios es la ascética del dolor por el dolor. Es muy diferente que una persona sufra y acepte este sufrimiento por Dios, que no que lo busque.

Jesús en su agonía lo rechazó aunque lo aceptó al abandonarse a la voluntad del Padre: “Padre, si quieres, aparta de mí este trago; sin embargo, que no se realice mi designio, sino el tuyo” (Lc22,42).

Lo loable es la actitud de aceptar el sufrimiento por amor pese a no quererlo en sí. En este sentido es comprensible la actitud expiatoria de muchos enfermos que, en comunión con la Iglesia de la que forman cuerpo (1Cor12), no tiran la toalla y ofrecen sus sufrimientos por las intenciones de ésta, uniéndose también a los padecimientos de Cristo (Gál2,19ss; Col1, 24).

Otra conclusión que se saca de la actitud de Jesús es que podemos pedir a Dios, desde la enfermedad, que nos la quite o al menos nos ayude a llevarla con paz y serenidad.

*M:* ¿Nos escucha Dios?

*Dr. E:* Siempre lo hace. Nosotros tenemos que abandonarnos en El, sabiendo que en su providencia siempre quiere lo mejor para nosotros, aunque de momento no lo comprendamos en muchas ocasiones.

Es difícil, no obstante, hacer este acto de fe en determinados momentos.

Sólo una relación íntima con el Señor puede devolverte una esperanza confiada, y poder decir como San Pablo: “¿Quien nos separará del Amor de Cristo, la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó” (Rom8,35-37). Esta petición la podemos hacer por nosotros mismos, y por nuestros prójimos.

S: Creo, nos comentó, que al no aceptar la enfermedad se genera más sufrimiento.

*Dr. E:* Efectivamente. Recordad que ya os dije que el sufrimiento se produce al resistir al dolor. Teológicamente es símbolo del pecado. Jesús, en su ministerio de Sanación, curaba también los cuerpos como expresión de la sanación de toda la persona, del perdón de los pecados: "Pues para que sepáis que el hombre está autorizado para perdonar los pecados en la tierra, le dijo entonces al paralítico: Ponte en pie, carga con tu catre y vete a casa. El hombre se puso en pie y se marchó a su casa" (Mt9,6-7).

Ya comentamos también cómo el dolor ayuda al hombre en su evolución interior, y cómo Dios puede "sacar" bien del mal aparente: "Donde se multiplicó el pecado, mucho más sobreabundó la gracia" (Rom5,20).

La enfermedad nos puede enseñar qué caminos equivocados hemos tomado en nuestra vida.

Los propios síntomas expresan un mensaje e información general acerca de nosotros, que no hemos querido saber o interpretar, originando así su represión y la aparición de múltiples somatizaciones corporales.

En ocasiones pensamos que estamos enfermos de gravedad, cuando tenemos únicamente trastornos funcionales.

Incluso cuando existe daño orgánico es posible que hayamos llegado a él por actitudes mentales viciosas, malos hábitos en nuestro género de vida, alimentación, consumo de tóxicos..., que hacen de desencadenantes o de causa para que aparezca la enfermedad, a partir de las deficiencias congénitas o heredadas que traemos a este mundo, y que tal vez no se expresarían o lo harían muy tarde en nuestra vida si fuéramos moderados.

Si comprendiéramos lo que nos quieren decir los síntomas, especialmente los que se reiteran, podríamos actuar preventivamente sobre la enfermedad, al cambiar nuestra actitud ante muchas cosas de la vida.

La verdad es que no estamos educados para ello, pues actuamos únicamente cuando sentimos el dolor y no antes. Tenemos un concepto de salud muy pasivo, abrimos la boca para tragar pastillas, pero no adoptamos un compromiso de higiene sobre nuestros hábitos para mejorar nuestra salud, no solo física sino también mental y espiritual. Al hablar en su día de la Medicina Psicosomática y del valor y enseñanza de la enfermedad ampliaremos más estos temas.

D: ¿Aporta la edad del individuo matices propios a la enfermedad?

*Dr. E:* Estábamos tratando de las crisis existenciales y espirituales.

Según la edad, sí pueden tener matices propios. Durante la adolescencia pueden ser especialmente intensas, planteando incluso confusión con cuadros psicóticos. Suelen ser sin embargo más frecuentes en la edad media de la vida. Ya os hablé del estudio sociológico que un prior alemán, Anselm Grün, efectuó a propósito de las numerosas secularizaciones que se daban entre los monjes de su convento benedictino. Vio que ocurrían sobre todo entre los cuarenta y los cincuenta años, y que eran expresión de una crisis general del ser humano, no sólo de sus monjes.

*M:* ¿Da la Medicina oriental alguna interpretación a estas crisis?

*Dr. E:* Estas crisis son más frecuentes en el hombre occidental, puesto que sus esquemas y manera de entender la vida son diferentes a los del hombre oriental que, por lo general, es más espiritual.

Los orientales han expresado el despertar espiritual del hombre, con diferentes nombres: despertar iluminativo, despertar de la Kundalini.

Los hindúes lo entienden como un despertar de la Kundalini o serpiente energética que todo ser humano lleva dormida, “enroscada” en su sacro.

Es una forma de expresar así la liberación del potencial espiritual que todo hombre posee y que en la mayoría de las personas permanece dormido indefinidamente. Tras situaciones determinadas, como son las crisis, situaciones traumáticas, conflictos emocionales o sin causa aparente, sobre todo a las edades comentadas, puede despertarse.

Ciertas posturas o gimnasia de Yoga o espiritual, pueden ayudar a liberarla de manera no traumática, haciendo que la serpiente se despierte no de forma brusca. De esta manera el individuo no sufre una crisis espiritual fuerte, que por otra parte también se expresa de forma somática, ya que en un ser humano las vertientes física, mental y espiritual están indisolublemente unidas.

*S:* ¿Puede describir alguna manifestación clínica de las crisis juveniles?

*Dr. E:* En la juventud estas crisis pueden acompañarse de fuerte sintomatología mental, y a veces pueden plantear dificultades diagnósticas con cuadros psicóticos como la esquizofrenia. Estas manifestaciones pueden ser muy diversas. Suele existir una angustia de base y una sensación de despersonalización con extrañeza de tu propio cuerpo y de lo que te rodea. Las cosas te parecen extrañas y al mismo tiempo cercanas. Es como si se abriera un mundo nuevo dentro del habitual al que estás acostumbrado. Estas sensaciones son vividas con sorpresa y extrañeza.

En ocasiones parece como si el mundo microscópico, o el de la física cuántica, se “mostrase” al individuo, percibiendo éste sensaciones como si el entresijo de las cosas tomara un primer plano, superponiéndose al plano habitual. Es pues una eclosión de algo desconocido, no habitual, que irrumpe con fuerza mostrándose bruscamente al individuo y éste, al no estar preparado para recibirlo, reacciona con extrañeza y angustia.

La persona puede experimentar melancolía y una hipersensibilidad afectiva que le produce llanto; puede asimismo encontrarse desmotivada con lo que hace habitualmente, no viendo perspectivas en su vida, que le parece roma y sin atractivo.

Alguno de estos cuadros clínicos pueden etiquetarse como esquizofrenia o depresión.

En realidad el sujeto está contemplando un mundo nuevo desde una perspectiva no habitual, desde una nueva óptica que se le impone desde su centro, una verdadera eclosión del inconsciente.

En un intento de compensación a esta situación extraña que está viviendo, la persona puede refugiarse en valores religiosos establecidos, pero éstos tampoco parecen abrirle un panorama nuevo que calme su angustia y extrañeza; no le llenan, entonces el sujeto inicia una búsqueda sin saber ciertamente de qué, sin más guía que la intuición que le da su emergente Ser Esencial, y que por otra parte sigue desconociendo el individuo.

Puede ocurrir también una explosión brusca de la sexualidad.

Una vez se superan, la persona genera una nueva espiritualidad, donde los valores religiosos adquieren una posición importante en la persona.

La temática de los ensueños puede cambiar, éstos pueden ser muy variados e intensos, pueden ocurrir en estado de relajación del individuo, o aparecer durante el sueño nocturno en forma de sueños vividos. En ocasiones pueden ser sueños estelares, donde se contempla la “materialidad” de las cosas; éstas se representan con aspectos tridimensionales, de forma muy plástica. Pueden ser sueños arquetipos, donde por ejemplo pueden aparecer figuras de dragones, serpientes, visiones de luces... La misma Kundalini puede vislunbrarse como un haz luminoso tipo láser, que emergiendo de la zona sacra se proyecta por toda la columna hasta llegar al cerebro, produciéndose entonces una amplitud del campo de conciencia, con visualidad de números y letras en la pantalla de nuestra mente.

Son liberaciones de Kundalini que, en cada individuo, pueden expresarse de múltiples formas, en las que quien las experimenta se convierte en espectador del fenómeno. Estas liberaciones pueden ocurrir a cualquier edad, no sólo en la juventud.

*D:* ¿No es obligado tener toda esta sintomatología?

*Dr. E:* No. En mi juventud pasé una crisis de maduración que duró casi un año, y me sucedieron algunas de las cosas que os he explicado, pero no todas. Recuerdo que tenía a veces la impresión de que, debajo del suelo que estaba pisando, existía un mundo que quería mostrarse, algo así como si yo intuyese o captase los entresijos de la materia, la constitución íntima de las cosas, la física de los partículas elementales. Aunque el cuadro clínico se acompañó de sensación de despersonalización, angustia y melancolía, no disminuyó mi capacidad psicocognitiva, no impidiéndome acabar el curso de Medicina brillantemente.

Esta es una de las características que ya os comenté. Una depresión auténtica o cuadro psicótico suele cursar con un deterioro psicognitivo. Estas crisis, pese a la angustia que generan no lo hacen, y el sujeto puede potenciarse psíquicamente, sobre todo cuando las supera.

Tras ellas maduras en tus emociones y sentimientos. La persona se vuelve mejor, más integrada en todos sus aspectos, y desarrolla una mayor finura espiritual. Las cosas se valoran de forma diferente, más intuitivamente. Se gana en sensibilidad para saber disfrutar de la música, de las artes, de la naturaleza, de la belleza de una flor, de un amanecer o un atardecer... Se adquiere un mejor control de la sexualidad.

Cuando una persona actúa desde su centro, esto se nota hasta en sus gestos, en sus ademanes, en su forma de actuar, de saber estar, de caminar. Todo refleja su Ser Esencial. No sé si me estáis entendiendo.

*M:* Yo creo que sí. Quiere decirnos que la persona sale robustecida de estas crisis y contempla todo de una forma nueva, más idealmente, más espiritualmente.

*Dr. E:* Así es. Se ha asistido a un despertar a la vida iniciática, donde tu esencialidad experimenta un primer plano, integrándose la personalidad bajo la guía del Ser Esencial. El sujeto encuentra su mapa espiritual.

La luz del espíritu, diría San Juan de la Cruz, te ha cegado, pero te ha purificado; ha habido un cambio personal y tras la tempestad viene la calma, la serenidad, la paz. Se inicia un contacto integrador con tu inconsciente que va canalizando hacia la conciencia saludables enseñanzas.

La sensación de extrañeza y despersonalización van desapareciendo paulatinamente, así como la angustia. Se asiste a un nuevo amanecer.

Dürckheim comenta a este respecto que, las fuerzas liberadas por el Ser Esencial, hacen estallar el Universo del hombre preiniciático y le abren a un mundo nuevo.

Es el paso del hombre viejo al hombre nuevo (Jn 3,4).

S: ¿Por qué pueden confundirse estas crisis con una enfermedad mental?

*Dr. E:* Porque al despertarse el mundo de los arquetipos que late en nuestro inconsciente colectivo, e irrumpir bruscamente en la conciencia, puede confundirse al principio con el comienzo de una psicosis; sin embargo, el psiquismo no tiende a desintegrarse sino todo lo contrario, se enriquece y madura.

En realidad se liberan las fuerzas antagónicas de la sombra. Las raíces de ella están en la infancia, de ahí que asistamos tras estas crisis a un tránsito a la madurez del individuo y a una superación de los clichés infantiles que quedan integrados en el nuevo modelo.

En los chamanes, santos, curanderos - nos dice Dürckheim-, también se asiste a un despertar de los arquetipos.

D: ¿Son tan floridas en sintomatología las crisis del hombre adulto?

*Dr. E:* Pueden serlo básicamente, pero al haber vivido ya el paso y el peso de los años, las circunstancias de las crisis así como su manifestación externa pueden ser distintas a estas formas “vírgenes” juveniles. Ya os comenté los desencadenantes que pueden ocurrir en las formas adultas: fracaso profesional, grave enfermedad, ruptura de pareja..., aunque a veces no haya nada de esto y surjan sin causa aparente.

Ocurren como si el sujeto hiciese crisis del materialismo con que estaba llevando su vida, mejor dicho, como la vida le estaba llevando a él. Mientras está pasando la crisis, la persona no es consciente de ello, sino todo lo contrario, ya que se siente muy mal porque le falla todo lo que antes daba sentido a su vida, se encuentra profundamente desmotivada, extrañada, desorientada.

Otras personas tienen la impresión de que han perdido su tiempo en esta vida, e intentan recuperarlo; entonces muchos abandonan a su pareja y buscan otro amor que les “comprenda”, o inician una cadena de infidelidades conyugales buscando en el sexo la satisfacción a su ansiedad. Sacerdotes o religiosos se secularizan y se casan, aunque tampoco la mayoría en este nuevo estado encuentra la paz, porque el problema no está ahí.

La persona está “tocada” por su Ser Esencial, aunque no lo sepa aún.

El Ser Esencial puede eclosionar como un volcán en erupción y tomar muy diversas formas de expresión en los individuos.

La persona quiere encontrar otros valores de referencia para su vida, distintos a los que había llevado hasta entonces, creyendo que así encontrará lo que busca, aunque no sepa a

ciencia cierta qué es lo que está ansiando, pero al buscar a espaldas del Ser Esencial no encuentra la salida. Es la búsqueda del tiempo perdido, nos diría Marcel Proust.

*M:* ¿Por qué no encuentran la salida?

*Dr. E:* Porque las fuerzas que eclosionan desde nuestro inconsciente no son ni bien interpretadas ni canalizadas hacia una verdadera apertura a lo trascendente, a lo divino, y por ello se toman caminos equivocados que no hacen, por lo general, más que aumentar la angustia y el desconcierto del sujeto. Estas aparentes soluciones no constituyen verdaderas soluciones al problema existencial fundamental, sino que son parches momentáneos, caminos sin salida que obstaculizan aún más la apertura a lo trascendente, a la esencialidad.

Un terapeuta experimentado puede ayudar a canalizar estas fuerzas, de tal forma que el individuo entienda el porqué de su existencia, acepte su nueva situación y se oriente hacia una verdadera búsqueda de lo esencial en su vida.

*S:* ¡Es curioso que estas crisis puedan tenerlas quienes pertenecen a la vida religiosa!

*Dr. E:* El problema es que solemos hacer un Dios a nuestra medida, un ídolo. Todo lo tenemos muy bien planificado y queda muy poco por descubrir.

Hemos perdido la capacidad de asombrarnos por las cosas, incluso la vida espiritual la vivimos con rutina y sin alicientes, “arrastrando” al mismo Dios; pero El no se deja agarrar por nadie, por ningún concepto o idea. Dios es, en definitiva, quien sorprende al individuo y desmorona su tinglado (Mt7,24-27).

En otras ocasiones, estas crisis son auténticas noches oscuras o místicas, de las que sale el sujeto purificado y liberado. Es el sarmiento que Dios limpia para que dé más fruto (Jn15,2). A este respecto nos dice también Jesús: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él, es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada (Jn15,5).

Sólo por la evolución posterior a la crisis puede establecerse la diferencia entre una crisis mística y otra existencial. A veces no es posible hacerlo, porque ambas se suceden o se entremezclan.

*D:* ¿Son más frecuentes ahora que antaño estas crisis?

*Dr. E:* Sí, porque estamos inmersos en una sociedad hedonista y materialista que ahoga al individuo. Estamos tan acostumbrados a ella que ni nos damos cuenta, y tienen que venir estas crisis para despertarnos.

El sujeto tiene que ser, no sólo tener y poseer.

Estas crisis purifican de esta visión equivocada de la vida, y abren a la persona a un mundo nuevo, a la transcendencia. Este cambio de rumbo exige del individuo una desinstalación constante, un abandono confiado en la providencia de Dios (Sal 127,1-2; Mt6,27).

Cuánto más superficial haya vivido una persona hasta el momento de su crisis, a mayor “presión” se encuentra reprimida su esencialidad en su inconsciente, y más pugnará ésta por salir; ahora bien, un exceso de superficialidad puede ahogarla.

El Evangelio nos dice a este respecto en la parábola del sembrador: “La semilla sembrada entre espinos representa los que oyen el mensaje, pero los negocios de este mundo les preocupan demasiado y el amor a las riquezas los engaña: todo eso ahoga el mensaje y no le deja dar fruto en ellos” (Mt13,22).

Las personas que tienen estas crisis no han ahogado su Ser Esencial, aunque esté “medio asfixiado”; pese a las apariencias no han destruido su fondo sentimental humano, y no se han “desconectado” de su humanidad, son por ello buena tierra (Mt13,23). Una actitud de falta de corazón, de compasión para con el prójimo, impermeabiliza la salida del Ser Esencial, al no haber eliminado estos obstáculos (Mt13,18-21).

El hombre no tiene que cerrarse ni explícita ni implícitamente en su conducta, a un humanismo solidario que haga posible en su momento esta maduración. Puede hallarse alejado transitoriamente de su hermano, pero cuando llega la ocasión, este hombre no se cierra a su prójimo y se da a manos llenas (Mt25,31-40). El corazón del hombre es bueno, decía Erich From.

El Ser Esencial aprovecha las fisuras y grietas que las crisis provocan y por ahí se “cuela” para transformar al individuo (Ap3,20).

El sujeto tiene que aprovechar estas crisis, si no el tren pasa y se pierde; entonces las crisis se solucionarán de manera superficial, no de forma iniciática, y se engendrará a la larga más insatisfacción que antes.

*M:* ¿Puede un mismo individuo tener en su vida más de una crisis?

*Dr. E:* Efectivamente, ya os expliqué, aprovechando aquel gráfico, cómo la evolución espiritual de la persona va produciéndose de manera progresiva, no de forma lineal, sino en forma de “dientes escalonados en sierra”.

Cada crisis va abriendo un surco, una nueva progresión.

Las crisis fuertes se suelen producir o bien en la adolescencia-juventud, o bien en la edad madura, pero pequeñas crisis pueden tenerse en todas las edades.

Los períodos importantes de la vida de una persona pueden estar ligados a procesos de purificación. La aparición de una enfermedad es una herida abierta y puede plantear al sujeto una crisis vital, especialmente si es crónica. Quiere revelar, a la persona que la sufre, que tal vez el planteamiento que ha hecho de su vida puede estar equivocado.

Los síntomas de ésta pueden expresar un lenguaje que, si el enfermo los sabe traducir, le pueden mostrar un camino de aprendizaje y enseñanza. De esta forma puede corregir los fallos, y rehacer su vida desde la esencialidad. La enfermedad puede también enseñarle qué esquemas equivocados tenía, y cuán intransigente y rígido estaba siendo consigo mismo. Todo este campo de correlaciones entre la mente y el cuerpo se describen en Medicina Psicosomática.

Numerosos investigadores y clínicos han profundizado en estos aspectos.

Independientemente de las crisis que un ser humano pueda sufrir, del mismo depende que pueda aprovecharlas para su propia maduración.

Las crisis no llevan por sí mismas a la experiencia iniciática pero pueden facilitarla. No hace falta tampoco que en la experiencia iniciática aparezcan fenómenos paranormales, apariciones sobrenaturales o fenómenos de éxtasis. La apertura a lo trascendente se puede producir sin tales eventos.

En las crisis iniciáticas pueden distinguirse dos fases: en la primera predomina el dolor y el desconcierto; en la segunda comienza a vislumbrarse un camino de fe y de esperanza. La persona comienza a experimentar serenidad y alegría, que se harán plenas una vez supere definitivamente la crisis. Es la expresión del gozoso encuentro con el Espíritu.

Estas experiencias transforman al sujeto, y esto tiene que notarse en la propia vida ordinaria, que queda enriquecida y esencializada.

S: ¿Por qué surge la angustia en las crisis existenciales?

*Dr. E:* La angustia es una sensación desagradable, de discomfort y es difícil definirla. A diferencia de la ansiedad lleva consigo un componente de somatización, es decir de expresividad corporal: palpitaciones, sudores, disnea suspirosa...

La angustia primaria o angustia vital a la que te refieres surge como expresión de ver lo “otro”, el entorno circundante como separado de ti.

Al despertarse el Ser Esencial se va adquiriendo conciencia de la existencia de otro mundo distinto al tuyo. Aunque el hombre preiniciático, al menos teóricamente y de forma intelectual, admite la existencia de un entorno distinto a su persona, al no sentirse identificado con él, le es prácticamente indiferente, a no ser que existan intereses creados.

Al despertarse la conciencia superior, la visión a través de esta nueva óptica cambia; el mundo que nos rodea comienza a verse distinto, pero todavía se le ve separado de nosotros, y al tener esta nueva conciencia nos produce extrañeza y angustia. Este nuevo mundo que se abre ante el hombre iniciático, que es en realidad el mismo pero abierto en su esencialidad, comienza a descubrir sus entresijos, su materialidad oculta inherente en él y que se encuentra escondida bajo la multiplicidad de sus formas.

No nos tiene que sorprender que, al hombre que está despertando a una conciencia cósmica, las cosas de antes le produzcan ahora extrañeza e incluso angustia, ya que no está acostumbrado a esta nueva visión, y al no estar identificado aún con “este mundo” cambiante, le parece incluso estar volviéndose loco.

*D:* Me explico la angustia que ese ser pueda sentir, pues se encuentra totalmente desconcertado. Si la frase no fuese vulgar, diría que se encuentra como un pulpo en un garaje.

*Dr. E:* No andas descaminado. Tenemos costumbre de dominar las cosas, de esquematizarlas y en cierta forma deformar la realidad por nuestro subjetivismo. Al cambiar ahora a esta nueva visión, nuestros esquemas se caen y nos sentimos vacíos y sin el dominio que teníamos antes de las cosas.

Tras esta nueva visión nos convertimos en espectadores de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, y por otra parte comenzamos ya a no verlo tan separado de nosotros, sino formando parte de uno mismo. Es como si la frontera de separación de lo que llamamos nuestro esquema corporal, se fundiese con lo que llamamos entorno. Lo que está realmente ocurriendo es que la esencialidad inherente a todo ser, y que constituye el núcleo de cada cosa, está saliendo, viéndose ya todo desde nuestro Ser Esencial; entonces, lo que llamamos mundo visible con su multiplicidad se diluye, y nos da esa sensación de fusión con él.

Poco a poco, nuestra conciencia iniciática se va ampliando y el hombre se familiariza con lo que al principio le extrañaba y asustaba, no sintiendo ya la angustia.

Con dolor, el hombre va aprendiendo a andar este nuevo camino, como le ocurre a un niño pequeño al dar sus primeros pasos, que se cae y llora.

Se guía más por la intuición que por la razón.

*M:* ¿Se llega tras este proceso a una conciencia cósmica?

*Dr. E:* Sí, a una nueva conciencia de la unidad esencial que todo el Cosmos encierra, y que el hombre preiniciático no sabe captar.

El hombre iniciático va sintiéndose progresivamente cada vez más seguro y familiarizado con esta nueva forma de ver el mundo, desde la seguridad de su Ser Esencial. Las cosas le “hablan” y le muestran su ser, y él habla desde su ser con las cosas. Esta nueva visión le da un gozo y seguridad que no había sentido antes. Es una experiencia muy gratificante.

El hombre ha dado un salto cuántico, se ha elevado cósmicamente.

Recordad que esta visión del mundo que os estoy relatando es básicamente la visión de Teilhard, en la que Cristo, el hombre Dios, es el motor esencial de este cambio cuántico: es el alfa y omega, el principio y el fin que une todas las cosas (Ap1,8; 21,6; 22,13).

Siempre ha habido adelantados en otras épocas que han tenido esta visión cósmica y holística, como Francisco de Asís y otros seres sencillos y puros. Otros muchos adquirieron esta nueva visión tras el sufrimiento purificador de su conciencia ordinaria: recordad aquella prisionera del barracón del campo de concentración que cita Frankl, cuando hablaba con aquel árbol y éste le respondía: “Yo soy la vida eterna”.

La angustia nace de la visión polar superficial de las cosas; más allá de ésta se descubre la esencialidad que no tiene formas, donde reina la paz, el gozo y la seguridad.

En un mar agitado, el oleaje con sus variadas formas simboliza la conciencia ordinaria superficial y variante, pero en la profundidad del mar no hay oleaje, la masa de agua en sí no tiene forma, reinando en su seno la calma.

En la profundidad de nuestro ser existe esa nueva conciencia holística e integradora, reflejo de nuestro Ser Esencial.

*S:* Ha comentado antes que las noches místicas, a veces no pueden ser separadas de una depresión. ¿Puede ampliarnoslo?

*Dr. E:* Las personas que sufren una depresión tienen muchos de los síntomas que padecen una noche espiritual. Experimentan abandono y desolación, existe una bradisiaquia, un enlentecimiento del pensamiento, una disminución de la actividad y del impulso vital, con sensación de tristeza profunda e inhibición psicomotriz. Al individuo le cuesta mucho comenzar cualquier actividad física e intelectual. Tiene sensación de angustia más o menos

intensa.

Lo que antes le agradaba ahora pierde su sentido, no le ilusiona y el sujeto se encuentra confundido. Si la persona es religiosa, la oración no le atrae y se siente incluso abandonada por Dios; aparecen dudas de fe, omite sus labores y quehaceres diarios, experimentando posteriormente culpabilidad.

La persona sufre las críticas de su entorno, no le entienden, interpretan mal sus síntomas, como si éstos fueran debidos a la pereza.

Esta actitud de sus propios familiares hace sufrir todavía más al enfermo, y le aumenta su culpabilidad.

En la mayoría de las ocasiones, las personas que sufren estos cuadros clínicos, sobre todo si son depresiones endógenas, no saben a qué son debidas.

El contexto clínico somatizado suele ser similar tanto en personas que tienen fe como los que no la tienen. La base fisiopatológica “orgánica” del cuadro depresivo puede ser común, un déficit o disfunción de neurotransmisores a nivel de las sinapsis.

¿Donde reside la diferencia entre la depresión endógena y la depresión o noche oscura espiritual? Es difícil definirse, puesto que personas religiosas pueden tener depresiones endógenas, y una depresión endógena puede recanalizarse en una noche mística. Es la actitud de base del individuo la que nos puede aportar algo de luz.

Cuanto mayor sintonía tiene una persona con Dios, al sentir angustia y desolación, más le clama pidiendo su ayuda y apoyo.

Dios siempre escucha, pero puede aparentemente no responder; entonces sólo existe el silencio de Dios, que produce en el sujeto aún mayor desolación y sufrimiento.

Este sufrimiento sí es purificador, pero no el dolor en sí.

Al aceptarlo y abandonarse, como venido de las manos de Dios, la persona demuestra una fe que le purifica y le hace madurar espiritualmente, aun cuando por la propia crisis no sea capaz de sentirla, de ahí la sensación de desolación y abandono que experimenta.

La fe existe implícitamente, por ello aceptan la situación como venida de las manos de Dios, aunque no sientan su amor.

El sujeto cree que Dios no le ama y que le ha abandonado, pero Dios siempre nos ama, y además siempre lleva la iniciativa, ya que no sentiríamos su amor si El no nos hubiera amado primero (Apop3,20).

Esta suele ser la base psicológica de las noches espirituales, pero también en una depresión genuina endógena puede ocurrir igual, de ahí la dificultad en separarlas.

*D:* ¿Las personas que no creen en Dios, y pasan una depresión endógena, también pueden

tener esa impresión de abandono?

*Dr. E:* Igual se sienten abandonadas. Al no haber una fe aparente, no existe una referencia a Dios, y experimentan un mayor sinsentido de la situación.

La persona con una crisis espiritual sigue teniendo fe, aunque ésta se encuentre aparentemente debilitada. Ahora bien, el individuo que está habituado a un trato asiduo con Dios, puede experimentar también un mayor sufrimiento, pues acude a Diosy éste no le “escucha”.

La Biblia nos habla de ese sufrimiento en las noches espirituales que sufrieron ante sus pruebas: Job, Abraham, el mismo Cristo, la Virgen María madre de Jesús.

Místicos como Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux... también sufrieron estas noches.

*M:* Es comprensible que la persona que esté pasando estas crisis no tenga ganas de nada, y se encuentre muy desorientada.

*Dr. E:* En todos estos casos, como os decía, la oración es muy difícil o imposible de realizar, existe sensación de no ser escuchado y de ser abandonado por la Divinidad (Mt27,46), incluso por amigos y familiares (Mc14,37-38).

Sólo les queda una luz, y muy tenue: un “hilillo” de fe árida, creyendo incluso que la han perdido. San Juan de la Cruz nos viene a decir en sus versos: “En una noche oscura, a oscuras y segura, sin otra luz y guía que la que en el corazón ardía. Aquesta me guiaba más cierto que la luz del día”. Es decir la persona constata la negrura del momento, pero la fe constata también una luz que le da seguridad aún dentro de la oscuridad, aunque no la sienta por sus sentidos corporales habituales. Cuando quiere forzar a estos en busca de mayor seguridad, cuanto mayor esfuerzo hace en buscar a Dios, más constata su impotencia.

Existe un embotamiento de los sentidos por la angustia, y sin embargo, como se vislumbra en los versos de San Juan de la Cruz, la luz de la fe puede verse en el silencio y oscuridad de esa noche. Es una lucecita tenue pero existe en el corazón de la persona y,

paradójicamente, puede verse incluso mejor que en la claridad del día, aunque desaparece cuando la persona la quiere coger y saborear.

Puede haber gran aridez, sin ninguna satisfacción y consuelo, pero al mismo tiempo la persona puede sentir un profundo amor a Dios e incluso en ocasiones sentir su toque espiritual, pero se vuelve a perder de nuevo.

Existe hambre de Dios, pero El se hace el “escurridizo”.

¡Son las paradojas místicas!

En ocasiones, como le ocurrió a Teresa de Lisieux poco antes de su muerte, cree que Dios está muy lejos, tan lejos que le surgen dudas hasta de su existencia.

*D:* ¿Hay algún pasaje en la Biblia que exprese esta búsqueda de Dios por el hombre?

*Dr. E:* Sí, en muchos salmos; pero me vienen ahora unos pasajes del Cantar de los Cantares que os cito a este respecto: “En mi cama, por las noches, busqué al amor de mi vida. Lo busqué y no lo encontré. Entonces me levanté y recorrí la ciudad buscando el amor de mi vida por las calles y por las plazas. Lo busqué y no lo encontré. Pregunté a los guardias que hacen la ronda de la ciudad: ¿No habéis visto al amor de mi vida? Apenas me había alejado de ellos, cuando encontré al amor de mi vida. Lo tomé de mi mano, y sin soltarlo lo llevé a las habitaciones de mi madre” (Cnt3,1-4).

”Yo dormía, pero no mi corazón. Y oí que mi amado llamaba a la puerta: ¡Ábreme, amor mío; hermanita, palomita virginal! ¡Mi cabeza está empapada de rocío! ¡El rocío nocturno me corre por el cabello! Ya me he quitado la ropa; ¡tendría que volver a vestirme! Ya me he lavado los pies; ¡se me volverían a llenar de polvo! Mi amado metió la mano por el agujero de la puerta. ¡Eso me conmovió profundamente! Entonces me levanté para abrir a mi amado. De mis manos y mis dedos cayeron gotitas de mirra sobre el pasador de la puerta. ¡Al oírle hablar sentí que me moría! Abrí la puerta a mi amado, pero él ya no estaba allí. Lo busqué y no lo encontré, lo llamé y no me respondió. Me encontraron los guardias que hacen la ronda de la ciudad; me golpearon, me hirieron; ¡los que cuidan la entrada de la ciudad me arrancaron el velo con violencia! Mujeres de Jerusalén, si encontráis a mi amado, prometedme decirle que me estoy muriendo de amor” (Cnt5,2-8).

*M:* ¡Son unos versos preciosos, yo diría que hasta un tanto eróticos!

*Dr. E:* Expresan el ansia de una amante por su esposo, simbolizan los deseos del alma humana por Dios.

Santa Teresa de Ávila nos pone, también como ejemplo de estas crisis, el símil de un leño verde que tiene que ser quemado por el fuego (del amor) para que vaya soltando el agua que hace humo, humo que asfixia y embota los sentidos hasta que poco a poco, caldeado por ese fuego, el leño se convierte en brasa, siendo inseparable del fuego mismo.

Al final de este proceso purificador, la persona sale robustecida una vez que el fuego del amor ha consumido muchos defectos e imperfecciones, que constituían los obstáculos para

la unión con Dios. Tras la prueba surge la luz. Tras la noche negra del espíritu se abre una vía iniciática plena de sentido y seguridad. Tras la cruz cristiana, tras la aceptación por amor del dolor, éste se reconvierte en gozo eterno. Así nos lo atestiguan las cartas de Pedro y de san Pablo a los Colosenses: “Por esta razón estáis llenos de alegría, aunque quizá sea necesario que durante un poco de tiempo paséis por muchas pruebas. Porque vuestra fe es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que vuestra fe, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca” (1Pe1,6-7).

“Ahora me alegro de lo que sufro por vosotros, porque de esta manera voy completando en mi propio cuerpo lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia que es su cuerpo” (1 Col24).

En esta carta de san Pablo, como en otra dirigida a los Corintios, se ve claramente cómo los seres humanos formamos una auténtica economía eclesial, donde lo soportado por un miembro repercute en los otros, construyendo todos un mismo cuerpo de Cristo, que es su cabeza (1Cor12).

El evangelio de Marcos nos insta a que soportemos las crisis, el dolor, con serenidad y espíritu cristiano: “El que quiera ser mi discípulo, olvídense de si mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía y del mensaje de salvación, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?” (Mc8,34-37).

S: Pero, en este Evangelio, Jesús parece invitarnos a que cojamos la cruz. ¿No comentó anteriormente que Dios no quiere el sufrimiento del hombre?

*Dr. E:* La cruz es la interpretación cristiana del dolor, no el dolor en sí.

Como ya abordamos en su día, Dios no lo quiere aunque lo permita.

El hombre puede sacar bien de este aparente mal. Dios así lo quiere y le ayuda con su presencia para que lo acepte y no desespere. Si el hombre acepta este reto libremente, es entonces cuando el sufrimiento se convierte no ya en un fin en sí mismo sino en un medio, en un camino de superación y maduración personal. Esto es precisamente lo que quiere Dios de nosotros. ¡Esta es la cruz que nos recomienda Jesús que cojamos!, la cruz de la aceptación del dolor, no por el dolor en sí, sino por amor a El. Jesús también llevó su cruz.

190

Esta es inherente a todo ser humano en esta vida; ahora bien, el hombre puede o no aceptarla libremente. No se acepta, cuando nos rebelamos contra ella.

La alternativa del ser humano ante el dolor es la de rebelarse contra él o aceptarlo. Dios te ayuda para que elijas esta alternativa, abandonándote a su providencia. Abandonarse a El, supone no permitir que la ansiedad, el miedo o la frustración penetren en tu interior.

*D:* ¿Qué hay que hacer si experimentas miedo aunque quieras abandonarte?

*Dr. E:* Si lo tienes, no debes alimentarlo con tus cavilaciones y resistencias. Abandonándote entras en una nueva relación con Dios, el cual no te quita el dolor como no lo hizo con su propio Hijo Jesús, pero te colma con su presencia; ves que no te encuentras solo, y la paz y la tranquilidad van incorporándose a tu vida, aun en medio del dolor.

Dios está presente en el sufrimiento y la oscuridad de la humanidad doliente.

La cercanía de Dios se siente cuando el hombre se ve pequeño y necesitado, la enfermedad ayuda a ello; entonces puede clamar a El como un niño asustado llamando a su madre, y Dios le escucha y no le abandona: “¿Puede una madre abandonar a su niño de pecho, pues aunque lo abandone, Yo no os abandonaré” (Is49,15).

El miedo, el dolor, la ansiedad, la depresión pueden estar presentes en la vida del hombre, especialmente en la enfermedad, ya que son condiciones del ser humano, pero la cercanía de Dios produce una dicha y un consuelo que los relativiza, engendrando la virtud de la esperanza.

La esperanza da una certeza de que Dios puede sacar bien del mal, luz de la oscuridad, incluso alegría en el sufrimiento como nos refieren San Pablo y otros místicos. Santa Teresa de Jesús llegó a decir: “Tan alta vida espero que muero porque no muero”; “Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta”. San Pablo, en su carta a los Romanos, nos dice: “Por Cristo gozamos del favor de Dios por medio de la fe, y estamos firmes, y nos alegramos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que incluso nos alegramos en el sufrimiento, porque sabemos que el sufrimiento da firmeza para soportar, y esa firmeza nos permite ser aprobados por Dios, y el ser aprobados por Dios nos llena de esperanza. Una esperanza que no defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado” (Rom5,2-5).

“¿Quién nos separará del amor de Cristo: la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada, mas en todas estas cosas vencemos por aquél que nos amó” (Rom8,35-37).

191

*M:* Una cosa me está quedando clara de lo que estamos comentando, y es que la persona que siente a Dios en su interior llega a aceptar la enfermedad y relativizar el dolor.

*Dr. E:* Jesús ya nos lo dice: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera” (Mt11,29-30).

Sólo desde la experiencia de estos místicos, y del profundo amor que sentían por Cristo, puede vislumbrarse de dónde sacaban esa fuerza que mitigaba sus dolores y les daba esa profunda alegría y consuelo en medio del sufrimiento.

San Pablo refiere: "Tres veces le he pedido al Señor que me quite este sufrimiento, pero el Señor me ha dicho: Mi amor es todo lo que necesitas, pues mi poder se muestra mejor en los débiles. Así que me alegro de ser débil, para que en mí se manifieste el poder de Cristo" (2Cor12,8-9).

El pastor luterano, teólogo, Bonhoeffer, encarcelado en la Alemania nazi, y fusilado por orden personal de Hitler, haciéndose eco del místico dominico del siglo XIV, el maestro Eckhart, comenta que "Dios da la fuerza necesaria para resistir a la aflicción, pero la da cuando se tiene la prueba, nunca por anticipado, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en El".

El sufrimiento anula nuestras programaciones, desmonta nuestros tinglados, nuestra soberbia, impuesta por nuestro Ser superficial y nos pone en el disparadero para que busquemos no tanto el porqué, sino el para qué del dolor; así, dejándonos llevar por nuestro Ser Esencial, podemos abandonarnos en Dios, y saborear su presencia; podemos confiar en El, no esperando nada, ni siquiera la curación de la propia enfermedad.

La doctora Sheila Cassidy, encarcelada por la dictadura chilena, que trabajó durante años con enfermos terminales y actualmente lo hace en la "Unidad del Dolor" del Hospital General de Plymouth, nos dice que su experiencia de cárcel la considera como un don: "La experiencia de ser despojados de todos los sistemas de apoyo tiene dos profundos efectos: el primero es que nos fuerza a descansar sólo en Dios, y el segundo es que nos enseña a considerar como dones muchas cosas que, en caso contrario, daríamos por supuestas".

S: ¿Puede ponernos un ejemplo?

*Dr. E:* Sí. Una persona artrítica, cuando se ve libre del dolor y de la rigidez, siente agradecimiento a Dios por poder disfrutar de sus movimientos sin dolor. Cuando has pasado necesidad aprecias la comida y la bebida que puedes tomar cada día. El que no ha sufrido no sabe apreciar y gozar con toda su intensidad las cosas de esta vida. El

sufrimiento hace madurar a esa persona de una forma que no hubiese podido ser posible sin él.

"Las personas más alegres y generosas, nos sigue diciendo la doctora Cassidy, son las que han pasado por una grave enfermedad o sufrimiento. Los que sufren son bendecidos, son mirados por Dios de una manera especial, se encuentran heridos, pero saben en lo más profundo de sus entrañas que Dios los ama, que todo su mundo es tierra sagrada y que la muerte, cuando llega, es simplemente el principio, no el final".

Dios Padre se solidariza en Jesús con todo el drama de la humanidad doliente. Dios, tengámoslo bien claro, no quiere el dolor en sí, pero sí el amor que puede llevar a él, como ocurrió con el mismo Cristo (Jn15,13).

El no eligió sufrir sino amar (Mt26,39). Jesús es testigo del amor del Padre a la Humanidad. Aprender a sufrir es aprender a amar.

El amor es fuerte como la muerte (Cnt8,6). ¡Es más fuerte aún!, nos lo demostró el propio Jesús al morir por nosotros, y resucitar de ella.

La vida trasciende la muerte, es más fuerte que el dolor.

El amor trasciende la vida, es más fuerte que ella: “A vosotros, amigos míos, os digo que no debéis tener miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero después no pueden hacer más” (Lc12,4).

La “noche” rompe nuestras falsas seguridades, como puede romper sus múltiples caras: depresiones, neurosis, crisis existenciales, pero tras ellas se encuentra otra realidad superior: Dios mismo.

El problema es saber “aprovecharnos” del sufrimiento para ser mejores, para salir robustecidos tras él.

La religión puede ayudarnos, como los humanismos, pero son caminos que tenemos personalmente que encontrar, aunque sí podemos recibir ayuda de los demás. Me encuentro solo ante la crisis, ante el peligro, ante la propia muerte; nadie puede vivir por mí y suplantarme ante estos eventos, yo tengo que tomar mi propia decisión y ser el protagonista de mi propia vida.

¡Sé una cosa segura: si grito pidiendo ayuda, Dios me escucha!

*D:* ¿Durante estas crisis, pueden las personas creyentes plantearse dudas sobre la propia existencia de Dios?

*Dr. E:* Sí, pero las dudas pueden aparecer tanto en las crisis como fuera de ellas.

193

En sí, no son signos de debilidad de la fe, sino que son, de hecho, signos de crecimiento de ella. A veces, cuánto más cerca parece encontrarte de Dios, más dudas tienes de su existencia: la “excesiva luz” parece cegarte. ¡Son las paradojas de la fe!

En su lecho de muerte Teresa de Lisieux tenía dudas sobre la existencia de Dios.

Hay una ley causa efecto de las cosas, que yo me he planteado en muchas ocasiones. Es un replanteamiento que, aunque parece exclusivamente intelectual, creo nos lleva más allá de lo aparente. Si por ejemplo siento sed, es porque hay agua para saciarla; si hay humo, es porque hay fuego, no lo veré tal vez porque está lejano, pero si me acerco lo puedo

distinguir.

Si tengo necesidad de sentirme consolado, querido, amado, es porque existe un amor personificado en alguien; si pierdo un familiar querido y algo en mí se rebela, y siento la necesidad de verlo un día y la esperanza de que así será, es porque esa posibilidad existe y se hará realidad en su momento.

¡El amor trasciende la propia muerte!

Si tengo deseos de Dios, es porque existe. Si tengo ansias de inmortalidad, es porque la Resurrección existe. ¿Quién ha puesto estos deseos en nuestros corazones si El no existiese? El azar no es coherente, ni establece una relación causa efecto. Sí: ¡existe una Inteligencia Universal que ha diseñado todo desde la pura materialidad de las cosas, hasta los dictámenes del corazón humano!

Esa Inteligencia que dinamiza la materia misma y que nos crea por amor la llamamos Dios.

*M:* Siempre me he maravillado al ver cómo está diseñado un cuerpo humano, su funcionamiento.

*Dr. E:* Sí. En nuestra propia economía corporal, en el pequeño microcosmos que somos, todo tiene un sentido, un porqué y un para qué; nada es superfluo. La ciencia, cada vez más, va revelando interrogantes e incógnitas que antes parecían inalcanzables; va realizando descubrimientos que revelan la maravilla de cómo hemos sido creados.

En respuesta a los interrogantes vitales, el hombre, razonando, puede llegar a conclusiones avaladas por la propia Ciencia y Teología; pero al convencimiento de que existe un Dios que armoniza todo el Cosmos, incluido el hombre, y que se preocupa de él (Lc12,32-34), se llega por una intuición profunda, por una sabiduría interior, por la sabiduría del corazón.

Esta no deja de ser un don de Dios que hay que pedirlo: “Pedid, y Dios os dará; buscad, y encontrareis; llamad a la puerta, y se os abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que llama, se le abre” (Mt7,7).

El corazón de Dios tiene “razones” que la razón humana no entiende.

Durante la noche negra pueden existir dudas de fe graves, puesto que aunque Dios está siempre en el corazón del hombre, durante las crisis no se da cuenta de su presencia.

El amor, nos dice San Juan de la Cruz, no consiste en sentir grandes cosas, sino en el desasimiento, en la desnudez, en sufrir por el amado. El amor de Cristo abraza el amor y el desamor.

*M:* Los místicos sí que han comprendido las “razones” que Dios tiene respecto al hombre.

*Dr. E:* Tienes razón. El mayor místico, Cristo, se abandonó al Padre en su sufrimiento, por aceptar las “razones de su Padre”, mantuvo su fe en El, aunque sentía como humano que Dios le “abandonaba”;pero no desesperó y, así, más allá del sufrimiento, de la cruz, encontró la paz y serenidad.

“Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que, dejando lo que le era propio, tomó naturaleza de siervo y nació como hombre. Y al presentarse como hombre, se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios lo elevó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de ella, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre” (Fil2,6-11).

Jesús hizo santa la noche, en ella oyó la voz del Padre que le decía: “No tengas miedo”.

La perseverancia ante la tribulación, nos dice San Pablo, engendra constancia y ésta, confianza: “Y más aún, nos gloriamos hasta de las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra constancia, la constancia virtud acrisolada y la virtud acrisolada esperanza, y esta esperanza no se malogra porque el amor que Dios nos tiene ha sido derramado en nuestros corazones por la acción del Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom5,3-5).

La luz de la esperanza, la luz de la presencia del Resucitado, ilumina la más densa oscuridad, incluida la de la propia muerte.

Dios es el misterio en el que vivimos, nos movemos y existimos(Act17,28).

En la noche, en el “no ver, no saber y entender” se abre paradójicamente ante nosotros lo que está más allá y más acá, aquí mismo: la Eternidad.

En el silencio, habitado por Dios, podemos oír la voz que no es audible por el ruido: “la música callada”. Esta voz ocupa todo tiempo y lugar.

195

Ignacio de Larrañaga, en uno de sus libros, nos comenta que hay que pedir a Dios que se muestre: ¡Muéstrame tu rostro Señor! Hay que gritar a Dios sin pudor: ¡Padre, ábreme la puerta porque no puedo pasar, la hiciste para los niños y yo he crecido a mi pesar!

Son también las palabras de los salmos: “Amo al Señor porque ha escuchado mis súplicas, porque me ha prestado atención. ¡Toda mi vida le invocaré! La muerte me enredó en sus lazos, la angustia del sepulcro me alcanzó, y fui presa del miedo y del dolor. Entonces invoqué el nombre del Señor y le rogué que salvara mi vida” (Sal116,1-4).

“Señor, escucha mi causa justa, atiende mi clamor, presta oídos a mi oración, pues no sale de labios mentirosos... Oh Dios, a ti mi voz elevo, porque tú me contestas; préstame

atención, escucha mis palabras. Dame una clara muestra de tu amor... Cuídame como a la niña de tus ojos” (Sal17,1-8).

Tras el sufrimiento viene la paz. El dolor no aceptado puede ser un obstáculo para el encuentro con Dios, pero aceptado nos puede conducir a El.

S: Por lo que está comentando, ¿sólo por la actitud interna de las personas, puede deducirse la naturaleza espiritual o no de las crisis?

*Dr. E:* Sí, pero con la salvedad de que las crisis depresivas, incluso las endógenas, a lo largo de su evolución, pueden “convertirse” en espirituales, si el sujeto ya espontáneamente o con la ayuda de un terapeuta espiritual las orienta hacia Dios. Es cierto que en esos trances no se está para muchas disquisiciones teológicas, ni éstas son tampoco el camino, pero la oración de jaculatorias cortas, como nos enseñan los salmos, puede abrir una vía de esperanza en el corazón y ayudarnos a sanar no sólo de la depresión, que entonces habrá sido un medio, sino toda nuestra persona. Experimentaremos una intensa transformación espiritual, hallando además un nuevo sentido a la vida misma, que nos hará encontrar el cómo de cada día.

Muchos psiquiatras reconocen que, si la persona tiene fe, el curso clínico de un cuadro depresivo es más corto y evoluciona mejor.

El profesor Tierno Galván admitía que un cristiano convencido dispone de una mejor base fisiológica de higiene mental, y que le previene de alteraciones psicológicas.

Yo mismo he sido testigo de estas transformaciones en personas que, tras una aparente crisis “no espiritual”, acaban encontrándose con Dios.

Teleológicamente hablando, creo que cualquier situación de crisis es buena para que el Ser Esencial busque una salida para tomar un primer plano en la persona y así poder desinstalar al individuo de sus falsas seguridades. A través de las fisuras que se producen en estos baches psicológicos, se “cuela”, llegando a ser en ocasiones él mismo quien desencadena la propia crisis, que hace evolucionar al individuo, como nos refiere Frankl.

196

Cualquier sufrimiento, venga de donde venga, puede hacer posible la desinstalación del individuo, por ello es difícil etiquetar con un nombre una depresión; no me refiero tanto a una etiqueta diagnóstica clínica, sino a saber las auténticas raíces teleológicas donde se injertan estos cuadros clínicos. No se pueden atribuir sin más a un problema de genes alterados.

Dios, en su infinita sabiduría, escribe recto con renglones torcidos, dice nuestro refranero.

*D:* Nos habló de la Logoterapia y nos comentó que nos ampliaría conceptos. ¿Es una terapia espiritual?

*Dr. E:* La Logoterapia de Victor Frankl es un medio, nunca un fin, como todo en esta vida. Motiva al sujeto para que siga viviendo, para que encuentre un sentido a su existencia. Puede ser aplicada de forma espiritual o no.

La Logoterapia puede utilizarse sea cual sea la causa desencadenante del conflicto.

Ya os comenté cómo funcionó la Logoterapia con don Severo Ochoa.

Frankl ayudaba de forma similar en el campo de concentración de Auschwitz a sus compañeros de barracón, animándoles a seguir luchando por su supervivencia, dado que ésta era necesaria para que a su vuelta pudiesen seguir cuidando de su familia, de sus negocios. El caso era darles un sentido a sus vidas, pese al horror del presente; un sentido que fuera lo suficientemente intenso para que les permitiese seguir teniendo una esperanza y asumir el cómo de cada día.

Una de las enseñanzas que nos aporta el estudio de la Neurosis Noogénica, especialmente a los propios médicos, es que no todos son conflictos neuróticos en el ser humano; que la frustración existencial no es patológica en sí misma; que es angustia, pero no enfermedad mental.

Esta angustia lo es, principalmente, porque el sujeto no sabe su porqué. Nosotros, los médicos, le ponemos una etiqueta clínica, pero el paciente no sabe lo que le está ocurriendo. En la medida en que un terapeuta le vaya ayudando a caminar a través de ella, el paciente irá encontrando un sentido y el “para qué” de lo que está pasando, pero esta nueva conciencia que va emergiendo en él no lo hace sin dolor, es como un parto. De hecho, el Ser Esencial ha provocado el “embarazo”, una gestación espiritual que dará lugar, tras un parto doloroso y por lo general prolongado, a un niño abierto a la transcendencia.

*M:* ¿Cómo se intenta, en general, paliar el vacío existencial que puede sentir el ser humano?

197

*Dr. E:* En general, el vacío existencial y el nihilismo se intentan compensar mediante el consumismo de las tres “p”: poder, placer y pesetas.

Este consumismo, cuando no es posible calmarlo a través de los medios legales u ordinarios, puede conducir a la delincuencia, a la violencia institucionalizada o a la drogadicción, como un intento de escape.

No falta en nuestra sociedad la práctica del aborto, y el negocio que éste lleva consigo; hasta trescientos dólares se cobraban en Estados Unidos por cada uno de ellos en la época de Nathanson, que fue uno de los médicos que más abortos gestionó y realizó. El mismo, arrepentido al cabo de los años, denunció la campaña que se estaba llevando en su país para presentar el aborto como un hecho natural y sin problemas. Denunció cómo muchas

clínicas abortivas pertenecían al capital del mundo de la prostitución y de la droga. Ya comentaremos en su día la problemática general del aborto.

La sociedad presenta una insatisfacción global y un desencanto generalizado. Se ha pretendido hacer desaparecer a Dios como si se tratase de un cacharro inútil que ahora no se llevase y por lo tanto fuese anacrónico. Como Dios no tiene una aplicación concreta, no me vale, no existe, o al menos a mí no me dice nada; es la postura agnóstica.

Hay filósofos que han proclamado la “muerte” de Dios en nuestra sociedad, donde ya no tiene cabida. Otros se hacen un Dios a su medida a manera de ídolo, y por lo tanto escandalizan porque ese ídolo no es el Dios auténtico. Algunos dicen no creer en Dios, porque les ha defraudado, sin caer en la cuenta de que ese Dios en el que dicen no creer no es Dios sino un ídolo.

La vida, sin embargo, de algunas de esas personas está abierta a la solidaridad con su prójimo, luego no están lejos de El.

Los que pretenden echarlo de su vida están dando coces contra el aguijón (Act 26,14).

Cuando el hombre, a lo largo de su evolución, encuentra sentido a su existencia, hace consciente lo que desde el fondo de su ser estaba buscando.

Nos comenta Frankl que el ser humano no tiene un instinto moral, sino que decide actuar moralmente, a contracorriente, y lo hace por la persona que ama, por la gloria de Dios, por una aspiración humana o por una existencia significativa. Sólo una minoría de gentes del campo de concentración encontraron un sentido a aquel infierno, ello les salvó y les redimió, pero actuaron por un instinto moral, decidieron voluntariamente actuar así.

La mayoría, sin embargo, se dejó llevar de la bestialidad que se originó en aquel lugar.

El hombre no se limita a existir, sino que decide siempre cómo será su existencia, nos dice Frankl, y lo que hará al minuto siguiente: integrarse en las nuevas situaciones o hacerles frente.

El ser humano es capaz de elevarse por encima de las condiciones por muy adversas que éstas sean y trascenderlas.

198

S: ¡El hombre se encuentra cuando se da a los demás!

*Dr. E:* Así es. El sentido de la vida no puede hallarse en la autorrealización; al contrario, ésta se halla cuando no tomas la vida como fin en sí misma, sino que le das un sentido comunitario. ¡Este es el sentido del Cristianismo!

El hombre es algo más que la psiqué, nos dice Frankl. A éste le queda siempre un resto de libertad, a pesar de las neurosis o incluso de las psicosis; de hecho, éstas no rozan el núcleo central de la personalidad.

El ser humano está detrás de la enfermedad.

Estos comentarios de Frankl me hicieron reflexionar acerca del testimonio que una médico amiga, que trabaja con pacientes afectados de la enfermedad de Alzheimer, me comentó una vez; me dijo: “He descubierto que la mirada de estos enfermos me dice algo, que tras sus ojos, quieren comunicarse conmigo”.

El núcleo central de su personalidad, su Ser Esencial, sigue estando tras la enfermedad, pese a la desintegración de la capa cortical de su cerebro. No pueden comunicarse de manera racional con nosotros, no saben aparentemente ni cómo se llaman ni reconocen en estadios avanzados de su enfermedad a sus propios familiares; no tienen muchos ni control de sus esfínteres, pero su Ser Esencial sigue estando ahí y puede tal vez expresarse en su mirada.

Estos enfermos pueden conservar parcialmente su afectividad exterior, contestar a saludos gestuales como saludar con la mano y no contestar órdenes verbales. Esta aparente divergencia se explica por la pérdida del neocórtex, de la corteza, el cerebro de más reciente adquisición ontogénica, que es el que integra la vida psicocognitiva del individuo, siendo la base de la conciencia racional existencial. Las resonancias afectivas son subcorticales. Su substrato material está localizado en el cerebro límbico y no dependen de la corteza cerebral.

S: ¿Cómo interpreta lo que le dijo su amiga?

*Dr. E:* Sí, interpreto lo que os estaba diciendo que, de alguna manera, el individuo permanece íntegro tras su aparente caos intelectual, tras su enfermedad, y que la mirada, que es reflejo del alma, de su Ser Esencial, está dando testimonio de esta presencia.

Es una hipótesis, pero pienso que el paciente podría ser testigo desde una dimensión “atemporal”, desde su Ser Esencial o desde el núcleo de su conciencia superior, de su

199

situación actual, aunque externamente no pueda comunicarse con nosotros ni decírnoslo. Estas personas estarían ya en otra dimensión, con una conciencia superior, similar a la que tendremos tras la muerte, pero con las limitaciones aparentes del cuerpo físico, pues físicamente están en este mundo.

*D:* Creo comprender lo que nos está diciendo. Estas personas, al no poder expresarse con su cerebro, se “expresarían” desde otra dimensión no racional.

*Dr. E:* Así es. Para entender esto, os recuerdo algunos conceptos que ya os expliqué. En la evolución del ser humano, se llegó a un momento en el que la materia, nuestro cerebro,

pudo elaborar el pensamiento de forma racional, que es la característica fundamental del hombre.

El pensamiento no es material, no procede del cerebro pero se expresa en esta vida a través de él. El pensamiento es una cualidad del Espíritu, procede de El, de Dios mismo, ya que hemos sido creados a su imagen y semejanza. El pensamiento se expresa energéticamente a través de la materia, por lo que aun no procediendo de la materia puede tener un cierto substrato material a manera de vehículo, con un cierto estado vibracional energético de las partículas, posiblemente análogo al modelo físico de la luz (corpúsculo/onda) que explicaría fenómenos psi, como la telepatía y otros.

Al producirse la individuación del individuo en el acto generador de su creación, al unirse la materia genética transmitida por nuestros padres, (que ya está “dinamizada” por el Espíritu y que ya posee la capacidad potencial de captar, elaborar y procesar en su momento el pensamiento, a lo largo de la evolución humana de ese individuo) se forma un nuevo ser.

Durante esta vida se produce una maravillosa integración unitaria e indivisible de las vertientes física, psíquica (emocional/mental) y espiritual del ser humano: se ha formado una persona.

El hombre, a largo de su vida terrestre, irá madurando haciendo viables sus potencialidades heredadas. Su propio espíritu (Dios singularizado en él como Ser Esencial), va animando esa evolución, va dando vida a lo que llamamos cuerpo, que en realidad no es sólo la parte material grosera sino toda la persona (Jn6,63; Act11,28).

El concepto Paulino de cuerpo está también referido a la persona entera, no sólo a la estructura material del individuo.

La conciencia racional y existencial del nuevo individuo, con su posibilidad de abrirse a la transcendencia, en lo que se llama teológicamente opción fundamental, se irá desarrollando progresivamente a lo largo de toda la vida de éste. El núcleo de su conciencia racional, existencial, polar, el “ser superficial”, va transformándose y canalizándose en un proceso de “espiritualización”, hacia la creación de una nueva conciencia superior, afín al Ser Esencial.

200

Esa es la vida, el surtidor de Vida Eterna que Jesús da al creyente, al que comulga su cuerpo y sus ideas, expresadas en el Evangelio. Es el núcleo transcendente de Vida Eterna que todo ser humano puede desarrollar libremente y que evita la muerte eterna (Jn4,13-14; 6,47-5; 6,54-56).

Esta conciencia superior es la “memoria”, según Teilhard de Chardin, el núcleo vital eterno, que conserva toda la conciencia “atemporal” del individuo, que resucita tras la muerte en forma de cuerpo espiritualizado.

¡Esta es la conciencia que tendrían estos enfermos dementes!, una conciencia semejante a la del hombre celeste, aunque su cuerpo físico expresara todavía las limitaciones materiales, pero no el espíritu.

Tras la muerte de estos enfermos se produciría la total espiritualización de la persona.

Los que no hubieran llegado a desarrollarla a lo largo de su vida, podrían todavía hacer su opción fundamental por Dios, si recuperasen su mente racional, que es con la que decidimos nuestros actos libres. Esa es para mí una de las explicaciones de por qué algunos de estos enfermos recuperan la razón antes de morir, para ejercer sus decisiones libres, y recibir los auxilios espirituales. Yo he visto ya varios casos.

De todas formas, ante un enfermo en coma o demente, nunca sabemos sus auténticas posibilidades espirituales, su “substrato todavía humano”; aun con un cerebro en línea plana, pueden recibir igual la misericordia de Dios, y aunque no sepamos a ciencia cierta - es indemostrable-, si el sujeto se entera de alguna forma, se entiende que no rechaza la ayuda espiritual que el sacerdote le transmite en nombre de Dios. Cuando el paciente ha muerto con parada cardiorrespiratoria, arreflexia pupilar... todavía el ministro le da bajo condición la Unción, puesto que se entiende que, de alguna forma, la disgregación de la persona tras la muerte física no es inmediata sino gradual.

*M:* ¿Diría usted que esas personas se encuentran como si ya hubiesen resucitado?

*Dr. E:* Yo no digo eso, pues sus cuerpos siguen aquí, pero en cierta manera es como si ya estuviesen muertos para este mundo, aunque vivan aquí todavía. No están muertos desde luego para sus familiares, que aunque con dolor y amargura, los tienen físicamente con ellos.

Su conciencia superior espiritualizada está ya en otra dimensión “atemporal”, pudiendo contemplar, según el estado evolutivo espiritual en que se encuentren, a la Divinidad, pues son como niños: “No despreciéis a ninguno de estos pequeños. Pues os digo que sus ángeles en el cielo están siempre en la presencia de mi Padre celestial” (Mt18,10).

Lo que os he comentado, ciertamente no os lo puedo demostrar científicamente, pero es una explicación a este misterio, que constituye el enfermo demente.

201

También lo son las experiencias fuera de nuestro cuerpo físico o similares, que algunas personas han relatado tras accidentes, parada cardiorrespiratoria o bajo anestesia o incluso durante el sueño, con toda clase de detalles. Al volver de nuevo al ritmo cerebral normal, al estado de conciencia ordinaria, desaparecen. ¿Por qué se han producido?, ¿necesitan para su manifestación de una actividad cerebral distinta a la habitual? o ¿no necesitan para nada de la actividad de nuestro cerebro y únicamente al desaparecer su influencia y el estado de conciencia ordinaria, hecho que puede producirse durante el sueño mismo, emergen como propias de una actividad autónoma que tiene el ser humano?, ¿por qué no todos los que han pasado por estos eventos recuerdan haberlas tenido?

Son interrogantes que no tienen una respuesta concreta, pero que rozan el meollo, el entresijo del ser humano.

En su día, abordaremos estos temas al hablar de “vida después de la vida”. Ya os comentaré experiencias de enfermos que han vuelto a la vida, tras haber sido declarados muertos.

S: Ha comentado que resucita la conciencia superior, el cuerpo espiritualizado del individuo; pero, ¿este cuerpo tiene forma humana en la otra dimensión?

*Dr. E:* Puede tenerla, es un cuerpo energético, pero al haber estado toda una vida en contacto con la materia, puede todavía conservar su huella, su forma. Esto es lo que nos dicen las Medicinas Orientales; sería el cuerpo etérico o astral el que todavía conservaría una forma humana.

El mismo cuerpo resucitado de Jesús conservaba esta forma humana, aunque fuera reconocido con dificultad por sus apóstoles.

Como tal cuerpo energético, atraviesa la materia física de las paredes del cenáculo, donde se encontraban los apóstoles, e incluso muestra las llagas de la pasión a Tomás; sin embargo, las mujeres, incluida María Magdalena, no lo reconocen de primeras y los discípulos de Emaús sólo lo hacen a través de la fracción del pan y de la bendición del vino, es decir del compartir solidario humano de la comida y la bebida (Jn20; 21; Lc24).

S: ¿Aunque nos ha explicado todas estas particularidades del cuerpo resucitado, usted personalmente, cree en la resurrección, como un hecho científico?

*Dr. E:* Reconozco, que aun con todas estas explicaciones “científicas” que os he dado, el creer en la resurrección de Cristo y en la nuestra propia, no es un hecho científico. Sólo se llega a creer en la Resurrección por la fe.

202

Unos comentarios teológicos acerca de este misterio, nos pueden dar unas luces para fundamentar nuestra fe.

El teólogo G. Lohfink nos comenta: «La Resurrección es un acontecimiento escatológico, es decir con ella han comenzado los últimos acontecimientos, en Jesús resucitado ha comenzado ya la “nueva creación”, la Resurrección general de los muertos».

Resucitada la cabeza, resucitan sus miembros (1Cor12,27).

La resurrección de Cristo no puede ser fundamentada históricamente.

Los relatos evangélicos no han podido ofrecer la prueba de la historicidad de la Resurrección de Jesús. Ni el sepulcro vacío, ni incluso las propias apariciones, son pruebas históricas, sin negar desde luego que éstas pudieran haberse producido. No pocos exegetas actuales comparten la opinión del teólogo Bultmann, de que las narraciones sobre las apariciones y sobre el sepulcro vacío son narraciones posteriores que Pablo no conoce.

Schillebeeckx nos dice también que la predicación sobre la Resurrección de Jesús es anterior al surgir de las tradiciones sobre la tumba vacía y las apariciones.

A este respecto, el teólogo Fraijó comenta que “A veinte siglos de los hechos, no parece probable que algo o alguien nos vaya a despejar estas dudas”; de ahí que un teólogo actual, E. Schweitzer, nos invite a vivir con la fórmula “seguridad pascual sin garantías”.

*D:* ¿Cómo llegaron pues los apóstoles a convencerse de la Resurrección de Cristo?

*Dr. E:* Por la fe. Los apóstoles debieron de llegar, con o sin apariciones, a la profunda creencia de Jesús resucitado a través de un profundo cambio interior, de una evolución personal, de una conversión realizada por el propio Espíritu de Jesús vivo y presente entre ellos; vivo y presente entre nosotros hasta el final de los tiempos (Mt28,20). ¿Qué tiene este muerto que a tantos inquieta?, ¡Que vive!

Las interpretaciones que os he dado, hipótesis acerca de cómo es posible la Resurrección del ser humano, no interfieren la fe del creyente: aún más, a mí personalmente estas reflexiones, que nacen de mi “intuición” y del estudio bibliográfico que he realizado para poder constatarlas, me han ayudado en mi proceso de fe: “Una fe argumentada no contradice a una fe pura, ni incluso le quita pureza”. ¡Lo esencial en la fe es que resucitamos!

El hecho fundamental de la Resurrección de Cristo, que hemos comentado, es que realmente se ha producido, lleguemos a ello por una fe argumentada o por una fe pura.

Para llegar a esta fe se requiere una experiencia de Dios en tu vida que te haga, por ejemplo, decir: «¡Porque te conozco, porque te siento dentro de mí, sé que existes, ya no me lo tienen que contar otros (Jn4,42); lo he constatado por propia experiencia. Sí, Señor Jesús,

203

creo en ti, en tu Resurrección y que en el último día de mi existencia en este mundo, me resucitarás a mí también!»

#### **CAPÍTULO XIV. NECESIDAD DE LA FE Y DE LA ORACIÓN PARA EL HOMBRE MODERNO. LA SANTIDAD ES BÁSICA PARA EL CRISTIANO.**

*Dr. E:* Hay especialistas que, desde el Nuevo Testamento, piensan que el hombre que no haya amado a Dios y a su prójimo, tras su muerte, no resucita; otra cosa es que alguien llegue a esta situación.

No habría pues una resurrección “neutral” (Pannenberg), subordinada al Juicio final, una Resurrección para el oprobio, para el Infierno, como defienden otros (Ruiz de la Peña). La condenación sería, pues, no resucitar, volver a la nada. En la Biblia, la Resurrección se identifica con la salvación.

El libro de Daniel cita: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán” (Dn12,2), pero no todos lo harán. Fraijó afirma que esta interpretación o manera de ver las cosas parece más plausible y más cristiana que el habitual discurso sobre el Infierno. La Resurrección sería entonces, nos sigue comentando, una triste gracia, un regalo envenenado.

Como todo, no se puede entender literalmente la escritura, está escrita desde una determinada época y cultura. Para interpretarla hay que analizarla adecuadamente, habiendo especialistas en la materia que estudian rigurosamente los textos, ya que muchas de las frases son alegóricas y están expresadas en lenguaje mítico-simbólico; algunos personajes y pasajes nunca existieron (como la samaritana, Job...), incluso determinados lugares como Emaús.

*M:* Lo importante, en cualquier caso, es que el hombre sepa elegir bien su opción personal no cerrándose a los demás.

*Dr. E:* Así es; lo que se hace al prójimo, se hace al mismo Dios (Mt25,31-46). A nosotros se nos pide que nos esforcemos para entrar por la puerta estrecha, la misericordia de Dios hará el resto (Mt7,13).

Para que el hombre pueda elegir bien tiene que tener claro cuál es su verdadera identidad y tomar clara conciencia de ella, tiene también que admitir su propia fragilidad y superar favorablemente su propia crisis existencial.

Nuestra identidad no sólo está configurada por elementos constitucionales heredados, sean éstos físicos o psíquicos, mentales o emocionales, sino que los factores externos

204

(fenotípicos), intervienen en su formación: cultura, ambiente, familia, profesión, ideologías tanto política como religiosas.

La dinámica que hace posible la integración de la identidad del individuo es la fe, que no es sólo la expresión de una adhesión a Dios, sino que hay una fe “humana” en el propio hombre, una fe ordinaria, sin la que no podríamos vivir, puesto que constituye la base de nuestro quehacer diario.

Continuamente a lo largo de nuestra vida estamos haciendo actos de fe, al tener que confiar en cada momento en los demás. ¿Cómo sé que el pan que me como no ha sido elaborado con harina en mal estado?, ¿soy hijo natural de mis padres? La fe es indispensable para poder seguir viviendo, no basta únicamente una fe intelectual, una adhesión a un mensaje o a una creencia sino que es menester una profunda integración de ella en nuestra propia vida; una identificación tal que nos haga trascender la propia materia hundiendo nuestras raíces en el propio Cristo, que es motor de la evolución, el arquetipo molde de toda belleza y hermosura. El se encuentra en total apertura con el Cosmos y con el propio hombre, que es un microcosmos. De igual forma éste tiene que abrirse también al mundo y al propio

hombre que es su hermano. Ser cristiano es ser otro Cristo.

Por las obras se demuestra que uno tiene fe: “Muéstrame, si puedes, tu fe sin obras y yo con mis obras te mostraré mi fe” (Sant2,18).

El movimiento se demuestra andando. El hombre moderno necesita creer en algo y que ese algo sea lo suficientemente sustancial para darle un sentido a su vida.

En una época en la que la fe en una transcendencia se debilita y decrece, la gente es propensa a creer en cualquier cosa, sin discernir lo suficiente en distinguir qué es lo que en realidad se le está ofreciendo. Muchos, hoy en día, no creen en Jesucristo pero se adhieren a sectas que acaban por alienar e incluso destruir su vida; otros lo hacen en la certeza de la propia ciencia, en la sociología, en el análisis marxista de la sociedad, en la eficacia evasiva de la droga ante los problemas diarios.

Lo importante es llenar el vacío que siente el ser humano, su necesidad de afecto y de sentirse útil para algo.

*D:* Siempre se nos ha dicho que fe es creer en lo que no se ve.

*Dr. E:* La fe verdadera no es credulidad; es decir, estar presto a creer en algo sin que haya prueba sólida o porque uno quiere que así sea. La fe es garantía de lo que se espera (He11,1). Se quiere que se tenga conocimiento fundamental, que se conozcan los hechos y que se muestre aprecio sincero, aprecio del corazón, por lo que los hechos indican. Hasta los ateos, los escépticos como os he dicho antes, viven de fe, no de una fe sobrenatural sino de una fe humana. ¡Nadie puede demostrar que Dios no existe, pero un ateo lo cree!

205

La fe es nuestro primer deber, es fuente de caridad, es posesión de verdad, es certeza. “Si tu ojo es turbio, dice Jesús, todo tu cuerpo está en tinieblas” (Mt6,23). Sin fe es imposible agradar a Dios (He11,6).

*S:* ¿Anulan las dudas la fe?

*Dr. E:* La fe crece en las dudas. La fe duda a veces de sí misma. Una fe que no se sobrepone a la duda, muere, y es más perfecta cuando menos dudas tiene, pero éstas son necesarias para su crecimiento. La fe no es decirle sí a Dios de una vez para siempre, es volver a decir sí cuando tenemos ganas de decirle no.

Fe es también saber que para tenerla necesitamos a Dios y que en este caminar El es nuestro compañero. La fe es también un caminar. Fe es el convencimiento de que, a pesar de todo, Dios está siempre cerca, con tal de que estemos dispuestos a dejarle que El se nos

acerque.

Dios es el que vino, pero al mismo tiempo es siempre el que vendrá (Apop 1,8). Entonces se está fundamentando una espiritualidad que conlleva una experiencia de Dios. Esta espiritualidad se expresa en determinadas formas y se configura en acciones diversas: ascesis, oración, contemplación, compromiso.

Toda espiritualidad auténtica se fundamenta en el Evangelio hecho carne, en Cristo: “Si alguien quiere hacer frutos de vida eterna, tiene que renunciar a la propia vida” (Jn 12,24), es decir a ser el centro de su vida, a renunciar a las riquezas (Mt 6,24); dar un adiós al vivir cómodo (Lc 9, 57-58); a cargar con su cruz (Mc 8,35); gozarse cuando las persecuciones forman parte de su propia vida (Mt 5,11ss); y aún más: Jesús debe ser el valor que hay que anteponer a cualquier vínculo familiar (Mt 10,37), lo cual conlleva la creación de vínculos más fuertes que los de la propia familia o sangre (Mc 3,31ss). Por ello, vivir una espiritualidad cristiana tiene que ser vivir lo que Jesús vivió y como lo vivió pero en el contexto histórico de hoy.

*M:* Realmente es difícil de llevar a cabo todo lo que nos ha comentado.

*Dr. E:* Sí, es difícil para el hombre, pero para Dios no hay nada imposible (Lc 1,37). Hay que pedir para recibir (Mt 7,8; 1Jn 3,22; Mt 21,22 Mt 7,7; Jn 16,23). A nosotros se nos pide que nos esforcemos para entrar por la puerta estrecha (Mt 7,13).

Tener en cuenta que Dios es un Padre nos puede ayudar mucho. Cuando “caemos” no nos deja en tal estado, sino que nos anima a levantarnos y a comenzar de nuevo; recordad la palabra del hijo pródigo (Lc 15,11-32).

206

Por ser nuestro Padre nos recuerda que tenemos hermanos, que todos los hombres lo somos (1Jn 3,10-15), y que hay que amarlos porque Dios nos ama a todos como hijos (1Jn 5,1-2).

*S:* ¿La fe en es una adhesión a Jesús?

*Dr. E:* Efectivamente. Cristo no es una verdad entre muchas. Es la verdad (Jn 14,6). Es la síntesis de la fe, porque El, el Padre y el Espíritu son uno.

*M:* ¿Por qué resulta tan raro encontrar a gente que tenga una fe trascendente? En mis ambientes hay pasotismo religioso y muy pocos piensan en estas cosas.

*Dr. E:* Sí, el hombre moderno se preocupa poco por lo espiritual. Este hecho tiene diversos orígenes. Ha aumentado el deseo de creer científicamente en cosas, declarándose una incompatibilidad entre la ciencia y la religión: lo que no tiene una base científica tiene poca probabilidad de duración. Se busca a lo sumo hacerlas coincidir, pero la causa más importante hay que verla en el materialismo y consumismo actual, así como en el hedonismo.

*D:* ¿Qué se puede hacer a este respecto?

*Dr. E:* Tratar de vivir una “nueva fe” en este mundo poseído por la técnica; de este modo, como dijo el gran teólogo Rahner, el cristianismo de nacimiento se transforma en un cristianismo por elección.

Tal vez estamos pasando un periodo de crisis, donde “Todo sarmiento que no da fruto en mí, lo arranca mi Padre, y todo el que da fruto lo poda para que de más” (Jn 15,2). La solución no está sólo por la fe, sino por la fe unida a la caridad. San Pablo nos comenta que lo que vale es una fe que se traduce en amor (Gal 5,6). Fe es amar al Amor “con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas las fuerzas y con toda tu mente” (Lc 10,27).

“Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad, pero la más excelente de ellas es la caridad” (1Cor 13,13).

El mismo Jesús resume toda la ley en tres amores: amar a Dios sobre todas las cosas, amar al prójimo y amarse a sí mismo, y llega a decirnos que el segundo mandamiento es igual y tan importante como el primero. Ningún mandamiento es más importante que éstos (Mc 12,29-31).

207

El Papa actual, Juan Pablo II, llegó a decir que el bien común de todos se convierte en el bien de cada uno y el bien de cada uno se convierte en el bien de todos. Existe una comunión eclesial donde cada miembro recibe personalmente y hace suya la riqueza común de toda la Iglesia. Aun sin proponérselo, por nuestras buenas obras contribuimos al bien común, completamos la pasión de Cristo y desarrollamos una acción corredentora (1Col1,24).

La fe puede ser engendrada desde el sufrimiento, que puede originar también la plegaria, la oración que grita desde la hondura del corazón: “Señor, escucha mi causa justa, atiende a mi clamor, presta oído a mi oración, pues no sale de labios mentirosos” (Sal 17,1).

En las situaciones de conflicto, de enfermedad, la fe se acrisola.

El ser que ora descubre que no tiene una existencia independiente, que parte del Uno, del que emana toda la multiplicidad de lo fenoménico.

Tras la oración viene la gratitud: “Amo al Señor porque ha escuchado mis súplicas, porque me ha prestado atención. Toda mi vida le invocaré. La muerte me enredó en sus lazos, la angustia del sepulcro me alcanzó, y fui presa del miedo y del dolor. Entonces invoqué el

nombre del Señor y le rogué que me salvara la vida. Cuando yo estaba sin fuerzas me salvó. Ahora sí que puedo volver a sentirme tranquilo porque el Señor ha sido bueno conmigo” (Sal 116,1-7).

S: ¿Ha habido científicos, mundialmente reconocidos, que hayan hablado con naturalidad de estos temas? Hoy día, por lo que usted ha dicho, cabe el peligro de que si un hombre de ciencia hable de estos asuntos con la naturalidad que usted lo está haciendo, pueda desacreditarse como científico.

*Dr. E:* No lo creo así; el auténtico científico es buscador y, en esa búsqueda, un día u otro llega a Dios; recordad a Unamuno, Einstein, Planck y otros físicos cuánticos.

Os voy a hablar a este respecto de la experiencia religiosa del premio Nobel (1912) francés Alexis Carrel (1873-1944), médico fisiólogo, cirujano y escritor, converso tras contemplar milagros acaecidos en Lourdes, adonde había acudido, precisamente, para desacreditar lo que creía era una superchería. Después de su conversión su vida se transformó y es uno de los contemporáneos que, sin tener estado religioso, siendo laico, mejor nos ha hablado de la oración, haciéndolo desde la experiencia de su vida. Nos comenta en uno de sus escritos: “La plegaria es una tensión del Espíritu hacia el substrato inmaterial del mundo, es una elevación del alma a Dios, amor y adoración hacia Aquél del que procede la vida; es comunicarse con un ser invisible creador de cuanto existe, suprema sabiduría, fuerza, belleza y padre y Salvador de cada uno de nosotros. La auténtica plegaria, más que un recitado de fórmulas, es un estado místico en el que la conciencia se absorbe en Dios. Este estado místico no es intelectual, por ello es inaccesible a los filósofos y sabios. Los simples

208

sienten a Dios como se siente el calor del sol o el perfume de una flor, se oculta a aquél que no sabe más que comprender y no amar”.

Nos sigue comentando también Carrel: “Hay escalones de la plegaria, hay peldaños bajos de quienes oran por necesidad súplicas, casi todos realizamos este tipo de oración de niño necesitado de vez en cuando. Progresivamente la persona adquirirá una experiencia de oración transformadora. La ciencia, el arte, la técnica son ensanchadas en su horizonte por la plegaria ya que ésta abre un ancho universo espiritual que relativiza las vacilaciones del hombre. Nada es imposible para el poder de la plegaria constantemente efectuada. Su atrofia hace del hombre un ser espiritualmente ciego. Lo sagrado, sin embargo, no se superpone a la razón, sino que le aporta un trasfondo sobre el que recorta más nítidamente sus perfiles. La plegaria hace florecer la humildad verdadera, es el mejor alimento espiritual. El hombre siente tanta necesidad y urgencia de alimento espiritual como de alimentos terrestres”.

Y continúa: “Hoy día, ciencia es todo lo observable por experiencia. Si observamos al hombre que ora sabemos qué es la plegaria, si observamos a los hombres que tienen experiencia religiosa y los estudiamos estamos haciendo ciencia de la Religión. ¡No tienen por qué estar separadas!”

Si os he citado estos comentarios de Carrel, es para mostraros cómo un hombre de ciencia habla de la oración, y cómo no tiene por qué existir incompatibilidad entre ella y la Religión.

Estas observaciones, dichas a comienzos de siglo, pudieron extrañar entonces. Hoy día, ya os comenté cómo son cada vez más los hombres de ciencia que no las ven incompatibles.

*M:* He oído que ha habido premios Nobel recientes que se han confesado creyentes.

*Dr. E:* Los últimos premios Nobel de física no lo niegan, y confiesan abiertamente la existencia de una causa primera de todas las cosas.

El Universo, según la última teoría del Big Ben, se encuentra en una expansión continua, no sabemos si llegará a un punto en que volverá de nuevo a concentrarse. Los físicos llegan a coincidir en que aunque tuvo un comienzo no tendrá fin, es eterno, cosa que no riñe con la fe, puesto que la transformación que habla la Biblia que ocurrirá al final de los tiempos no tiene porque ser apocalíptica, sino una transformación espiritual (Ap21; 22; Is11,6-9).

Precisamente porque todo no se puede explicar por las leyes de la física, muchos físicos cuánticos, entre ellos Einstein, llegaron a decir que tenía que haber Alguien que, trascendiéndolas, explicara su existencia.

209

Estamos inmersos en un mundo y una sociedad en continua transformación. Cada día hay más personas que se preguntan el porqué de las cosas y buscan un soplo de aire puro en sus vidas, que relativice la cultura consumista y materialista.

El movimiento de la Nueva Era, con sus nuevos paradigmas que en su día abordaremos en una sana crítica, pretende marcar un camino de espiritualidad del hombre, camino que sería equivocado si se pretendiese divinizar al hombre a expensas del propio Dios.

“El hombre es Casi Dios” nos decía el místico sufí español Ibn Arabí, pero no es Dios, aunque Dios esté en él y haya sido creado a su imagen y semejanza (Gn1,27).

Alexis Carrel fue un científico, profeta y místico adelantado a su época, como lo fue también el jesuita Teilhard de Chardin.

*D:* ¿Ha cambiado la forma de orar del hombre de hoy, respecto a la época en que se movió Carrel?

*Dr. E:* Aunque la época era diferente, y produjera conmoción que un científico laico, especialmente de la talla intelectual de Carrel, reconocido mundialmente, testimoniase tan abiertamente su fe, básicamente no ha cambiado.

El hombre, a lo largo de todas los tiempos, siempre ha elevado su alma a Dios desde su profundidad. Cuánto más necesitado se ha encontrado, con más vehemencia e intensidad ha realizado su súplica.

En los Salmos del Antiguo Testamento podemos observar estas oraciones que nacen de la hondura de un ser humano angustiado; asimismo encontramos oraciones de agradecimiento, tras la súplica concedida: (Sal3; 4; 6; 10-13; 21-22; 25; 28; 30; 35; 37; 38; 41; 42-43; 44; 51; 54; 55; 56-64; 69-71; 86; 88; 102; 116; 120-121; 125; 130; 140). Posteriormente, a lo largo de toda la historia humana, cada hombre se ha dirigido a la Divinidad de diferentes formas. En las religiones monoteístas, sobre todo en el cristianismo, nos dirigimos a un Dios personal en Jesús.

No sólo existe la oración de petición. La oración de alabanza es una oración que los místicos prodigaban, también los Salmos la expresan (9; 18; 19; 29-30; 33-34; 65-68; 81; 87; 95; 97-101; 103-104; 111; 113; 117; 119; 127-129; 133; 146; 148; 150).

En realidad, a lo largo de toda la escritura, incluidos los Salmos, las oraciones de súplica, acción de gracias y de alabanza se entremezclan, pues al salir del corazón del hombre unas veces salen de una forma y otras de otra según su estado de ánimo.

210

El Espíritu de Dios está inspirando al hombre orante y habla en él, en ocasiones con gemidos inenarrables (Rom8,26), en don de lenguas (Act19,6; 1Cor14,23; 14,27; 14,39).

No olvidemos que el hombre está elevando en cualquier momento y desde cualquier lugar su corazón a Dios, ya ore de forma individual o comunitaria, de manera improvisada o siguiendo fórmulas hechas, como en el oficio común, la liturgia de las horas o desde la liturgia eucarística; se sea laico o sacerdote, se pertenezca a una orden religiosa, monástica o no.

S: ¿Para orar en profundidad, hay que llevarla a la vida?

*Dr. E:* Sí, la oración se hace en la vida; es conservar capacidad de asombro. La oración tiene que cuestionar la vida y la vida tiene que cuestionar la oración.

Orar es conservar capacidad de asombro. Los demás pueden orar en ti, si tú transparentas a Dios en tu vida (Mt5,16). Orar no es decir solamente cosas, orar es vivir la vida con un sentido cristiano: la Vida vive en ti.

“La oración hace la vida, la vida hace la oración”, comenta F. Martínez.

Esta es una de las bases que, junto al trabajo, constituye la regla de los monjes benedictinos: “Ora y Labora”. Orar la vida. “Ser contemplativos en la acción” dice Ignacio de Loyola. La oración transforma a la persona.

Este era el espíritu de Francisco de Asís: “Señor, hazme instrumento de paz; donde haya odio, ponga yo amor, donde haya ofensa, ponga perdón, donde haya discordia, ponga unión, donde haya error, ponga verdad, donde haya desesperación, ponga esperanza, donde haya tristeza, ponga alegría.

Haz que busque consolar, no ser consolado, compadecer, no ser compadecido, amar, no ser amado; porque es olvidándose como uno se encuentra, es perdonando como uno es perdonado, es dando como uno recibe, es muriendo como uno resucita a la vida”.

¿Os gusta? Esta oración es una fórmula hecha, pero cuando la lees y te identificas con ella, entonces te está saliendo del corazón, y ya es una oración viva. A esto se llama recrear la oración.

*M:* Es preciosa, pero lo interesante es ponerla en práctica.

¿Se ha estudiado científicamente qué cambios fisiológicos se producen en el hombre que ora?

211

*Dr. E:* Cuando un hombre ora a nivel profundo, silenciando su mente superficial, desde cualquier cultura y tradición, se producen en su ritmo cerebral unos cambios; del ritmo beta habitual se pasa a un ritmo alfa, más lento, haciendo posible que surjan potencialidades en el hombre, hasta entonces desconocidas.

Se ha comprobado el efecto benéfico que la meditación, el control de la respiración, surte en el ser humano, tanto sobre su psiquismo como sobre su fisis, potenciando incluso su sistema inmunitario.

Recordemos, no obstante, que las técnicas son un camino, un medio para quitar los obstáculos de nuestra mente habitual, tan llena de preocupaciones y de inquietudes; pero no olvidemos que quien lleva la iniciativa, quien ora en nosotros, es el mismo Espíritu (Rom8,26).

Sólo el que hace la experiencia de orar en profundidad puede darse cuenta de esto que os digo.

*D:* ¿Es difícil orar cuando una persona se encuentra en crisis o padece una depresión?

*Dr. E:* Efectivamente, la oración refleja el estado anímico del individuo. Si éste se encuentra en estado depresivo, su oración traducirá la bradisiquia y el enlentecimiento psicomotriz del que ora. Será angustiosa cuando la persona sienta angustia; árida y sin deseos de hacerla, en estados de indiferencia afectiva. La oración es siempre el propio sujeto que la hace.

En momentos anímicos de dificultad es conveniente emplear jaculatorias cortas como mantras e identificarse con ellas, sin intentar cambiar de manera postiza nuestro estado anímico sino llevarlo a la oración, puesto que se ora la propia vida. En momentos de miedo no hay que resistirlo sino abandonarse, dejarse llevar como un barco a la deriva, plegando velas, agarrado a tu mantra, a un crucifijo, y esperar que el viento amaine, y pedir a Dios que te abrevie la prueba (Lc22,42).

La oración hay que practicarla a menudo. En cualquier momento se puede levantar la vista a Dios; a ser posible tiene que ser diaria, ya que a diario vivimos y nos alimentamos físicamente. Todo, en realidad, puede ser motivo para llevar a la oración, todas nuestras actividades honestas incluidas las fisiológicas pueden ser hechas desde el espíritu e intención de alabar a Dios. “Y todo lo que hagáis o digáis, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El” (Col3,17).

“En todo caso, lo mismo si coméis, que si bebéis, que si hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”(1Cor10,31).

212

Para hacer una auténtica oración, una oración de vida en que la oración te haga a ti, hay que hacerse como los niños; es decir, tener la actitud de dependencia de éstos respecto a sus padres, ya que lo esperan todo de ellos.

El sufrimiento hizo volverse niño a Garcia Morente, y Dios le habló, dándole aquella experiencia extraordinaria que transformó su vida. Ya os comenté que, tras estas experiencias, suele producirse un cambio de vida radical.

En ellas el Ser Esencial puede aflorar con una gran intensidad. Las crisis internas pueden favorecerlas, como le ocurrió a Frankl en el campo de concentración. Tras ellas la personalidad se transforma de tal manera que el sujeto no se interroga tanto por qué la ha tenido sino para qué, y desemboca luego en un servicio desinteresado a los hombres.

*D:* ¿Por qué se producen estas experiencias?

*Dr. E:* No podemos explicar el porqué y cómo se producen estas apariciones o experiencias místicas, pero hay consenso entre los especialistas en que, al parecer, debido a las fuertes circunstancias vitales que sufren las personas es esos momentos, se origina en ellas un

fenómeno interior, movilizado por su núcleo esencial, su Ser Esencial, que alerta sus sentidos internos.

En el caso de Garcia Morente, uno de los condicionamientos de este proceso que llevó a su conversión fue la práctica de la oración que hacía de niño con su madre; ella había dejado en el corazón de su hijo una semilla que, en su momento, durante su crisis personal, fructificó.

S: ¡Háblenos un poco más de la oración comunitaria!

*Dr. E:* La oración comunitaria es por excelencia la Oración de la Iglesia.

Está basada en las palabras de Jesús: “Si dos o más se ponen de acuerdo para pedir cualquier cosa en este mundo se la concederá mi Padre Celestial, porque donde estén reunidos dos o tres que tienen fe en mí, allí estaré yo en medio de ellos” (Mt18,19-20).

“Lo que pidáis en mi nombre eso haré, para que por el Hijo se manifieste la gloria del Padre” (Jn14,13).

La Iglesia confeccionó un Breviario o Liturgia de las Horas compuesto a base de salmos y otras lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento. En él se expresan oraciones de petición y de alabanza a Dios.

213

Puede ser rezado por cualquier persona de vida religiosa o no. De hecho, se reza en cualquier parte del mundo. Por la alternancia de las horas, debida a la diferencia de los meridianos terrestres, a cualquier hora del día o de la noche, no hay un minuto en toda la tierra en que no se estén elevando por medio de él súplicas y alabanzas a Dios. Da igual que lo rece un solo cristiano aunque no esté reunido en ese momento con nadie, puesto que al ser la oración oficial de la Iglesia, otros, en ese mismo instante, están rezándolo también, habiendo ya, de hecho, varios reunidos que suplican a Dios.

Es usado preferentemente en la vida religiosa, para orar y elevarse a Dios, con independencia de las oraciones individuales que cada uno haga personalmente.

Se reza al comenzar el día, en lo que se llama Laudes; al mediodía en la llamada Hora intermedia; Vísperas al atardecer y Completas al irse a dormir. Todo el día, con lo que se hace en él, puede ser oración. Es el “ora y labora” de la vida monástica, que puede hacerse también fuera de los muros del monasterio, en la vida ordinaria.

La Liturgia de las horas y la Eucaristía, aunque esté el celebrante solo, expresan al Cristo Universal y a la comunidad desde cualquier rincón del mundo donde se oficien.

Las gotitas de agua, que el sacerdote echa en el cáliz antes de la consagración mezclándolas con el vino, representan la incorporación del hombre al misterio que se celebra.

Cuando la Iglesia celebra los tiempos fuertes del Año Litúrgico -Adviento/Navidad, Cuaresma/Semana Santa, Pascua de Resurrección y Pentecostés-, no está recordando sin más un acontecimiento histórico de Jesús, sino que está celebrando realmente el misterio de la venida, muerte y Resurrección del Jesús Universal Místico que nace, muere y resucita en cada ser humano.

El término anamnesis: “Haced esto en memoria mía”, que dijo Jesús a sus discípulos al instituir la eucaristía (Lc22,19) no es un término únicamente recordatorio sino de plena actualización; es decir, cada vez que se celebra en la misa la pasión y muerte de Cristo, se está actualizando en ese momento lo que pasó históricamente en el Calvario, aunque en esta ocasión de forma incruenta, mística, pero con el mismo valor redentor.

El amor de Cristo rompe las cadenas del tiempo y de la muerte, y nos abre a la Resurrección, a la Vida Eterna.

Este misterio de la presencia eucarística de Cristo, sacramental, bajo las especies de pan y de vino, se realiza también en cada sacramento. En ellos Jesús se da a la humanidad acompañándola desde su entrada a este mundo hasta su despedida. Cada sacramento refleja una necesidad vital del ser humano, que requiere la gracia del mismo Cristo para que le acompañe y conforte durante su estancia terrenal hasta su entrada en la Vida Eterna.

*M:* ¿Hay muchas formas de orar?

214

*Dr. E:* Ya hemos hablado de las diferentes técnicas que se pueden emplear para orar. Podemos leer un texto y hacerlo vida, hacer que ese texto ore en nosotros y nos transforme.

“El texto debe ser nosotros”, comenta F. Martínez: “Debe hacerme salir de mí, ir a Cristo, permanecer en El y de nuevo salir renovado”.

Si recitamos una oración vocal, sea cualquiera la fórmula que empleemos, debemos decirla más con el corazón que con las palabras, haciendo ratos de silencio y de escucha interior.

La oración debe cuestionar la vida y la vida tiene que cuestionar la oración. Cualquier técnica para orar es buena cuando pone al hombre en contacto con Dios.

Alexis Carrel nos comenta que se tiene que orar con la misma confianza con que un niño conversa con su padre. Nos sigue diciendo: “Es un esfuerzo afectivo, no intelectual. La forma actúa desde la somera aspiración a Dios, hasta la contemplación; desde simples palabras hasta el Canto Gregoriano. Se ruega mediante la acción, cumpliendo la voluntad de Dios. Cumplir el deber es una plegaria, obedecer a Dios es cumplir las leyes de la vida. Hasta un cirio encendido simboliza el impulso hacia Dios de un ser humano”.

Aunque la oración se haga de forma comunitaria, en realidad cada persona la hace en privado. A este respecto nos comenta Carrel: «Una nube de plegarias es una nube de

personalidades diferentes que oran. Todas están entre el amor y la angustia. Pueden expresar una petición angustiada como la de aquel ciego del camino que le dijo Jesús: “Por tu fe has sido sanado” » (Mc10,52).

Hay que pedir con insistencia, nos dice Jesús, como la de aquella viuda que importunaba al juez inicuo y que por no oírla más le hizo justicia (Lc18,1-8); o la de aquel hombre que atendió al amigo inoportuno que, despertándole de noche, le pedía pan (Lc11,5-10).

“¿Acaso algún padre entre vosotros sería capaz de dar a su hijo una culebra cuando le pide pescado, o de darle un alacrán cuando le pide un huevo? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre qué está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!” (Lc11,11-13).

Carrel nos sigue diciendo: «En su forma más elevada la plegaria se hace contemplación y no petición, como la de aquel campesino que preguntado por su párroco qué hacía, ya que le veía muchas horas en la Iglesia, le respondió: “Me mira y yo le miro”».

*D:* Por lo que está diciendo, el hombre a lo largo de todas las épocas ha tenido siempre la necesidad de elevar su vista al cielo.

215

*Dr. E:* Así es. Orar ha sido una necesidad de la vida misma como la de amar o trabajar. Cada época ha tenido, no obstante, su forma de expresarlo.

En la Edad Media se construyeron catedrales. El arte también ha reflejado esta evolución, pero el impulso que ha llevado al hombre a manifestar sus creencias siempre ha sido el mismo, arranca de lo profundo del núcleo íntimo de nuestra personalidad, de lo mejor de nosotros mismos.

*M:* ¿Produce la oración efectos inmediatos en el hombre?

*Dr. E:* «La oración, comenta Carrel, sentida y repetida desde el corazón es transformadora, forma el carácter de la persona, le ayuda en su evolución espiritual, equilibra al ser humano y le da luces para que efectúe un discernimiento de las cosas. Es fuente de sabiduría interior: El hombre que ora sabe cómo actuar, qué elegir, discierne eficazmente. Si hace el silencio adecuado, oye en el interior de su conciencia una voz, casi inaudible que le habla y le orienta en los problemas diarios, y es que como dice la Escritura: “Busca el Reinado de Dios y lo demás se te dará por añadidura”» (Mt6,33; Lc12,31).

Carrel destaca entre los efectos psicofísicos de la oración los siguientes: «Fortifica el sentido de lo sagrado y de la moral. Aumenta el sentido del deber y de la responsabilidad,

eleva el carácter, la persona descubre su egoísmo y orgullo y adquiere humildad intelectual. Así mismo, adquiere resistencia entre las zozobras, capacidad de soportar la pobreza, la calumnia, la enfermedad e incluso la muerte. La agresividad va disminuyendo y mejora la capacidad de adaptación al medio, se adquiere calma interior. Transforma mental y orgánicamente individuo y éste puede llegar hasta el heroísmo. Hasta la mirada adquiere más fuerza, expresando la tranquilidad, serenidad y alegría de la persona. La oración también ayuda a admitir los propios fallos personales y a perdonarse a uno mismo, abriéndose al perdón de Dios. No nos deja desesperarnos, nos ayuda a amarnos a nosotros mismos, puesto que si no lo hacemos nosotros, cómo vamos a amar a los demás».

Como veis, en esta descripción que nos hace Carrel adivinamos la acción transformadora del Ser Esencial que llevamos dentro de nosotros mismos.

Hay gente que no se quiere a sí misma e incluso se odia explícita o implícitamente. La convivencia alrededor de estas personas es muy difícil.

Hay manifestaciones externas que pueden traducir esta actitud, muchas veces no suficientemente concienciada por el propio individuo, como conducir por sistema temerariamente, un tabaquismo importante, drogarse...

S: ¿Cómo no confundir la “voz de Dios”, que habla a tu conciencia, con la de tu propia imaginación?

216

*Dr. E:* Un famoso teólogo, el cardenal Rahner, decía que se diferenciaban por los frutos del Espíritu. Al ser la oración transformadora, el individuo tiene que manifestar en su vida frutos de paz, serenidad, alegría, humildad, solidaridad para con los demás. Si así no fuere, cierto es que sería su propia imaginación la que le hablase, los propios “pajarillos” de su cabeza.

*D:* ¿Cree que, aunque básicamente, Dios debiera pedirnos a todos por un igual, en la práctica ocurre de esta manera?

*Dr. E:* La santidad es básica para el cristiano. Dios nos pide a todos que lleguemos a ella. Da a cada uno, en su providencia, un camino diferente para conseguirla, es el camino de nuestra propia espiritualidad que tenemos que encontrar a lo largo de nuestra vida. Cuanto antes lo encontremos, ¡mucho mejor!; no habremos perdido el tiempo, empleando mal los talentos de los que nos habla el Evangelio (Mt25,15-30).

¡Hay que pedir a Dios que se nos muestre y enseñe el camino para ir a El!

Ya en su época, San Pablo, al dirigirse a las comunidades cristianas que fue formando a lo largo de sus numerosos viajes, lo hacía al comienzo de sus cartas o epístolas con la

siguiente salutación: “A los santos y santas” de la ciudad de...(Fil1,1; 4,21; 4,22; Col1,2; 1,4,Ef1,1).

Con esto os quiero decir que, ya en los albores del Cristianismo, se tenía muy claro lo de ser santos. Santo es básicamente aquel hombre o mujer que se encuentra en gracia, en amistad con Dios, y que ha hecho su opción por El, independientemente del estado civil que tenga y de la profesión que ejerza. Su vida tiene que traducir, por sus buenas obras, esa santidad.

Muchos guías espirituales coinciden en que el camino se encuentra en hacer las cosas con honestidad: tu trabajo, tu profesión, elevando tus ojos de vez en cuando a Dios desde tu actividad diaria, tratando bien a tu familia, esposa, hijos, hermanos, amigos, compañeros; es decir, tratando de llevar a la práctica en tu vida el primer y segundo mandamiento de la Ley de Dios, que son el resumen de todos los demás (Mt22,37-40).

No hay que olvidar que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1Cor6,19).

Así como cada persona ora de forma diferente -dado que somos distintos y Dios no nos ha hecho en serie sino en serio-, cada persona tiene que desarrollar una santidad que es básicamente igual, pero que se expresará de forma diferente, según sea la personalidad del individuo, su situación en la vida, sus cualidades y actitudes. No tener en cuenta esto supondría olvidar la rica multiplicidad de los carismas que Dios ha aportado a sus hijos, a

217

su Iglesia, para que desde la diversidad de cada miembro éstos fructifiquen para el bien de todos (1Cor12,4-11).

S: ¿Todos los cristianos, independientemente de sus cargos y funciones, son considerados por igual dentro de la Iglesia?

*Dr. E:* No tenemos que olvidar que todos los carismas son importantes en una comunidad, así como todos sus miembros.

No hay miembro pequeño, nos dice san Pablo, pues todos pertenecemos a un mismo cuerpo: “Puesto que Dios ha puesto cada parte del cuerpo en el lugar que mejor le pareció, las partes del cuerpo que parecen más débiles, son las que más se necesitan. Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno de vosotros es parte de ese cuerpo” (1Cor12,12-31).

Basta un pincho clavado en el dedo más pequeño del pie para que tengamos que pararnos y quitárnoslo para poder andar. Por ello la dignidad de cada persona es igual para Dios, aunque su función en la vida sea diferente.

No hay cristianos de categorías diferentes, de primera o de divisiones inferiores, como se llegó a decir antaño.

En la mentalidad de antes del Concilio Vaticano II, se decía que los sacerdotes y religiosos pertenecían a una primera línea dentro de la Iglesia, y que el resto del pueblo pertenecía a divisiones inferiores.

Al contrario, nos dice Jesús: “El que quiera ser primero, que sea el último de todos” (Mc9,35). “No juzguéis y no seréis juzgados” (Mt7,1; Lc6,37).

Alguien comentó que Santidad era hacer todo lo que se puede con lo que se es. No hay que temer que podamos hacer poco, Dios nos ama como somos y nos invita a su amistad. El actuará en nosotros si nos abandonamos a El.

El nos tenía en su mente desde la creación del mundo: “Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a El y sin culpa. Por su amor, nos destinó a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme a lo que se había propuesto en su voluntad” (Ef1,4-5).

*M:* ¿Qué es lo más básico del mensaje de Jesús?, ¿cuál es el núcleo del cristianismo?

218

*Dr. E:* El habernos presentado un Dios amor, a su Padre. El nos enseñó a llamar a Dios, Padre, “Abba”, palabra cuya mejor traducción al castellano sería “papá” (Mt6,9). De esta forma Jesús rompió con la tradición judía, con todos sus esquemas, ya que era inconcebible para ellos concebir así a Dios.

Jahveh, como le llamaban, quería decir “el innominado”, el que no tiene nombre, traduciendo el enorme respeto que nacía del temor que le tenían. Jesús, sin embargo, nos lo presenta como un padre cercano dispuesto siempre a acoger a sus hijos y estar atento a sus necesidades (Mt6,6; 6,8; 6,14; 7,11; Lc15,11-32; Jn15,16).

El Espíritu Santo ilumina la conciencia de Jesús y el sentimiento de filiación lo llena de júbilo y le hace decir: “Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido” (Lc10,21).

El mismo Espíritu, comenta San Pablo, nos lo hace decir a nosotros: «Y no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar: “Abba, Padre”. El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo. Si compartimos su pasión, compartiremos su gloria» (Rom8,15-16).

«Como sois hijos, Dios infundió en vuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: “Abba, Padre”. De modo que no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres heredero por disposición de Dios» (Gal4,6-7).

El pueblo judío coetáneo a Jesús no entendió ni aceptó su mensaje y así Jesús fue llevado a

la muerte. ¡Precisamente por predicar a un Dios amor, acabó en la cruz!

Por amor, Jesús instituyó la Eucaristía (Jn13), instituyó el servicio a los demás. Cuando acaba la misa en el templo, comienza la misa en la calle.

El promete la vida eterna al que cree en El (Jn6,47) y al que come y beba su sangre (Jn6,50-51; 6,54-56).

En la eucaristía, Cristo, como sacerdote universal, mediador de los hombres ante Dios, se ofrece al Padre junto con toda la humanidad. Las gotitas que el ministro echa en el cáliz la representan.

El Padre ofrece su paternidad en Cristo a todos los hombres. Así se establece un círculo litúrgico sin fin.

El sacerdote, presidente de la asamblea litúrgica, y todo el pueblo participan en este ofrecimiento Universal de Cristo al Padre.

El Espíritu Santo transustancializa las especies de pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesús.

219

La carne y la sangre de Jesús es verdadera comida y bebida (Jn6,55), pero Cristo es más de lo que representan sus especies materiales sacramentales, por otra parte indispensables para que el ser humano pueda de forma real en esta vida alimentarse del Hijo de Dios, y ser su testigo delante de los hombres.

Jesús es la puerta, el que por El entra será salvo (Jn10,9), pero es más que la puerta que lo simboliza. Todo sacramento es presencia del Señor Jesús.

El propio hombre es presencia de Dios (1Cor6,19; Mt25,40).

*D:* ¿Hay diferencias entre sexos respecto a la espiritualidad?

¿Ora igual la mujer que el hombre?

*Dr. E:* Esencialmente no hay diferencias y, de hecho, como dice Jesús: “En la otra vida no habrá hombres ni mujeres sino que serán como ángeles” (Mt22,30); ahora bien, en esta vida las diferencias entre sexos sí marcan de alguna forma la espiritualidad e incluso la manera de orar.

En la espiritualidad, como en la psicología, lo femenino está englobado por elementos humanos más difusos. La mujer no sólo vive por la vía de lo sentimental sino también por la vía racional, aunque la intuición cordial predomine en muchas ocasiones sobre la razón o fría intelectualidad.

La mujer se acerca con mayor transparencia a Dios, mediatiza poco las manifestaciones de lo divino en su vida; por el contrario, las asume con mayor intensidad cuanto mayor sea su voluntad y sus sentimientos.

La capacidad de acogida es mayor en la mujer que en el varón y además tiende a hacer suyo e identificarse con el que la acoge.

Otra característica en la mujer es también su mayor sensibilidad frente a lo misterioso y oculto como expresión de su propio ser. Primero intuye lo religioso, luego lo descubre y más tarde se entrega a ello, es decir hace ordinario lo misterioso.

La mujer no llega a Dios diluyéndose en Él sino sintiéndolo en ella. No le basta ver a Dios reflejado en los dogmas, necesita encontrarlo en sí misma; parece como si se pudiera hablar de un modo “femenino” de amor a Dios, lo cual desde luego no es privativo de ella, sino que traduce su forma íntima de amar.

Lo que marca más su espiritualidad es su propia maternidad. Esta es la síntesis de lo femenino. La maternidad constituye la vida desde la unidad del Amor. No olvidemos que el Papa Juan Pablo I llegó a decir que Dios era más madre que padre.

220

Lo ideal sería complementar las dos polaridades, la femenina y masculina, de tal forma que la vitalidad de la mujer compensase la frialdad del varón, mientras que la exactitud y el dinamismo de éste compensasen la indeterminación de aquélla.

No olvidemos, además, como ya os dije, que ambos sexos tienen rasgos comunes: son el yin y el yang que coexisten en la misma persona.

## **CAPÍTULO XV. EL MILAGRO. DIFERENCIAS ENTRE SANACIÓN Y CURACIÓN.**

*D:* Supongo que hay circunstancias en las que la oración debe de tener una especial intensidad, como en los momentos de apuro y enfermedad.

*Dr. E:* Así es; el sufrimiento, como ya hablamos, es una situación difícil.

La persona que lo experimenta, sobre todo si es creyente, implora a Dios pidiéndole que le prive de su enfermedad o le ayude a llevarla: “Señor, no me reprendas en tu enojo ni me castigues en tu furor. Señor, ten compasión de mí, pues he perdido mis fuerzas. Señor, devuélveme la salud, pues todo mi cuerpo me tiembla. ¡Estoy temblando de miedo! Y tú, Señor, ¿cuándo vendrás? Ven, Señor, ¡salva mi vida!, ¡sálvame por tu amor! Nadie que esté muerto puede acordarse de ti; ¿quién podrá alabarte en el sepulcro? Estoy cansado de llorar. Noche tras noche lloro tanto, que inundo de lágrimas mi almohada. El dolor me nubla la vista” (Sal6,1-7).

Dios, efectivamente, puede quitarnos el sufrimiento y curar la enfermedad, ya hemos

hablado de todo esto y hay testimonios de ello: curaciones milagrosas en todas las partes del mundo. Tal vez las más conocidas sean las acaecidas en Lourdes, pero, en definitiva, lo que siempre dará Dios es fuerza y apoyo para soportar la prueba: “Vosotros no habéis pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y podéis confiar en Dios, que no os dejará sufrir pruebas más duras de las que podéis soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios os dará también el modo de salir de ella, para que podáis soportarla” (1Cor10,13).

Las pruebas son duras y difíciles, pero gracias a ellas el ser humano madura y evoluciona.

S: ¿Además de en Lourdes, en qué otros sitios ha habido curaciones?

*Dr. E:* En muchos lugares se han dado curaciones milagrosas. En nuestra época, el padre Emiliano Tardif, misionero del Sagrado Corazón y simpatizante de la Renovación Carismática, es testigo de curaciones milagrosas en todas las partes del mundo que él ha recorrido, llenando estadios con sus celebraciones litúrgicas eucarísticas.

221

Después de celebrada la Misa hace oración comunitaria y seguidamente se van produciendo curaciones entre los asistentes, que ellos mismos testifican libremente. Los enfermos sienten en sus cuerpos que han sido curados. Las curaciones corporales van acompañadas de sanaciones espirituales.

Entre los asistentes suele oírse a personas que oran en lenguas, tal como ocurría en las primeras comunidades cristianas (Act10,46). Es un lenguaje armonioso, ininteligible para el hombre, pero no para Dios: ¡Es un lenguaje del corazón!

Cuando el padre Tardif presidió hace ya unos años una eucaristía en la Basílica del Pilar, a la que asistí personalmente, fui testigo de lo que os estoy diciendo: gente del público confesó espontáneamente haber sido curada y daba gracias a Dios por ello. Tardif les invitaba a que acudiesen a su médico para que ratificase las curaciones. Hubo sordos que recuperaron el oído, un enfermo del público que padecía dolores óseos por cáncer (metástasis óseas de una neoplasia de próstata), comentó Tardif que se había curado, así como varias parejas que no podían tener hijos. Aunque personalmente no he podido comprobar la veracidad de tales curaciones, la reputación internacional del padre Tardif es intachable.

Alexis Carrel, el premio Nobel francés de Medicina, también fue testigo personal de curaciones en Lourdes, que él mismo pudo ratificar.

M: ¿Qué diferencias hay entre curación y sanación?

*Dr. E:* Sanación es un término más integral, alcanza a toda la persona, especialmente al ámbito mental y espiritual del individuo. Se trata de una verdadera metanoia, un cambio del corazón, que a veces lleva implícita también la curación, pero otras veces no ocurre así.

En todo caso, el individuo la acepta con alegría cristiana ofreciendo sus sufrimientos a Dios.

Toda curación que se produce lleva consigo tarde o temprano una sanación.

Tardif, en sus periplos de Evangelización por todo el mundo, ha sido testigo de curaciones y sanaciones interiores de personas que se encontraban angustiadas, llenas de miedo, resentidas, con heridas tanto físicas como psíquicas, que han experimentado el perdón y la reconciliación con Dios.

Estas situaciones no son nuevas. Jesús, en su vida pública, evangelizaba anunciando el Reino de Dios; y como manifestación del perdón de los pecados y de la reconciliación acompañaba su ministerio de curaciones diversas, milagros tanto físicos como sanaciones interiores que mostraban, y siguen mostrando ahora, el triunfo de Dios sobre el pecado, la enfermedad y la muerte, que son su expresión.

222

Hoy día, como antaño, siguen produciéndose curaciones: ciegos que recobran la vista, cojos que andan, sordos que oyen, leprosos que quedan limpios y otras muchas más curaciones.

En el Evangelio, la enfermedades se expresaban con otras denominaciones que ahora, pero básicamente son las mismas.

Los evangelistas, en las narraciones neotestamentarias, no sólo quieren narrar las curaciones que Jesús hacía, sino que su intención era destacar también los males endémicos de aquella sociedad judía que se encontraba amordazada por la tiranía religiosa de la clase sacerdotal (J. Mateos).

*D:* ¿Nos puede poner un ejemplo?

*Dr. E:* Sí. La cojera y la ceguera son expresión también de la ceguera psíquica y sordera espiritual de aquellas gentes que no podían ver ni oír el mensaje de Jesús, ya que los prejuicios y pesadas cargas que les imponían sus jefes espirituales les impedían ver y oír con ojos y oídos limpios el mensaje de Salvación: “Los israelitas no consiguieron lo que buscaban, en tanto que los que Dios escogió, sí lo consiguieron. Los demás fueron endurecidos, como dice la escritura: Dios los hizo espiritualmente insensibles, y así siguen hasta el día de hoy. Les dio ojos que no ven y oídos que no oyen” (Rom11,7-8). San Pablo en esta carta ya cita estas palabras del profeta Elías del Antiguo Testamento, cuando acusaba al pueblo de Israel por su obcecación y cerrazón.

Teológicamente no podemos echar a los judíos toda la culpa, porque todos nosotros estamos representados en los hombres que cierran sus ojos y oídos para no ver la verdad.

Jesús sanaba también del afán de las riquezas y de la codicia (Mt. 19,16-26); del autoritarismo (Mt. 19,17-30); del miedo a la muerte (Mc. 4,35-41; Lc. 12,4-8); del miedo al fracaso (Mc. 4,30-32); de los odios, resentimientos y rencores (Lc. 6, 27-31); del orgullo (Lc. 18, 9-14); del error (Jn. 7, 31-33).

*S:* ¿Ha habido algún milagro posterior que haya podido ser comprobado con todas las garantías?

*Dr. E:* A lo largo de toda la historia de la humanidad ha habido milagros, incluso resurrección de muertos, como el mismo Jesús efectuaba.

Algunos milagros han sido probados históricamente con toda clase de documentos jurídicos, actas de la época, como el acaecido en Calanda (Teruel). Existen en este milagro todas las garantías de autenticidad. Era la época de Felipe IV, en el año 1640; un carro

223

había seccionado la pierna del mozo Miguel Juan Pellicer. Encontrándose ésta ya enterrada hacía días, por intercesión de la Virgen del Pilar se despertó una noche con la pierna otra vez implantada en su sitio. Fueron a donde se encontraba enterrada y ya no estaba. Un cuadro en la Basílica del Pilar nos recuerda este portentoso hecho.

En Lourdes se han comprobado médicamente los milagros que han ocurrido, así como los acaecidos por intercesión de los santos que esperan ser reconocidos por la Iglesia, siendo imprescindible para ello la peritación médica.

En los milagros solemos fijarnos en el aspecto externo, pero lo que Dios busca, sobre todo, cuando los realiza, es la sanación interior del individuo, su conversión, que puede producirse independientemente de la curación física.

Hoy día y por acción del Espíritu Santo, que sigue actuando en el mundo, una vez nos dejó físicamente Jesús, se siguen produciendo estos signos que le identifican como el Mesías prometido que había de salvar al mundo: «Le dieron a leer el libro del profeta Isaías y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y dar la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”.

Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos vivos en él. El empezó diciéndoles: “Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido esta escritura».

*M:* ¿Cómo descubrió Tardif su vocación para la sanación?

*Dr. E:* El mismo se sintió sanado y curado de una tuberculosis pulmonar muy evolucionada por la intercesión y oración de un grupo de cristianos. “Además os digo que si dos de vosotros os ponéis de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo os lo dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,19-20).

Tras sentirse curado, se replanteó su ministerio y descubrió que Dios le quería como testigo de su evangelización, por el servicio del carisma de curación (1Cor. 12, 4-12). Así lo asumió hasta hoy día. Leerlos el librito “Jesús es el Mesías” y allí podréis leer las curaciones portentosas que en todo el mundo se han producido en su presencia. No las ha hecho él mismo, sino la fe de aquellas gentes en Dios. Ahora, como antaño, son eficaces las palabras de Jesús: “Vete, tu fe te ha salvado” (Mc. 10, 52).

224

*D:* ¿Por qué se achacan a los santos la realización de milagros, si Dios es el único que puede hacerlos?

*Dr. E:* Los hombres, incluida la Madre de Dios, son intercesores, aunque el único valedor realmente ante Dios es Jesucristo, su Hijo.

Para entender esto hay que recordar la doctrina Paulina del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, donde Cristo es la cabeza y todos los demás son los miembros (1Cor12,12-31). Hay miembros enfermos que no aportan vitalidad al cuerpo y miembros vivos y operantes como han sido, a lo largo de la historia, los hombres fieles. La mayor exponente de este pueblo fiel ha sido María la madre de Jesús, además de todos los santos que, en definitiva, no son sólo los que están en los altares reconocidos por la Iglesia, sino muchos más, anónimos, no reconocidos de forma oficial.

Para que sean admitidos como “santos oficiales”, alguien tiene que proponer tras su muerte que sus vidas reunían virtudes heroicas, ejemplares, para que puedan ser propuestos como modelos de vida cristiana. La Iglesia comienza entonces un proceso muy largo de beatificación, que sigue unas etapas sucesivas.

Se le va declarando venerable, beato y santo, según vaya progresivamente superando la causa de beatificación dificultades progresivas, en las que unos abogan por el santo y un fiscal analiza los contras.

Hacen falta varias curaciones milagrosas de personas enfermas, producidas por su intercesión ante Dios, para que al final pueda ser elevado como santo a los altares y reciba veneración por parte de los fieles.

Tiene que ser demostrado que, si no hubiese sido por la intercesión del santo, no se hubiera

podido producir la curación de forma espontánea; además tienen que ser patologías graves que por su evolución no suelen curarse, aunque sean tratadas. La persona tiene que verse totalmente libre de la enfermedad, estar curada totalmente.

Se entenderá la dificultad de comprensión que para la Ciencia tienen estos casos. Se necesita una peritación médica cualificada, de tal manera que cuando la Iglesia eleva una persona a los altares podemos estar seguros de su santidad. De esta manera podemos pedir, por su intercesión, la ayuda que necesitamos.

Cada vida de un santo es un ejemplo de los variados caminos que llevan a Dios. ¡No hay dos vidas de santos iguales!

S: ¿Puede describir algunos de los efectos que se producen en la persona que se siente curada?

225

*Dr. E:* Tanto A. Carrel como E. Tardif han descrito las sensaciones que los enfermos refieren al verse libres de las enfermedades, que no son sólo físicas, sino que también pertenecen a la esfera mental y espiritual.

Tardif, en las reuniones, invita al que se siente curado a que lo comunique a la asamblea de viva voz, valientemente. El suele sentir como una “radiestesia espiritual”, de tal forma que sabe quién ha sido curado, y en qué sector del público está ocurriendo la curación. A veces, sin señalar a la persona, da detalles de la sanación que se está produciendo.

Es libre que ésta, si se siente sanada o curada, dé su testimonio.

Las sensaciones son muy diversas; hay enfermos que refieren al ser sanados un agudo dolor en la parte enferma y luego experimentan la sensación de que están curados. En horas, los síntomas desaparecen totalmente y las lesiones anatómicas se curan. Constituye en realidad una extrema aceleración de los procesos habituales de restablecimiento, nos dice Carrel.

Tardif nos comenta que, algunos enfermos, sienten calor en la parte afectada, dolor y sensación imperiosa de gritar y comunicar a la asamblea que se sienten curados; otros se ponen en pie, estando en silla de ruedas, y comienzan a andar; otros comienzan a oír, estando sordos antes; o a ver, estando ciegos. Hay personas que sienten una sensación de bienestar indecible, que suprime de golpe sus dolores: se sienten llenos de paz y queridos por Dios. Otros enfermos llegan a sentir como una mano suave que se posa en ellos. Las sensaciones son muy diversas, pero todas llevan, caso de que se produzca la curación, una fuerte impresión de que están curados.

*M:* ¿No se rompe el secreto personal en estas asambleas?

*Dr. E:* No, ya os he dicho que el enfermo es libre de comunicar o no la curación que está experimentando; además, tened en cuenta que el clima en que se producen estas curaciones es un clima comunitario de gozo y alegría, y el que comunica su curación lo hace gozosamente. Estas curaciones se dan, Dios las concede por la fe de la comunidad y para el bien de todo el pueblo de Dios.

*D:* ¿Puede citarnos más detalladamente qué tipo de enfermedades se curan?

*Dr. E:* Entre las enfermedades que comunicó Carrel haber visto personalmente curadas, o que estaban registradas en los archivos de la oficina médica de Lourdes, figuran: lupus facial, cáncer, infecciones de riñón, úlceras, tuberculosis pulmonar, ósea y peritoneal. Tened en cuenta que, algunas de estas enfermedades, para la época cronológica de Carrel, no tenían un tratamiento específico como podemos disponer ahora; otras, como el cáncer,

226

pese a los adelantos de la terapia actual, siguen hoy como antes teniendo una gran mortalidad.

En cuanto a las enfermedades que describe Tardif como curadas, son básicamente las que Jesús curaba y que figuran en los Evangelios: sorderas, cegueras, parálisis, además de cánceres de localizaciones diversas: próstata, mama..., incluso con metástasis óseas.

Nada es imposible en estas curaciones. El Espíritu Santo sopla donde, cuando y como quiere, trascendiendo la dialéctica de los opuestos, como dice Carrel, para adquirir la sabiduría íntima.

*M:* ¿Se hace un seguimiento de estos enfermos una vez curados?

*Dr. E:* Sí se suele hacer en la mayoría de los casos. Ellos mismos van al médico, que ratifica su curación y los seguimientos precisos; además, desde un punto de vista espiritual, es conveniente acompañarlos, ya que su curación abre un proceso de fe o la hace madurar.

*S:* ¿Cuándo se realiza el milagro, cuando los enfermos piden por ellos mismos o cuando piden otros por ellos?

*Dr. E:* Hay de todo. Carrel, que estudió estos fenómenos, nos comenta que no se necesita que el mismo enfermo ore por él, niños pequeños e incapaces de hablar han sido curados en Lourdes. No obstante, nos dice que cerca de ellos alguien oraba. La plegaria formulada por otro es siempre más fecunda que la de uno mismo. Parece que el efecto depende de la

intensidad y calidad de la plegaria: “Tu fe te ha curado”, decía Jesús (Mc10,52).

Tal vez la intensidad de la oración y las emociones que despierta pueden producir profundos cambios que “alteran” los fenómenos fisiopatológicos, y reorientan la fisiología del organismo hacia los procesos de recuperación.

Es una fe personal pero expresada en la comunidad, en la presencia de Jesús (Mt18,19-20), aunque no sea la del propio enfermo puesto que todos pertenecemos a un solo cuerpo. Es el cuerpo místico al que alude San Pablo (1Cor12,12-31).

Ya Carrel expresaba que, en su época, el número de milagros había disminuido respecto al comienzo de las curaciones en Lourdes. Si tenemos en cuenta el año en que murió Carrel, sus palabras resultarían hoy todavía más demostrativas de que aparentemente se va perdiendo la fe o ésta no es de la “calidad” de antes. No hay una fe eficaz. Achacaba este fenómeno a que eran más los turistas que los peregrinos los que acudían a Lourdes, y a que no existía la atmósfera adecuada ni el recogimiento de antes.

227

*D:* ¿Cómo debe de sentirse la gente cuando no siente que ha sido curada?

*Dr. E:* Esa es precisamente la pregunta que le hizo un periodista al padre Tardif. Contestó que le da compasión pero que no sentía que se les quitase nada. Jesús nunca dijo que se sanarían todos los enfermos sino que daría signos para acompañar la evangelización. Además, como ya os comenté antes, todos los enfermos que participan en las asambleas de sanación, aunque no se curen físicamente, pueden recibir alguna gracia. El despertar de la fe es para muchos una sanación importante.

Sigue siendo hoy un misterio por qué unos sí se curan, y otros no; tal vez dependa de la fe, de la intensidad con que pedimos las cosas. Jesús nos dice que tenemos que tener una fe como la del centurión, del que dijo: “Os seguro que no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe como este hombre” (Mt8,10). Nos insiste también en la reiteración de la petición, poniéndonos de ejemplo las parábolas del amigo inoportuno (Lc11,5-10) y de la viuda ante el juez corrupto (Lc18,1-8).

Hace falta una fe sincera, profunda y humilde como la de aquel leproso que se dirigió a Jesús diciéndole: «Señor, si quieres puedes curarme, a lo que Jesús tocándole con la mano le dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!”» (Mt8,2-3).

Juan nos dice en sus cartas apostólicas y en su evangelio: “Todo lo que pidamos lo recibiremos de El” (1Jn3,22).

“Si me piden algo en mi nombre yo lo haré”(Jn14,14).

“Si algo pedís al Padre os lo dará en mi nombre” (Jn16,23).

Asímismo, Mateo en su Evangelio nos dice: “Todo el que pide recibe” (Mt7,8); “Pedid y se os dará” (Mt7,7). ¡Las puertas se abren para quienes las golpean!

*M:* ¿No hay una discordancia entre lo que dicen Tardif y Carrel, respecto al número de curaciones que se dan en estos tiempos actuales?

*Dr. E:* Pese a lo dicho por Carrel, los testimonios del padre Tardif son recientes, asegurándonos que los milagros son frecuentes en nuestro tiempo. Tal vez éstos se hayan desplazado de unos lugares a otros. Tengamos en cuenta que Tardif ha dado la vuelta al mundo en su ministerio apostólico.

De todo lo que hemos comentado, lo que no hemos de olvidar es que el milagro es un signo de evangelización. Es un testimonio de la misericordia de Cristo hacia los hombres; es

228

expresión de su mensaje de salvación que sana “cuerpos y almas”, en definitiva toda la persona. Jesús busca que “seamos uno como El y el Padre son uno, para que el mundo crea” (Jn17,21). Son demostración de su poder: “Para que veas que el Hijo del hombre tiene potestad para perdonar los pecados, Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc2,10-11).

La nueva evangelización es integral, nos dice Tardif. Todo el Evangelio es para todo hombre y para todos los hombres. El Evangelio, que cambia los corazones, transforma igualmente las relaciones de los hombres e instaura un nuevo estilo de vida, de acuerdo con sus valores y criterios. Se instaura así la civilización del amor, un reino de justicia, gozo y paz en el Espíritu Santo.

A los nuevos evangelizadores les acompañarán los signos que dice Jesús: «Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; cogerán serpientes con las manos; si beben algún veneno, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y los curarán» (Mc16,17-18); “Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt28,20).

Ante la admiración que experimentan sus apóstoles al ver que Jesús maldice la higuera y ésta se seca, les dice: «Os aseguro que si tenéis fe y no dudáis, no solamente podréis hacer lo que he hecho con la higuera; incluso si decís a ese monte: “quítate de ahí y arrójate al mar”, lo hará. Y todo lo que, al orar, pidáis con fe, lo recibiréis» (Mt21,21-22).

*S:* ¿Tiene que estar convencido de lo que dice el sanador cuando cura?

*Dr. E:* No cura el sanador, es un instrumento del Espíritu que es quien hace la Sanación. Si es un instrumento dócil, ordenará con la autoridad de Este la sanación de esa persona enferma; por lo tanto sí hablará convencido al enfermo.

La Evangelización tiene que tener un carácter kerigmático, es decir convencido y alegre de

lo que se dice: como los primeros discípulos predicaron en Jerusalén tras Pentecostés (Act2,14-47).

Carrel decía que “en la vida de algunos santos, el milagro se tornaba cotidiano porque los misterios eran para el alma del santo tan naturales como el aire que llena sus pulmones”.

Los hombres de Dios son auténticos canales de la Gracia de Dios, son sanadores. Expresan el poder, la bondad y la sabiduría del Dios Trinitario.

Van sanando los corazones y los cuerpos fatigados, como hacían aquellos primeros apóstoles que iban imponiendo sus manos, de las que se desprendía una energía sanadora.

Ya hablaremos en su día del auténtico sanador; hombre que expresa, no sólo en sus palabras sino también en sus obras, su pureza de corazón, su altruismo: “No tengo ni oro ni

229

plata, le dijo San Pedro a un enfermo, pero lo que tengo lo doy; en el nombre de Jesús el Mesías, ¡Camina! (Act3,6).

No olvidéis que todos los médicos tenemos algo de sanadores, cuando nos comportamos con el enfermo de forma humana y cariñosa.

El médico sana así más que con muchos medicamentos. En contrapartida, podemos ser también los agentes más dañinos para el enfermo, más que los efectos secundarios o iatrógenos de éstos.

*D:* He oído que había un sacerdote católico negro que realizaba muchos milagros en África. ¿Sabe usted algo de esto?

*Dr. E:* Sí, se trata de Monseñor Enmanuel Milingo, exarzobispo de Lusaka (Zambia). Es actualmente “delegado especial” de la Comisión Pontificia para la Pastoral de las Emigraciones y el Turismo, cargo que le confió la Santa Sede cuando se vio obligado a dimitir de la archidiócesis en 1983.

Häring, que ya salió en nuestros comentarios, denunciaba cómo la Iglesia tenía que asociar con total naturalidad la Evangelización con la Sanación de los enfermos, porque se trata de un mismo acto. La sanación corporal expresa el perdón y la misericordia de Dios, pero por lo visto no es así, el caso Milingo así lo acredita.

Se han levantado a lo largo de los siglos hospitales de beneficencia por parte de la Iglesia, pero se han mantenido separadas casi por sistema la Evangelización y la sanación de los enfermos.

El mismo nos comenta en su libro cómo las prácticas de sanación que hacía eran las propias del Movimiento de la Renovación Carismática, nacida en el seno de la Iglesia en Estados Unidos en 1967, movimiento al que pertenece. Milingo nos dice: “Soy un canal a través del cual los poderes curativos de Dios llegan a mis hermanos los enfermos”.

Comenta también la realidad del hombre africano y cómo su visión de la enfermedad se acerca más a la realidad de la Iglesia Primitiva y de la Edad Media.

Refiere cómo cogía la mano a los enfermos, les hablaba invocando al Señor y éstos se relajaban, incluso los niños pequeños se dormían.

Su carisma de sanación, nos dice, se basa en Marcos 16,15-18: “Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la Creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

230

Asímismo, cita a Lucas 10,17-20: «Envió a setenta y dos discípulos a predicar el Evangelio. Regresaron de su misión llenos de alegría y diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”; y Jesús les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño, pero no os alegréis de los espíritus que se os sometan, alegraos de que vuestros nombres, están escritos en los cielos”»; y en Lucas 9,1-3: “Consolando a los doce, Jesús les da autoridad y poder sobre todos los demonios y para curar enfermedades y les envió para proclamar el Reino de Dios y curar”.

“Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a cuantos sufrían bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con El” (Act10,38).

Comenta Milingo que Jesús restauró la felicidad perdida por el pecado, al curar la enfermedad; por ello, por su poder, en la actualidad puede hacer lo mismo: restaurar la salud física y lo que ha sido dañado en el espíritu humano. El hombre queda así restaurado espiritual y corporalmente.

A través del mandato de Jesús, que dice a sus discípulos: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn15,14), nos comenta en su libro “Fe y Curación” las tres fases de sus sesiones de curación con los enfermos: 1º Curación interior de la persona; 2º Liberación del espíritu de la enfermedad. Nos dice que pueden ser no sólo los “demonios” simbólicos de la enfermedad, sino también espíritus impuros que atormentan al hombre. Hay que liberar a toda la persona de todo atisbo de mal, de pecado; 3º Curación corporal.

*M:* ¿Puede describir estas etapas de la curación?

*Dr. E:* Sí. Os describo sucintamente estas fases porque considero que son la clave de las sanaciones que se hacían en la época de Jesús y en la Primitiva Iglesia, donde eran tan frecuentes los milagros. El mismo Tardif, antes de las sesiones de Sanación, en la Eucaristía ora y pide al pueblo que pida perdón a Dios e implore su misericordia.

Monseñor Milingo, adaptándose a la idiosincracia del pueblo africano, pueblo primitivo, similar al de la época de Jesús, imparte el ministerio de Sanación, “más a lo vivo”, más plásticamente, con más crudeza.

Destaca el poder de Dios sobre el mal: el demonio, el pecado, los vicios y la enfermedad, ya sea ésta física, mental o espiritual, pero básicamente es el mismo carisma de sanación que Dios otorga en las sesiones de curación.

En la primera etapa o de “Curación interior”, la Palabra de Dios abre el corazón del hombre, tocándolo en el fondo de su ser. Este hace examen de conciencia y reconoce sus actitudes de orgullo, vanidad, excesiva confianza en sí mismo, embriaguez, infidelidad matrimonial, calumnia, celos, mentiras, falta de respeto hacia los demás, violencia. Se

231

encuentra a sí mismo y se reconcilia con Dios y con su prójimo. Es el salmo 51 de David, cita Milingo.

La ausencia de perdón causa desequilibrio, odio, venganza; bloquea la relación con Dios, y provoca enfermedad, tanto física como mental.

En la segunda etapa se da la “Liberación”, incluso con el exorcismo si hubiera lugar. Hay que liberar al enfermo de sus cargas de angustia, melancolía, depresión, escrúpulos, miedos, neurosis, deseos de suicidio.

Para el hombre africano todos son demonios, espíritus que atenazan al hombre; por ello Milingo se dirige hablando a la enfermedad como si fuera un espíritu impuro, y en ocasiones nos comenta que lo es. Se dirige así al espíritu impuro: “Espíritu Maligno, Satanás, Lucifer, Espíritu de la epilepsia, del miedo, de la angustia, de la melancolía, de la depresión, de la ira, de la embriaguez, de la violencia, del suicidio, de la muerte, ¡Sal de este enfermo!”

El enemigo puede estar en la persona en forma de entidad, es un parásito.

Pide protección a Dios, uniéndose al espíritu de los salmos 7 y 59. Nos dice que ha presenciado en algunas ocasiones cómo la gente comienza a temblar, retorcerse por el suelo y gritar diciendo blasfemias, de tal forma que muchos se aterrorizan cuando los ven. Es entonces cuando Monseñor Milingo discierne en estos casos que pueda tratarse de espíritus inmundos y, siguiendo escudándose en la fe, conserva la calma sin hacer caso a los improperios del enfermo, e insta repetidamente al espíritu a que abandone a esa persona, efectuando entonces el exorcismo; tras unos minutos de desasosiego intenso que parece interminable, el enfermo queda en paz.

En la tercera etapa, ocurre la “Curación corporal”. Tras el acto de liberación del enfermo, comienza a recordar a la gente no presente en la reunión, y comienza a enumerar las posibles enfermedades que la gente puede tener: diabetes, epilepsia, tumores, cáncer, enfermedades de la piel, sida, parálisis, enfermedades mentales...

Al terminar, en nombre de Jesús, ordena que las enfermedades desaparezcan. Comenta cómo ha presenciado que miles de personas han quedado curadas. Lo que es consolador,

nos dice, es que todos los que han sido “tocados” por la curación corporal, cambian de vida, creen en Dios y reordenan sus vidas en El.

La curación es la participación en el poder de dar vida de Jesús, que vive en nosotros y que nos puede curar si se lo pedimos.

De la unión con El, como los sarmientos a la vid (Jn15,1-17), obtendremos frutos de confianza, paz, y alegría en el Espíritu.

A la pregunta de un periodista de si era él quien “echaba los demonios”, le respondió que era Dios quien lo hacía, que él era solo un canal, un instrumento de su Gracia.

232

Comenta, finalmente, que no importan los medios que empleemos en estas sesiones de curación, que lo verdaderamente importante es recordar que el poder viene hasta nosotros a través de Jesucristo y que hay que descubrirlo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Agustín. San, “Las Confesiones”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1979.
- Alaiz. A, “Cristianismo, Tarea pendiente”, Paulinas, Madrid 1981.
- Álvarez. R, “Para salir del laberinto”, Sal Terrae, Santander 1992.
- Álvarez. R, “Transtornos psicológicos cotidianos”, Sal Terrae, Santander 1993.
- Álvarez-Simó. E, “Tratado de Acupuntura”, Vol I, Artes Gráficas, Madrid 1983.
- Álvarez-Simó. E, “Tratado de Acupuntura”, Vol II, Artes Gráficas, Madrid 1983.
- Anónimo inglés del Siglo XIV, “La nube del no saber y el libro de la orientación particular”, Paulinas, Madrid 1973.
- Asín. M, “Amor humano, amor divino: Ibn Arabi”, El Almendro, Córdoba 1990.
- Atteshlis. S, “Prácticas del Cristianismo Esóterico”, Edaf, Madrid 1997.
- Atteshlis. S, “Las enseñanzas del Cristianismo Esóterico”, Edaf, Madrid 1996.
- Avilés. J, Prontuario de Homeopatía y Terapias biológicas, Edaf, Madrid 1996.
- Balthasar. H, “Teresa de Lisieux. Historia de una Misión”, Herder, Barcelona 1989.
- Bardo-Thödol, “El libro tibetano de los muertos”, Arca de la Sabiduría, Edaf, Madrid 1997.
- Bengoechea. A, “La felicidad en San Juan de la Cruz”, Editorial Miriam, Sevilla 1984.
- Bernardo. San, “Obras completas”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983.
- Blofeld. J, “Mantras”, Edaf, Madrid 1991.
- Bof. L, “El Ave María. Lo femenino y el Espíritu Santo”, Colección Alcance, Sal Terrae, Santander 1984.

Bof. L, "Hablemos de la otra vida", Colección Alcance, Sal Terrae, Santander 1984.

Bof. L, "San Francisco de Asís", Sal Terrae, Santander 1982.

Bof. L, "La Resurrección de Cristo, nuestra resurrección en la muerte", Colección Alcance, Sal Terrae, Santander 1984.

Bonhoeffer. D, "Resistencia y Sumisión", Sígueme, Salamanca 1983.

Bosnak. R, "La práctica del Soñar", Obelisco, Barcelona 1996.

Bouyer. L, "Diccionario de Teología", Herder, Barcelona 1977.

Brennan. A, "Hágase la luz", Martínez Roca, Barcelona 1994.

233

Brennan. L, "Manos que curan", Martínez Roca, Barcelona 1990.

Bultmann. R, "Kerigma und Mytos", Hamburg, 1967, I,44.

Callao. J, "Homeopatía y Mineralogía", Cometa, Zaragoza 1995.

Capra. F, "El punto crucial", Integral, Barcelona 1969.

Capra. F, "El Tao de la Física", Humanitas, Barcelona 1991.

Capra. F, y Steindl. D, con Matus. T, "Pertener al Universo", Edaf, Madrid 1994.

Carreira. M, "El hombre en el Cosmos", Cuadernos Fe y Secularidad, Sal Terrae, Santander 1997.

Carrel. A, "La incognita del hombre", Iberia, Barcelona 1994.

Cassidy. S, "Luz en el valle de las sombras", Sal Terrae, Santander 1994.

Castermance. J, "Las lecciones de Dürckheim", Luciérnaga, Barcelona 1989.

"Catecismo de la Iglesia Católica", Conferencia Episcopal Española, Impresa, Getafe (Madrid) 1992.

Cerminara. G, "Múltiples moradas", Edaf, Madrid 1991.

Chenu. B, y Coudreau. F, "La Fe de los católicos. Catequesis fundamental", Sígueme, Salamanca 1986.

De Mello. A, "Autoliberación interior", Lumen, Buenos Aires 1998.

De Mello. A, "El cánto del pájaro", Sal Terrae, Santander 1982.

Dethelefsen. T, y Dalmke. R, "La Enfermedad como camino interior", Plaza Janés, Barcelona 1994.

Diccionario de Sabiduría Oriental", Ediciones Paidó, Barcelona 1993.

Dürckheim. KG, "El despertar del Ser. Etapas de Maduración", Mensajero, Bilbao 1993.

Dürckheim. KG, "El Maestro Interior", Mensajero, Bilbao 1989.

Dürckheim. KG, "Experimentar la Transcendencia", Luciérnaga, Barcelona 1992.

Dürckheim. KG, "Hacia la vida iniciática. Meditar, por qué y cómo?", Mensajero, Bilbao 1992.

Dürckheim. KG, "Práctica del camino interior", Mensajero, Bilbao 1994.

Ebrí. B, y Zaldivar. AP, "Medicina y Música", Edita Estudio Profesional de música J.R. Santamaría, Zaragoza 1996.

"El Mundo de las Religiones", Editoriales: Verbo Divino y Paulinas, Madrid 1985.

Enomilla. H, "Meditación, camino a la experiencia de Dios", Sal Terrae 1981, Betania, Brihuega 1992.

Enomilla. H, "Vivir en la Nueva Conciencia", Paulinas, Madrid 1987.

Enomilla. H, "Zazen y los ejercicios de San Ignacio", Paulinas, Madrid 1985.

Enomilla. H, "Zen camino a la propia identidad", Mensajero, Bilbao 1975.

234

Enomilla. H, "Zen y Mística Cristiana", Paulinas, Madrid 1990.

Entralgo. PL, "Cuerpo y Alma", Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1991.

Epstein. G, "Visualización curativa", Robin Book, Barcelona 1991.

"Equipo de expertos Omicron", ¿Cómo se lee el aura?, De Vecchi, Barcelona 1993.

Escrivá de Balaguer. JM, "Amigos de Dios", Rialp, Madrid 1978.

Escrivá de Balaguer. JM, "Es Cristo que pasa", Rialp, Madrid 1976

Evely. L, "Eternizar la vida", Sal Terrae, Bilbao 1993.

Fraijó. M, Alegre. X, Tornos. A, "La Fe cristiana en la Resurrección", Cuadernos Fe y Secularidad, Sal Terrae, Santander 1998.

Frankl. V, "Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la Psicoterapia", Herder, Barcelona 1987.

Frankl. V, "El hombre en busca de sentido", Herder 1988.

Freud. S, "La historia", Alianza Editorial, Madrid 1967.

Freud. S, "La interpretación de los Sueños", Alianza Editorial, Madrid 1967.

From. E, "El corazón del hombre", Colección popular, Mexico 1996.

Garijo-Guembe. H, "La comunión de los Santos", Herder, Barcelona 1991.

Gimeno. A, "Comprendiendo como somos. Dimensiones de la personalidad", Desclé de Brouwer, Bilbao 1996.

Goleman. D, "La salud emocional", Kairós, Barcelona 1997.

González. JI, "Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre", Sal Terrae, Santander 1987.

González. L, "Esta es nuestra Fe. Teología para universitarios", Sal Terrae, Santander 1994.

Grecot. P, "La Résurrection du Christ, centre du message évangélique", Esprit et Vie, 1995, 105-133.

Grigorova. N, and Djerekarova. V, "Quantum Photochemistry and Homeopathy", Research 1996, 31-34.

Grüm. A, "La mitad de la Vida como Tarea Espiritual. La crisis de los 40-50 años",

Nercea, Madrid 1988.

Häring. B, "La Fe, fuente de salud ", Paulinas, Madrid 1990.

Häring. B, "Libertad y Fidelidad en Cristo. Teología moral para sacerdotes y seglares", Tomo I, Herder, Barcelona 1980.

Häring. B, "Libertad y Fidelidad en Cristo. Teología moral para sacerdotes y seglares", Tomo III, Herder, Barcelona 1983.

Häring. B, "Libertad y Fidelidad en Cristo", Teología moral para sacerdotes y seglares", Tomo II, Herder, Barcelona 1981.

235

Häring. B, "Moral y Medicina", Perpetuo Socorro, Madrid 1972.

Hat. T, "El manantial escondido", Desclée de Brouwer, Bilbao 1997.

Hay. L, "Usted puede sanar su vida", Urano, Barcelona 1984.

Heisenberg, Schrödinger, Eistein, Jeans, Planck, Pauli, Eddington, "Cuestiones Cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo", Kairós, Barcelona 1994.

Herranz. I, "Meditación Transcendental", Biblioteca Básica de Espacio y Tiempo, Madrid 1992.

Herrigel. H, "El zen en el arte del tiro al arco", Kier, Buenos Aires 1977.

Ho, Maewon, Popp and Warhke, "Bioelectrodynamics and Biocommunication" Wordl Scientific, New Jersey 1994.

Hoefler. A, "Karma. La oportunidad de la vida", Edaf, Madrid 1994.

Jagot. P, "Autosugestión y sugestion", Obelisco, Barcelona 1973.

Jagot. P, "El Hipnotismo a distancia", Obelisco, Barcelona 1991.

Johonston. W, "El ojo interior del amor", Paulinas, Madrid 1984.

Johonston. W, "La Música callada", Paulinas, Madrid 1974.

Juan de la Cruz. San, "Obras Completas", Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982.

Keen. L, "Cómo desarrollar el poder de la Intuición", Edaf, Madrid 1991.

Kraus. H, "Los Salmos", Vol I, Sígueme, Salamanca 1993.

Kraus. H, "Los Salmos", Vol II, Sígueme, Salamanca 1993.

Krishnamurti and Bohon. O, "Más allá del tiempo", Kairós, Barcelona 1996.

Kübber-Ross. E, "La muerte un amanecer", Luciérnaga, Barcelona 1977.

Kübber-Ross. E, "Morir es de vital importancia", Luciérnaga, Barcelona 1995.

Küng. H, "Ser cristiano, cristiandad", Madrid 1977, 444s.

Lain. P, "Cuerpo y alma", Colección Austral, Espasa y Calpe, Madrid 1991.

Larrañaga. I, "Del Sufrimiento a la Paz", Paulinas, Madrid 1985.

Larrañaga. I, "El Pobre de Nazaret", Paulinas, Madrid 1990.

Larrañaga. I, "Encuentro", Manual de Oración", Paulinas, Madrid 1994.

Larrañaga. I, "Muéstrame tu rostro", Paulinas, Madrid 1986.

Lewis. G, "Kundalini y los Chacras", Edaf, Madrid 1994.

Lohfink. G, "La Resurrección de Jesús y la crítica histórica", Selecciones de Teología 1970, 9, 1313.

López Melús. FM, "La Virgen de Nazareth, primera Bienaventurada", Zaragoza 1982.

236

López Melús. FM, "Las Bienaventuranzas", Zaragoza 1982.

Lortz. J, "Historia de la Iglesia en la perspectiva de la Historia del pensamiento, Vol I, Ediciones Cristiandad, Madrid 1982.

Lortz. J, "Historia de la Iglesia en la perspectiva de la Historia del pensamiento, Vol II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1982.

Lujan. J, "Concordancias del Nuevo Testamento", Herder, Barcelona 1982.

Marañón. G, "Manual de Diagnóstico Etiológico", Espasa Calpe, Madrid 1951.

Martí. J, "Las Moradas de Santa Teresa, leídas hoy. Comentarios", Paulinas, Madrid 1987.

Martí. J, "San Juan de la Cruz. Cántico Espiritual leído hoy", Fermentos, Paulinas, Madrid 1977.

Martí. J, "San Juan de la Cruz. Llama de Amor viva, leída hoy", Paulinas, Madrid 1980.

Martí. J, "San Juan de la Cruz. Noche oscura, leída hoy", Paulinas, Madrid 1981.

Martín. JL, "Vida y Misterio de Jesús de Nazareth. Comienzos", Vol I, Sígueme, Salamanca 1987.

Martín. JL, "Vida y Misterio de Jesús de Nazareth. El Mensaje", Vol II, Sígueme, Salamanca 1987.

Martín. JL, "Vida y Misterio de Jesús de Nazareth. La Cruz y la Gloria.", Vol III, Sígueme, Salamanca 1988.

Martínez. F, "Dejarnos hablar por Dios", Edita Centro Berit, Zaragoza 1996.

Martínez. F, "La misa compromiso de la Comunidad Cristiana", Edita Centro Berit, Zaragoza 1978.

Martínez. F, "La Revisión de Vida", Herder, Barcelona 1973.

Martínez. F, "Las Bienaventuranzas", Edita Centro Berit, Zaragoza 1986.

Masía. J, "La Dictadura digital, ¿Y las otras ventanas de nuestro cerebro?", Revista de Teología Pastoral, Sal Terrae 1998, 268-277.

Mateos. J y Camacho. F, "Evangelio, Figuras y Símbolos", El Almendro, Córdoba 1989.

Mateos. J y Schökel, "Nuevo Testamento", Ediciones Cristiandad, Madrid 1989.

Mateos. J, "La Utopía de Jesús", El Almendro, Córdoba 1990.

Mateos. J, y Barreto. J, "El Evangelio de Juan", Ediciones Cristiandad, Madrid 1992.

Meurois. Ay D, "Vestidos de luz", Mandala, Madrid 1989.

Milingo. E, "Fe y Curación". Editorial Mundo Negro, Edicciones Esquila, Madrid 1989.

Moliner. JM, "Historia de la Espiritualidad", Editorial Monte Carmelo, Burgos 1972.

237

Moody. R, "Reencuentros. Contactos con seres queridos tras su muerte", Edaf, Madrid 1994.

Moody. R, "Reflexiones sobre vida despues de la vida", Edaf, Madrid 1988.

Moody. R, "Vida despues de la vida", Edaf, Madrid 1991.

"Nuevo Catecismo para adultos". Versión integra del Catecismo Holandés, Herder, Barcelona 1969.

Pagola. JA, "Jesús de Nazareth. El hombre y su mensaje", Idatz Argitarapenak, San Sebastian 1985.

Pannenberg. W, "Systematische Theologie", Bd.3, Vandenhoeck, Göttingen 1993, 612s.

Pomarón. C, "Las Enfermedades mentales en Medicina Tradicional China", Edita Colegio Oficial de Médicos de Barcelona. Sección Colegial de Médicos Acupuntores, Noviembre 1997.

Popp, Friz. A, Li. Kh, and Gu. Q, "Recent Advances in Biophoton Reseach and its applications", Wordl Scientific Singapore 1992.

Renard. H, "Más allá de la muerte", La otra Ciencia, Martínez Roca, Barcelona 1988.

Réquena. I, "La Gimnasia de la Eterna Juventud. Guía fácil de QI Gong", Robin Book, Barcelona 1996.

Réquena. I, "QI Gong. Gimnasia china", Los libros de la liebre de Marzo, Barcelona 1993.

Rey Ardid. R, "Reflexiones sobre la llamada crisis de la Medicina actual, a propósito de la Medicina de la Persona de Paul Tournier", Medicina Clínica, 1952, 19, 51-55.

Río del E, "Teilhard de Chardin y el Cristo Cósmico", Folletos con El, Suplemento al nº 2132, Vida Nueva, 1998, 172 (Abril).

Ruchpaul. E, "Hatha Yoga", Mensajero, Bilbao 1974.

Ruiz de la Peña. JI, "La otra dimensión", Sal Terrae, Santander 1986.

Ruiz de la Peña. JI, "Teología de la Creación", Sal Terrae, Santander 1986.

Sachs. R, "Ayúrveda Tibetano", Obelisco, Barcelona 1997.

Sánchez-Ventura. F, "El padre Pío de Pietrelcina", Fundación María Mensajera,

Zaragoza 1998.

“Santa Biblia”, Edición Interprofesional, Difusora Bíblica, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 1992.

Sapin. JC, “Taichi Chuan “, Martínez Roca, Barcelona 1984.

Schierie. FS, “Introducción al Nuevo Testamento”, Herder, Barcelona 1983.

Schökel. LA, “Al aire del Espíritu. Meditaciones Bíblicas”, Sal Terrae, Santander 1998.

238

Sha. JA, y Salcedo. A, Manual de Litoterapia, Obelisco, Barcelona 1993.

Sharamon. S, and Baginski. B, “El Gran libro de los Chacras”, Edaf, Madrid 1995.

Siegel. B, “Paz, Amor y Autocuración”, Urano, Barcelona 1990.

Sills. F, “El Proceso de Polaridad”, Humanitas, Barcelona 1994.

Stearn. J, “El Poder del Pensamiento alfa. Milagro de la mente”, Edaf, Madrid 1990.

Stenger. W, “Los Métodos de la Exégesis Bíblica”, Herder, Barcelona 1990.

Tardif. E, Prado. J, “Jesús es el Mesías”, Paulinas, Madrid 1990.

Teresa de Avila, “Obras Completas”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1976.

Tilmann. K, “Temas y Ejercicios de Meditación Profunda”, Sal Terrae, Santander 1982.

Tornos. A, “Cuando hoy vivimos la fe”, Paulinas, Madrid 1994.

Tuan. L, “El gran Diccionario de los Sueños”, De Vecchi, Barcelona 1991.

Vallejo-Nájera. JA, y Olaizola. JL, “La puerta de la esperanza”, Ediciones Rialp, Planeta, Barcelona 1990.

Van Der Meersch. M, “Santa Teresita”, Palabra, Madrid 1993.

Van Gelder. O, “EL Aura”, Martínez Roca, Barcelona 1991.

Vidal. C, “El Retorno del Ocultismo”, Paulinas, Madrid 1993.

Vorgrimler. H, “Teología de los Sacramentos”, Herder, Barcelona 1989.

## **EPILOGO**

### **Recordando a Teilhard de Chardin a los 55 años de su muerte: Ciencia y Fe son compatibles.**

El pensamiento unitario de este genial intuitivo permanece hoy sumamente vigente en nuestros días. Efectivamente la Fuerza Universal, el Cristo Cósmico Teilhardiano palpita en la materia, se trasparenta en ella y la anima en su constante evolución hacia una mas plena conciencia de la humanidad, en un camino convergente hacia Dios mismo, hacia el mismo Cristo, misterio de Dios, el Verbo hecho carne, hecho hombre.

La evolución hizo aparecer sistemas cada vez más complejos desde los átomos elementales a los compuestos orgánicos. La materia fue cada vez haciéndose más compleja hasta que fue capaz de alcanzar tal substrato que hizo posible la aparición de la conciencia para entonces aparecer el hombre como tal.

Esta conciencia se encuentra en todos los seres humanos más o menos evolucionada (Noosfera), y a medida que alcance un más pleno desarrollo se hará cada vez más posible el ideal de Teilhard, de ir alcanzando en la evolución espiritual el punto Omega, Cristo mismo que es Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas.

Esta evolución se realiza según Teilhard a través de la Noosfera. “El poder espiritual de la materia le permite a ésta poder llegar a ser matriz del Espíritu”. Queda así superado el materialismo científico ya que la materia evoluciona hacia el mismo Dios. Investigando en la materia se llega a Dios.

“La ciencia, afirmaba, adquiere un carácter místico, ya que todo se dirige hacia la convergencia, hacia su Espíritu”.

La ciencia no se limita exclusivamente al conocimiento de la estructura material, sino que se extiende más allá de sus límites, donde se encuentra

también la trascendencia y lo espiritual. Teilhard ve la investigación científica como una forma de adoración.

Ciencia y Religión no son discordantes sino que se complementan: “Materia y Espíritu conviven en el corazón de la materia misma”.

Nada mas lejos del panteísmo, es este panenteísmo donde Dios está en todo y es más que esa realidad material, creada por su energía divina y que la anima constantemente sin ser la materia misma.

Camina el genero humano hacia la Nueva Creación que profetizó Isaías (Is III 65, 25), 739 años antes de Cristo, donde se anuncia la Solidaridad Universal, que aunque hoy día materialmente parece lejana, permanece no obstante en las mentes y corazones de los hombres de buena voluntad

Esa energía radial que hace desarrollar la materia hacia la Convergencia de evolución cósmica es para Teilhard, el Cristo, Dios mismo que se encuentra presente en todas las cosas. Todo está lleno de su presencia, porque en El existimos, nos movemos y somos (Act 11, 28)

Dios es amor, nos dice Teilhard, por lo que esa fuerza unitiva convergente hacia El mismo en la evolución espiritual del ser humano, solo puede ser conducida por el amor, fuerza dinámica que procede del mismo Dios.

El sabio jesuita era optimista en esta evolución de la humanidad hacia el punto Omega, hacia Cristo. Y aunque es cierto que existen fuerzas divergentes, disgregadoras que entorpecen y dificultan el camino hacia la convergencia, como son la violencia, el terrorismo, el odio en todas sus variadas formas, sigue siendo el amor aunque parezca mediatizado por el odio la única fuerza, fuerza del Espíritu, la que al final acabará atrayendo todo hacia el Cristo Teilhardiano. Es esta una atracción irresistible, donde el esfuerzo de los hombres de buena voluntad es también necesario para que pueda realizarse la unificación final en el punto Omega, hacia la Cristificación del Universo.

Mientras tanto los cristianos debemos de seguir caminando en el día a día haciendo posible en cada momento de nuestra existencia esa apoteosis final. Es

la justa tensión entre el querer bien hacer, y el obstáculo que supone nuestra indolencia y debilidad, donde se muestra pujante la fuerza de la Fe. En esta debilidad que el mismo Pablo de Tarso sentía sobre sus espaldas se revela la fuerza del amor. El ser humano de buena voluntad va en definitiva equilibrando estas fuerzas, convergentes y divergentes, en uso de su libre albedrío hacia el bien, hacia la solidaridad con su prójimo, alcanzando en el amor el pleno desarrollo de su humanidad.

Puede ser este mundo globalizado, esta aldea global, una forma de evolución que decía Teilhard. En las últimas desgracias naturales mundiales, ha florecido dentro del caos y las fuerzas divergentes, la unidad de muchos seres del Planeta Humano hacia la convergencia del amor y de la solidaridad universal, ello hacer reavivar la esperanza en las desgracias.

Y es que el ser humano, no lo olvidemos, ha sido creado a imagen y semejanza del mismo Dios, aunque a veces su transparencia pueda ser muy opaca en algunos seres humanos.

La Esperanza en un nuevo amanecer permanece siempre abierta para el hombre de buena voluntad, para el cristiano. No terminamos los humanos en esta forma de existencia, sino que tras el tránsito nos abrimos a una eternidad. La materia del hombre queda así espiritualizada por el mismo Cristo.

Resucitamos en cuerpo espiritualizado, tras el mismo momento de nuestra muerte personal, porque el Espíritu de Dios permanece siempre en el hombre (cuerpo espiritualizado) como refiere Leonardo de Bof.

En definitiva, Teilhard de Chardin nos invita a un cambio personal, a un camino de convergencia hacia el Cristo Universal.

**Palabras clave: Teilhard de Chardin, Cristo Cósmico, Noosfera, Punto Omega, Fe y Ciencia**

**Bernardo Ebrí Torné**



